Juan Vicente González

Historia Moderna

Edición con retrato del autor, por Tito Salas, y preámbulo y notas de José E. Machado

Imprenta Bolívar.-Caracas.
1925

HISTORIA MODERNA

Juan Vicente González

Historia Moderna

Edición con retrato del autor, por Tito Salas, y preámbulo y notas de José E. Machado

Imprenta Bolívar.-Caracas.
1925



PREAMBULO

Hace ya algún tiempo deseábamos dar al público una edición de este inconcluso libro, que puede considerarse inédito, pues apenas si existen ocho o diez colecciones de los pliegos que estaban impresos a la muerte de su autor.

Tardaba en realizarse este propósito, por motivos de orden económico, cuando Vicente Lecuna, con gallarda espontaneidad, hizo valer su natural influencia en el Banco de Venezuela y en la Cámara de Comercio, para que estos Institutos contribuyeran a la impresión de una obra que por múltiples razones era mengua dejar en el olvido.

Para el elogio de la Historia Moderna basta el nombre de Juan Vicente González, una de las más altas cumbres del pensamiento americano. Fue, sobre todo, un soldado de la libertad y del orden, siempre de facción para defenderlos. En esa tarea su lenguaje resulta apasionado y violento, acaso por ser el que expresa mejor el calor natural de una convicción sincera.

Tocóle nacer y morir en época de hondas convulsiones políticas. Sedujéronle pasajeramente las ideas liberales que habían divulgado Lander y Guzmán. Volvió luego a los gobiernos conservadores, porque juzgó que en ellos se vinculaban los principios que sostenía. Sin embargo, más que hombre de partido se exhibe, si se ahonda en los móviles de su conducta, como un ciudadano que pone por cima de todo interés mezquino el amor a la Patria. "Yo no tengo más bandera que el orden público, por el cual reinan las leyes. Es el programa que sostendré mientras esta revolución social amenace la República. Terminado, yo levantaré otro de libertad y progreso."

II

Para la ruda labor que se impuso tuvo, además de su enorme talento, una fuerza incontrastable: la sinceridad. Por élla nos subyuga y se hace perdonar juicios falsos y apreciaciones erróneas.

Campo de sus luchas fueron, principalmente, El Nacional y El Heraldo. Es allí donde su pluma ostenta la virtud demoledora de las trompetas de Jericó; donde su irritación, como la de la ostra, produce perlas.

Sus epítetos son candentes, y no repara en las cualidades ni en la posición de aquel a quien los aplica. A Páez lo llama cobarde; a Pedro José Rojas, Herodes de Jerusalén; a Quintero, Histrión sonoro; a Guzmán Blanco, Bicho pedantesco; a Capó, la segunda edición de Boves; a Aranda, El Espantoso; a Falcón, Pavo Real. Como el Hidalgo Manchego, a veces toma por gigantes los molinos de viento; pero frente a la jaula de los leones su valor no se arredra, pues tuvo, como él mismo lo dijo y lo probó, siempre el corazón del tamaño del peligro.

Durante la Guerra Federal—dice Felipe Tejera—González era el Tirteo de los Centralistas, y ganó más batallas con su pluma que otros con la espada. De aquí que sea también el autor más popular entre nosotros, y el que refleja más en sus escritos la época turbulenta y desastrosa de nuestras luchas fratricidas, se hablaba de él como de una novela siempre interesante; y cada día repetía el público algunos de los tremendos sarcasmos o dichos sibilinos. Pronto siempre al combate, dormía como Francisco I sobre las armas; y su pluma en la lid brillaba terrorosa y flagrante como un yambo de Arquíloco. Erraba en política sin remordimiento, y salía al frente del enemigo, apercibido aunque fuera con armas prohibidas; y, una vez triunfante, iba como los antiguos conquistadores a rendir gracias a los dioses, tinto aun el acero con la sangre inocente o culpada del vencido."

III

*

* *

Ya en otra oasión (1) hicimos la reseña bibliográfica de este libro, en el cual campean todas las características del primero entre nuestros grandes escritores. Admírense estos párrafos de la dedicatoria a don Rafael Arvelo:

....“¿I no ha probado Ud lo útil y consoladoras que son las letras, en los infortunios y los sinsabores de la vida? Contra las penas del corazón y los golpes de la fortuna éllas nos sirven de impenetrable escudo; y aun en medio de las vicisitudes violentas y de las desgracias de la patria, las letras tienen consuelos dulces que se mezclan al caliz amargo de tántos males. Cuando cansado de los Palantes y Eutropios deseáis la paz, es en los libros donde la halla el anhelante corazón, Cicerón había visto incendiada su casa, y a la plebe romana gritándole en las calles el Inveni, inveni *de sus discursos contra Catilina; él había visto la santidad de la República profanada; los crímenes legitimados por la victoria; la virtud objeto de escarnio; la lengua misma alterada para poder nombrar sin insultarlos a los señores, a los azotes de Roma. A estos males se habían juntado los pesares domésticos. Tulia, su hija Tulia, muere. En su dolor él ocurre a las letras. Yo me he reconciliado con mis libros: ellos me convidan a su antiguo trato, y me declaran que has sido más prudente que yo, por no haberlos abandonado.”*

Al referirse a Portugal, dice: “La gloria de este pedazo de tierra estrechado de todas partes por los Castellanos, y destinado por su posición geográfica al descubrimiento del Océano y de los mares de la India, es haber cambiado con sus débiles recursos los caminos del comercio, ensanchado los límites de la civilización y el

---

(1) José E. Machado. Rarezas Bibliográficas. Apuntaciones sobre la Historia Moderna de Juan Vicente Gonzâlez. Caracas. Imp. Bolívar 1917.

cristianismo, trasportado la Europa al Asia, a la América, al Africa: meteoro inaudito de poder tan maravilloso, brillante y pasajero, como el que ilustró otro pedazo del globo: la Grecia."

De la Francia se expresa en los términos entusiastas que pide ese gran pueblo, que tánto ha hecho por la libertad del mundo. Al hablar de Inglaterra recuerda, con Hallan, que ningún país tuvo leyes ni administración que ofreciesen tantas garantías a la libertad individual y a la propiedad privada. Si se refiere a Germania, su pluma encuentra los acentos melancólicos y vagos de sus bardos: "Puesta Alemania en el centro de Europa para campo de batalla de todas las guerras, prefirió la organización feudal y se hizo bárbara, a fin de no perecer, raza siempre juvenil y siempre virgen, conservada como un líquido trasparente en un cristal imperfecto.... El Rhin, su verdadero símbolo, refleja su historia, así como los árboles y las rocas de sus riberas. Salido como un torrente de la noche de los Alpes, adormécese en el lago de Constanza, se precipita de nuevo en un lecho desgarrado por las rocas, se arrebata y cae furioso en Schauffouse: su caída hace estremecer a Suavia y a Suiza; pero no temáis; callado ya, corre ancho y profundo como los Niebelungen cuyo teatro atraviesa."

El escritor insigne que al diseñar al Dante trazó rasgos de su propia fisonomía, y que fue, por el genio y la pasión, de la raza de los elegidos, tiene para el descubridor del Nuevo Mundo estos hermosos conceptos: "Presto, varón sublime! Sacude ese polvo que envuelve tu grande alma: sube, ve a descubrir otros mundos libres de tempestades y a adorar al rey de los reyes que te dió su mirada eterna para ver tras los horizontes y los mares, y que no te recompensará como los reyes de la tierra. Hijo de Liguria, que has vivido con los astros y el mar, que encontraste el rayo de sol que se creía dormido,

y el día que nace cuando desaparecía para tus contemporáneos, ve a refrigerarte a los rayos de la luz increada."

En la Historia Moderna, como en todas las obras de Juan Vicente González, se advierte algo de vago y desigual. La impetuosidad del carácter turba la diafanidad de la expresión; la superabundancia del pensamiento atropella la gramática. "Mi estilo, advierte no es el pan laborioso del hombre, regado con el sudor del rostro: como la vegetación de los climas meridionales, espontáneo, poderoso, él viste risueños valles o escarpadas rocas; multiforme, quimérico, extravagante, pero expresión purísima de mis sentimientos. Idéntico conmigo, si cristalizáseis las ideas que hace visible no obtendríais un mosaico de abigarrados colores, sino un mineral fundido en la sangre de mi pecho, al fuego de mi corazón:.... de mi corazón consumido en busca de la gloria y de la felicidad."

*

* *

Sin gran esfuerzo habríamos podido acotar este libro con notas de fácil erudición filológica e histórica; pero hemos preferido darlo como apareció en la edición primitiva, para que, además de su valor literario, tenga el bibliográfico, que nos propusimos dejarle en toda su integridad.

José E. MACHADO.

Caracas: 9 de diciembre de 1924.

SEÑOR RAFAEL ARVELO

Dedico á U., amigo mio la tercera parte del "Manual de Historia," en muestra de mi reconocimiento; y porque es U. en Venezuela, por su talento sencillo y natural y su alto ingenio, uno de los representantes de las letras, de que la historia hace parte. Permítame teja el elogio de ellas en honor de U. (que no necesita para conquistar una fama perenne, sino quererlo); y que hable con amor de esas compañeras de la vida, en medio de los bandos que su sonrisa desarma y de las heridas que cura el encanto de sus gracias. Al eco poderoso de Píndaro, dos pueblos enemigos se abrazaron, enternecidos, sobre la arena olímpica. Los Sicilianos olvidaron sus odios y rompieron las cadenas de los Atenienses cautivos, al oir en sus labios los inmortales cantos de Homero. ¿No habrán de tener imperio sobre el corazón de los Venezolanos?

Se dice que nuestra época es una época positiva, que las cuestiones políticas, las convenciones de la industria, el bienestar material de los pueblos, deben guiar esclusivamente los estudios de la juventud. Se excita á las nuevas naciones de América á desdeñar las tradiciones clásicas de la antigüedad y á imitar el ejemplo fácil de los Estados Unidos del Norte, señalándonos como el fin mas noble del hombre, el olvidar su fin en la confusión de los intereses instables de la vida, y como el uso más bello de las facultades del alma, no consagrarlas sino á los sórdidos cálculos de la avaricia. Se olvida que lo que hai de mas grande, la filosofía, las letras, las bellas artes, nacen de una misma fuente, y que la perfección de uno de estos ramos, es, por decirlo así, la perfeccion de todos los demas. El mismo principio, Señor, que conserva la pureza de las formas primitivas y guarda las tradiciones del gusto, que anima la imaginacion y purifica el sentimiento, es el que dirige al físico y al astrónomo en la sublime creacion de sus sistemas, y el que forma la admirable unidad en medio de la variedad de las constituciones de los pueblos; yendo á confundirse todas estas ciencias, por diversos caminos, con ese tipo idead de gracia y belleza, que es la verdad en las artes y en todas las obras de la naturaleza.

Oye U. á una nación poderosa, materialista y escéptica, engreida y tediada á un tiempo de sus riquezas literarias, que hace

de América su plaza de consumo, y le da, para beneficiarlos, su lujo y hasta sus pasiones y ese ardor calenturiento que devora las viejas sociedades, degradada ya por una literatura de decadencia, aconsejarnos el desden de las letras, que representa como una distracción frívola de la riqueza ó del ocio. Pero la historia en todas sus páginas la contradice. Las artes, aun la guerra, nacieron en Grecia, á la sombra de las letras; y las victorias de los héroes fueron celebradas por sus historiadores y poetas. En Francia, el siglo de las ciencias y de la filosofía fué precedido por el siglo XVI, época de crítica y erudicion y por el gran siglo de Luis XIV. Los Estados Unidos del Norte, colonias poderosas del mundo antiguo, es un pueblo escepcional, que recuerda la historia de los Escandinavos y Normandos: aunque colono, su espíritu no es ménos audaz, independiente, inquieto, que el espíritu aventurero de los bárbaros del siglo V. Atravesaron los montes Alleghanys; precipítanse al Sud, tan rápidamente como el Ohio y el Mississipi; tan numerosos como sus ondas, descendiendo con ellas al mar de Méjico; esas montañas erizadas de rocas que parecen detenerlos al Oeste, pronto les darán paso al Océano Pacífico. Y sin embargo, en medio de tal vida de aventuras y conquista colonial, vea U. como no desprecian las letras ni siquiera las olvidan, confiando, como los antiguos romanos, el fuego del saber, á la mitad mas hermosa del género humano. Aun hai mas, nombres americanos se inscriben con gloria al lado de los más célebres nombres europeos. Tres de sus escritores ilustran los anales de España. Bien pronto, sí, bien pronto, cuando sobre los campos que la guerra devora, se levanten dos repúblicas poderosas y amigas, prosperarán á su alrededor las bellas artes y la literatura, plantas divinas que necesitan para vivir la gloria y el aire puro de la libertad.

Las letras perfeccionan al hombre, por otra parte, amigo mío; y sus goces variados é inocentes, corresponden á fibras delicadas, inútiles eternamente sin las sensaciones que ellas proporcionan. Ennoblecen también el carácter, dándole no sé que tono de elevacion y grandeza, que resalta mas en medio de la adversidad y aun de la muerte; y así como el mal gusto, que es el sello de los que siguen las letras á despecho de ellas, anuncia algo de absurdo en la mente ó de corrompido en el corazon, así el buen gusto, que es la parte de sus escogidos, es igualmente la prenda de seguros progresos en la hermosa carrera del saber.

Pero sin hablar de este mérito singular ni considerarlas como el aroma que embalsama y conserva los pensamientos del genio, como una conquista debida á los progresos generales del

espíritu y que se confunde con la civilización, son ellas las que únicamente nos dan goces, placeres puros, sin ese dejo amargo, *amari aliquid*, que sigue al delirio de los sentidos.

¿Y no ha probado U. lo útiles y consoladoras que son en los infortunios y sinsabores de la vida? Contra las penas del corazon y los golpes de la fortuna, ellas nos sirven de impenetrable escudo: y aun en medio de las visicitudes violentas y de las desgracias de la patria, las letras tienen consuelos dulces, que se mezclan al cáliz amargo de tantos males. Cuando cansados de los Palantes y Eutropios, deseáis la paz, es en los libros que la halla solamente el anhelante corazon. Ciceron habia visto incendiada su casa, y á la plebe romana gritándole por las calles el *Inveni, inveni*, de sus discursos contra Catilina: él habia visto la santidad de la República profanada; los crímenes legitimados por la victoria; la virtud objeto de escarnio; la lengua misma alterada, para poder nombrar, sin insultarlos, á los señores, á los azotes de Roma. A estos males se habian juntado los pesares domésticos: Tulia, su hija Tulia muere. En su dolor, él ocurre á las letras. "Yo me he reconciliado con mis libros, dice á Varron; ellos me convidan á su antiguo trato, y me declaran que has sido mas prudente que yo, por no haberlos abandonado." ¡Con cuanta calma, dignidad y grandeza, no habla despues, inspirado por la filosofía, de las desgracias de la patria! "Cual sea nuestro destino,escribe á Cornificio, lo ignoro: confio, sin embargo, que el pueblo romano será digno algun dia de sus mayores. En cuanto á mí, jamas faltaré á lo que debo á la República; y cualquiera cosa que acontezca, como de nada me acuse mi conciencia, la sobrellevaré con valor. *Quid futurum sit plane nescio: spes tamen una est, aliquando populum romanum majorum similen fore. Ego certe, reipublicæ non deero; et quidquid acciderit, a quo mea culpa absit, animo forti feram.*

A mí mismo, vulgo de los amigos de las letras, ellas me han rodeado como con una egida, en medio de inminentes peligros, y me han fortalecido contra las persecuciones, la esperanza y el temor. Sin duda que en lo que precipitadamente escribí en las cárceles bajo el "¿quién vive?" del centinela, se hallarán huellas de los diversos sentimientos que me agitaban. La protestacion del pensamieto en vivas alusiones no es una queja indigna. Ora excitaba á mis compatriotas, como si me escucharan, á imitar el noble ejemplo de Sócrates en las épocas de tiranía (1), ó bien el valor generoso de Pelópidas (2); ora cantaba la lei, la patria,

(1) Hist. ant. cap. XLII. 16.
(2) Id. cap. LIV. 8. &.

la paz, y lamentaba á los que *arrojan sobre nombres viles una gloria corrompida* (3). Condené el amor á la guerra, el espíritu militar, y á los insensatos que, como los convidados de la ciudadela de Tébas, en vez de flores, hallaban coronas recojidas en la guerra civil, que al colocarlas en la cabeza, manchaban el rostro con la sangre que destilaban (4). Lloré los asesinatos que la capital de Venezuela presenció muda el 21 de Mayo (5); la sangre en medio de la crápula (6); la inmunidad sacrílega con que cubren los tiranos á sus Ministros (7). Tras la tragedia del 13 de Febrero, en que espiró el generoso hermano de U. (8); en que Vallenilla bebió gota á gota en una larga noche el cáliz de la muerte, yo escribí, con el pensamiento en la Divina Providencia, el capítulo LXXVII pár. 23; convidando luego al amor y la misericordia con el ejemplo de aquel fraile que *salvaba la liebre perseguida por los cazadores y vendia su manto, para rescatar una oveja que iban á matar* (9). Si recibí del Cielo, la fuerza, la serenidad y la constancia, y el entusiasmo por la verdad de alegrías supremas, dígalo el capítulo XI de la edad media, donde pinto los últimos dias de Boecio, encerrado en la *Rotunda* de Pavia.

Aun mas tranquilo hoi, sin resentimientos ni odio, son las letras las que me inspiran sin duda este amor á la concordia, este olvido de las ofensas, esta ansia indefinible de una paz sólida, basada sobre la dicha de todos. Que la historia nos acostumbra al espectáculo de los errores de los hombres y de las visicitudes de la suerte, y nos enseña que las calamidades y aun las catástrofes, son lecciones útiles para los pueblos, y que el mal temporal puede entrar en las condiciones de una felicidad estable venidera.

En el incesante movimiento de la época, en medio de este flujo y reflujo de pasiones y revueltas, de esperanzas y desengaños; testigo de súbitas caídas y súbitas elevaciones; y ansioso siempre, aguardando el resultado de esa lucha eterna entre la opinion y la fuerza, oscilantes y dudosas, yo creo haber comprendido mejor las épocas pasadas, la lucha de los partidos y las agitaciones de la plaza pública y la tribuna, los sofismas de la violencia, los artificios hipócritas de la falsa libertad. Como el pastor que, pasada la tormenta, sentado sobre un árbol que hirió

(3) Id. cap. LI. 10, 11, 12, 13 y 14.
(4) Id. cap. LXVIII. 6 & y cap. LXXI. 8 &.
(5) Hist. ant. cap. XCII, 6.
(6- Id. cap. CI. 12 y 13.
(7) Edad med. cap. VIII, nota.
(8) Diego Beluche.
(9) Edad med. cap. LXXX. 17.

el rayo, miéntras oye el viento que se aleja y vé huir las nubes de su horizonte, recuerda las tempestades de otros tiempos, vistas por sus ojos ó conservadas por la tradicion, así yo, mi excelente amigo, desde la ruina que me ha dejado el destino, echo inquietas miradas al rededor, y espectador imparcial de lo presente, testigo de lo pasado por el estudio y la imaginacion, escribo tristemente su historia.

Carácas, Julio 25 de 1863.

Juan V. González.

JUICIO CRITICO

DEL SEÑOR FERMIN TORO

ACERCA DE

LA HISTORIA ANTIGUA Y DE LA EDAD MEDIA

TENEMOS á la vista el "MANUAL DE HISTORIA UNIVERSAL" que acaba de publicar nuestro bien conocido literato el Sr. Juan Vicente Gonzalez. Doble satisfacción experimentamos al leer este libro, en primer lugar porque vemos uno serio, grave, de doctrina pura y de ejemplos sanos, destinado á la enseñanza de nuestra inteligente juventud, tan expuesta á extraviarse con la grande copia de obras que le viene á las manos y que parecen destinadas por la malicia infernal á pervertir el corazon y esterilizar el pensamiento; y luego, nos alegramos de ver al señor Gonzalez, tan lleno de erudicion, tan amante de la literatura, y tan bien inspirado siempre por la religion y la poesía, salir, y que sea para siempre, del carril de la diatriba política quemado por el fuego de las mas enconosas pasiones, y que conduce infaliblemente á un estado del alma en que se encuentran siempre las dos saetas envenenadas, del odio ageno y del remordimiento propio.

Arrojo es grande, por cierto, tratar la historia universal, y vana la tentativa, á nuestro entender, donde se escollará siempre la presuncion del hombre; pero no mé-

nos grande es el deseo, y mas que deseo la necesidad que tenemos de oir la narración de los sucesos humanos, aunque burladas sean con frecuencia nuestras esperanzas, y naufraguen los esfuerzos de los que intentan cumplirlas.

Tan árdua es, en verdad, la empresa, que de solo meditarla experimentamos flaqueza de ánimo y confusion de ideas, sin que valgan a infundirnos aliento y lucidez, ni la hermosura de la obra, ni la grandeza del designio; qué no es poco lo que arredra á nuestra débil razon haber de difundirse en el tiempo y el espacio, abarcar en su plenitud la infinita variedad de los hechos, asirse á la cadena que los enlaza, y por ella, con segura planta y atrevida mente, remontar de siglo en siglo y explorar cada region, hasta penetrar en el recóndito santuario donde hemos de contemplar con mirada reverente la *Incunabula velata* de la misteriosa humanidad.

Cierto, ningun otro asunto muestra mas á las claras en el ingenio humano, lo débil del esfuerzo, lo corto del alcance, lo humilde y vacio del concepto, por mas que parezca nutrido y levantado; pero tampoco ninguno mueve tanto á inquirir y conocer, ni halaga con mas estímulo la vanidad de penetrar en regiones inaccesibles al vulgo, ni pone en tanto empeño y fervor la sagaz observacion, la perseverancia, la curiosidad novelera, y la propension natural á levantar hipótesis y aumentar la oscuridad de lo desconocido con la perplejidad de las cavilaciones. Y así ha de suceder, porque en el hastío de la vida y al frente del sepulcro, el hombre busca en el estudio de las leyes universales que rigen el destino de la humanidad en la tierra, término y solaz á la ansiedad del corazón, objeto digno y prenda segura al desasosiego de la esperanza, fruto de bendicion al trabajo del espíritu y al terror de la conciencia, y fuente perenne de luz y de verdad á la sed insaciable de las facultades del alma.

III

¿Pero á quien fué nunca dado conocer el itinerario del hombre en la tierra? ¿Dónde está el arca santa que guarda el registro de la vida y el padron de la muerte? ¿Pudo mortal alguno leer en los anales del mundo—el polvo, único archivo que no perece—las vicisitudes de los imperios y el secreto de las generaciones pasadas? El hilo de oro del pensamiento humano que, ora brilla en plexos lucientes, como los destellos de la divinidad, ora se adelgaza y oculta, como si fuera á perderse en las tinieblas eternas; ora vuelve á aparecer y brillar para probar que del cielo vino y al cielo volverá, ¿quién le devana? ¿quién le sigue en las intrincadas vueltas del laberinto de los siglos? ¿Habrá poder mental, habrá fuerza de inspiracion que reuna las ruinas de las ciudades, amontone el polvo de los desiertos, interrogue las momias de las catacumbas, interprete el silencio, llene el vacío y cree la luz para levantar en medio de la creacion atónita un edificio que nunca existió, que Dios no ha querido que exista, la historia universal, como obra de la ciencia humana?

Cuando las cuestiones antropológicas son resueltas por la fé en la revelacion, la historia del género humano y su aparecimiento en la haz de la tierra es un altísimo misterio; pero en los misterios no se ejercita la crítica, ni se ponen las bases de los conocimientos racionales. Los oráculos de la Divinidad son oscuros, las revelaciones no se repiten, y las verdades que ha enseñado, exigen el asentimiento y prohiben la contradiccion; así es como la razon, que no halla en esta enseñanza ni evidencia ni demostracion lógica, abdica su autoridad, si la admite, ó se extravia, si la rechaza, en la senda tenebrosa de la impiedad y la desesperacion. Como el niño que existe sin saber que existe, y oye de sus padres, al entrar en la edad del raciocinio, la época de su nacimiento y los sucesos de su infancia; del mismo modo la humanidad, al encontrarse en medio de la creacion, entre lo infinito que fué y lo infinito que será, pide al Criador del

Universo la historia de su orígen y el secreto de su destino, y oye, absorta y humillada, una narración misteriosa que su razon no alcanza, ni su experiencia confirma. ¡Oh, y cuánto no debe pesar á nuestro orgullo! La alternativa es forzosa, tenemos que optar entre el hombre-ángel del historiador sagrado, y el hombre-bruto del filósofo racionalista.

Dejado el punto de orígen, como consagrado con una autoridad divina, y puesto fuera del alcance de la crítica, se entra en el campo del libre exámen y la experiencia, y ya mas ensanchado el terreno de la historia, mui rico caudal de datos y de hechos parece ofrecerse al discernimiento y diligencia del historiador. Diversos escritores con la osadía del talento y la fé en su vocación entran por diversas sendas á explorar las vastas regiones en que parecen dispersos, confusos y sin órden los acontecimientos humanos, para formar con ellos, coordinándolos aquí, subordinándolos allá, los cuadros mas ó ménos extensos que esperamos con ansiedad. Uno da á luz la biografia de un persnaje célebre en las armas ó en las letras, digno de alabanza por sus virtudes y grandes acciones, ú objeto de abominacion por sus maldades y crímenes. Otro publica las memorias de una corte, nos hace ver sus personajes, describe sus caractéres y costumbres y nos revela el juego sordo de la intriga y el favor, y la corrupcion bajo el velo de la justicia y la conveniencia pública. Este en la crónica de una época, aquel en los anales de un imperio, se levantan á mayor altura, contemplan acontecimientos mas variados, las causas que obran en el adelanto y atrazo de la sociedad, las condiciones de su existencia, ya se considere la parte material, ya la intelectual y la altura que haya alcanzado en las artes, las ciencias, la religion y la filosofía. Y así y todo, no son estos cuadros mas que trozos sueltos del gran conjunto que debe ofrecer la historia universal, comprendiendo en vasta síntesis la infinita *variedad* de hechos y la simple *unidad* de plan y de designio, que

realiza la humanidad en la tierra. El fondo es profundísimo, infinita la extensión del campo; todo poder investigador halla estímulo y materia, todo descubrimiento recibe aplauso y recompensa: no hai hipótesis que no busque comprobacion entre tan variados elementos, ni sistema, por absurdo que parezca, que no tenga celosos partidarios: uno aboga por la lei providencial que al traves de los siglos guia la humanidad en sus aparentes aberraciones, sin dejar un paso, un hecho, un pensamiento que no esté previsto y encadenado por la infinita sabiduría del Hacedor: otro pone en el acaso, en la naturaleza, en la autonomía humana la categoría de causacion, y deja la lei de las variaciones como lei suprema sin antecedente ni autor: y este y aquel tienen prosélitos, y forman escuelas, y entre ámbos se dividen la palma del triunfo, porque uno y otro han encontrado en las antinomías de la razon argumentos que comprueban y objeciones que destruyen toda la fábrica del saber humano.

No importa: lei es de nuestra inteligencia edificar aunque sea con ruinas de ruinas. La historia es un edificio que siempre se comienza y nunca se termina, pero en que todos vemos con gusto desplegarse la habilidad de los arquitectos. Y qué cosa no se pide al historiador? ¿Quién no tiene un deseo que satisfacer, una duda que disipar, y un pensamiento favorito que quiere ver convertido en verdad histórica? Qué raudal de luz no se necesita para disipar la ignorancia, aclarar la duda, convencer el error, confundir la incredulidad, y estimular al mismo tiempo la indolencia del espíritu para la investigacion de la verdad! ¡Cuán rico acopio de hechos y de pruebas, qué abundancia de descubrimientos y revelaciones, qué consorcio tan armonioso de lo útil y lo bello, para acudir á tan ardiente solicitud, á tan incesantes demandas!

Pretende uno ver trazado el árbol genealógico de la humanidad, y descubierta la lei de las alteraciones físi-

cas producidas por los hábitos y climas, al mismo tiempo que su influencia en las facultades morales; que se esplique de esta manera la diversidad de razas que pueblan las diferentes regiones de la tierra, y se pruebe que salen de un mismo tronco el rubio inglés de ojos garzos y el etiope de piel como ébano y cabellos como lana, el rojo guarauno de rostro chato y cabeza redonda, y el escuálido ser de Australia de faz triangular y cabeza de pirámide; el pequeño lapón y el gigante de la Patagonia, los hijos de la niebla y los hijos del sol, la Vénus griega y la Vénus hotentote; y que trayéndolos todos de una cuna, se proclame la unidad de la especie humana, su orígen único, y su comun destino en los altos designios de la Providencia.

Ver quiere otro trazada con verdad y lucidez la filiacion de las lenguas, esplicada su asombrosa diversidad, los elementos comunes á todas desentrañados, y puestos fuera de duda los caracteres de familia, y la derivacion de una lengua madre, raiz de las que conocemos. ¿Por qué, remontando de las vivas á las muertas, de la castellana, por ejemplo, á la latina, de esta á la griega, de la griega á la sanscrita, encontramos cada vez mayor artificio y variedad, aumento de riqueza y armonía, mas y mas osadía, belleza y libertad? ¿Cuál fué entónces la lengua primitiva, celestial, en que el hombre tributó á su Hacedor el primer himno de adoración y alabanza? ¿Qué nombres dió á la luz, al cielo, á la mujer, en sus primeros trasportes de gozo y admiración? ¿Cuáles fueron las palabras de fuego del poeta que precedió al hebreo David en la Oda sagrada, en los cantos del presentimiento? ¿De dónde tradujo Melesígenes lo que tan bien espresa en sus poemas, la voz de la piedad, el estridor de la ira, las dulcísimas melodías del amor, el tono levantado y magestuoso de los héroes y semidioses, y el murmullo subterráneo y las cadencias horrísonas del conflicto de los elementos agitados? La estension de los imperios, su legislacion, poder, gloria y duracion, su

decadencia, ruina y desaparecimiento, quiere saber uno: otro, dónde nacieron las artes, qué pueblo ó mas sensible ó mas inspirado multiplicó sus producciones, perfeccionó sus modelos, y se acercó mas en la hermosura de las formas al tipo ideal que adora el alma; quiere el militar oir la narracion de los grandes capitanes, sus célebres batallas, sus conquistas y triunfos y la gloria que adquirieron en la inmortal palestra sobre competidores afamados: pide el economista la estadística, números que espresen hombres y cosas, el peso y la medida de todo lo que satisface las necesidades de la vida, cuánto produce la tierra, qué dan las fábricas, cómo nace, crece y se reparte la riqueza entre los miembros de la sociedad: por último, con pensamiento mas profundo y miras mas severas, quiere el filósofo encontrar en la historia universal la historia del entendimiento humano, sus leyes, el progreso de su desenvolvimiento desde la duda científica hasta los mas abstrusos sistemas metafísicos, y las cuestiones teleológicas que tiene por objeto la gran trilogía del espíritu humano, el hombre, el Universo y Dios.

Al describir, aunque mui someramente y pasando á la ligera, todo lo que debe contener la historia, porque otro tanto se le pide, so pena de faltar á su ministerio, si anda escasa de hechos y pobre en narracion, ocurre infaliblemente la pregunta: ¿puede la historia dar cumplida satisfaccion á estas multiplicadas demandas? ¿Hai tal cadena, tangible al pensamiento, que enlace la vida de la humanidad en todos los tiempos y todos los lugares? Solo hai una solucion á este problema, y eso, apelando á la lei providencial ante la cual debe inclinarse la crítica; nada útil, nada grande, nada bello, una vez descubierto o revelado, vuelve á perderse en el torbellino de los sucesos del mundo. El tiempo, viejo cosechero de todos los siglos y todas las naciones, cierne en su harnero todo lo que ve pasar, y acopia en sus trojes el fruto del saber y la experiencia humana; jamas deja per-

der la simiente, entrega la paja y las aristas á la destruccion y al olvido, pero preserva el grano, que germina, se reproduce y multiplica para provecho de las generaciones venideras.

Un compendio de esta inmensa obra de los siglos es lo que ofrece el Sr. Gonzalez á la juventud estudiosa de Venezuela, que bien lo ha menester, pues son raros é incompletos los que tenemos de este género. Y no hai que preguntar de dónde ha sacado el escritor su tesoro. Copia grande sabemos que posee de buenos originales antiguos, crónicas, leyendas y memorias, sin que creamos que haya visto como vedado á su investigacion y discernimiento, lo ya dijerido y comentado por mas modernos ingenios. No se pide en esta clase de obras sino la buena eleccion de los materiales, cosa que el autor no crea; suyo sí es el órden, el estilo y el nexo filosófico que da semblante al todo, según la fuerza del pensamiento y el poder de la espresion del que ha concebido el plan y dádole feliz remate. Que los materiales de esta obra salen de la mejor cantera, no hai que ponerlo en duda; que la idea arquitectónica, y la manera de esponerla corresponden á aquellos, es fácil comprobarlo con el libro que tenemos á la vista.

La geografía del Asia, cuna del linaje humano, la portentosa narracion del Génesis, la creacion y el diluvio; poblarse de nuevo la tierra; fundarse, crecer, venir á ménos hasta caer en ruina y asolacion los grandes imperios de los Asirios, Medos y Persas; allegados otros, menores en estension y poderío, no en ejemplos de vicisitud, decaimiento y fragilidad de las grandezas humanas: Israel escojido y glorioso, prevaricador y castigado, atento á las promesas, y ciego para las gracias, hasta que sobre él cayó de recio el brazo del Eterno, sin que le valiera la antigua alianza para no ser desechado, disperso y maldecido: todo esto forma el asunto de los primeros 26 capítulos, en que el Sr. Gonzalez halla campo á su

erudicion y buen decir, y materia adecuada á sus sentimientos religiosos é ideas teocráticas.

Con el 27º comienza la geografía del Africa: sigue el Egipto, sus reyes é instituciones, con un capítulo, el XXX, sobre la religion, las ciencias y artes de los pueblos orientales, acaso todo demasiado compendiado, por no decir, falto de sustancia y escaso de crítica.

Entramos con el 32º en la Europa antigua y leemos con placer el trozo dedicado á la Grecia, que comprende 21 capítulos, porque el autor sin omitir nada importante en la existencia de las razas helénicas, nos describe con lucidez y animacion sus repúblicas, instituciones, artes y ciencias; sus luchas y sus grandes atletas, guerreros, políticos, literatos y artistas; su genio, su inspiracion y su gloria; por último, la caida de este noble pueblo que llenó al mundo de luminosos rayos, y hácia el cual, es decir, hácia su polvo, vuelven todavía las miradas reverentes todos los que guardan en su alma como un fuego sagrado el sentimiento de lo bello y el culto de las gracias. Hai poesía, cuanta es compatible con la severidad de la historia, en este cuadro de la Grecia que nos da el Sr. Gonzalez. ¿Pero á quién no conmueve y arrebata el recuerdo de la tierra favorita de Minerva? Pueblo admirable que reunió al gusto mas puro y delicado de las artes, el mas alto vuelo y las concepciones mas vastas de la inteligencia. Sensible, generoso é inconstante, para cada momento de su existencia tuvo un númen; pero sus deidades soberanas fueron la belleza de las formas y la armonía de los sentimientos. Pereció como perece un instrumento divino en la discordia de los elementos terrestres, resonando en el universo.

La descripcion de la Italia, aunque forzosamente mui rápida, es bella y tiene sabor local. La historia de Roma, como era de esperarse, ocupa una gran parte del libro. El poder mas estenso, vigoroso y duradero, ejercido sobre tantos pueblos y naciones, ha dejado mucho que aprender, y mas que decir á las generaciones poste-

riores. En tan vasto asunto y con semejante copia de materiales es difícil saber elegir con tino y discrecion, para no dar en opuestos escollos, ó dejar la narracion vacía por estremo, estendiéndose mucho en pocos puntos; ó por demasiado abarcar, reducirlo todo á la sequedad de un índice. Uno y otro, parécenos, ha evitado el autor, que con mucho tacto y maestría ha trazado una serie de lindos cuadros en que nos ofrece llena, aunque compendiada, la historia del pueblo-rei.

Las razas autóctonas, Roma bajo los reyes, bajo los patricios, las primeras luchas entre estos y los plebeyos, son otros tantos capítulos bien enriquecidos con hechos notables. El 54º sobre las doce tablas es precioso por que contiene en pequeño espacio las grandes bases de la creacion, por excelencia, romana. "La piedra del hogar y la piedra de la tumba" son como nos dice el autor, los fundamentos del derecho itálico.

Las guerras con los estados vecinos, la conquista de la Italia central y meridional, todo lo notable que traen á la memoria los Volscos, Ecuos, Sabinos, Samnites y otras naciones, está puesto en buen órden, haciendo resaltar y lucir en el fondo oscuro de las contiendas y rivalidades, cuanto recuerdan de noble y elevado los grandes nombres de los Horacios y Curacios, los Valerios, los Brutos, los Manlios y los Fabios.

Las guerras púnicas han merecido del autor una atencion mui especial, trazando con grandes razgos no solamente la lucha de inmortal memoria entre Roma y Cartago, sino la que supone más importante todavía, entre dos civilizaciones, dos principios de vida y acción, pero opuestos, enemigos, que han inspirado "dos razas que han combatido donde quiera que se han encontrado:" el genio heróico y artístico, y el espíritu industrioso de navegacion y comercio. No damos prenda por esta verdad ni nos dejamos seducir por estas hermosas generalizaciones que se prestan á las mil maravillas, á la fábrica ingeniosa de caracteres nacionales, á la solucion

de graves problemas históricos, y á mui bellas y sorprendentes antítesis en la narracion de los grandes sucesos del mundo. Haremos, de paso, una ligera observacion, sin ánimo de refutar lo asentado en el texto, qué para ello, aun hallándonos con fuerza, se necesitaria de mas tiempo y vagar. La Grecia fué heróica, artista y comercial; Roma en las artes no pudo pasar de la imitacion, no creó un solo modelo; y si Cartago tuvo ó no inspiracion artística, y heroismo de entusiasmo, su mala suerte ha impedido que lo sepamos. Su rival vencedora, animada de antiguo odio, hizo con cruel estudio perecer hasta su memoria. Ciudades, instituciones, leyes, literatura, monumentos, artes, todo, todo lo entregó al olvido; solo dejó sobrevivir su nombre para gloria de su orgullosa rivalidad, y un monton de ruinas, monumento al vencedor de Zama.

Scipiades, belli fulmen, Carthaginis horror.

Dedica el autor un capítulo á las costumbres de los Romanos en su mejor época, y con razon califica sus virtudes de contrarias á la naturaleza. Es oportuna la apelacion al tribunal supremo de la moral y la conciencia, por que fácil es dejarse arrastrar á un juicio erróneo, cuando sacrificios y altos ejemplos de abnegacion y patriotismo nos inducen, subyugándonos, á contemplarlos como la manifestacion mas elevada de la índole y del esfuerzo humanos. Tan débiles y desmayados somos de costumbre, tanto nos apoca el dolor y nos conturba el peligro, que no acabamos de admirar la fortaleza, y casi hasta en el crímen le tributamos homenage. Noble simpatía excitan en nuestros pechos el desasimiento de la vida y la aceptacion voluntaria del dolor; y cierto, nada merecería con mejor título el claro nombre de virtud, si no fuera que un criterio mas elevado, pasando por encima de los mas heroicos hechos, penetra en las profundidades de la conciencia y busca allí santidad en los motivos de la accion. Nada inhumano, nada que oculte

crueldad es santo: no hai *angel para el asesinato* (*), ni apoteosis para el suicidio, aunque se invoque, al cometerlos, la honra de la patria ó la gloria del Altísimo. Toda virtud política debe fundarse en una virtud privada, y la que escluye la piedad, no debe tener altar en el recinto del hogar doméstico. Esta es la lei moral que grita en el foro interno.

"Nemo nocens, se judice, absolvitur."

No es posible hacer mencion siquiera breve, ni aun de lo mas notable, que encierra el período romano, compendiado por nuestro autor en bellos razgos y con gran relieve.

Las guerras civiles con todos sus horrores, y en los intervalos, la conquista de reinos y vastísimas regiones; luchas políticas las mas grandes que el mundo habia visto, por el choque de principios sociales que disputaban la soberanía; el señorío y fiereza de la heróica aristocracia enseñada á dominar con el prestigio de clase, la autoridad del saber y el poder de las riquezas, avasayándolo todo, y pasando á flor de tierra el rasero de la igualdad, con el fin de dejar para ella sola el alto pedestal de la libertad civil y de la dignidad moral; la reacia plebe resistiendo una vez y otra vez, y con el monte sacro, Mario, los tribunos y su propia sangre, oponer fuerza á fuerza, lograr repetidos tiunfos y hacer oscilar mas de una ocasion la balanza de que pendia el imperio del mundo; estenderse el palio de la ciudadanía romana sobre reyes esclavos y esclavos reyes, sobre pueblos que hablaban cien lenguas, y sobre sus dioses que se hicieron latinos; y crecer tambien á su sombra el lujo que enerva, la impiedad que corrompe, el cosmopolitismo que mata la patria, y el sopor de la hartura de goces y vicios que enflaquece el ánimo, quiebra la entereza del carácter, y conduce infaliblemente los pueblos al envilecimiento y á la servidumbre. Tal es el arco que

(*) Lamartine.

describe la existencia de Roma. Oscura bajo reyes de dudosa realidad, que aparecen como figuras míticas presidiendo el nacimiento de un gran pueblo; dura, fuerte, tempestuosa en la república, con virtudes paganas y armadura guerrera, animada por la ambicion y sostenida por la fé en su fortuna, único culto que profesó; bajo el imperio, orgullosa con el esplendor de sus triunfos y victorias, inícua para con el mundo entero, cuando publicaba sus códigos y creaba la ciencia del derecho; poco á poco se le vió inclinar la frente, primero bajo los Césares, colosos biformes, que inspiran á un tiempo espanto y admiracion, mas luego bajo sus bastardos descendientes, monstruosas producciones de la materia bruta en su triunfo sobre el espíritu, y últimamente con la larga serie de menguados tiranuelos, que siguieron al siglo de los Antoninos, ximios purpurados, que entregaron la reina de las siete colinas al escarnio de los Bárbaros y a la proteccion de los monjes. Roma antigua es el modelo de la grandeza pagana. Prepondera en ella el elemento material y pasajero; su culto es la patria; su libertad, colectiva; su poder no conoce mas fundamento que la fuerza; el estranjero es enemigo, y el enemigo se destina al cautiverio ó á la muerte. Sin la inspiracion de lo eterno y lo infinito, que envuelve la grandeza humana en la niebla de un destino futuro, y sin el lazo comun de la piedad que levanta templos, construye hospitales, dirige plegarias, administra socorros y hace derramar lágrimas por el peregrino lo mismo que por el ciudadano, el dia que se pierde un ejército y se derriba una muralla, ese *lacrimosa dies illa* ve hundirse y desaparecer la patria y su buena fortuna, así como se desploma un edificio y quedan tendidos por el suelo sus nobles columnas y sus ricos artesones. Este es el pensamiento del paganismo y también su castigo: la destruccion total.

"Una dies dabit exitio: multosque per annos
Sustentata ruet moles et machina mundi."

Alumbró la luz del Gólgota la prolongada agonía y tristes funerales de la degradada Roma. La larga serie de sus emperadores se muestra hoi á nuestra contemplacion como una fila de estátuas, colocadas de trecho en trecho, para presenciar, en el estadio sangriento, la carrera atlética del Genio del Cristianismo y de la Musa de la gentilidad. Despojada esta de sus gracias y poesía, esterilizada por el tiempo, abandonada de sus dioses, caduca, fria y sin inspiracion, no ofrece ya al mundo, ansioso de luz y verdad, sino sus huecos mitos y las fantasmas ominosas del Olimpo envejecido. Aquel, hermoso y melancólico, como el crepúsculo de un dia de combate, se adelanta veloz con alas de fuego, habla al corazon, inspira sentimientos desconocidos, revela profundísimos misterios, tiñe la vida de fúnebre color y pone hiel en los placeres mundanos; pero fortifica con la amargura, alienta con sublime inspiracion, confirma la superioridad de la conciencia, suelta las alas del espíritú, y le abre por la vez primera las magestuosas puertas de la tremenda eternidad. Vence el Angel de Cristo al Espíritu del Politeismo, y quedan en la arena sagrada las marcas indelebles y sangrientas de la lucha inmortal.

Jamas agotará la historia, ni la poesía, ni la crítica la prodigiosa fecundidad de esta época del mundo, en que ceja, no sin combatir, y titubea y cae, no sin estrépito, la antigua civilizacion pagana, con toda la máquina de su saber, costumbres, virtudes, culto y dioses. Así los capítulos consagrados por nuestro autor á los principios del cristianismo y á su edad heróica, lucen llenos de hechos y abastecidos de doctrina; y á la par mui bien comparadas las costumbres de los gentiles con las de los cristianos, para hacer debidamente resaltar la superioridad de estas, por la pureza, la humildad, la benevolencia y demas virtudes que enseña el Evangelio. A tiempo llegan, qué mui pronto serán el único apoyo á la humanidad doliente, en la próxima ruina del edificio que cruge. La sociedad antigua cayó exhausta al tocar la meta

que le señaló el destino: el *caput mortum* de tantos siglos necesita la piedad cristiana para no ser arrojado á las gemonias. Óyese ya el cuerno de los Bárbaros resonando en las márgenes del Tíber.

Entramos en una grande época y parece que asistimos á la incubación del segundo huevo del mundo. El bárbaro del norte y el sacerdote cristiano, hé aquí los dos grandes obreros de la regeneracion social. La naturaleza en su frescura y robustez primitiva, la entereza viril, el corazon sano y la mente libre, son los elementos del uno; del otro lo son la fé en la unidad de Dios, la doctrina de la inmortalidad del alma, la necesidad de hacer bien y la lei del talion moral.

De aquí nace en la sociedad moderna, la religion, la justicia, el amor al prójimo, la independencia del espíritu y la libertad de la conciencia. De aquí instituciones políticas, legislacion, teoría de las artes, poesía, ciencias, sistemas filosoficos; la índole de los pueblos, el comercio de las naciones: todo cuanto vemos de hermoso y grande, de útil y duradero en la sociedad moderna, todo tiene por base aquellos elementos. La rudeza y la humildad echaron por tierra la obra del orgullo y del saber humano, porque le faltaba el cimiento de la justicia y el lazo de la piedad.

¿Cómo fué esa obra portentosa? ¿De dónde esos bárbaros? ¿Quiénes son estos sacerdotes? Dirálo todo el Sr. González en sus hermosos capítulos del Mundo bárbaro, la Iglesia cristiana, materia rica de suyo, y tratada por el autor con amor y entusiasmo.

Termina el gran cuadro de la historia antigua con un capítulo destinado á los Santos Padres. No puede leerse sin emocion los nombres siquiera de estos grandes y nobles atletas del Cristianismo, cuyas dotes mentales, elocuencia, poesía y erudicion, habrian bastado para colocarlos en la primera línea de los ingenios humanos, si no fuera que mas luciente aureola debia brillar en sus frentes divinas, cuando arrostrando la doble tiranía del

despotismo y del error, dejaron como monumento de eterna veneracion, la ceniza de mortificacion en el lecho del penitente, y la sangre del mártir en los instrumentos del suplicio. Cierra el cuadro Agustin, el arquitecto de la *Ciudad de Dios*, el hábil dialéctico, el grande oráculo de la Gracia y la Predestinacion, el que sondeando profundidades que no alcanza la razon, apostrofó al Omnipotente en un arranque de reverencia y desesperacion:

Da quod jubes et jube quod velis.

La edad media, diez siglos mas ó ménos, es el tiempo de la disolucion y la recomposicion de los elementos de la sociedad humana. La naturaleza que tiene horror á lo deforme, cubre siempre con impenetrables tinieblas, tanto en el órden físico como en el moral, estos trabajos de formacion y delineamiento, este parto prolongado y doloroso del monstruo que concibe en las tempestades caóticas que separan dos épocas cósmicas, y que entrega para que le pulan, perfeccionen é iluminen á la lima del tiempo, á la luz del espíritu y á la mas alta inspiracion del cielo. ¿Quereis ver el coloso vaciado en el molde primitivo, rudo, espantoso, tipo de la fuerza y de la materia bruta; que ara las ciudades, asuela los imperios, hace estremecer el mundo con su ceño, y que aparece para consternacion de la humanidad, como el astro de resplandor sangriento que anuncia esterminio final? Hé aquí á Atila. ¿Queréisle reducido á proporciones mas humanas, fuerte, impetuoso y sensual todavía, que conquista, somete y degüella pueblos enteros; pero que al mismo tiempo funda un imperio, da leyes, crea academias, levanta templos, y establece la paz y el órden en vasto dominio, mitad bárbaro y mitad cristiano? Teneis a Carlomagno. Buscais en la frescura y vigor de la naturaleza primitiva el poder de la inteligencia, la supremacía del espíritu? Mirad esa gran figura con triple corona lanzando en rededor suyo, ora miradas creadoras, ora rayos que consumen; miradla combatir por la patria, luchar contra el despotismo y maldecir la tiranía del im-

perio o del pontificado; miradla elevarse al cielo en alas de la inspiracion, tocar con su frente el trono del Altísimo, y confundir con las melodías celestes un himno humano que la divinidad no desdeña; mirad por último á este nuevo titán estrecho en su época, aprisionado en el mundo, forcejar con pies y manos, hacerse espacio, y gritando á los umbrales del abismo, detener para su inmortalidad las ondas tenebrosas del olvido. Conoced al Dante.

Marcan estas tres grandes figuras el progreso de la civilizacion, el desenvolvimiento y cultura de los conocimientos humanos desde la caída de la sociedad antigua, hasta la completa organizacion de la moderna. Muchos son los hilos que tiene que llevar en la mano el historiador; y no es bastante que siga las series en su sucesion contínua, sino que debe prestar atencion á las relaciones entre sí, á lo que pudiera llamarse accion oblícua ó lateral de todos los hechos ó principios fecundos en consecuencias. Nuestro autor con buenos modelos y excelente eleccion nos ofrece en globos mejor que no en cuadros, este interesante trozo de la historia universal, mui oscuro si se quiere, y manchado con crímenes; pero al mismo tiempo mui rico de simientes y lleno de vislumbres, que cierto, no mintieron, pues á ellas debemos la mies que hoi cosechamos á la luz del sol en el zenit. La Iglesia, sus doctrinas y disciplina, las costumbres del clero, las disputas teológicas, las heregías y cismas, la sucesion imponente de los papas, su engrandecimiento temporal, las investiduras, los concordatos y la tutela de la sociedad bajo el palio de la Iglesia, son todas materias importantes que ha espuesto con lucidez el autor.

Por otra parte el imperio de Carlomagno, centro luciente y tranquilo entre dos estremos tenebrosos y agitados: Mahoma, el islamismo, las hordas sarracenas, sus guerreros y conquistas, sus califatos y su imperio: las cruzadas consideradas bajo el punto de vista político y religioso, y como manifestacion del primer impulso eu-

ropeo: la caballería, institucion estraña, sin antecedentes en la antigüedad, novelesca, aventurera, que sin condenar el vicio ni la violencia, hizo deber la proteccion de la debilidad y religion el punto de honor: el sistema feudal, su complicada legislacion, sus gerarquías, la elevacion de los barones y el vasallaje de la plebe: la lucha entre las grandes figuras, el clero y la nobleza, y la entrada á la palestra de la mas colosal y que mas agitará al mundo moderno, la plebe convertida en el pueblo ó la nacion: todo esto lo trata con la extension que es dable en un compendio, y bien se deja ver que no solo de la sustancia de la materia. de la importancia y gravedad de los acontecimientos, ha hecho eleccion y acopio con discrecion y buen criterio, sino que no ha descuidado la parte artística y poética, dando relieve á los personajes, animacion y colorido á la narracion, sembrándola como con estrellas de oro, de sentencias graves y agudísimos conceptos.

Al terminar esta pobre y precipitada revista de un rico compendio, lo haremos con algunas ligeras observaciones acerca del contexto general de la obra.

1ª Inculca en ella el autor los principios de moral y religion, condena el vicio, la violencia, la tiranía, y exalta siempre los modelos de lealtad y patriotismo, con el fin de inspirar á la juventud, amor á la justicia, á la buena fama y á las virtudes cívicas.

2ª El espíritu que domina en la obra es eminentemente católico-romano, alguno dirá ultramontano, y con este sentimiento está escrita la historia de la Iglesia cristiana, la supremacia del pontificado y el poder temporal de los papas, tutela de la sociedad en las agitaciones violentas de la edad media.

3ª El tono es dogmático, cual conviene á la enseñanza de la primera juventud, que debe recibir la doctrina y el ejemplo con fé y candor, para no introducir prematuramente la duda y el libre exámen ántes de tener formado el juicio y ejercitada la razon.

4ª El estilo es en general cortado y sentencioso y esto por necesidad y al mismo tiempo por conveniencia, qué en un compendio como este no hai siempre espacio para galas oratorias, ni puede sacrificarse á la frase la sustancia, que tiene de ir condensada, pese mal al escritor.

Cuando consideramos la situacion personal del Sr. Juan Vicente Gonzalez al escribir esta obra, el ultraje, los padecimientos, las estrecheces y angustias que padeció por la violencia de un poder arbitrario y tenebroso, nos inspira verdaderamente un sentimiento de admiracion el grande esfuerzo de ánimo y la imperturbabilidad de espíritu que ha necesitado para llevar á cabo su propósito. Esto entristece y es preciso cerrar los ojos á todo lo esterior, concentrarnos íntimamente y descendiendo al fondo de la conciencia, hallar algun consuelo en esta verdad: Cuando la ignorancia, la perversidad y la corrupcion colocadas en el pedestal del poder, no dejan sino ruina, asolacion y miseria, por do quier volvamos la vista, del fondo de un calabozo, un hombre de talento ofrece á sus compatriotas y lega á la posteridad un monumento de honra para sí, de provecho para sus semejantes y de gloria para su patria.

Haga con sus perseguidores el Sr. Gonzalez, teniendo presente estos versos de un clásico latino:

—Serpens homini contacta salivis
Disperit, ac sese mandendo, conficit ipsa.

MANUAL
DE
HISTORIA UNIVERSAL

HISTORIA MODERNA

INTRODUCCION

En la historia antigua de Europa, dos pueblos dominan sucesivamente sobre la escena, y hai en consecuencia frecuente unidad de accion y de interes. Poco visible esta unidad en la edad media, reaparece poderosa en la historia moderna, manifestándose principalmente en las revoluciones del sistema de equilibrio.

La historia moderna, que principia con la última invasion de los Bárbaros (la de los Turcos Otomanos) puede dividirse en cuatro grandes periodos.—I. Desde la toma de Constantinopla hasta la Reforma de Lutero, 1453-1517.—II. Desde la Reforma hasta el Tratado de Westphalia, 1517-1648.—III. Desde el Tratado de Westphalia hasta la Revolucion francesa, 1648-1789.—IV. Desde la Revolucion francesa hasta nuestros días.—El sistema de equilibrio, preparado en el primer período, se forma en el segundo y se conserva en el tercero y cuarto.—Los tres últimos períodos se subdividen en seis edades del sistema de equilibrio: 1517-1559, 1559-1603, 1603-1648, 1648-1715, 1715-1789, 1789-1863.

CAPITULO I

CARACTERES DISTINTIVOS DE LA HISTORIA MODERNA

1. La Europa, creada bajo la tutela bienhechora de la Iglesia, se emancipa en los tiempos modernos y rom-

pe sus pañales. Adultas las naciones, los papas que las habian formado, ven levantarse el poder social y formarse la unidad de la gerarquía política, constituyéndose dos sociedades, la espiritual y la temporal, fuera la una del tiempo y del espacio, sujeta la otra al tiempo y á las costumbres de las diversas épocas.

2. Terminó la mision defensiva y guerrera de la edad media: los Bárbaros del Norte dominan el suelo; los del Mediodía no inspiran espanto, y las órdenes religiosas y militares bastan á la lucha que reclamaba antiguamente los esfuerzos de toda Europa. El Catolicismo habia establecido la moral universal, para lo cual habia necesitado de la espada. El mundo pasa de los guerreros y sacerdotes á los reyes, para llegar á los pueblos.

3. Habia en la edad media mas naturalidad y mas ingenio, pero no reunian sus obras el gusto con la imaginacion y la delicadeza de formas con la originalidad: faltaba el sentimiento de la delicadeza moral y de la belleza perfecta; nadie sabia ser elegante sin esfuerzo, ni ingenioso con arte, ni marchar sin embarazarse á un fin único, miéntras la era nueva condena el defecto aún rodeado de bellezas, y busca la perfeccion y la excelencia.

4. A la poesía sucedió el álgebra, al entusiasmo el cálculo: lo que hacia la Iglesia en la edad media, se ejecutó por medio de edictos y por el interes material; á las hermandades sucedieron las asociaciones; á los religiosos los soldados, celibatarios por fuerza; á las basílicas los teatros; á las lámparas del tabernáculo las de gaz. En un nuevo derecho de gentes, la mediacion pasó de los Papas á los Príncipes, y en vez de excomuniones que amenazaban las cabezas coronadas, se vieron cañones apuntados contra el pueblo.

5. Los grandes Estados que se formaron por la reunion sucesiva de feudos, tienden a absorver los Estados pequeños, por conquistas ó por matrimonios. Las Repúblicas son eclipsadas por el elemento monárquico, los Estados electivos por los Estados hereditarios. Solo el sistema electivo detiene esta tendencia á la unidad absoluta. Los casamientos de los Soberanos son causas en Europa de alianzas y rivalidades de familia.

6. La Europa tiende á someter y civilizar el resto del mundo; su dominacion colonial no principió á decaer sino á fines del siglo XVIII.—Importancia de los grandes

poderes marítimos, y comunicaciones mercantiles de todas las partes del globo. (Las naciones antiguas se comunicaban con mas frecuencia por la guerra que por el comercio).—El interés comercial domina entre los modernos la política, dominada en la edad media y hasta fines del siglo XVI, por el interés religioso.

7. Oposicion de las razas meridionales (de lenguas y civilizacion latinas), y de las razas septentrionales (de lenguas y civilizacion germánicas.) Los pueblos occidentales de Europa despliegan su civilizacion, que llevan hasta las naciones mas lejanas. Los pueblos orientales (casi todos de orígen Slavo), se ocupan largo tiempo en cerrar la Europa á los Bárbaros; por lo que son mas lentos sus progresos en las artes de la paz. Acontece lo mismo con los pueblos escandinavos, colocados en el estremo de la esfera de actividad de los pueblos europeos.

CAPITULO II

PRIMER PERIODO.—Desde la toma de Constantinopla por los Turcos hasta la Reforma de Lutero.—1453-1517.

1. Este período, comun á la edad media y á la moderna, está ménos caracterizado que los tres siguientes; los acontecimientos ofrecen intereses mas complicados, relaciones mas difíciles de distinguir. Cada Estado trata en su interior de ser un cuerpo ántes de aliarse con los Estados vecinos; del fin de este período datan los primeros ensayos del sistema de equilibrio.

2. Los pueblos mas civilizads en la edad media sufrieron el yugo de los que conservaron el genio militar de los tiempos bárbaros. Los de Provenza y el Languedoc fueron sometidos por los franceses del Norte; lo son los Moros por los Españoles; los Griegos por los Turcos; los Italianos por los Españoles y los Franceses.

Situacion interior de los principales Estados.—3. Pueblos de orígen germánico, pueblos de orígen slavo. Entre los primeros, sujetos esclusivamente al régimen feudal, elévase una ciudadanía al favor de los progresos de la industria, que sostiene á los reyes contra los grandes.

4. A mitad del siglo XV, el feudalismo triunfa en el Imperio, humilla los reyes en Castilla, prolonga su inde-

pendencia en Portugal, ocupado en guerras y en descubrimientos de Africa; triunfa en los tres reinos del Norte, entregados á la anarquía desde la union de Calmar, y en Inglaterra, durante las guerras de las Rosas, y en Nápoles, en medio de las guerras de las casas de Aragon de Anjou. Pero los reyes lo atacan ya en Escocia; Carlos VII, vencedor de los ingleses, prepara en Francia su abatimiento; y sin terminar el siglo, los reinados de Fernando el Católico y de Fernando el Bastardo, de Juan II (de Portugal), de Enrique VII y de Luis XI, cimentan el poder real sobre sus ruinas.

5. Destácanse de este cuadro tres Estados: cuando tienden los otros a la unidad monárquica, Italia permanece dividida; y miéntras el poder de los Duques de Borgoña llega á su mayor altura y cae, se levanta la república militar de los Suizos.

6. Los dos grandes pueblos Slavos presentan una oposicion que revela su destino: se hace una la Rusia y sale de la barbarie; modificando Polonia su constitución, guarda las formas anárquicas de los gobiernos bárbaros.

Relaciones de los principales Estados entre sí.—7. Ya no goza Europa de la unidad que le dió el impulso de la Religion en la época de las Cruzadas; ni aun está claramente dividida, como la dividirá la Reforma. Hállase distribuida en muchos grupos, que siguen la posición geográfica de los Estados y sus relaciones políticas: Inglaterra con Escocia y Francia: Aragon con Castilla é Italia; Italia y Alemania con todos los Estados (directa ó indirectamente); la Turquía va con la Hungría; esta con Bohemia y el Austria. Polonia es el lazo común entre el Oriente y el Norte, de que es también la potencia preponderante. Los tres reinos del Norte y la Rusia forman dos mundos.

8. La mayor parte de los Estados occidentales, agitados interiormente, descansan de las guerras estranjeras.—En el Norte, la Suecia encadenada por sesenta años á Dinamarca, rompe la union de Calmar; la Rusia sacude el yugo de los Tártaros; el órden teutónico se hace vasallo de la Polonia.—Los Turcos amenazan a los Estados orientales y no son detenidos sino por los Húngaros. Ocupado el Emperador en fundar la grandeza de su casa, y ocupada Alemania en reparar los males de las guerras políticas y religiosas, parece que olvidan el peligro.

9. La historia del Norte y la de Oriente pueden aislarse mui bien, para seguir sin distraccion las revoluciones de los Estados occidentales. Vése entónces á Inglaterra, Portugal, y sobre todo á España y Francia, tomar una grandeza imponente, ya por sus conquistas en regiones nuevamente descubiertas, ya por la reunion de los poderes nacionales en manos de los reyes. Estas nuevas fuerzas van á hacer su campo de batalla de la Italia; por lo que debemos ver cómo se abrió al estranjero, ántes de asistir á las primeras luchas de que fué teatro en este y el siguiente período.

10. Es célebre el siglo XV por el vuelo que toma el espíritu de invencion y de descubrimientos.—En literatura, el entusiasmo de la erudicion detiene algun tiempo el desarrollo del ingenio moderno. Invencion de la imprenta (1436-1452). Uso mas frecuente de la pólvora y de la brújula.—Descubrimientos de los Portugueses y de los Españoles.—El comercio marítimo, concentrado en el Báltico (liga anseática) y en el Mediterráneo (Venecia, Génova, Florencia, Barcelona, Marsella), se estiende á todos los mares, por los viajes de Colón, de Gama, etc., y pasa á las naciones occidentales á fines de este período. —Comercio terrestre; negociantes lombardos; Paises Bajos y ciudades libres de Alemania; factorías del Norte y del Mediodía.—Manufacturas de los mismos pueblos, sobre todo de los Países Bajos.

CAPITULO III

ITALIA.—Guerra de los Turcos.—1453-1494.

Esplendor de Italia.—Su decadencia.—Condotieri, tiranías, política maquiavélica.—Amenazas de conquista: Turcos, Españoles, Franceses.—Toma de Constantinopla, 1453.—Tentativa de Juan de Calabria sobre el Reino de Nápoles, 1460-64. —El albano Scanderberg, Huniade y Matias Corbino, en Hungría.—Proyecto de Cruzadas que aborta por muerte de Pio II, 1464.—Venecia llama a los Turcos; toma de Otranto, 1480.—Los Venecianos llaman á René de Anjou.—El Papa llama á los Suizos.—Savonarola predice la conquista de Italia.

1. En medio de la barbarie feudal, cuya librea llevaba el siglo XV, la Italia ofrecía el espectáculo de una vieja civilizacion. Imponía al estranjero por la autoridad antigua de la religion y por las pompas de la opu-

lencia y de las artes. El Frances ó el Aleman, que pasaba los Alpes, admiraba en Lombardía una agricultura sabia, los innumerables canales, que hacian un jardin inmenso de los valles del Pó; mientras veia elevarse de entre lagunas á la maravillosa Venecia, con sus palacios de mármol y su arsenal, que empleaba cincuenta mil hombres; de cuyos puertos salian anualmente cuatro mil bajeles para Oran, Cádiz ó Brujes, para Egipto ó Constantinopla. La *dominadora* Venecia, como se llamaba á sí propia, mandaba por medio de sus proveedores en casi todos los puertos que hai desde el Adriático hasta el mar Negro.

2. Mas allá, era la ingeniosa Florencia, que, bajo Cosme o Lorenzo, se creía siempre una República; bajo los célebres Médicis, príncipes y ciudadanos, mercaderes y hombres de letras, que recibian en las mismas naves los tegidos de Alejandría y los manuscritos de Grecia. A la vez que resucitaban el platonicismo por medio de los trabajos de Ficino, hacian que Brunelleschi levantase la cúpula de Santa María, frente á la cual deseaba Miguel Angel se colocase su tumba.

3. El mismo entusiasmo por las letras y las artes en las cortes de Milan, de Ferrara y Mantua, de Urbino y de Boloña. El conquistador español del reino de Nápoles imitaba las costumbres italianas, y no exigia, para reconciliarse con Cosme de Medicis, sino un manuscrito de Tito Livio. En Roma la erudicion misma estaba sentada en la Cátedra de San Pedro con los Nicolao V y los Pio II. Tal cultura de las letras, parecia haber humanizado los espíritus: apénas hubo mil hombres muertos en la batalla mas sangrienta del siglo XV. Los combates eran torneos.

4. Un observador atento podia percibir sin embargo la decadencia de Italia. Esa dulzura aparente de costumbres ¿no era la decadencia del carácter nacional? Las guerras no eran sangrientas, pero sí mas largas y ruinosas. Paseaban los Condotieri sus tropas indisciplinadas á través de Italia, prontas á cambiar de bandera, á la menor ventaja. Los Piccininos y los Sforzas jugaban á la guerra: tiranuelos por todas partes, alabados de los sabios, detestados de los pueblos. Las letras, en que Italia colocaba su gloria, habian perdido la originalidad del 14º siglo, sucediendo á los Dantes y Petrarcas

los Filadelfos y los Pontanos. Olvido completo de la religion. El nepotismo afligia á la Iglesia y le quitaba el respeto de los pueblos. El usurpador de las tierras de la Santa Sede, el Condotieri Sforza, databa así sus cartas: *E'firmiano nostro, invito Petro et Paulo.* (1)

5. Si protestó el genio espirante de la libertad italiana, fué por vanas conspiraciones. Porcaro, que se creia predicho por los versos de Petrarca, ensayó restablecer en Roma el Gobierno republicano. Los Pazzi en Florencia; en Milan, el jóven Olgiati y dos mas mataron en un templo á Julian de Médicis y á Galeas Sforza; creyendo los insensatos que la libertad de su degenerada patria dependia de la vida de un hombre! (1476-87).

6. Los gobiernos de Florencia y de Venecia, pasaban por los mas hábiles de Italia. Lorenzo de Médicis hacia cantar sus versos á los Florentinos, presidia en las calles de la Ciudad pedantescas y suntuosas mascaradas, y se entregaba ciegamente á una munificencia real, admiracion de los literatos, que preparaba la bancarrota de Florencia. (2)

7. En Venecia por el contrario, el frio interes era la única lei del Gobierno. Nada de favoritos, ningun capricho, ninguna prodigalidad. Pero este Gobierno de hierro no existia, sino estrechando mas y mas la unidad de su poder. No bastó la tiranía de los Diez, y fué preciso crear en el seno mismo de este Concejo, inquisidores de Estado. (1454). Esta dictadura hizo prosperar esteriormente los negocios de la República, obstruyendo las fuentes interiores de su prosperidad.

8. De 1423 hasta 1453, Venecia habia aumentado en una cuarta parte su territorio, miéntras disminuían sus rentas en mas de cien mil ducados. En vano, para conservar el monopolio, que se le escapaba, usaba de medidas sanguinarias; en vano, segun se cuenta, los inquisidores del Estado hacian apuñalear al artesano, que llevaba á otra parte una industria útil á la República: no estaba léjos el tiempo en que iba á perder Italia su comercio, su riqueza y su independencia. Una nueva invasion de bárbaros le arrancará pronto el monopolio del comercio, y las artes, que serán en adelante el patrimonio del mundo.

---

(1) Machiavelli, Storie Fiorentine, liv. V.
(2) Guinguene, hist. litt. de l'Italie, t. III, cap. XV, pág. 385.

9. ¿Quién debia ser el conquistador de Italia? ¿El Turco, el Francés ó el Español? Nadie lo preveía entónces. Los Papas y la mayor parte de los Italianos temian sobre todo á los Turcos. El grande Sforza y Alfonzo el Magnánimo se apresuraban á cerrar la Italia á los Franceses, que reclamaban á Nápoles y podian reclamar á Milan. Pensando Venecia que era invencible en sus lagunas, trataba indiferentemente con unos y otros, sacrificando en ocasiones á intereses secundarios su honor y la seguridad de Italia.

10. Tal era la situacion de este pueblo, cuando llegó á sus oídos el último grito de angustia de Constantinopla. (1453). Separada de Europa por los Turcos y el Cisma, esta desgraciada ciudad ve llegar bajo sus muros un ejército de trescientos mil bárbaros. En tan crítico momento, los occidentales, acostumbrados á las quejas de los griegos, las desdeñaron. Cárlos VII completaba la espulsion de los ingleses; la Hungría estaba agitada; el impasible Federico III se ocupaba en erigir el Austria en arquiducado. Los poseedores de Pera y Galata, los Genoveses y los Venecianos, calcularon la grandeza de su pérdida, en vez de prevenirla. Génova envió cuatro bajeles; deliberó Venecia si para conservar sus colonias y su comercio, renunciaria á sus conquistas de Italia.

11. En medio de esta vacilacion funesta, la Italia vió desembarcar sobre sus riberas á los fugitivos de Constantinopla. Sus relaciones llenaron la Europa de vergüenza y terror: deploraban á Santa Sofía convertida en mesquita; á Constantinopla saqueada y desierta; á mas de cien mil cristianos en las cadenas del cautiverio; describian los prodigiosos cañones de Mahomet, y el instante en que los Griegos vieron, al despertar, las galeras de los infieles navegando en la tierra y descendiendo á su puerto. (1)

12. La Europa se conmovió: Nicolao V predicó la cruzada, y todos los Estados de Italia se reconciliaron en Lodi. (1454). Multitud de hombres de otros países tomaron la cruz. En Lila, el duque de Borgoña, Felipe el Bueno, hizo aparecer en un banquete á la Iglesia desolada, que en largos y prosáicos versos imploró á los caba-

---

(1) Chronique de France. Siecle XV. t. 1. par Buchon, pág. 313.

lleros y les rogó *jurasen sobre el faisan* que irian en su socorro:

Hélas! hélas! moi doulourense.

El duque juró, segun los ritos de la caballería, por Dios, la vírgen, las damas y el *faisan*, que iria á pelear contra los infieles. (1) Pero este ardor duró poco; nueve días despues de firmado el tratado de Lodi, los Venecianos hicieron uno con los Turcos; Cárlos VII prohibió que predicasen en Francia la cruzada; quédase en sus Estados el duque de Borgoña, y la atencion de Europa se fija en la nueva tentativa de Juan de Calabria sobre el Reino de Nápoles. (1460-64).

13. Los únicos verdaderos campeones del cristianismo fueron el Húngaro Juan Huníade y el albano Jorge Castrioto. Se dice que este último, de un heroismo bárbaro que recordaba los tiempos de la fábula, cortaba de un tajo la cabeza de un toro salvaje, y que se le habia visto salvar solo los muros de una ciudad sitiada, como Alejandro, cuyo nombre le daban los Turcos (*Scanderbeg*, General Alejandro.) Diez años después de su muerte, los Turcos se repartieron sus huesos, creyendo hacerse invencibles. Aun hoi se canta en las montañas de Epiro el nombre de Scanderbeg.

14. El *Caballero Blanco* de Valaquia, el *Diablo* de los Turcos (2) detenia sus progresos, miéntras las diversiones del *soldado de Jesucristo*, Scander-beg (Alejandro-general), los precipitaban hácia atras. Cuando los Otomanos atacaron á Belgrado, baluarte de la Hungría. Huníade atravesó el ejército de los infieles para ocupar la plaza, rechazó por cuarenta dias los mas furiosos asaltos, logrando ser celebrado como el salvador del Cristianismo. (1456). Su hijo Matías Corvino, á quién el reconocimiento de los Húngaros elevó al trono, opuso á los genízaros de Mahomet II. su *guardia negra*, primera infantería regular que hubiese tenido aquel pueblo.

15. El reinado de Matías fué la gloria de Hungría. Combatiendo sucesivamente á los Turcos, á los Alemanes y á los Polacos, fundó en su capital una universidad, dos academias, un observatorio, un museo de antigüedades y una biblioteca, la mas rica entónces del mundo.

---

(1) Id. Olivier de la Marche.

(2) Huníade era llamado con el primer nombre por sus contemporáneos. (Comines, liv. 6. ed. de Buchon, pág. 185.)

Este rival de Mahomet II hablaba como él muchas lenguas, y como él amaba las letras, conservando las costumbres bárbaras. Se cuenta que, habiendo aceptado el ofrecimiento de uno que se encargaba de asesinar á su suegro el rei de Bohemia, rechazó indignado la proposicion de envenenarle, diciendo: "Yo no empleo sino el hierro contra mis enemigos." A él sin embargo deben los Húngaros su *gran carta* (*Decretum majus.*) 1485. Un proverbio húngaro basta para su elogio: *Desde Corvino, ninguna justicia.*

16. El Papa Pio II (Eneas Silvio Piccolomini) y Venecia se ligaron con Matias. cuando conquistadas por los Turcos la Servia y la Bosnia, se les abrió el camino de Italia. El alma de la cruzada fué el pontifice, quien citó para Ancona á los que quisieran acompañarle contra el enemigo de la fé. El hábil secretario del concilio de Basilea, el espiritu mas perfeccionado del siglo, el mas sutil de los diplomáticos, fué un héroe sobre la cátedra de San Pedro. Habíale dado una luz nueva el gran pensamiento de la salvacion de la Cristiandad. Pero las fuerzas le abandonaron. El anciano espiró sobre la ribera á vista de las galeras venecianas, que iban á llevarle á Grecia.

17. Su sucesor Paulo II abandonó esta política generosa. y tuvo que armar contra los hereges de Bohemia al yerno de su rei, á ese Matias Corvino, que habría debido emplear todo su valor contra los Turcos. Mahomet II juraba entre tanto en la mesquita que fué Santa Sofía, el esterminio del cristianismo. Venecia, abandonada de sus aliados, perdió la isla de Negroponto, que conquistaron los Turcos á vista de su armada.

18. En vano Paulo II y los Vencianos fueron á buscar aliados hasta el fondo de la Persia; el Schah fué derrotado por los Turcos y la toma de Caffa cerró por largo tiempo á los Europeos toda comunicacion con los Pérsas. Vióse en fin, desde el Friul hasta Pavia esparcirse la caballería turca, quemando las cosechas, los bosques, las aldeas y los palacios de los nobles Venecianos: en la noche se miraban desde Venecia las llamas del incendio. La República abandonó entónces la lucha desigual que sostenia sola hacia quince años, sacrificó á Scutari y se sometió á un tributo. 1479.

19. El papa Sixto II y Fernando, rei de Nápoles,

que no habian socorrido á Venecia, la acusaron de que habia traicionado la causa de la Cristiandad. Después de haber favorecido la conjuracion de los Pazzi y hecho en seguida una guerra abierta á los Médicis, volvieron contra los Venecianos su política inquieta. La venganza de Venecia fué cruel. Mientras Mahomet II hacia atacar á Rodas, cien bajeles turcos, observados, escoltados mas bien por la armada Veneciana, pasaron á Italia, tomaron á Otranto y aserraron á su gobernador. El espanto fué inmenso, y los hechos la hubieran justificado tal vez, si la muerte del Sultan no hubiera detenido por algun tiempo el curso de la conquista mahometana. (1480-81).

20. De este modo hacian intervenir los Italianos al extranjero en sus querellas. Despues de haber atraido á los Turcos, los Venecianos tomaron á su servicio al jóven René, duque de Lorena, heredero de los derechos de la casa de Anjou sobre el reino de Nápoles. Desde 1471 habia llamado á los Suizos Sixto IV. Los bárbaros se acostumbraban á pasar los Alpes y se iban á contar á su patria las maravillas de la bella Italia: celebraban unos su lujo y sus riquezas; celebraban los otros su clima, sus vinos, sus frutos deliciosos. (1)

21. Entónces se levantó en Florencia la voz profética del dominico Savonarola (Gerónimo) que amenazaba á Italia con los castigos de Babilonia y Nínive. "Oh Italia, oh Roma, dice el Señor, yo voi á entregaros á las manos de un pueblo que os borrará de entre los pueblos. Los bárbaros van á venir hambrientos como leones; y la mortandad será tan grande que los sepultureros se irán por la calle gritando: *¿Hai muertos?* y el uno llevará su padre, el otro, su hijo. ¡Oh Roma, te lo repito, haz penitencia! Oh Milan, oh Venecia, haced penitencia!" (2) "¡Ai de tí, madre de las artes, maestra de la disciplina militar!" exclamaba Pedro Mártir de Angleria. (3)

22. Ellos perseveraron. El rei de Nápoles cojió á sus barones sublevados en la red de un tratado pérfido. Génova quedó presa de los Adorni y los Fregosi. En el lecho de la muerte, Lorenzo de Médicis rehusó la abso-

---

(1) Buchon, Siecle XVI, t. 1, pág. 15.

(2) Sermon XX.

(3) Væ tibi Italia bonarum artium genitrix, et disciplinæ militaris magistra. Si vires tuas cum Gallo commiscueris, si Gallum in tua viscera admiseris, peribis misera.... Epist. CXXX. 1493.

lucion á que Savonarola ponia por condicion única la libertad de Florencia. En Milan Luis el Moro encarceló á su sobrino, esperando envenenarle. Entónces Rodrigo de Bórgia ciñó la tiára bajo el nombre de Alejandro VI. Habia llegado el inevitable momento.

CAPITULO IV

DE LAS LETRAS EN ITALIA

1. Las riquezas y talentos de los Médicis, sobre todo de Cosme el Grande y de muchos de sus compatriotas tuvieron grande influjo sobre las naciones de Europa, probando el ejemplo de Florencia que el amor de lo bueno, de lo verdadero y lo bello, puede ilustrar el estado mas circunscrito é igualar su gloria con la de las grandes monarquías. El establecimiento de las Repúblicas italianas donde la elocuencia era el camino á las primeras dignidades, apresuró la perfeccion del lenguage nacional.

2. Algunos sabios cultivaron las ciencias abstractas, bien que el espíritu del siglo diese una mala direccion á sus investigaciones. Ya he hablado de Santo Tomas de Aquino, oráculo y maravilla de su tiempo. Se enseñaba la física y la química con el mismo misterio que la mágia. El primero que esparció en Alemania el gusto de aquellas ciencias fué Alberto el Grande, nacido en Lavingen, sobre el Danubio, obispo de Ratisbona y contemporáneo de Roger Bacon.

3. Años despues Pedro Apona (1316) asombró al pueblo de Italia, que le atribuia tener encerrados en una botella de cristal siete espíritus familiares que le instruian en los siete artes liberales, y que le suministraban el oro que prodigaba. Pero basta saber, para explicar su inmensa fortuna, que diariamente recibia de Honorio II cuatrocientos ducados y que exigia cincuenta libras por cada visita fuera del lugar de su residencia.

4. Mientras profundos pensadores se abrian camino á travez de las regiones oscuras de la metafísica, mas prudentes los Florentinos, se consagraron al cultivo de la lengua italiana. He hablado largamente del sublime Dante y la *Divina Comedia* (Edad Media, Capítulo XCV). Su compatriota Francisco Petrarca, nacido en 1304, fué

el legislador y modelo de la literatura italiana, durante su larga vida.

5. Apasionado por las letras, la historia y la poesía, admirador entusiasta de la antigüedad, él imprimió á sus contemporáneos, por sus discursos, escritos y ejemplo, el movimiento hácia la investigacion de los manuscritos y estudios, que distingue el siglo XIV, salvó las obras de los esritores clásicos, y por medio de estos admirables modelos, cambió la marcha del espíritu humano.

6. El vivo sentimiento de las desgracias políticas de su patria hizo á Petrarca orador: Laura le hizo poeta. La esposa de Hugo de Sades vivía en Aviñon rodeada de sus hijos, cuando apareció á los ojos de Petrarca. Era el 6 de Abril de 1327, viérnes Santo, en medio de una iglesia. El jóven florentino no amó en ella á una Eloisa, libre y sin freno; ni la adoró como a la ideal Beatriz, que acaba por confundirse con la ideal belleza.

7. Laura no muere jóven, no pasa por la gloriosa transfiguracion del sepulcro. Ella es esposa y madre, cuando Petrarca la conoce; y envejece siempre adorada. Su union pura y fiel con su esposo, el bello cuadro de la familia en una ciudad censurada por sus costumbres, fué sin duda lo que conmovió mas el corazon del poeta; así como enterneció á su siglo una pasion fiel y desinteresada en una época de grosera sensualidad, y en unos dias de muerte, tal amor vivo y puro, que inspira treinta años.

8. Petrarca la vió por última vez en Setiembre de 1347, en medio de un círculo de mujeres, séria y pensativa, sin perlas ni guirnaldas. Todo estaba lleno del terror del contagio que ha pintado Bocacio. El poeta se retiró conmovido, para no llorar... El año siguiente recibió en Verona la noticia de su muerte; y en la nota que allí escribió sobre su Virgilio, él observaba que Laura murió el mismo mes y el mismo dia en que la habia visto treinta años ántes por vez primera.

9. El poeta habia visto perecer en pocos años todas sus esperanzas, todos los sueños de su vida. Habia esperado en su juventud armar de nuevo el Occidente y suscitar otra edad heróica de la Cristiandad; pero él preludia al nacimiento del Taso, y marca sobre la lira los brillantes y graciosos modos con que la Italia va á encantar la Europa semi-bárbara. El poeta del renacimien-

to era un artista conmovido que agradaba á la imaginacion, sin exaltar el valor.

10. Nada mas animado que las imágenes del poeta, nada mas guerrero que su esperanza y excitacion á los pueblos, en la célebre cancion: *O aspettata in ciel, beata é bella.* "Todo hombre, grita, entre el Ródano, el Rhin y las ondas del mar, sigue el pendon cristiano. Cuantos estimen el verdadero valor, desde los Pirineos hasta los últimos límites del horizonte, van á dejar desiertos á Aragon y la España. La Inglaterra, las Islas que el Océano baña antre la Grande Osa y las columnas de Hércules, donde quiera que resuene la voz del Helicon, los pueblos todos, de hablas, armas y vestidos diferentes, van á precipitarse en esta grande empresa. ¿Qué santos y legítimos amores, qué jóvenes, qué esposas no serian sacrificadas á tan noble deber? (1)

11. Pero si Italia era entónces el único museo de Europa, en vano se esperaron de ella la elevacion del génio que viene de la energía del alma y de la grandeza de las virtudes civiles. El progreso y la declinacion, la elegancia y la corrupción, nacieron á un tiempo en Italia. Y en cuanto á Europa, el lenguaje del poeta no tuvo nada del inmenso poder que ejerció otro tiempo la ruda palabra de Pedro el Hermitaño, ó la elocuencia apasionada de San Bernardo.

12. Se hablaba entónces de la restauración de la libertad romana por el tribuno Rienzi. Petrarca creyó inocentemente en la reunion próxima de Italia y en la unidad del mundo bajo el *buen estado.* El cantó de antemano las virtudes del libertador y la gloria de la nue-

---

(1) Chiunque alberga tra Garonna e l'monte,
E 'ntra 'l Rodano, e 'l Reno e 'l onde salse,
Le 'nsegne cristianissime accompagna:
Ed a cui mai di vero pregio calse,
Dal Pireneo all' ultimo orizzonte,
Con Aragon lasserà vota Ispagna:
Inghilterra, con l'isole che bagna
L' Oceano intra 'l Carro e le Colonne,
Infin là dove suona
Dottrina del santissimo Elicona,
Varie di lingue e d' arme, e delle gonne,
All' alta impresa caritate sprona.
Deh qual amor sì licito o sì degno,
Qua' figli mai, quai donne
Furon materia a sì giusto disdegno. (Pet. Canzone II.)

va Roma. Cuando la caida del tribuno le quitó la esperanza de la restauracion de Italia, Petrarca trasportó su fácil entusiasmo al emperador Carlos IV, que entraba entónces en Italia. Presentóle á su pasaje las medallas de oro de Trajano y Augusto, y le excitó á acordarse de estos grandes emperadores. Este Trajano, este Augusto habia pasado los Alpes con doscientos ó trescientos caballeros, é iba á Italia á vender los derechos del imperio, ántes de sacrificarlos en Alemania en su Bula de oro.

13. El triste Petrarca, engañado tantas veces, se refugió en la lejana antigüedad, y, ya viejo, emprendió el estudio de la lengua de Homero. ¡Cuáles fueron sus trasportes cuando por primera vez, tocó el precioso monumento de la Iliada y la Odisea, que le envió uno de sus amigos, embajador en Bizancio. "La vista de Homero me encanta, decia; y cuando tengo en mis manos este silencioso volúmen, grito suspirando: Poeta ilustre, con que gozo escucharia tus cantos, si la muerte de un amigo y la dolorosa amenaza de otro, no quitasen á mi oido toda su sensibilidad!" (1)

14. Así vagó Petrarca en sus últimos años, sobreviviendo, como Dante, á cuanto amaba. No era Dante, era su sombra, dulce y graciosa, conducido tambien por Virgilio, y haciéndose un Elíseo de la poesía antigua. Inquieto hácia el fin de sus dias por los preciosos manuscritos que llevaba consigo, lególos á la República de Venecia, y depositó su Homero y su Virgilio en la biblioteca de San Márcos, tras los famosos caballos de Corinto, donde se les ha hallado trescientos años despues, medio destruidos por el polvo. Venecia, inviolable asilo en medio de los mares, era entónces el único lugar seguro á que la mano piadosa del poeta pudiese confiar los dioses errantes de la antigüedad.

15. Cumplido este deber, el anciano se fué á calentar algun tiempo al sol y á los recuerdos de Arqua. Allí murió en su biblioteca, la frente sobre un libro, orando ó meditando, que es lo mismo (2). Bocacio, que habia traducido para él á Homero, acababa de enviarle el *Decameron;* el poeta moribundo aprendió de memoria á

(1) Gaudeo tamen vel adspectu solo, ac sœpe illum amplexus atque suspirans dico: O magne vir, &c. (Famil. IX. 2.)

(2) A ponente era lo stanzino dello studio, dove il vecchio, inclinando il capo a preghiera, ó á meditazione non dissimile dalla preghiera, mori. *Arqua, Niccolo Tommaseo.*

Griselda, y espiró perfumado por esta bella historia, que purifica el resto de aquel libro.

16. Petraca hizo inmensos servicios á las letras y á su siglo. Si el soneto, como dice un escritor ingenioso, es *el ámbar que cae sobre pensamientos que vagan, los abraza estrechamente y nos los conserva embalsamados á traves de los siglos y de las variaciones de lenguaje* (1), los de Petrarca hicieron al italiano conciso y breve, en medio de la melodía y naturalidad. Y si Italia hubiese sido capaz de mas altos pensamientos, Petrarca habria sido su digno intérprete. Cantor de la belleza, nunca lisonjeó su pluma al poder injusto. Amó á su patria, y la sirvió con sus esfuerzos en obsequio de la concordia interior y contra el estranjero. La queria libre y floreciente, y nunca deshonró con cobarde debilidad la corona de poeta, que recibió en el capitolio.

17. Bocacio, *padre de la prosa toscana*, aprendió el griego de Leoncio Pilate, á quien fijó algun tiempo á su lado con su generosa hospitalidad, y para quien obtuvo una pension del gobierno de Florencia. El tuvo la gloria de haber animado al estudio de la literatura griega, como habia animado Petrarca al de la literatura latina. (2)

18. En el siglo que siguió á Petrarca y á Bocacio, es entre los secretarios de estado de Florencia, entre los redactores de las cartas de los pontifices y los amigos y preceptores de los Médicis que deben buscarse sus grandes escritores y oradores; Coluccio, á quien echaba en cara el duque de Milan haberle hecho mas mal con su pluma, que el que le hicieron con su espada los caballeros de Florencia (1114); Leonardo Bruni de Aretzo, que escribia el griego, como un ateniense y el latin como un romano, Francisco Poggio, historiador de Florencia, y el jurisconsulto Accialatti.

19. Deben añadirse á esos nombres, el de Barzizio, comentador de Ciceron, el de Francisco Bárbaro, y el de Eneas Silvio Piccolomini, que desterrado á Siena en su juventud y consagrado á la agricultura, fué sucesivamente secretario de muchos legados apostólicos, del Concilio de Basilea y del emperador Federico III, llegó á ser

(1) Theof. Gautier, Les Grotesques, *Scalion de Virbluneau.*
(2) Petrarca y Bocacio pertenecen al siglo XIV. Como faltó este capítulo en su lugar, lo colocamos aquí.

Cardenal y en fin Papa, bajo el nombre de Pio II, y dejó escritos llenos de calor, de juventud y gracia.

20. "Tal renacimiento de las letras, dice Comines, no hubiera adelantado, si Constantinopla no hubiera sido saqueada por Mahomet II, y no hubiéramos tenido que decir otra vez:

Græcia capta ferum victorem cepit, et artes
Intulit agresti Latio.

Porque fué entónces que Lascaris, Chrysoloras, Chalcondyle, Bessarion, Trapezunce, Argoropule, Marullo, en una palabra, todos los hombres doctos de la Grecia, salvándose entre los príncipes de Europa, llevaron consigo los antiguos autores, sin los que habria sido imposible adelantar."—Así consideraron los contemporáneos la ruina de Bizancio y la emigracion de los Griegos.

CAPITULO V

GERSON, LA IMITACION DE CRISTO.

1. Después del Concilio de Costanza, Gerson se retiró desengañado, no á Francia, que no existia entónces, sino á las selvas profundas del Tirol; y luego á Viena, donde le acojió Federico de Austria, el amigo del Papa, que habia hecho deponer.

2. La muerte del duque de Borgoña le animó mas tarde á acercarse á Francia, pero solo á sus alrededores, á Lyon, ciudad francesa, anteriormente del imperio, república mercantil cuyos privilegios cubrian á todos, patria comun del Suizo, Saboyano, Aleman, Italiano y Frances. Con sus sombrías calles y negras escaleras, era un retiro mas solitario que las soledades del Tirol.

3. Encerróse allí en un convento de Celestinos, cuyo prior era un hermano suyo, y donde espió, por la docilidad monástica, su dominacion sobre la Iglesia, gustando la felicidad de obedecer, la dulzura de no querer nada, de sentir que no respondia ya de sí. Si á veces tomó su omnipotente pluma, fué para calmar la guerra interior que le devoraba, para ver el modo de conciliar el misticismo y la razon.

4. Se dice que en sus últimos años él no podia ver sino niños; y que con ellos quiso vivir, enseñándolos, ó

mas bien, siendo enseñado de estos inocentes amigos del Salvador. Aprendia de ellos sencillez, candor, y olvidaba la escolástica, mereciendo se escribiese sobre su tumba una bella palabra, que resume su vida poderosa y que borra cuanto no fué de Dios: "Sursum corda." (1429).

5. ¿Fué la pluma de Gerson, la que habia declarado con Séneca el trágico y Juan Petit: *Nulla Deo gratior victima quam tyrannus* (1) la que habia animado despues al Concilio de Costanza á la condenacion del tiranicidio, la misma que escribió el libro mas bello del mundo despues del evangelio? Detengámonos ante el gran libro *La Imitacion de Cristo.*

6. Este título fué comun á multitud de libros del siglo XIV. El que voi á examinar fué el último, y tambien el mas sabio y razonable, aunque no el mas elocuente tal vez ni el mas profundo. El entusiasta Ubertino de Casal en su *Arbor vitæ crucifixi Jesu* está lleno de un amor exaltado y puro. *El dulce, amable y profundo* Juan Tauler, como le llama Alzog, en su *Imitacion de la vida indigente de Jesucristo,* es mas inspirado y sublime. Pero ni el beguardo (que ora), Ubertino, ni el domínico Tauler, alcanzaron la santidad y sencillez popular de la *Imitacion de Cristo,* que conocemos.

7. El primer manuscrito de la Imitacion parece de fines del siglo XIV ó principios del XV. La imprenta se empleó al nacer, en reproducirla. Existen dos mil ediciones latinas; mil francesas. Los franceses han hecho sesenta traducciones; los italianos treinta. Muchas naciones han reclamado como suyo este libro universal del Cristianismo, mostrando en él, galicismos los franceses, italianismos los italianos, germanicismos los alemanes. (2)

8. Y todas las órdenes sacerdotales se lo disputan igualmente: los presbíteros lo reclaman para Gerson; los canónigos regulares, para Tomas de Kempis; los monjes para cierto Gerson, monje benedictino. Hállanse en ese libro pasajes de todos los Santos, de todos los Doctores. Solo San Francisco de Sales ha sabido resolver la

---

(1) Considerationes contra adulatores, t. IV. pág. 624. Consid. VII.

(2) De Imitatione Christi, Poliglot. Weigl. 1837. *Animadversiones,* p. XXXIII.

cuestion. "El autor, dice, es el Santo Espíritu." A fuerza de buscar Gence por todas partes las palabras y pensamientos de la *Imitacion,* hace de su libro querido un centon. Suáres (Felt.) piensa que los tres primeros libros son de Juan de Verseil, de Ubertino de Casal y de Pedro Renalutio; Gerson habria añadido el cuarto libro, y Tomas Kempis lo habria puesto todo en órden.

9. No se ha disputado ménos sobre la época en que apareció; y aspiran á tal gloria los siglos XIII, XIV y XV. Fué en este último que el libro se hizo célebre y popular, pero sin duda vino de atras y se preparó en los siglos anteriores. Hai razones para creer que esa epopeya monástica no se termina sino á fines del siglo XIV ó principios del XV.

10. "Habia en la edad media, dice Amper, dos existencias, la una guerrera y la otra monacal. De un lado, el campamento y la guerra; del otro, la oracion y el cláustro. La clase guerrera ha tenido su espresion en las epopeyas caballerescas; la que velaba en los cláustros tuvo necesidad de espresarse tambien y le fué preciso desahogar sus efusiones soñadoras, las tristezas de la soledad templada por la religion. ¿No habrá sido la *Imitacion* la epopeya interior de la vida monástica? ¿No se formó poco á poco, no se suspendió y continuó despues, no es la obra colectiva, que nos ha legado el monaquismo de la edad media, con su pensamiento mas profundo y su mas glorioso monumento?"

11. El Cristianismo en su esencia no es otra cosa que la imitacion de Cristo, quien no descendió sino para enseñarnos á subir. La vida de los Santos fué su imitacion, lo mismo que las reglas monásticas. Pero el título antiguo de la *Imitacion* fué *Libro de la vida,* palabra sinónima de regla en el lenguaje monástico. ¿No sería ese libro en su primitiva forma una *regla de reglas,* el conjunto de lo mas edificante que tenia cada regla, una reunion de preceptos morales y efusiones religiosas? El libro lleva el sello de prudencia y moderacion que caracteriza la grande órden de San Benito.

12. Estos maestros esperimentados de la vida interna comprendieron desde el principio que para dirigir el alma en un camino de perfeccion real, sólida y sin recaidas, era necesario proporcionar á las fuerzas del espíritu el nutrimiento espiritual, dando leche á los débiles, vino á los fuertes. De aquí los tres grados que cons-

tituyen la division natural del libro de la *Imitacion;* vida purgativa, iluminativa, unitiva.

13. La Imitacion habia sido en los siglos XIII y XIV demasado material ó demasiado mística; Ubertino de Casal, Ludolfo, Tauler mismo, nos proponen imitar todas las circunstancias materiales de la vida del Salvador; y cuando, dejando la letra, se elevan al espíritu, el amor los estravia y exceden la imitacion y marchan á la union, esto es, á la unidad del hombre y de Dios.

14. Tal fué el escollo en que vinieron á dar todos los místicos de los siglos XIII y XIV, incluso Rusbrock mismo, que escribió contra los místicos. La maravilla de la Imitacion en su forma definitiva, fué la moderacion y la sabiduría. El alma marcha entre el materialismo y el misticismo, sin tocar con ellos, como si no viese el peligro, con una sencillez que no es sino la *segunda ignorancia* de que habla Pascal, la ignorancia que sigue á la ciencia.

15. Esta sencillez en la profundidad es el carácter particular del tercer libro de la *Imitacion.* El alma, separada del mundo en el primero, se ha fortificado en la soledad del segundo. En el tercero no hay ya soledad; el alma tiene á su lado un compañero, un amigo, un dueño, el mas dulce de todos. Empéñase una graciosa lucha, una lucha amable y pacífica entre la estrema debilidad y entre la fuerza infinita que no es ya sino bondad. El alma cae, se levanta, vuelve á caer, llora.

16. El la consuela: "Yo estoi siempre aquí, le dice, para ayudarte y consolarte aun mas que ántes, si confias en mí.... Constancia! todo no está perdido. Te sientes turbado y tentado; es que eres hombre y no Dios; eres carne y no ángel. *Homo es et non Deus, caro es non angelus.*" (1) ¿Como podrias conservarte en igual grado de virtud, cuando tal perseverancia faltó al ángel en el cielo y al primer hombre en el paraíso? (2)

17. Esta inteligencia compasiva de nuestras debilidades y caidas, indica demasiado, que este gran libro

(1) Imitatio, lib. III, cap. 57, p. 56, ed pelig. Weid.

(2) Léase la traduccion de este pasaje por Corneille y La Mennais; el génio heróico y el de la polémica nada tenian que ver con el libro de la paz y de la humildad. ¿Me concederá Dios que yo termine y publique mi traduccion de este libro querido?

fué concluido cuando el Cristianismo habia vivido largo tiempo, y con la experiencia habia adquirido una indulgencia infinita. Hállase en él por todas partes una madurez poderosa, *un sabor dulce y rico de Otoño*, sin las acerbidades de una pasion juvenil. Para llegar á este punto, es necesario haber amado muchas veces, haber desamado y amado otra vez. Es el amor que se conoce y gusta profundamente esta ciencia, el amor prudente que no perecerá por locuras de amor.

18. ¿Cómo llegó á ser este libro de caridad un libro popular? ¿Cómo, hablando de recogimiento monástico, contribuyó tan poderosamente á dar al género humano movimiento y accion? En el momento supremo en que habian desfallecido todos, en que la muerte parecia inminente ¿cómo este libro sacerdotal, monástico, cuyo espíritu es la resignacion, en vez de calmar y adormecer al pueblo, inspira al frances el heroismo de la resistencia nacional, y á todos los demas una voluntad enérgica, invencible?

19. Es que la resurreccion del alma no es la de esta ó aquella virtud, sino la de las virtudes todas, que andan juntas. Es que con la resignacion vino la esperanza, que es tambien de Dios, y con la esperanza, la fé en la justicia. El espíritu de la *Imitacion* fué para los sacerdotes paciencia y *pasion;* para el pueblo fué la *accion,* el vuelo heroico de un corazon sencillo.

20. Es que, como dice Saint-Marc Girardin: "El sentimiento de esta debilidad con la confianza en Dios, se torna en humildad, que es causa de fuerza. La humildad fortifica las almas, porque la humildad, por la idea que nos da de Dios y de los hombres, nos abate delante de la verdadera grandeza, y nos eleva delante de la falsa, dándonos la justa medida de los seres, comenzando por nosotros mismos." (1)

21. La melancolía sublime y profunda de este libro santo reanimó con su dulce bondad los corazones desesperados. El produjo la *Doncella de Orleans*, la salvadora de Francia; y á su voz se despertaron los tiempos modernos. La vana sabiduría del autor del *Judío Errante* calumnia la sabiduría evangélica del libro del Señor.

(1) Cours de Literatura Dramatique, tom. 4º, pág. 474.

CAPITULO VI

OCCIDENTE.—Francia y Países Bajos, Inglaterra y Escocia, España y Portugal, en la segunda mitad del siglo XV.

1. Antes de disputarse la posesión de Italia, era preciso que los grandes poderes de Occidente salieran de la anarquía feudal, y que fuesen á reunirse en manos de los reyes todas las fuerzas nacionales. Con el feudalismo perecen los privilegios y libertades de la edad media, porque tales libertades eran privilegios como los de la antigüedad. Solo por la victoria de la monarquía podia establecerse la igualdad civil.

2. Eclesiásticos y juristas fueron los instrumentos de esta revolucion. No reclutando la iglesia sino por eleccion, en medio al sistema universal de herencia, establecido en la edad media, había elevado los vencidos sobre los vencedores, los hijos de plebeyos y aun los de siervos sobre los nobles.

3. Es á ella que los reyes piden ministros en su última lucha contra la aristocracia. Duprat, Wolsey y Ximenes, todos cardenales y primeros ministros eran de familias oscuras. Cisneros habia comenzado por enseñar el derecho en su casa. Ahora bien, eclesiásticos y juristas estaban imbuidos en los principios del derecho romano, mas favorable al poder monárquico y á la igualdad civil que las costumbres feudales.

4. Esta revolucion se ofrece bajo distintas formas en los diversos estados. Prepárase en Inglaterra y se acelera por una guerra terrible que estermina la nobleza; acompáñala en España la lucha de las creencias religiosas; mas al mismo tiempo, ella tiene un carácter comun. Vencida la aristocracia por el poder real, ensaya conmoverlo, derribando las casas y ramas reinantes, á fin de sustituirles casas enemigas y ramas rivales.

5. Ambos partidos emplean medios odiosos y con frecuencia atroces. La política no escoje en su infancia, sino entre la violencia y la perfidia. Se verá pronto la muerte de los condes de Douglas, de los duques de Braganza y Viseo, y sobre todo la del conde de Mar y de los duques de Clarence y de Guiena.

6. La posteridad, sin embargo, engañada por el éxito, ha exajerado los talentos de los príncipes de esta época (Luis XI, Fernando el Bastardo, Henrique VII,

Iwan III, &ª) El mas hábil de todos, Fernando el Católico, no es, á los ojos de Maquiavelo, sino un astuto feliz: (Cartas familiares, Abril 1513, Mayo 1514.)

CAPITULO VII

I.—FRANCIA.—1452, 1494.

Fin de las guerras de los ingleses.—Feudalismo; casa de Borgoña, de Bretaña, de Anjou, de Albret, de Foix, de Armañac, &c.—Grandeza del duque de Borgoña.—Ventajas del rei de Francia; primer tributo perpetuo; primer ejército permanente, 1444.—Muerte de Cárlos VII, advenimiento de Luis XI: su carácter: 1461.—Muerte de Felipe el Bueno, duque de Borgoña: advenimiento de Carlos el Temerario, 1467.—Liga del *bien público;* motivos.—Tratado de Confians, y de Sant-Maur., 1465.—Entrevista de Peronne y cautiverio del rei, 1468.—Lieja.—Segunda liga de los grandes vasallos, disuelta con la muerte del duque de Guiena, hermano de Luis, 1472.—Invasion de Eduardo IV.—Tratado de Pesquigny, 1472.—Cárlos el Temerario, se vuelve contra Alemania, despues contra los Suizos, sus derrotas en Grandson y en Morat, 1476.—Su muerte en Nancy, 1477.—María de Borgoña casa con Maximiliano de Austria.—Luis XI dueño del Anjou, del Maine, de la Provenza, del Artois y del Franco-Condado; su muerte, 1481.—Pretensiones de los Estados, 1484.—Abatimiento de los grandes.—Cárlos VIII se prepara á la expedicion de Italia.

1. Cuando con la retirada de los Ingleses, pudo la Francia reconocerse, los trabajadores que descendian de los castillos y ciudades fuertes, donde los tenia encerrados la guerra, hallaban sus campos eriales y desoladas las ciudades. Las compañias licenciadas continuaban infestando los caminos y obligando al paisano á que se rescatase.

2. Los señores feudales que acababan de ayudar á Cárlos VII á la expulsion de los ingleses, reyes sobre sus tierras, no reconocian lei divina ni humana. Un conde de Armañac se titulaba *Conde por la gracia de Dios,* y hacia ahorcar los ministros del parlamento; casaba con su propia hermana, y *golpeaba á su confesor cuando rehusaba absolverle.* Se habia visto al duque de Bretaña, pedir pan al pasajero por los cerrojos de una prision, hasta que su hermano le degolló. "Una noche, dice Comines, el 10 de Enero de 1465, yéndose Arnoldo á acostar, su hijo le arrebata, y á pié, descalzo, en una estacion

friísima, á cinco leguas de distancia, le pone en una torre, alumbrada apénas por una clarabolla."

3. Es hácia el rei que se dirigian las esperanzas del pobre pueblo, y era de él que aguardaba algun alivio á su miseria. El sistema feudal, que habia sido en el décimo siglo la salvacion de Europa, se habia convertido en su azote. Desde las guerras con los Ingleses este sistema habia recobrado su antigua fuerza. Sin hablar de los condes de Albret, de Foix, de Armañac, y de tantos otros señores, las casas de Borgoña, de Bretaña y Anjou competian con la casa real en esplendor y poder.

4. El condado de Provenza, herencia de la casa de Anjou, era un centro para las poblaciones del Mediodía, como lo era Flandes para las del Norte, limitando el rico condado de Anjou, el Maine y la Lorena, que rodeaban por todas partes los dominios del rei. La casa de Anjou se habia encargado de continuar en el prudente siglo décimo quinto, las heróicas locuras de la edad media. Hablábase por todas partes del hermano y de la hermana, de Juan de Calabria y de Margarita de Anjou, y de sus famosas hazañas terminadas por derrotas.

5. Miéntras la hermana arrastraba su pacífico esposo á veinte batallas, levantando cadalsos en nombre de un santo y empeñándose á pesar suyo en reconquistar su reino, el hermano reclamaba cuatro ó cinco para sí, los reinos de Jerusalen, de Navarra, de Sicilia, de Cataluña y de Aragon, espíritu movible de fácil esperanza, llamado de todas partes, de todas partes arrojado, que corre sin recursos, de una en otra aventura, y que muére, cuando el entusiasmo de los Catalanes le llevaba al trono de Aragon.

6. René de Anjou, que ha quedado en la memoria de los Angevinos y Provenzales bajo el nombre del *buen rei René*, tenia todas las amables cualidades de la Francia caballerezca, con su imprudencia y su ligereza. Se habia hecho derrotar y prender por los Burguiñones en Bulgueville (1431); y consagraba á la pintura los ocios de su prision. Tal carácter no era propio para sostener una lucha tenaz contra el poder real. El buen René no se ocupaba en sus últimos años sino de renovar la *gaia ciencia* y hacer recojer las *Vidas de los Trovadores* por el monje de las islas de Oro. Pintaba una perdiz parda, cuando se le informó que Luis XI le habia tomado el Anjou, y continuó su trabajo.

7. El verdadero jefe del feudalismo era el duque de Borgoña, el mas rico de los príncipes de Europa, que reunia bajo su dominacion provincias francesas y estados alemanes, una nobleza innumerable y las ciudades mas comerciantes. Gand y Brujes podian montar cada una cuarenta mil hombres. Pero los elementos de este gran poder eran tan diferentes que no podian avenirse.

8. Los Holandeses no querian obedecer á los Flamencos, ni estos á los Burguiñones. Existia un odio implacable entre la nobleza de los castillos y el pueblo de las ciudades mercantes, mezclándose en estas frias y opulentas ciudades el espíritu industrial de los tiempos modernos y la violencia de las costumbres feudales. Desde que Gand creia atacados sus privilegios, los deanes de los oficios tocaban la campana de Roland y plantaban sus banderas en la plaza del mercado. Entónces el duque montaba á caballo con su nobleza y eran necesarios batallas y torrentes de sangre.

9. El rei de Francia, al contrario, estaba sostenido por las ciudades, en odio á los turbulentos barones, que eran ménos protegidos que los del pueblo. Dos plebeyos, Juan Bureau y Santiago Cœur, tuvieron poderoso influjo bajo Cárlos VII. Juan Bureau que fué el primero á emplear sabiamente la artillería; y Santiago Cœur, cuya vida novelesca empieza y acaba en Oriente, mercader en Siria en 1432, y muerto en Chipre, al servicio de la Santa Sede. Con un pié en Oriente y otro en Francia, este hombre inteligente proveyó de recursos a Cárlos VII, restableció las monedas, inventó en finanzas una cosa inaudita, la justicia, creyendo que para el rei así como para todos, pagar era el medio de ser rico.

10. El rei reprimia por todas partes la licencia de las bandas militares; y en 1441 había desembarazado al reino de las compañías, enviándolas contra los Suizos, que sitiaban á Zurich, unida de nuevo al Emperador, duque de Austria. El fundaba al mismo tiempo el parlamento de Tolosa, ensanchaba la autoridad del parlamento de Paris, sin oir las reclamaciones del duque de Borgoña, y limitaba las justicias feudales.

11. Viendo á un Armañac desterrado, preso á un Alençon, arrojado al río un bastardo de Borbón, los grandes aprendieron que ningun título podia elevar sobre las leyes; y fué por este medio que todos se apresuraron á recibir con confianza las medidas favorables al poder

monárquico. Cárlos VII creó un ejército permanente de mil quinientas lanzas, con lo que las bandas se dispersaron. En 1445 establece la milicia de los franco-arqueros, exentos de contribucion, con el deber de armarse á su costa y de ejercitarse los domingos en tirar al arco. El puso sobre los pueblos una contribucion perpetua sin autorizacion de los estados generales y sin que nadie murmurase. (1444)

12. Los grandes concurrieron en este tiempo á aumentar el poder real, dividiéndolo ó intrigando cerca del delfin ó excitándole contra su padre. Cuando Cárlos VII, sintiéndose rodeado de una fuerza insidiosa y malévola, murió víctima de las inquietudes que le daba su hijo, retirado casa de su enemigo, el duque de Borgoña, los grandes, llorando al rei, se lloraron á sí mismos. El grito "viva el rei!" dado sobre su sepulcro, no halló eco entre ellos. Dunois, que habia visto y hecho tantas guerras, no dijo sino una palabra en voz baja: "Piense en sí cada uno."

13. Luis XI no tenia este carácter caballeresco por el que los Franceses perdonaban á Cárlos VII tantas debilidades. Su genio inquieto recibió al nacer todos los instintos modernos, buenos y malos, y sobre todo, la impaciencia de destruir, el menosprecio por lo pasado. Era un espíritu vivo, seco, prosaico, á quien nada imponia, escepto el hijo de la fortuna, de la espada y de la astucia, Francisco Sforza.

14. Delfin, él no habia tenido juventud ni infancia; habia nacido Luis XI, esto es. singularmente movible y malévolo. Hacia desde los catorce años, lo que hizo durante su reinado: la caza á los grandes, á los Retz, á los Armañac. A los diez y seis años quiso destronar á su padre, que le desarmó y le dió el Delfinado. Habria triunfado despues, si Cárlos VII no hubiera tenido á su lado al prudente y valeroso Brézé, que adoptando la política de la vieja Yolanda de Anjou, le gobernaba por Ana de Sorel y le hacia querer el bien del reino.

15. Desesperando el Delfin ganarse á este hombre, en 1446 ensayó hacerle matar. Descubierto, mas no convicto, se fortifica en su Delfinado y se hace gonfaloniero de la Iglesia, amigo de los Suizos, de Savoya, de Génova y sobre todo del duque de Borgoña. Cuando Ana de Sorel murió en 1450, todos creyeron que el Delfin la habia emponzoñado. Cuando en el mismo año fué conquista-

da la Normandía, él osó pedirla, no al rei, sino á los prelados y Señores normandos.

16. Luis XI amaba las negociaciones mas que los combates, y gustaba de hombres de la ínfima clase. Cuando su consagracion en Reims, miéntras el duque de Borgoña dominaba la multitud desde lo alto de su caballo, el rei, *pobre figura* y *pobremente* vestido, iba delante como para anunciarle. Tomaba un lacayo por heraldo, un barbero por gentil-hombre de cámara, llamaba *compadre* al preboste Tristan.

17. En su impaciencia de abatir á los grandes, despide á su llegada todos los ministros de su padre; aboliendo la Pragmática, quita á los señores todo influjo en las elecciones eclesiásticas; irrita al duque de Bretaña, ensayando privarle de los derechos de regalía; al conde de Charolais, hijo del duque de Borgoña, rescatando de su padre las ciudades de la Somme y queriendo recoger el don de la Normandía; descontenta en fin á todos los nobles, no haciendo caso de los derechos de caza, la mas temible injuria para un gentil hombre de aquellos tiempos.

18. Era el último recuerdo de la libertad feudal, celebrada en encantadores versos por Martial de Paris; *Du temps du feu Roy*. La caza era la alegria del castillo, la sal de la vida. En la mañana el cuerno que despierta; al mediodia, el correr en los bosques y la fatiga; en la noche, la vuelta, el triunfo, cuando el vencedor se sentaba en la larga mesa con sus alegres compañeros. Forman una literatura completa las canciones de caza.

19. ¿Cómo llevar espada y no sacarla? Los eclesiásticos, los hombres de guerra, los ciudadanos notables se hallaron ligados ántes de hablarse de liga. Desde el Delfinado, Luis XI habia mirado por sobre los montes las bellas tiranías lombardas, la gloria del grande Sforza. El admiraba, como Felipe de Comines, y como todo el mundo, la sabiduría de Venecia. Pero la *dominante* era paciente y no marchaba sino con lentitud y seguridad. El sabio y firme Sforza, no se precipita nunca.

20. Luis XI, ménos prudente, ménos feliz, mas grande acaso como revolucion, habria querido en su impaciencia anticiparse á la lentitud de las edades, suprimir el tiempo, indispensable elemento de que es preciso tener siempre cuenta. Tenia en política el grave defecto de una vista demasiado larga y demasiado previsiva, por

demasiado espíritu y sutileza, que le hacia presentes y posibles las cosas de un porvenir lejano.

21. Los grandes esperaron sin embargo á que la debilidad del duque de Borgoña pusiese toda la autoridad en las manos de su hijo, el conde de Charolais, célebre después bajo el nombre de Carlos el Temerario. Tal rabia inspiraba Luis XI, tal terror vago y supersticioso, que el hijo del duque de Borgoña acusó á Juan de Nevers, esbirro del rei, de hacerle morir sin tocarle, de fundirle á fuego lento, de atravezarle el corazon. Sentíase preso por todas partes en la red invisible *de la universal araña.* (1) "El rei tenia el aire de decir que todo derecho estaba en él, en su voluntad, y que ponia esta voluntad en el lugar supremo de la justicia, bajo la odiosa figura de su alma condenada."

22. Desde el 12 de Marzo de 1465, el conde Charolais, agitado largo tiempo por la vacilacion del enfermo que se entregaba hoi a su hijo y mañana á los Croy, perdió la paciencia y les declaró la guerra á muerte. Croy se salvó á las rodillas de su anciano señor, que se arrebata, sale, grita, pero á quien nadie escucha. En lugar de Felipe el Bueno mandaba Cárlos el Terrible ó Temerario.

CAPITULO VIII

1ª—CONTINUACION.

1. Luis XI veia llegar la crísis, y se hallaba solo en el reino y en la Cristiandad. Grande debió ser su aislamiento cuando fué á buscar la alianza lejana del Bohemio y de Venecia; alianza contra el Gran Turco, que pareceria estravagante en aquel momento, si no se supiese que en las ideas del tiempo era justo, impio, atacar á un cruzado.

2. Los recursos del rei eran débiles, inciertos: de las veintisiete provincias del reino, apénas tenia catorce y era probable que entre estas catorce el llamamiento feudal aumentaría el ejército de los príncipes mas bien que el suyo. Para saberlo todo, Luis XI estableció la posta; y en apoyo de sus medios materiales, ocurrió á uno moral, justificándose ante la opinion.

---

(1) Palabras que pone Chastellain en boca del conde de Flandes. Noticia de M. Buchon, p. XLII.

3. Luis XI comprendió que la incoherente máquina feudal, sin unidad ni conjunto, podía romperse fácilmente; y que si detenia dos meses al Burguiñon sobre el Somme y al Breton sobre el Loire, podria sofocar en un círculo al duque de Borbon, estrechándole entre los Italianos, los del Delfinado y los que le enviase el Languedoc. El rei volveria oportunamente contra el Burguiñon solo, miéntras que el Breton estaria todavía en camino.

4. Los confederados por el *bien público* obraron sin plan. Luis XI tuvo tiempo para agoviar al duque de Borbon, y el duque de Bretaña no se incorporó al ejército principal sino despues de la batalla de Monthlerí. A tal punto se habia olvidado la guerra desde la expulsion de los ingleses que el rei se habia quedado solo sobre Mont-Ibery, sin mas tropa que su guardia, miéntras el conde habia quedado en la llanura tan mal acompañado, que cien hombres le hubieran hecho huir.

5. ¿Quién venció? El rei abandonó el campo y fué á encerrarse en París; el conde de Charolais, que podia decidir la campaña, atacando al rei, prefirió tomar posesion feudal del campamento, y hacer gritar por sus heraldos: "que si alguno le requeria de batalla, estaba pronto á ella."

6. El rei entabló entónces negociaciones insidiosas, y la disolucion inminente de la liga decidió á los confederados á tratar en Conflans y en Sant-Maur, en 1465. El rei accedió á todas sus demandas; á su hermano, la Normandía, provincia que contribuia con el tercio de las rentas del rei; al conde de Charolais, las ciudades de la Somme; al duque Juan de Calabria, al duque de Borbon, al de Nemour, al conde de Armañac, al señor de Albret, al conde de Dunois, plazas fuertes, señoríos, pensiones.

6. Para que el *bien público* no pareciese completamente olvidado se estipuló, en cuanto á la forma, que treinta y seis notables, presididos por Dunois, se ocupasen de él: ni fueron ejecutados mas sériamente los otros artículos: hubieran sido la muerte de la Francia: el rei se aprovechó de una revolucion de Lieja y de Dinant contra el duque de Borgoña, para recobrar la Normandía; hizo anular por los estados del reino (en Tours, 1466) los principales artículos del tratado de Conflans, y

forzó al duque de Bretaña á renunciar la alianza de Charolais, que era ya duque de Borgoña.

8. Luis XI, que esperaba apaciguar con maña á este último, fué á encontrarle en Peronne (1468). Acababa el duque de saber la revolucion de Lieja sublevada en contra suya por los agentes del rei de Francia. Luis. XI la habia hallado en plena revolucion, y esta revolucion terrible, en que iba la vida y la muerte de un pueblo, la habia escojido, como cualquier otro instrumento político, un medio fácil de entretener al enemigo.

9. Lieja y Dinant, Francia pequeña del Meuse, aventurada en las rudas fronteras de Alemania, estrechada y sofocada en un círculo enemigo de príncipes del imperio, miraba siempre hácia Francia. Con la comunidad de lengua y de espíritu, tenia tambien intereses industriales y comerciales. Ella dejaba al Meuse que descendiese á los Países Bajos; su tendencia era subir.

10. En este pueblo fuerte justicia y libertad. La jurisdiccion del *anillo* era temida á lo léjos. El caballero mas orgulloso temblaba treinta leguas al rededor, cuando citado á la ciudad negra, le era preciso comparecer ante el *perron* de Lieja, columna coronada por una piña, á cuyo pié se administraba justicia. Ciudad de agitaciones é imprevistos caprichos, con una vida llena y alegre, mezcla de trabajo, facciones y batallas!

11. Lieja creyó al principio exterminar sus nobles; el capítulo habia lanzado contra ellos al pueblo, y el resto habia perecido en la locura de un combate mortal. Se habia decretado que los magistrados saldrian del gremio de artesanos, y que para ser cónsul era preciso ser caletero, carbonero, &c. Pero he aquí que en los oficios pululan innumerables nobles, pañeros, sastres, ilustres mercaderes de vino, honorables carboneros. El viejo mundo la llamó *odia derechos,* sus aliados la aborrecian; se halló sola y llegó á ser una isla.

12. Animados por Luis XI, los Liejenses se habian llevado preso á Luis de Borbon, su Obispo, asesinado al arquidiácono, y en un juego horrible, arrojádose unos á otros sus miembros sangrientos. Tal fué el furor del duque de Borgoña, que el rei temió un instante por su vida. El prefirió encerrarse, como preso, en el castillo de Peronne, y las puertas se cerraron sobre él. Allí tuvo ocio para meditar, "viéndose encerrado *rasibus* de una tierra masisa, donde un conde de Vermandois habia he-

cho morir en otro tiempo á un rei de Francia." (Carlos el simple.)

13. Pero el duque se contentó con hacerle firmar el tratado de Conflans y llevarle delante de Lieja, para que viese arruinar á esta ciudad. ¡Terrible y merecido castigo, por el modo con que se habia burlado de Lieja, amenazando con ella, agitándola, precipitándola, para abandonarla... Pues bien, esa mano desleal, sorprendida en fraganti delito, el mundo entero la vió degollar á los que conmovia, desgarrar sus flores de lis que enarbolaban los Liejenses, arrastrar en el lodo la bandera del rei de Francia. Maldito entónces, abominable, infame, bien podia irse á Francia ó por cualquiera otra parte.

14. El duque destruyó á Lieja por consejo de Luis XI; y no en el furor del asalto, sino en una larga ejecucion que duró dos meses. A su vuelta á Francia, Luis XI hizo anular por los estados generales cuanto acababa de jurar.

15. Tramóse entónces una confederacion mas temible que la del *bien público*, á la que que habian atraído á los señores fieles antes al rei, su hermano á quien acababa de dar la Guiena y los duques de Bretaña y de Borgoña. Estos llamaban al rei de Aragon, Juan II que reclamaba el Rosellon y al rei de Inglaterra, Eduardo IV, cuñado del duque de Borgoña, que conocia la necesidad de ocupar exteriormente el espíritu inquieto de los Ingleses.

16. El duque de Bretaña no disimulaba las miras de los confederados. "Deseo tanto, decia, la felicidad del reino de Francia, que en vez de un rei, querria seis." (1) Luis XI no podia esperar le sostuviesen las ciudades que agoviaba de impuestos. Solo la muerte de su hermano podia romper la liga, y su hermano murió. Se acusó al abate San Juan de los Angeles de haberle emponzoñado, y preso durante muchos años, al fin se le halló muerto. "Creian unos, dice Baraute, que el monge habia sido sufocado por el diablo; otros que el rayo habia caido en su calabozo; decian los mas, que para prevenir sus confesiones, el rei habia ordenado en secreto su muerte." (2)

17. Desembarazado de su hermano, Luis XI rechazó á Juan II en el Rosellon, echó á Cárlos el Temerario

(1) Baraute, tom. 6. id. tom. id. p. 275. 6ª edit.
(2) Civ. IV, ch. XI.

de la Picardía, y se aseguró contra todos sus enemigos, aprisionando después al duque de Alençon; arrebatándole el Anjou al rei René; dándole á Ana de Francia al hermano del duque de Borbon y haciendo de este su lugarteniente en muchas provincias del mediodia; mandando dar muerte en fin al conde de Armañac y á Cárlos de Albret, al duque de Nemours y al condestable de San Pol.

18. Pero aun no habia pasado el mayor peligro. El rei de Inglaterra desembarcó en Calais, reclamando como siempre, *su reino de Francia.* Grandes esfuerzos habian hecho los Ingleses para esta guerra. *El rei,* dice Comines, *habia llevado en su ejército diez ó doce hombres, así de Lóndres como de las otras ciudades, fuertes y gordos* (*gras*) *que eran los principales entre los comunes de Inglaterra, y que habian influido en el embarque y formacion de este poderoso ejército. El los hacia alojar en buenas tiendas; pero como no estaban acostumbrados á esta vida, pronto se cansaron de ella. Habian creido que logrado el pasaje, tendrian una batalla á los tres dias.*

19. En vez de recibir á los Ingleses, y guiarlos en esta region, donde todo era nuevo para ellos, el duque de Bretaña se habia ido á hacer la guerra á Alemania; el duque de Borgoña, que esperaba se atacase por el Sena ó la Normandía, al ver se desembarcaba en Calais, cerca de Flandes, cerró sus plazas y se indispuso con el rei ingles. Luis halló medio de hacer que el rei y sus favoritos aceptasen presentes y pensiones, recibió con generosa hospitalidad á los soldados, felicitándose de haberse deshecho, por un poco de plata, de un ejército que iba á conquistar la Francia.

20. Desde esta época dejó de ser temible Cárlos el Temerario. Habia concebido el designio este orgulloso príncipe de restablecer en proporciones mas vastas el antiguo reino de Borgoña, comprando ó tomando á Güeldre, para envolver á Utreht, en la esperanza de la Frisa; á la alta Alsacia, para cubrir su Franco-Condado; á Coloña, como factoría de los Países Bajos y gran peaje del Rhin; á Lorena, para pasar del Luxemburgo á ambas Borgoñas.

21. La Borgoña era un imperio imposible: ninguna cohesion, ninguna unidad. Dos lenguas, con veinte dialectos cada una: el pueblo semi-frances y semi-aleman;

y allí usos, costumbres y gobiernos contrarios, la feudal Namur y la república episcopal de Lieja; con odios nacionales é intereses contradictorios. En Holanda y Flandes, regiones uniformes y monótonas; donde toda diferencia se suaviza y pacifica, donde los lánguidos rios parece que duermen, donde reina la indistincion geográfica, las oposiciones sociales se marcan con singular fuerza.

22. La necesidad imperiosa de armonía y unidad autorizaba á los ojos de Cárlos la conquista de los paises intercalados en los suyos, ó que parecian atraidos naturalmente hácia ellos. Habia heredado muchas cosas, mas todas incompletas. En todos tiempos el soberano de Holanda fué un hombre envidioso. Triste portero del Rhin, obligado á sufrir inundaciones cada año y á cuidar y barrer las embocaduras, parecia natural que tan laborioso servidor del rio dividiese sus beneficios. Por mas que ame su cerveza y sus nieblas, él debe mirar á veces hácia el sol y hácia los vinos de Coblenza.

23. De Macon, de Dijon, de Döle, por sobre el pobre Comté y el fastidioso muro del Jura, Cárlos descubrió los Alpes, las puertas de Lombardía, las nieves iluminadas por la luz italiana... ¿Por qué no era suyo todo esto? El verdadero reino de Borgoña, tomado en sus antiguos límites, tenía su trono en los Alpes, dominaba sus pendientes, daba ó rehusaba á Europa sus aguas fecundas, derramando el Ródano en la Provenza, en Alemania el Rhin, el Pó en Italia.

24. Una vez Cárlos el Temerario estuvo para ser nombrado vicario imperial y rei de la Galia Belga ó de Borgoña. Todo, ornamentos reales, cetro, manto, corona, estaba espuesto en Tréveris, en la iglesia de San Maximino. En la víspera el emperador Federico III, se puso en una barca y descendió el Mosela para irse á Coloña, dejándole furtivamente y burlándose de sus esperanzas y pomposos preparativos.

25. Luis XI se guardó bien de inquietarle y prolongó las treguas, dejando que *fuera á estrellarse contra la Alemania.* En efecto, queriendo el duque que la ciudad de Neuss recibiese á uno de los dos pretendientes al arzobispado de Coloña, todos los príncipes del imperio corrieron á observarle con un ejército de cien mil hombres. El se obstinó un año entero y no dejó este desgraciado sitio sino para volver sus armas contra los Suizos.

CAPITULO IX

1ª—CONTINUACION.

1. Hai en Suiza algo mayor que los Alpes, mas alto que los Jungfrau, mas majestuoso que la majestad sombría del lago de Lucerna... Entrad en Lucerna misma, penetrad en sus negros archivos, abrid sus astilleros de hierro, sus puertas de hierro, sus cofres de hierro, y tocad, suavemente, ese viejo girón de seda manchada. Es la mas antigua reliquia de la libertad en este mundo; la mancha es la sangre de Gundoldingen, la seda es la bandera en que se envolvió para morir en la batalla de Sempach.

2. Acabo de decir que Zurich estaba sitiada por los demás cantones; creíanse estos separados definitivamente de Alemania, y salia ahora el canton Zurich con que la confederacion Suiza era siempre un miembro del imperio. Era preciso destruirlo; fué una guerra sin cuartel. Los montañeses, dueños de Greiffensee, habian hecho pasar la guarnicion por mano del verdugo. Se aseguraba que despues de un combate habian bebido la sangre de sus enemigos y comido su corazón.

3. Los Suizos en su barbarie heroica creyeron firmemente en la fuerza individual. Contaban que tenian tanta vida, que heridos mortalmente, continuaban combatiendo. Pero este orgullo de la fuerza tuvo su resultado natural, corrompiéndose desde temprano. Su avidez fué el espanto de sus vecinos. "Para apreciar esta fuerte y ruda raza, debe verse en la biblioteca de Berna el retrato de Magdalena Nagelli, con sombrero y sus guantes de gamuza. El enemigo de su padre que la vió lavando en la fuente, hizo al punto la paz, para desposar moza tan gallarda; ella le dió en efecto ochenta hijos." (1)

4. Este pueblo de ciudadanos y paisanos era singularmente odiado de los príncipes y de la nobleza. Siendo Delfin, Luis XI habia esperimentado su valor en la batalla de Santiago, en que 1.600 de ellos prefirieron la muerte á retroceder delante de 20.000 hombres. Al Sr. Hagenbach, sin embargo, gobernador del duque de Borgoña en el condado de Ferrette, se le antojó vejar á sus aliados y no temió insultarlos á ellos mismos. *Nosotros*

(1) Müller.

desollaremos los osos de Berna, decia, *para hacernos pieles.* Fatigada la paciencia de los Suizos, se aliaron con los Austriacos, sus antiguos enemigos, hicieron decapitar á Hagenbach, y derrotaron á los Burguiñones en Haricourt.

5. En vano procuraron apaciguar al duque de Borgoña, esponiéndole que nada tenia que ganar con ellos, y diciéndole *hai mas oro en las espuelas de vuestros caballeros, que el que hallareis en todos nuestros cantones.* El duque fué inflexible. Habiendo invadido la Lorena y la Suiza, tomó a Granson é hizo ahogar la guarnicion, que se habia rendido bajo su palabra.

6. En tanto, el ejército de los Suizos avanzaba: el duque de Borgoña cometió la imprudencia de ir á su encuentro, perdiendo la ventaja que daba la llanura á su caballería. Su artillería fué inhábil. Trataba de volverse á la llanura, cuando un rayo de luz le mostró un ejército nuevo, Uri, Underwalden, Lucerna, que bajaban en fin por un camino de nieve. Las dos trompas de monstruosa magnitud, recibidas de Carlomagno, y que se llamaban el Toro de Uri y la Vaca de Underwalden, mugieron en el valle con los cuernos salvajes de Lucerna; y al grito terrible de "Granson! Granson!" los Burguiñones huyeron por todas partes. No hubo jamas derrota mas completa.

7. El duque de Borgoña habia perdido infinito; habia desaparecido el prestigio; no era ya Cárlos *el terrible.* Su grande espada de honor estaba colgada en Friburgo ó Berna. Sus diamantes, conocidos por su nombre en toda la Cristiandad, fueron arrojados como vidrios, y rodaban en el camino. Un Suizo tuvo la audacia de tomar el sombrero que habia cubierto la majestad de aquella frente terrible, que habia contenido tan vastos sueños!, lo probó sobre su cabeza, rió y lo tiró con menosprecio.

8. Cárlos estaba perdido, pero la desgracia no instruia á este hombre de hierro. A los tres meses volvió á atacar á los Suizos en Morat, donde esperimentó una derrota aun mas sangrienta. Los vencedores no hicieron prisioneros, mataron ocho ó diez mil hombres, cuyos huesos amontonados formaron por tres siglos un espantoso monumento. (1)

---

(1) Los franceses lo destruyeron de paso en 1798.

9. Cárlos el Temerario cayó en una melancolía parecida al delirio; se dejó crecer la barba y rehusó cambiar de vestido. Obstinábase al mismo tiempo en arrojar de Lorena al jóven René, que acababa de ocuparla. Este príncipe, que habia peleado en favor de los Suizos, que vestia á veces como ellos, y hacia alarde de hablar su lengua, los vió venir en su auxilio. Aunque reducido á tres mil hombres, el duque de Borgoña no quiso retirarse; hubiera sido huir *delante de un niño;* pero él tenia poca esperanza.

10. Al principiar el combate el napolitano Campo-Basso, con quien Luis XI negociaba hacia tiempo la vida de Cárlos el Temerario, arrancó la cruz roja, comenzando así la derrota de los Burguiñones. (1477). Algunos dias despues se encontró desnudo, entre la nieve, mui maltratado, el cuerpo del príncipe. René, con gran manto de duelo, en medio de sus capitanes de Lorena y Suiza, vino á echarle agua bendita; y habiéndole tomado la mano derecha: "Eh, primo mio, dijo, tenga Dios vuestra alma! nos habeis causado muchos males y dolores." (1)

11. Se asegura que el gentil hombre que tuvo la desgracia de matarle sin conocerle, no se consoló nunca y murió del sentimiento. Cuando el capítulo del Toison de oro se reunió por primera vez en San Salvador de Bruges, y los caballeros vieron el collar del duque ocupando su lugar, al leer en su escudo la dolorosa palabra: "*matado,*" se deshicieron en lágrimas. El pueblo no podia persuadirse de que hubiese muerto: estaba oculto, acaso encerrado, se habia hecho monge. Peregrinos le habian visto en Alemania, en Roma, en Jerusalen. El debia reaparecer algun dia, como el rei Artur ó Federico Barbarroja. (Cap. LXXIX, par. 22 de la edad med.)

12. La caida de la casa de Borgoña afirmó para siempre la de Francia. Muertos sin hijos varones los poseedores de los tres grandes feudos, Borgoña, Provenza y Bretaña, los reyes de Francia desmembraron la primera sucesion (1477), recogieron la segunda en virtud de un testamento (1481), y por un matrimonio, la tercera (1491).

13. Luis XI contaba con adquirir toda la herencia de Cárlos el Temerario, casando al delfin de ocho años con su hija María de Borgoña, de veinte. Pero los esta-

(1) Chastellain.

dos de Flandes, cansados de obedecer á los Franceses, otorgaron la mano de su soberana á Maximiliano de Austria, llamado *Sintierra* por su pobreza, á quien su esposa pagó el viaje hasta Francfort, hasta Coloña, hasta Gand mismo, á quien tuvo que dar camisas, joven de diez y ocho años, emperador despues y abuelo de Cárlos V. (27 de Abril de 1477.)

14. A pesar de la derrota de los Franceses en Güinegate ó *batalla de las espuelas*, Luis XI quedó dueño del Artois y del Franco Condado, que por el tratado de Arras (1481), debian formar la dote de Margarita, hija del arquiduque y prometida al Delfin (Cárlos VIII).

15. Luis XI espiró el 24 de Agosto de 1483, dejando á la Francia sus indispensables barreras, su cintura de Picardía, Borgoña, Provenza y Rosellon, Maine y Anjou; pero dejando tambien el peor ataque á la moral de los tiempos, la admiracion por la astucia y la religion del éxito. Viejo tirano caduco, el feudalismo, muriendo á manos de este tirano, debia tener su restauracion en el siguiente reinado.

16. Luis XI vió aparecer antes de morir, la malevolencia y comenzar la resistencia y la reaccion. El Parlamento se atrevió á hacerle vivas representaciones, y si se cree á algunos modernos, su primer presidente La Vacquerie, que iba al frente del Parlamento, se mantuvo firme ante Luis XI, no se conmovió con sus amenazas y ofreció su dimision y la de sus colegas. El rei revocó el edicto.

17. Los estados reunidos en 1484 por la regenta, Ana de Beaujeu, aspiraban á que sus delegados hiciesen el primer papel en el consejo de regencia: á no votar el impuesto sino por dos años, y vencidos, ser convocados de nuevo: en fin, á arreglar ellos mismos su reparticion. Las seis *naciones* en que estaban divididos los estados, comenzaban a entenderse, queriendo constituirse en estados, como el Langüedoc y la Normandía, cuando la regenta disolvió la asamblea.

18. Ana de Beaujeau continua el reinado de Luis XI por su firmeza para con los grandes. Agovió al viejo duque de Orleans, que le disputaba la regencia, é incorporó la Bretaña á la corona, casando su hijo con la heredera de este ducado (1491). Verificóse así el abatimiento de los grandes.

19. La Francia alcanzó la poderosa unidad, que iba á hacerla formidable á Europa. Sucede á los viejos servidores de Luis XI una generacion jóven y ardiente como su rey. Impaciente Cárlos VIII de hacer valer sobre el reino de Nápoles los derechos que ha heredado de la casa de Anjou, calma con oro los celos del rei de Inglaterra; devuelve el Rosellon á Fernando el Católico, y el Artois y el Franco-Condado á Maximiliano, sacrificando las tres mayores barreras de la Francia.

20. ¿Qué importaban algunas provincias al futuro conquistador del reino de Nápoles y del imperio de Oriente?

CAPITULO X

2ª—CONTINUACION.

Inglaterra.—Casamiento de Enrique VI con Margarita de Anjou, muerte de Glocester, pérdida de las provincias de Francia. —Ricardo de York, Warwick; condenacion de los ministros, protectorado de Ricardo, 1455.—Batallas de Northampton, de Warkefield; muerte de Ricardo, su hijo Eduardo IV, 1461.—Derrotas del partido de Lancaster en Towton y Erhan, 1463.—Reveses de Eduardo IV en Nottingham, 1470.— —Batalla de Teukesbury, derrota y muerte de Enrique VI, 1471.—Muerte de Eduardo IV, 1483. Ricardo III.—Enrique Tudor; batalla de Bosworth; Enrique VII, 1845.—Instituciones inglesas; acrecentamiento del poder real.—*Escocia.* —Lucha de Jacobo II contra la aristocracia.—Su alianza con Lancaster.—Jacobo III, 1460.—Jacobo IV, 1488.—Reconciliacion del rei y de la nobleza.—Batalla de Flowden.—Jacobo V, 1513.

1. Los Franceses se desquitaban al fin de las largas victorias de los Ingleses. Cubiertos de vergüenza en cada campaña, quejábanse éstos de sus generales, de sus ministros; las querellas de los tios del rei, el llamamiento del duque de York, eran, á oirlos, las únicas causas de sus derrotas. La Inglaterra habia perdido en Francia, la Normandía, la Aquitania, todo, excepto Calais. La Normandía, tierra inglesa, por el aspecto y los productos, que siempre debia tener delante para sentirla; la Aquitania, su paraiso de Francia, con las bendiciones del mediodia, el olivo, el vino, el sol.

2. Tres siglos hacia que Inglaterra habia desposado la Aquitania con Leonor. Mas de un príncipe ingles

habia nacido en Francia, y mas de uno habia muerto en ella y deseado lo sepultasen en su seno. El príncipe negro era estranjero en Lóndres; el corazón de Ricardo, Corazón de León, fué legado á las religiosas de la abadía de Fontevrault. (Ed. med. cap. LXXVI).

3. Y no era la tierra solamente la que habia perdido Inglaterra, eran sus mejores recuerdos, doscientos ó trescientos años de esfuerzos y de guerra, la gloria antigua y la gloria reciente, Poitiers y Azincourt, el Príncipe negro y Enrique V. La mano de Dios pesaba sobre Inglaterra. Despues de tantas pérdidas exteriores, ella misma pareció perderse un momento. Tenia en su seno la guerra que no hacia en Francia, guerra sorda, sin batallas ni victorias.

4. Acababa de elevarse al trono inglés un niño de nueve años, inocente y desgraciada criatura, nacido para la expiacion; pálida efigie de la Francia moribunda, colocado por la malicia de la suerte ó la justicia de Dios, sobre el trono del victorioso Enrique V, á fin de que este trono tuviese tambien su Cárlos VI. (Edad med. cap. XLVII.)

5. Bien que Enrique VI no merece esta comparacion. Humilde toda su vida en medio de sus orgullosos lores, vestido como cualquier vecino de Lóndres, amigo de los pobres y caritativo, pobre él mismo hasta no tener muchas veces que comer, el tiempo que no empleó en el Consejo, lo consumia en la lectura de antiguas historias y en la meditacion de la Biblia. La dura edad en que vivió le llamó Simple; para la edad media hubiera sido un santo.

6. Concebido en el odio, nacido en las lágrimas, mirado de reojo por su madre, vino al mundo bajo funestos auspicios y con débiles facultades. Su madre habia dejado apresuradamente los vestidos de viuda, para casarse con el gaélico Owen Tudor, enlace que debia producir los reyes mas absolutos que haya tenido Inglaterra, los Tudores Enrique VIII, Maria, Isabel.

7. Su ayo fué el carcelero de la Doncella, Warwick, hombre de negocios y de accion, sin pavor, ni honor, ni rencor, frío y positivo, gran comediante político, que llegó á jugar con tres reyes. Enrique VI, aun niño, dijo en una ordenanza: "Hemos escogido al conde de Warwick, *ad nos erudiendum... et in bonis moribus, literatura, idiomate vario, nutritura et fafetia.*" ¡El *molle atque fa-*

cetum, el don supremo de la gracia, atribuido al duro soldado, al cruel verdugo de Juana de Arco!

8. El Poder real declinó en esta época: mientras la renta anual de la corona alcanzaba á 5.000 libras esterlinas, muchas familias nobles habian acumulado fortunas reales, por medio de casamientos ó sucesiones. Solo el conde de Warwick, último y el más ilustre ejemplo de la hospitalidad feudal, alimentaba diariamente en sus posesiones treinta mil personas. Cuando estaba en Lóndres, sus vasallos y amigos consumian seis bueyes en cada comida. Ignoraba que el señor de tantas tierras, sus rivales, todo iba á perecer en la guerra civil, todo, excepto el pacífico y verdadero poseedor de esos castillos, la yedra que comenzaba á vestirlos y que ha acabado por envolverlos.

9. Esta fortuna colosal estaba sostenida por todos los talentos de un jefe de partido. Este hombre, que había atacado una flota doble que la suya, huia con frecuencia sin avergonzarse, cuando plegaban los suyos. Sin piedad para con los nobles, consideraba al pueblo en las batallas. No es extraño que hubiese merecido el nombre de *hacedor de reyes.*

10. La corte, débil contra tales hombres, agravó el descontento del pueblo, en medio del odio de los Ingleses contra Francia, dándoles una reina francesa. Es opinion recibida en Inglaterra desde el siglo XV, adoptada por los cronistas, y consagrada por Shakespeare, que este pais debió la pérdida de sus provincias de Francia y todas sus desgracias á la desgracia de tener una reina francesa.

11. Apénas quince años tenia Margarita, era una niña; salia de la amable casa de Anjou, que habia contribuido mas que ninguna otra, á estrechar los príncipes franceses, á reconciliar la Francia. Era la hija del mas dulce de los hombres, del *buen rei René,* inocente pintor y poeta, que terminó por hacerse pastor; era sobrina de Luis de Anjou, que tan grata memoria dejó en Nápoles. Por madre, ella nacia de la casa de Lorena, ardiente y guerrera, pero que así supo seducir los pueblos. "La Francia se enloqueció con los Guiza, por que es decir poco, se enamoró." Su sobrina fué María Stuart.

12. La joven Margarita habia nacido en medio de las aventuras mas increibles y estrañas, en el seno de una novela. Su padre era prisionero, su hermano rehen,

estaba casada de antemano con el enemigo de la casa de Anjou. René recibió en su cautiverio la corona de Nápoles y comenzó su reinado en prision. Su rival, Alfonso de Aragón, estaba tambien cautivo en Milan. Era una guerra entre dos prisioneros.

13. La mujer de René, Isabel de Lorena, sin ejército, sin dinero, arrojada de su ducado, va á conquistar un reino; pero ella encuentra á Alfonso libre y mas fuerte que nunca; lucha tres años, se arruina para rescatar á su marido y hacerle volver, y no viene sino para caer. La valerosa lorena llevó su hija á Marsella. Allí Margarita, provenzal por adopcion, creció en medio de los peligros de su madre y de los odios de Anjou y de Aragon. Nutrida en esos movimientos dramáticos de guerra é intrigas, su espíritu y pasion se engrandecieron al soplo de las pasiones del mediodia.

14. Margarita, con toda su violencia y movilidad, era bellísima. La furia, el demonio, como la llaman los Ingleses, tenia la fisonomía de un ángel, segun el cronista provenzal. Aun anciana, agoviada de desgracias, conservó su majestuosa belleza. El grande historiador de la época, Chastellain, que la vió en la corte de Francia, desterrada y suplicante, quedó prendado de su imponente figura.

15. Margarita nació para el infortunio. Se la prometió dos veces á célebres víctimas del destino, á Carlos de Nevers, despojado por su tio, y al conde de San Pol, con quien debia acabar el feudalismo en la plaza de Greve. Aun casó peor; tomó por esposo la anarquía, la guerra civil, la maldicion. Aun dura esta maldicion en la historia.

16. Su brillante hermosura, sus gracias y talento, que le hubieran servido en cualquier otra parte, la dañaban en Inglaterra. Si las reinas francesas habian desagradado siempre, bajo Juan, bajo Eduardo II, bajo Ricardo II ¡cuánto mas debian disgustar, cuando el contraste fué mayor, y "las pálidas flores del norte," como las llama su poeta, se inclinasen ante la viva aparición del mediodia!

17. ¡Pobre Margarita! Enrique compró su mano con la cesion del Maine y del Anjou, dando una dote en vez de recibirla. Al año de matrimonio, fué necesario prender al *buen duque* de Glocester, á quien amaba perdidamente la nacion, por amigo de la guerra, aunque in-

famado en su astuta esposa, Leonor Cobham, escarnecida por bruja y desterrada á la isla de Man. A los doce dias (23 de Febrero) se le halló muerto, por órden de Winchester, segun unos; por mandatos de Margarita, segun otros. Pero Winchester, que le siguió un mes despues, estaba moribundo; y la tierna Margarita, de diez y siete años, recien salida de la corte de René, no era todavía la terrible Margarita, que hecha feroz por el odio y la venganza, puso una corona de papel sobre la cabeza sangrienta de York.

18. Cuando los Ingleses perdieron todas sus posesiones en Francia, el orgullo nacional cruelmente herido, buscó con ansia un vengador, y las miradas se dirigieron hácia Ricardo de York, cuyos derechos, aunque prescritos, eran superiores á los de la casa de Lancaster. Descendian los Lancaster del *cuarto* hijo de Eduardo III; el duque de York descendia del *tercero*. La muerte de Glocester dejaba en la arena á Somerset, pretendiente mas peligroso.

19. Ligáronse con él los Nevill y gran parte de la nobleza. El duque de Sulffok, que habia negociado el casamiento del rei, haciéndose perdonar de antemano por el parlamento "los errores de juicio en que pudiera caer", fué la primera víctima. Preso en el mar por un bajel de Somerset, los marineros le juzgaron sin forma y le condenaron á ser decapitado. Fué al duodécimo golpe que llegaron á separarle la cabeza con una espada amellada.

20. Un impostor, Cade, irlandés, jóven, valiente, gallardo, espiritual y atronado, declaró á poco que se llamaba Mortimer, nieto de Eduardo III; y aunque nadie ignorase la muerte de aquel príncipe, subleva la poblacion de Kent, pronta siempre á comenzar las revoluciones, la conduce á Lóndres y hace caer la cabeza de lord Say, otro ministro de Enrique; representaba siempre su papel con vivacidad, amigo de los valientes, gran justiciero. Cade fué las delicias del pueblo.

21. Los mismos partidarios de Ricardo armados en Sant-Albans, fueron á exigir la entrega de Somerset, que despues de haber perdido la Normandía, era primer ministro. Vertióse ahí la primera sangre que debia correr en esa guerra de treinta años, que costó la vida á ochenta príncipes y en que pereció la antigua nobleza del reino. El duque de York hizo prisionero á su rei y le

condujo en triunfo á Lóndres, contentándose con el título de *protector.* (1455)

22. Pero Margarita de Anjou arma los condados del Norte, enemigos constantes de toda innovacion. Vencida en Northampton, Enrique cae de nuevo en manos de sus enemigos, y el vencedor, no ocultando sus pretensiones, hace que el Parlamento le declare heredero presuntivo de la corona. Tocaba al objeto de su ambicion, cuando, cerca de Wakerfield, encontró el ejército que habia reunido la infatigable Margarita.

23. A pesar de la inferioridad de sus fuerzas aceptó el combate, fué vencido, y su cabeza, adornada con una corona de papel, fué plantada sobre la muralla de York. Ruthland, su hijo, de doce años apénas, huia con su ayo, cuando se le detiene en el puente de Wakerfield. El niño cae de rodillas, incapaz de hablar, y habiendo dicho su nombre el ayo: "tu padre ha matado á mi padre, gritó lord Clifford, es preciso que tú y los tuyos murais tambien;" y le hirió con el puñal. Tal barbarie abrió un abismo entre ambos partidos; los cadalsos se levantaron desde entónces en los campos de batalla, esperando á los vencidos.

24. Siguió con más regularidad la terrible lucha de la rosa encarnada y la rosa blanca, con que se distinguieron los dos bandos de York y de Lancaster. Llevaba Enrique VI de Lancaster una rosa encarnada sobre su escudo: llevaba una rosa blanca Ricardo de York.

25. El héroe de esta guerra fué el violento Warwick, valiente, duro y devoto, histrion osado, que sabe llevar de un rei á otro y de uno en otro juramento á la hipócrita Inglaterra, haciéndola hoi gritar: *York para siempre!* y mañana: *Lancaster para siempre!* salvo cambiar después. El conde Warwick hace que el populacho de Lóndres proclame rei al hijo del duque de York, bajo el nombre de Eduardo IV. (1464). Habíale servido al gran comediante la espantosa historia de la diadema de papel, la letanía del niño muerto, y sobre todo la belleza de Eduardo, *la blanca rosa de York.* El se lo mostraba á las mujeres, como un novio posible, haciéndolas derramar lágrimas y dinero.

CAPITULO XI

2ª—CONTINUACION.

1. Hijo de la guerra civil, Eduardo derramaba con gusto la sangre; pero el pueblo se interesaba por él, á causa de la desgracia de su padre y de su hermano; tenia solo veinte años, amaba los placeres, era el hombre mas hermoso del siglo.

2. El partido de Lancaster no tenia en su favor sino la larga posesion del trono y los juramentos del pueblo. Cuando Margarita para agoviar á sus enemigos, llamó á la guerra, al pillaje, á los bandidos de *Borders,* á los hambrientos de Escocia, en su correría desde York hasta Lóndres, lo saquearon todo, hasta los vasos del altar. La fuerte Inglaterra del mediodia marchó entónces con Eduardo y Warwick á la cabeza, deseosos todos de perecer ántes que ser robados otra vez.

3. Verificóse la batalla en el pueblo de Towton; y no fué como tantas otras, un encuentro entre grandes señores: fué la mayor batalla que hubiese dado Inglaterra. Era una espantosa primavera inglesa; la nieve cegaba, no se veia al mediodia, se mataba á tientas. Duró la carniceria un día, una noche y todo el dia siguiente. Ninguna gracia, aunque estuvieran en Semana santa. La idea fija de la propiedad en peligro (1) los mantuvo inmobles.

4. Warwick, viendo plegar á los suyos, mata su caballo, besa la cruz de su espada y jura participar del destino de su último soldado. En la tarde, cuando los hombres de la rosa sangrienta veian caer sus brazos debilitados, vieron llegar un nuevo batallón de las rosas pálidas. Comprendiendo que estaban perdidos, retrocedieron lentamente; pero el Cock corria tras ellos. Quedaron en el campo 36.776 muertos. Eduardo habia prohibido se diese cuartel.

5. La reina, sin consideracion por nada, se dirijió entónces á los extranjeros, á los Franceses. Tal era su miseria y furor, que resolvió traicionar la Inglaterra, vendiéndole á Luis XI el diamante primero de la corona, á Calais. Ya habia entregado á Berwick á los Escoceses. Pero la tempestad destruyó la flota que llevaba

---

(1) *Home and property.*

sus riquezas; y con la batalla de Sohan, perdió sus últimas esperanzas. (1464)

6. El desgraciado Enrique cayó otra vez en manos de sus enemigos y la reina se fué á Francia con su hijo, á traves de numerosos peligros. Con la victoria vino la division de los despojos en los que tuvieron la parte principal Warwick y los otros Nevill. Pero cuando vieron suceder á su crédito los parientes de Isabel de Wideswil, simple *lady*, que el amor imprudente del rei habia elevado al trono, el *hacedor de reyes* emprendió destruir su obra.

7. Negoció con la Francia, sublevó el norte de Inglaterra, atrajó á su partido el hermano mismo del rei, al duque de Clarence, y se adueñó de la persona del monarca; con lo que en Inglaterra hubo un momento dos reyes. Pero Warwick con Clarence tuvieron que huir bien pronto y pasar al continente.

8. Para derribar á York eran necesarias las fuerzas de Lancaster. Warwick se reconcilia con la misma Margarita de Anjou, que habia hecho decapitar á su padre, y vuelve á Inglaterra sobre los bajeles del rei de Francia. En vano Cárlos el Temerario habia advertido al indolente Eduardo del peligro; en vano cantaba el pueblo en sus baladas el nombre del desterrado, y aludia en los espectáculos informes del tiempo, á su infortunio y virtudes.

9. Eduardo no despertó sino al ruido de los sesenta mil hombres con que Warwick marchaba contra él. Traicionado por los suyos en Nottinghan, salióse precipitadamente y fué á dar casi solo á los estados del duque de Borgoña. (1470)

10. Miéntras Enrique VI sale de la torre de Lóndres, y el rei de Francia celebra con fiestas públicas el restablecimiento de su aliado, arrepentido Clarence de haber trabajado por la casa de Lancaster, llama su hermano á Inglaterra. Eduardo parte de Borgoña con socorros que el duque le suministra en secreto, desembarca en Ravenspur, en el mismo sitio donde llegó en otro tiempo Enrique IV para derribar á Ricardo II: él avanza sin obstáculo, declarando en el tránsito que solo reclama el ducado de York, herencia de su padre.

11. Toma la pluma de avestruz, que llevaban los partidarios del príncipe de Gales, hijo de Enrique VI, y

ordena á los suyos que griten: *Larga vida al rei Enrique.* "¿Dónde están los lores, gritaba, en cuyas manos juré que no aspiraba á la corona?" Pero desde que su ejército se hace fuerte, arroja la máscara y va á disputar el trono á los Lancasterianos en la llanura de Barnet. La traicion de Clarence, que abandonando á su suegro Warwick, se pasó á su hermano con doce mil hombres y el haberse confundido el sol que llevaba ese dia en sus armas el partido de Eduardo con la estrella radiante del partido opuesto, produjeron la pérdida de la batalla y la muerte del conde de Warwick.

12. Margarita, atacada ántes de haber reunido las fuerzas que le quedaban, fué vencida en Teukesbury y aprisionada con su hijo, miéntras estaba desmayada. El príncipe fué llevado á la tienda del rei: "¿Quién te ha hecho tan osado, le dijo Eduardo, que has entrado en mis estados?"—"Yo he venido, respondió con fiereza el príncipe, á defender la corona de mi padre y mi propia herencia." Furioso Eduardo, le hirió el rostro con su guantelete, y sus hermanos Clarence y Glocester, ó acaso sus caballeros, le hirieron con sus espadas. (1)

13. Se dice que el mismo día de la entrada de Eduardo á Lóndres, pereció Enrique VI en la Torre á manos del duque de Glocester. El cadáver fué espuesto el dia siguiente en San Pablo. Hacia años que el pobre rei dudaba de su derecho, y que su espíritu habia volado hácia mejores regiones. Cuando una diputacion de lores le llevó una solicitud á Windsor, le hallaron en una insensibilidad letárgica; no hablaba, no comprendia nada. Habia llevado la corona cuarenta años. (1471)

14. Desde entónces quedó asegurado el triunfo de la rosa blanca. Eduardo no tenía que temer en lo adelante sino á sus hermanos; á Clarence lo previno, haciéndole dar muerte bajo vanos pretextos; pero Glocester le envenenó si se cree la tradicion. (1483) ¿Cuál fué la suerte de Margarita de Anjou? Encerrada primero en la torre, despues en Windsor y al fin en Wallingford, pagado su rescate por Luis XI, despues de cinco años de prisión, fué á terminar en su patria su tempestuosa existencia. (1483)

15. Los Ingleses habian dejado para siempre el continente, sin fundar nada. Le habian hecho, sin embargo, un gran servicio á la Francia, obligándola á entrar

(1) Lingard. Hist. d'Angleterre, t. 2, p. 566.

en sí misma y reconocerse como nacion. Desde Hogue á Dunquerke ¡cuántos recuerdos de desolacion y muerte! La Francia podia beber odio inmenso en ese pasado espantoso. ¡Que lo deponga mas bien en las gradas del nuevo templo, sobre la piedra de olvido que una buena inglesa colocó en Boloña! Que diga á ese mar y á las dunas opuestas: "mi maldicion será el perdon." (1)

16. De una á otra ribera el Océano agita su onda imparcial. Se vé, distínguese el movimiento alternativo de esas grandes aguas y esos grandes pueblos. La ola que llevó á César y el Cristianismo, trae á Erígenes y á Columbano. Lleva el flujo á Guillermo, Leonor y los Plantagenet; trae el reflujo á Eduardo, á Enrique V. Este magestuoso vaiven, este aluvion fecundo que alterna de una orilla á la otra, nó, ese mar no es *la mar estéril.* (2)

17. Cuando no es la guerra es la emulacion, la rivalidad, género nuevo de guerra que no ha cesado entre las dos naciones. Las famosas batallas Schakspearanas llamadas con el nombre poético de las rosas, fueron realmente un combate de Franceses contra Ingleses ó flamencos. "Ambos pueblos deben observarse, imitarse, desarrollarse á competencia. No está en sus manos dejar de buscarse y de odiarse. Dios los ha colocado enfrente, como dos imanes prodigiosos que se atraen por un lado y se repelen por el otro; porque son á un tiempo enemigos y parientes." (3)

CAPITULO XII

2ª—CONTINUACION.

1. A la muerte de Eduardo, Glocester se hace nombrar *protector* del joven príncipe que toma el nombre de Eduardo V. La reina madre que sabia la especie de proteccion que podia aguardarse de tal hombre, cuyo solo aspecto llenaba de horror, se habia refugiado en el santuario de Westminster con su segundo hijo Ricardo y sus cinco hijas; pero cierta de que los lugares santos no detendrian al espantoso jorobado, le entregó trémula

(1) Byron, Childe Harold, IV.
(2) Homero.
(3) De Maistre, Soirées de Saint Petersburg.

su otro hijo. Pero él no podia deshacerse de ellos mientras viviesen sus defensores naturales, sobre todo el lord Hastigns, amigo personal de Eduardo IV.

2. Entrando en la torre á la Cámara del Consejo, quedóse de pié en silencio, arqueando las pestañas; en respuesta despues á una observacion á Lord Hastings, le apellida traidor y hiere la mesa con la mano. "¿Qué pena, grita, merecen los que conspiran contra la vida del protector? Ved á qué estado me han reducido con sus sortilegios la mujer de mi hermano y Juana Shore;" y mostraba un brazo que tenia desecado desde su nacimiento. Dirigiéndose en seguida á Hastings: "Eres tú el instigador de todo esto, le dijo: no comeré, por San Pablo! hasta no recibir tu cabeza."

3. Una voz grita en la puerta "traicion," y precipitándose en la sala una horda de bandidos, detienen á Hastings, á Stanley y á los prelados de York y de Ely. Los tres últimos fueron llevados á prisiones separadas; se le dijo á Hastings que se preparara á su inmediata ejecucion. En vano preguntó la causa; confesóse delante del primer sacerdote que llamaron, y un instrumento de carpintería, que se hallaba por acaso sobre la yerba á la puerta de la capilla, sirvió de tajo para decapitarle.

4. El Parlamento declara entónces á los dos príncipes bastardos é hijos de bastardos. El Doctor Shaw predicó en la cruz de San Pablo por órden de Glocester, tomando por texto el pasaje siguiente del libro de la sabiduría: "las ramas ilegítimas no prosperarán." Cuando dijo, al aparecer en un balcon cerca de la cátedra el duque de Glocester: "aquí, en el duque de Glocester, tenemos el retrato de aquel héroe; cada rasgo refleja aquí el del padre," los ciudadanos que se esperaba gritasen: "Viva el rei Ricardo," se miraron unos á otros con silencioso asombro.

6. Arrojan unos pobres trabajadores sus gorros al aire, con comprado entusiasmo, gritando: "Viva el rei Ricardo!" y él acepta la corona á fin de *obedecer las órdenes del pueblo.* Sus sobrinos fueron sofocados en la torre, y largos años despues se vieron los esqueletos de los niños bajo una escalera de la prision.

7. Pero aun no estaba afirmado el trono de Ricardo III. Existía en el fondo de la Bretaña un retoño de Lancaster, Enrique Tudor de Richmont, nieto de Catalina de Francia, viuda de Enrique V, y de Owen Tudor,

cuyos derechos á la corona eran harto dudosos. Los Galos le llamaron; y excepto los condados del Norte, donde contaba Ricardo numerosos partidarios, toda Inglaterra esperaba á Richmont para declararse en su favor. No fiándose en nadie Ricardo, precipitó la crísis, avanzándose á Bosworth.

8. Enfrente ámbos ejércitos, Ricardo reconoce en las filas opuestas á lord Stanley, que creia en su favor; y lanzándose entónces, con la corona en la cabeza, al grito de "traicion! traicion!" mata con su mano al porta-estandarte enemigo y á Brandon, y penetrando hasta su rival, le acomete desesperadamente; pero es agoviado por el número y muerto. Lord Stanley le arranca la corona y la pone sobre la cabeza de Enrique. El cuerpo de Ricardo se colocó desnudo tras de un caballero, y fué llevado así á Lancaster con la cabeza de un lado y los piés del otro.

9. Enrique entró en la ciudad con el mismo aparato real con que Ricardo habia salido la víspera. El tuvo sin embargo el cuidado de no manchar con sangre su victoria. Solo tres de sus prisioneros sufrieron la muerte, el famoso Catesby y dos hombres llamados Brecher, que probablemente habian merecido por sus crímenes esta distincion." (1)

10. Si son ciertos los crímenes que se le imputan, Ricardo fué un mónstruo bajo forma humana. Escritores modernos han ensayado probar su inocencia; pero sus argumentos son mas ingeniosos que concluyentes, reduciéndose á vanas conjeturas ante las irrefragables pruebas que pueden oponérseles!" (2)

11. Shakespeare aumenta el horror á este Don Juan Corcovado, haciéndole almivarado pretendiente de la viuda de Eduardo, en los oficios de sepultura de su suegro Enrique VI. El pone en sus labios este soliloquio de ironía infernal: "Qué! yo que he matado á su esposo y á su padre, la hallo exhalando contra mí el torrente de su odio, la injuria en la boca, las lágrimas en los ojos; cerca de ella el testigo sangriento que atestigua su venganza; contra mí están Dios, sus lágrimas, su conciencia; ningun amigo cuya voz me socorra; no tengo otro apoyo que el diablo, con mi aspecto hipócrita; y héla aquí

---

(1) Lingard, t. 2, pág. 633.
(2) Id. t. id. pág. id.

conquistada. Sí, apuesto el mundo entero contra nada, que ella es mía... del jorobado y contrahecho! Pero qué digo! apuesto mil ducados contra un denario, que habia juzgado mal de mi persona. Preciso es, por vida mía, que vea ella lo que yo mismo no veo, y que me halle hermosísimo. Entónces, yo quiero hacer el gasto de un espejo y llevar en mi séquito dos ó tres docenas de sastres, para que adornen mi persona á la última moda."

12. Enrique reunió los derechos de las dos casas rivales; casándose con Isabel, hija de Eduardo IV; pero su reinado sufrió largas turbaciones por las intrigas de la viuda de Eduardo y de la hermana de este príncipe. Suscitáronle á un jóven panadero, que se decia conde de Warwick, hijo del duque de Clarence, antiguo virei de Irlanda. Enrique derrotó á los partidiarios del impostor en la batalla de Stoke y á él le empleó en la cocina como marmiton; elevándole al encargo de halconero, en recompensa de sus servicios.

13. Opúsosele entónces rival más terrible, un personaje misterioso de particular semejanza con Eduardo IV y que tomaba el nombre del hijo segundo de este príncipe. La duquesa de Borgoña le reconoció por sobrino, en solemne ocasión, y le llamó públicamente *la rosa blanca de Inglaterra.* Cárlos VIII le trató como rei; Santiago III, rei de Escocia, le dió una princesa de York en matrimonio; pero sus tentativas fueron desgraciadas.

14. Le rechazaron sucesivamente en Irlanda, en el norte de Inglaterra, en el condado de Cornouailles. Los habitantes de este condado, seducidos por la esperanza de un príncipe de raza gaélica, rehusaban pagar impuestos y juraban morir por el pretendiente; pero cayó éste prisionero, y se le forzó á leer en la sala de Westminster una declaratoria firmada por su mano, en que se reconocia hijo de Tournay, de familia judía y de nombre Perkin Warbeck.

15. Como un nuevo impostor hubiese tomado el nombre del conde de Warwick, Enrique VII resolvió terminar las turbaciones, haciendo dar muerte al verdadero conde de Warwick, infortunado príncipe, sin otro crímen que su nacimiento, encerrado desde sus primeros años en la torre de Lóndres.

16. En estas guerras sangrientas los vencidos no fueron los York ó los Lancaster, sino los nobles, la aris-

tocracia, que quedó diezmada ó vió confiscados sus bienes, de los cuales pasó la tercera parte á las Cámaras. El pueblo solo ganó, y los arqueros plebeyos decidieron victorias que les valieron útiles concesiones. Pero lo que influyó mas en la decadencia de la nobleza y el enriquecimiento del tercer estado fué la facultad que dió el rei para enagenar las tierras.

17. Los nobles vendieron entónces sus dominios para satisfacer las necesidades crecientes del lujo y fueron á vivir á la corte. La hospitalidad feudal dejó de ejercerse en los castillos, y de barones que eran, se tornaron en hombres del rei. Contribuyó á esto poderosamente la derogatoria de un uso germánico llamado *mantenimiento* (maintenance) que consistia en asociarse con juramento cierto número de personas á quienes se daba su divisa, y que sostenían con las armas el partido del que habian adoptado como jefe, y de cada uno de los miembros de la asociacion.

18. Enrique era sombrío, estaba constantemente serio, odiaba los placeres, pero era insaciable de plata. Su primer cuidado fué acumular un tesoro; que mal podían contar eon el porvenir en medio de tantas revoluciones. Abusó de las prerrogativas reales, para ganar comprando; abusó de los derechos feudales de reversion, para apoderarse de la propiedad agena; á fuerza de confiscaciones y violencias, abusando del marasmo en que la guerra habia dejado al pais, llegó á adjudicarse la quinta parte de las tierras del reino.

19. Obtuvo dinero del parlamento para hacer la guerra y obtuvo de los franceses 745.000 escudos por no hacerla *ganando sobre sus súbditos por la guerra,* como dice Bacon, *y con sus enemigos por medio de la paz.* Procuró también apoyarse en alianzas con dinastías mas afirmadas que la suya, dando su hija al rei de Escocia y obteniendo para su hijo la infanta de España, Catalina de Aragon (1492-1493).

20. Los sabios reglamentos de Enrique VII le hicieron apellidar el *Salomon ingles.* La marina y la industria tomaron su primer vuelo bajo su mando, y fué por su órden que el veneciano Sebastian Gabotto descubrió la América del Norte (1498). Suspendió en muchas ciudades la lei que prohibia al padre poner á su hijo en aprendizaje, si no tenia sobre tierras veinte chelines de

renta. Enrique VII murió en 1509, dejando en el tesoro £ 1.200.000. Su sucesor fué Enrique VIII.

CAPITULO XIII

2ª—CONTINUACION.

1. La constitucion inglesa se fortificó bajo la dominacion de los Lancaster, obligados frecuentemente á reunir los estados por las necesidades del tesoro. Dibujemos rápidamente sus principales caracteres (1). El viejo gobierno ingles pertenecia á esas monarquías limitadas que nacieron en la Europa occidental, durante la edad media, y que á pesar de sus diferencias, conservaban cierto aire de familia. Todas habian sido provincias del grande imperio civilizado, sumerjidas y conquistadas á un tiempo por las tribus de una misma nacion bárbara y guerrera; y todas habian sido miembros de la poderosa coalicion contra el islamismo.

2. Sus constituciones políticas tomaron naturalmente la misma forma. Tuvieron constituciones, hijas en parte de la Roma imperial, en parte de la Roma papal, en parte de la vieja Germania. Todas tuvieron reyes, y en todas llegaron á ser estrictamente hereditarias las funciones reales. Todas tuvieron nobles cuyos títulos indicaban un origen militar: las dignidades de la caballería, los reglamentos heráldicos fueron unos mismos para todas.

3. Entre estas constituciones hermanas, la constitucion inglesa se tuvo por mejor desde el principio. Las prerrogativas del soberano eran sin duda grandes, contribuyendo á realzar su dignidad, la religion y el espíritu de caballería. Habia corrido el oleo santo sobre su cabeza, y el caballero mas noble y valiente podia arrodillarse á sus piés sin envilecerse. Su persona era inviolable.

4. El solo tenia el derecho de convocar los estados del reino, que podia disolver, segun su voluntad y cuyos actos legislativos necesitaban su consentimiento para obligar. Era el gefe de la administracion ejecutiva, el único órgano de la nacion para con las potencias ex-

---

(1) Segun Hallam, Macaulay y Guizot.

tranjeras, el capitan de las fuerzas de tierra y mar del estado, la fuente de justicia, de clemencia y de honor. Tenia grandes poderes para arreglar el comercio; se acuñaba en su nombre la moneda; fijaba los pesos y medidas, fijaba puntos para mercados y puertos.

5. Su patronato eclesiástico era inmenso. Administradas con justicia sus rentas hereditarias, bastaban á cubrir los gastos ordinarios del gobierno. Sus dominios particulares eran vastísimos; y era ademas señor soberano del suelo del reino, poseyendo en esta calidad multitud de derechos lucrativos y formidables, que les daban medios para inquietar y perder á los que combatiesen sus designios, para enriquecer y elevar á los que gozasen de su favor.

6. Pero, aunque inmenso su poder, estaba limitado por tres grandes principios constitucionales, tan antiguos, que nadie puede señalar el dia de su nacimiento, tan poderosos, que su desarrollo natural ha producido á traves de las generaciones el órden político en que vive aquel país: ningun acto legislativo era permitido al rei sin el consentimiento de su parlamento; no podia imponer ninguna contribucion sin el concurso del mismo parlamento; estaba obligado á gobernar segun las leyes del parlamento; y si violaba estas leyes, sus agentes y consejeros eran responsables.

7. Estos principios han adquirido de quinientos años acá la autoridad de leyes fundamentales, aunque solo en los últimos tiempos se hayan llevado a sus últimas consecuencias. Una constitucion de la edad media no era una constitucion del siglo XVIII ó XIX, creada por un acto y promulgada en un documento. Si en las épocas filosóficas la organizacion política es la expresion de un sistema, en las sociedades bárbaras los progresos del gobierno son inciertos é indeterminados, alcanzando á veces un alto grado de excelencia, antes que los límites del poder ejecutivo, legislativo y judicial se tracen con precision.

8. Resultó, pues, en las fronteras de estos poderes, un terreno contestable y contestado, en que hubo incursiones y represalias, hasta el instante en que, tras siglos de combates, se fijaron límites durables y visibles. Ningun rei de Inglaterra, los Plantagenet mismos, no se creyeron con derecho al poder legislativo, pero sus prerrogativas se confundian muchas veces en aquellos tiem-

pos sencillos. Y por otra parte, si el espíritu general de la administracion de un príncipe era dulce y popular, ó si obraba vigorosamente fuera de la lei, no solo se le perdonaba, sino que se le aplaudia;

9. Porque los Ingleses de aquella época podian permitir algunos excesos á los reyes, como que conservaban un freno con que ponian pronto á raya al monarca mas orgulloso y feroz, el freno de la fuerza física. Hoi las inmensas sumas empleadas en trabajos que desaparecerian á la menor insurreccion; el valor de la riqueza moviliaria amontonada en los almacenes de Lóndres, mayor quinientas veces que todos los valores de Inglaterra en tiempo de los Plantagenet, destruidos en cualquiera conmocion; el crédito público de que dependen millares de familias, que correria inmensos peligros, hace que la resistencia se considere como un remedio mas desesperado que cualquier mal que aflija al estado.

10. En la edad media al contrario, la resistencia era el remedio ordinario de las enfermedades políticas, remedio siempre pronto, y que aunque terrible en su explosión, no tenia efectos profundos ni durables. Limitábanse las calamidades de la guerra civil á la matanza en el campo de batalla y á algunas muertes y confiscaciones subsecuentes. Una semana despues del combate, el paisano guiaba su carro y el gentil hombre lanzaba sus halcones sobre los campos de Towton ó de Bosworth, como si nada extraordinario hubiese sobrevenido.

11. Durante los ciento sesenta años que precedie- á la union de ámbas rosas, reinaron nueve reyes en Inglaterra; y de estos, seis fueron depuestos, y tres perdieron la vida con la corona. Dueño el pueblo de medios que seria peligroso emplear hoi, podian prescindir de las garantías, que gozan de tanta importancia. ¿Qué les importaba á guerreros robustos, tolerar y aun apoyar algunos actos ilegales de su príncipe, cuya administración general fuese buena, y que no tenia para defender su trono una sola compañía de soldados regulares?

12. Bajo este régimen los Ingleses gozaron largo tiempo de libertad y dicha. Bien que bajo el débil Enrique VI, las facciones y luego las guerras civiles desgarrasen el reino: bien que Eduardo IV fuese príncipe imperioso y disoluto y que se haya mirado á Ricardo III como un monstruo de depravacion; bien que las exac-

ciones de Enrique VII, hayan exitado vehementes increpaciones, "lo cierto es, dice Macaulay, que nuestros ascendientes eran infinitamente mejor gobernados que los Belgas bajo Felipe, apellidado el Bueno, y que los Franceses, bajo el rei Luis, que mereció el nombre de padre del pueblo."

17. Comines era uno de los hombres de Estado más ilustrados en su tiempo; y bien que hubiese visto las regiones más ricas y civilizadas del continente; que hubiese contemplado las ciudades opulentas de Flandes, Manchester y Liverpool del siglo XV; y bien que hubiese visitado á Florencia, que acababa de embellecer la magnificencia de Lorenzo de Médicis, y á Venecia, que no habian abatido todavía los confederados de Cambray, él declaraba que entre todas las naciones, la inglesa era la mejor gobernada; y hablaba de su constitución, como de una cosa justa y santa, que protegía al pueblo, aumentando al mismo tiempo la fuerza del príncipe que sabia respetarla. (1)

14. Otra particularidad distinguia la Inglaterra de las regiones vecinas, la posicion de la nobleza respecto á las otras clases de la sociedad. Aunque la aristocracia hereditaria estuviese constituida fuertemente, entre todas las aristocracias hereditarias, la inglesa era la ménos insolente y exclusivista. Constantemente abria sus filas á los miembros del pueblo, y constantemente enviaba sus propios miembros á que se mezclasen con él. Todo gentil hombre podia llegar á la dignidad de par;el hijo menor de un par era un simple gentil-hombre.

15. El que por su actividad ó su economía había alcanzado una gran fortuna, y el que se habia distinguido por su valor en un sitio ó en una batalla, era elevado á la dignidad de Caballero. Mirábase con gusto el casamiento de un duque, aun cuando fuese de sangre real, con un miembro distinguido de la clase media. Juan Howard desposó á la hija de Tomas Mowray, duque de Norfolt, y Ricardo Pole á la condesa de Salisbury, hija de Jorge, duque de Clarence. Los ciudadanos no censuraban dignidades que podian alcanzar sus hijos, ni el gran señor insultaba una clase á que debian descender los suyos.

---

(1) Véase en Comines, l. 4, cap. 1, y l. 5, c. 19.

16. Despues de las guerras de York y de Lancaster, aun fueron mas estrechos y numerosos los lazos que unian la nobleza con la clase media. En el siglo siguiente fué necesario llenar los vacíos de la nobleza, reclutando en la ciudadanía; favoreciendo aun mas la saludable mezcla de las clases la constitucion de la Cámara de los Comunes. "La Inglaterra, dice Hallam, es el único estado que no haya tenido que sufrir la superioridad opresiva de un órden privilegiado. Los estatutos de Aragon comprendian gran número de disposiciones represivas de los abusos; ejercíase en Castilla el derecho de resistir por las armas á un gobierno tiránico; pero ningun pueblo, á mi entender, tuvo leyes ni una administracion que ofreciese tantas garantías á la libertad individual y á la propiedad privada, como Inglaterra." (2)

17. "Hemos visto, añade Hallam al terminar su bello exámen de la constitucion inglesa, á un conquistador estranjero y á sus descendientes hollar á la nacion vencida y á sus mismos compañeros de victoria, introducir las servidumbres de la lei feudal con mas rigor que el que existia en los demás pueblos, y formarse una inmensa renta, invocando sus violencias en apoyo de un sistema universal de extorciones;

18. "Pero las razas normanda é inglesa, incapaces igualmente de tolerar la opresion, olvidan sus animosidades, y reuniéndose en el interes comun, obtienen por medio de las armas la concesión de la *Gran Carta* de sus libertades. Los privilegios arrancados á un monarca sin fé, son preservados por una vigilancia continua, de las maquinaciones de cualquier otro soberano. Fíjanse los derechos del pueblo, y elévase el espíritu de este, durante el largo reinado de Enrique III.

19. "En vano Eduardo, con más ambicion y talento que su padre, ensaya gobernar arbitrariamente; sus prerrogativas fueron restringidas por limitaciones mas importantes. Abrese el gran Consejo de la nación á los representantes de los comunes, que, siguiendo una marcha lenta y prudente en la demanda de las reformas, y consagrándose á reprimir los abusos de la administracion, alcanzan á veces castigar los delitos públicos de los oficiales de la corona...

(2) L'Europe an Moyen Age, t. 3. p. 336 de la 2ª ed.

20. "Seria abusar de la historia pretender que la constitucion habia llegado á su perfeccion en el siglo XV; ignoro si gozamos de algunos privilegios esenciales, de algunas garantías fundamentales, contra el poder arbitrario, consideradas como instituciones positivas, que no puedan referirse á los tiempos en que la casa de Plantagenet ocupaba el trono de Inglaterra. (1)

CAPITULO XIV

2ª—CONTINUACION.

1. Escocia, otro reino de la Gran Bretaña, contenia mas elementos de discordia que Inglaterra. Escocia no tenia ciudades fortificadas ni castillos fuertes, como los que los Normandos habian construido en Inglaterra; pero sí montañas que favorecieron la resistencia de las razas vencidas. En ellas se refugiaron los Escoceses que no quisieron someterse á la dominacion estranjera, cuando Eduardo penetró en las llanuras, se apoderó de las ciudades é hizo trasportar á Lóndres la famosa piedra en que se coronaban los reyes nacionales.

2. Es de ellas que salió el famosa patriota William Wallys ó Wallace, que hizo la guerra á los Ingleses por siete años, primero al frente de una partida y luego á la cabeza de un ejército. Los conquistadores le llamaron bandolero, asesino, incendiario; y cuando cayó en sus manos, le ahorcaron y colgaron su cabeza de una pica sobre la cima de una torre.

3. Los pueblos sometidos esperimentaron todos los males que siguen á una conquista; tuvieron jefes estranjeros, jueces y magistrados estranjeros. "Estos Ingleses, dice un poeta contemporáneo, eran ávidos y disolutos, insolentes y menospreciadores; insultaban a nuestras esposas é hijas; hacian ahorcar á excelentes caballeros. Ah! la libertad es una noble cosa. La libertad da al alma contento. Un noble corazon no puede gozar ni complacerse en nada, sin la libertad. Petrarca tradujo al escoces Barbour:

Libertá, dolce e desiato bene.

4. Las fronteras de Inglaterra y Escocia no fueron

(1) Léase el curioso artículo de M. Ag. Thierry, en sus *Diez años de estudios*, con motivo de la *Historia constitucional de Inglaterra por Hallam*.

nunca determinadas por la parte del Oeste, en que la region es montañosa y está cortada por multitud de valles y riachuelos. Sus habitantes no fueron propiamente Ingleses ni Escoceses, y el único nombre nacional que conocieron fue el de *Border*, ó gentes de la frontera. Era una mezcla de todas las razas de hombres que se habian encontrado en Inglaterra.

5. No hai region en Europa en que la naturaleza tenga un aspecto tan grandioso como Escocia; ni existe alguna en que haya habido tantas guerras civiles con tanta buena fé en el odio, y tanto entusiasmo en las afecciones políticas. Desde la primera empresa de los reyes de Escocia contra los Montañeses, hasta las guerras de religion de los siglos XVII y XVIII, se ven siempre el mismo espíritu y las mismas costumbres que ha pintado Walter-Scott en *Rob-Boy* y *Waverley*.

6. Con pocas ciudades Escocia, la nobleza derivaba su fuerza de haberse organizado en *clanes*, esto es, que cada noble se consideraba formando con sus vasallos una misma familia, hija de una fuente comun; por lo que todos consideraban al jefe del clan, no solo como jefe y señor, sino como patriarca. Estos *lerds*, poco numerosos, poseian estensos dominios, y aliándose entre sí por matrimonios ó tratados, se apoyaban recíprocamente.

7. El principal entre estos jefes, *el lord de las islas*, conde de Ross, parecia un tributario, mas bien que un súbdito respecto á los reyes de Escocia; era el amigo secreto y público de todos los enemigos del rei, el aliado de Inglaterra contra Escocia, de Douglas contra los Stuart. Los primeros príncipes de esta dinastía respetaron á los Montañeces ya que no podian reducirlos. Jacobo I los eximió espresamente del cumplimiento de una lei, atendiendo á que *es costumbre suya robarse y matarse unos á otros*. Así la civilizacion inglesa, que invadia lentamente la Escocia, se detenia en los montes Grampian.

8. Al mediodia mismo de estos montes, la autoridad real encontraba adversarios infatigables en los lores y barones; y sobre todo en Douglas; familia heroica que habia disputado el trono á los Stuart desde el advenimiento de su dinastía; que habia ido á combatir despues á los Ingleses en Francia, y habia sacado como trofeo, el título de conde de Turena.

9. Los reyes de Escocia tenian rivales en la familia misma de los Stuart; sus hermanos ó primos, los duques de Albany gobernaban en su nombre ó los inquietaban con sus ambiciosas pretensiones. La casualidad segundó á la nobleza, multiplicando las minorías reales, tiempo favorable á las usurpaciones. La aristocracia se hizo omnipotente, sin que los reyes pudiesen sujetarla, aun fomentando entre los clanes odios hereditarios; porque estinguidas unas familias, otras les sucedian, sin que la autoridad real cobrase mas vigor.

10. Después de las guerras de Francia, sobrevino mas terrible lucha contra los Douglas, desplegando en ella mas violencia que habilidad los monarcas escoceses. Bajo Jacobo II, Crichton, antiguo ministro de Jacobo I, irritado del menosprecio con que el conde Douglas veía al príncipe que dirigia, y convencido de su flaqueza para perseguirle en juicio ó por las armas, le atrajo con mentidas promesas al castillo de Edimburgo, donde á pesar de la fé jurada, le hizo matar junto con su hermano.

11. El sucesor de Douglas reunió la mitad del reino al rededor de su bandera, pero fiándose en el salvo-conducto que el mismo rei le habia enviado, firmado por su mano, fué á caer en las mismas redes que su antecesor. Jacobo le insta para que renuncie á la confederacion de que formaba parte, y á la negativa del conde, el rei saca un puñal y le atraviesa el corazon. (1452).

12. Los partidiarios de Douglas corren á las armas, hacen arrastrar á la cola de un caballo el salvo-conducto violado, reducen á cenizas á Stirling, y emprenden el sitio del castillo. El ejército del rei y el de Douglas se avistaban ya en Abercorn, y aguardaban impacientes la señal del combate, cuando el conde, que sin duda hubiera vencido por la calidad de sus tropas, toca vergonzosa retirada.

13. El conde, caido desde entónces en menosprecio y abandonado por los suyos, fué arrojado bien pronto del reino; y Jacobo II fortificó su autoridad, reuniendo á la corona las vastas posesiones de su poderoso enemigo. Bajo Jacobo III (1460), la Escocia se estendió al Norte y al Mediodia con la adquisicion de las Orcadas y de Berwick; y con la reunion del condado de Ross á la corona, abatió para siempre el poder del *lord de las islas*. Ningun reinado fué mas vergonzoso sin embargo.

14. Encerrado en un castillo, rodeado de artistas, un músico por consejero, un sastre y un carpintero, Jacobo se apartó de todos los usos de los Escoceses. Hubo conjuraciones. Sus mismos hermanos, los duques de Albany y de Glocester, ayudados por Eduardo IV de Inglaterra, tomaron las armas y le hicieron prisionero. Se habia enagenado los comunes, quitando á los pueblos la eleccion de los *aldermans;* y al clero, la de sus dignatarios.

15. Repuesto en el trono, Jacobo ordenó que nadie entrase armado á su castillo, en cuya medida los nobles vieron su exclusión de la corte. Recurrieron á la revolución, y muerto el rei en la batalla de Baunocklurn, proclamaron en su lugar á Jacobo IV, su hijo. Este príncipe supo terminar ventajosamente sus luchas con la corona, y despues de ciento ochenta años de guerra con Inglaterra, interrumpida por breves treguas, ajustó una paz perpetua con Enrique VII, sellada con el matrimonio de Jacobo IV, con una hija de aquél rei.

16. Tan inveterados eran los odios, que este enlace no impidió que Jacobo IV tomase partido por Francia contra Inglaterra, á la cual invadió con cien mil hombres, el mayor ejército, que hubiese levantado nunca. Pero el rei mismo pereció en la batalla de Flodden, con lo más granado de la nobleza, doce condes, trece lores, cinco primogénitos de pares y gran número de barones. Desde entónces, extenuada con tal revez, Escocia fué juguete de las intrigas rivales de Francia é Inglaterra.

CAPITULO XV

ESPAÑA Y PORTUGAL—1494-1521.

Enrique IV rei de Castilla, 1454, revolucion de los grandes en nombre del Infante; deposicion de Enrique; batalla de Medina del Campo, 1465.—Juan II, rei de Aragon; revolucion de Cataluña, 1462, 1472.—Casamiento de Fernando de Aragon y de Isabel de Castilla, 1469.—Guerra con Portugal.—Guerra contra los Moros, toma de Granada, 1481, 1492.—Fernando é Isabel reprimen á los grandes y á las ciudades, apoyándose en la inquisicion fundada en 1480.—Expulsion de los Judios, 1492.—Conversion forzada de los Moros, 1499.—Descubrimientos de los Portugueses.—Colon, descubrimiento del nuevo mundo.—Muerte de Isabel, 1504.—Ministerio de Jimenes.—Conquista de Navarra, 1512.—Muerte de Fernando, 1516.—Su sucesor Cárlos de Austria.—Revolucion de Castilla, Murcia, &ª, 1516, 1521.

1. España es el palenque donde los Godos y Arabes combatieron durante la edad media; y fué por esto que el espíritu de las Cruzadas que excitó transitoriamente á los pueblos de Europa, constituyó el fondo del carácter español, con su intolerancia y su orgullo caballeresco, exaltado por una lucha de ochocientos años.

2. Desde la accion de las Navas de Tolosa en 1212, los cristianos habian prevalecido decidamente sobre sus enemigos. Concentrada para el siglo XV la poblacion musulmana en el reino de Granada, última forma de la dominacion árabe, veíase ya que el dia que los monarcas cristianos, dejando empresas lejanas, que menoscababan sus fuerzas, aprestasen sin tregua á sus viejos enemigos, caeria ante sus armas el diminuto y exiguo reino.

3. Que Granada hubiese durado dos siglos, no es una gloria para la España Cristiana. Del lado de los moros, numerosos mercaderes amontonados en ricas ciudades, afeminados por los baños y el clima; agricultores pacíficos, ocupados en el seno de deliciosos valles, del cuidado de las moreras y del tejido de la seda; una nacion ingeniosa y ardiente, que vivía para la música y la danza, amiga de vestiduras brillantes, de fiestas y torneos, emporio de riqueza y centro de cultura y placer.

4. Del otro, un pueblo silencioso y grave, de oscuros vestidos, entusiasta por la patria, la religion y la guerra; y que dejando á los judíos el comercio y las ciencias, no conoce título mas bello que el de hijodalgo (1), raza orgullosa en su independencia, terrible en el amor, que hizo una divinidad sangrienta del honor: todos eran nobles; el ciudadano que no habia pagado sus franquicias, hasta el paisano que iba á pelear contra los Moros, sentia su dignidad *de Cristiano.*

5. Ni eran ménos terribles á sus reyes, que por largo tiempo no fueron sino *los primeros entre sus iguales;* el de Aragon perseguia muchas veces á sus súbditos ante el *Justicia,* (cortes de Zaragoza, 1301). Del mismo modo que la fiereza castellana, la obstinacion de los Aragoneses habia pasado á proverbio: *Dadle un clavo á un aragones y lo remachará con su cabeza mas bien*

(1) Hijo del godo.

que con un martillo. Su juramento de obediencia era insolente y amenazador.

5. En 1453, España estaba dividida en cinco estados, Castilla, Aragon y Navarra que formaban un reino, Portugal y Granada. Alfonso el Magnánimo, rei de Aragon, vivia ocupado de su reino de Nápoles; alma poética, que consumia su vida en la pura contemplacion de la belleza, y cuyo último amor con Lucrecia de Alagna nos ha descrito Pio II: parecia extático á su presencia; fijos sus ojos en ella, á ella solo veia y escuchaba, sin que esta ardiente pasion costase nada á su virtud. (2) Alfonso quizo que el mágico de los Países Bajos, Van-Eyck, pintor de la luz, le duplicase el placer, reproduciéndole á esa mujer de largos y sedosos cabellos que los italianos no sabian pintar, al *toison de oro* (3) de este rei singular, á *la flor de esa flor humana.*

7. El rei de Portugal era otro Alfonso, llamado el Africano, por sus descubrimientos y conquistas en la costa septentrional de Africa. Castilla, gobernada por Don Juan II, hervia en intrigas, alborotada por los grandes, que menospreciaban á aquel monarca menguado. Armaron estos al infante Don Enrique contra su padre, y consiguieron con maña la muerte de Don Alvaro de Luna, privado del rei, que un grande escritor presenta como *hermoso y apuesto,* aunque fuese, segun el cronista de Don Juan II, *de cuerpo mui pequeño, é de flaco rostro; miembros bien proporcionados, calvo, los ojos pequeños é mui agudos, la boca honda é malos dientes.* Su cuerpo estuvo espuesto tres dias en un garfio junto al suplicio, con una bandeja de plata al lado para recojer limosna para su entierro. (2 de Junio de 1453).

8. Enrique IV, elevado al trono en 1454, ensayó sacudir el yugo de los grandes, que le habian sostenido niño; pero sin ganarse las ciudades, á las cuales irritaba con arbitrarios impuestos, y nombrando por sí diputados á las cortes. (4) Envilecióle por otra parte su connivencia con la reina, cuya belleza, juventud, modales ligeros y alegres dieron ocasion á deshonrosas sospechas, sobre todo, con Don Beltran de la Cueva, uno de los mas apuestos y gallardos caballeros de la corte.

---

(2) Pii II comentarii, lib. II, p. 27.
(3) Van-Eyck fué el pintor del *Toison de oro.*
(4) Marina. Teoría de las Cortes, citado por Hallam, t. I p. 416-424.

9. Mal podian los castellanos someterse á un príncipe que abandonaba el ejército, al empezar una batalla. Los gefes de los grandes, Don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, el arzobispo de Sevilla, Don Alonso de Fonseca, Don Juan Pacheco, marques de Villena, Don Alvaro de Zúñiga, le opusieron al rei, su propio hermano, el infante Don Alfonso, reconociéndole en Medina del Campo; y el rei mismo por sus delegados, y su corte y los prelados y caballeros de la liga, le reconocieron como sucesor al trono, en lugar de su hija Doña Juana, desdorada con el nombre de *Beltraneja*.

10. Enojado Enrique con la conducta de sus delegados, que habian sellado su ignominia en los tratados de Medina, anula cuanto se habia allí ordenado; pero á poco sabe, que animados por su debilidad y valiéndose de sus dádivas, sus enemigos habian alzado pendones en Valladolid por Don Alfonso. Hasta resolvieron deponer al rei de una manera tan audaz como afrentosa. En una llanura junto á Avila, expusieron en elevado trono la efigie de Enrique, con las insignias reales y vestido de luto. Se le acusó y condenó á perder el título y la dignidad real: quitóle uno la corona, otro le arrebató el estoque; uno le despojó del cetro; Don Diego López de Zúñiga derribó al suelo la estátua.

11. En vano la leal Simancas opuso á la de Avila otra farsa mas escarnecedora, prendiendo la efigie de Carrillo, á quien apodan *Don Oppas*, y cumpliendo la sentencia que fulminan los "*mozos despuelas*" llevándola públicamente frente al real donde estaban los enemigos, mostrándosela con burlas, y quemándola en una hoguera. Despues de una batalla indecisa (Medina del Campo, 1465) abandonado el infeliz monarca, se iba al acaso por su reino, en medio de castillos y ciudades que le cerraban sus puertas, sin que se ocupase nadie en detenerle. Una noche él habia entrado a Toledo, despues de haber andado diez y ocho leguas, y obligado á salir, no hubo entre los caballeros que le acompañaban quien le prestase un caballo.

12. Un acontecimiento inopinado vino á dar rumbo diferente á aquella situacion. Don Alfonso murió de repente, á la edad de quince años, en el tercero de su turbulento reinado y efímera dominacion. Retirándose los de la liga á la ciudad de Avila, brindaron á Isabel con el trono que su hermano acababa de dejar vacante,

rogándole consintiese en ser proclamada reina de Castilla. La discreta princesa rechazó con dignidad tan seductora oferta, contestando que miéntras viviera Enrique, nadie tenia derecho á la corona.

13. No estaban mas tranquilos Aragon y Navarra, bajo Juan II, que habia sucedido á su hermano Alfonso el Magnánimo, así en esos reinos, como en el de Sicilia. El gran monarca y desnaturalizado padre, retenia á su hijo Don Cárlos de Viana, la corona de Navarra, que desde 1441 habia heredado de su madre. Objeto este príncipe de la saña de Doña Juana Enriquez, madrasta vengativa, que irritaba astutamente el corazon desamorado de su padre, los pueblos cautivos de su dulce trato, severo á veces y melancólico, de su liberalidad y magnificencia, y sobre todo, de su inmerecida desgracia, volaron á las armas para defender sus derechos.

14. Las facciones eternas de Navarra, los Beaumont y los Grammont seguian sus odios particulares á nombre de ambos príncipes. Dos veces fué vencido el partido de la justicia en batalla campal, y dos veces la indignacion de los súbditos de Don Juan le forzó á volver la libertad al virtuoso hijo. Habiendo fallecido Don Cárlos cuando su posicion parecia mas ventajosa (1461), dejó por heredera de Navarra á su hermana Doña Blanca, mujer infeliz, repudiada por Enrique IV de Castilla, entregada por su cruel padre á sus enemigos, y envenenada en el castillo de Orthez, por su hermana Doña Leonor, hija de la inhumana madrasta.

15. Cruel tragedia la de estos hijos de Doña Blanca de Navarra. El príncipe de Viana fué uno de los mas bellos caractéres de España; respetuoso para con su padre, aun resistiéndole, y que, á convenir en ello su partido, le habria dejado la Navarra, como rehusó el trono de Nápoles, olvidando el mundo con su Homero y su Platon, en un monasterio al pié del Etna. El era poeta y amigo de los poetas, de Ausías March sobre todo, príncipe de los trovadores, y nunca olvidó las letras, ni en la corte, ni en el cláustro, ni en las campañas, traduciendo la ética de Aristóteles, escribiendo una crónica de Navarra y componiendo trovas que cantaba á la vihuela, para endulzar la amargura de su situacion.

16. El pobre príncipe que no se habia quejado vivo se lamentó muerto; los Catalanes le oyeron por la noche en las calles de Barcelona. Todos los corazones se

enfurecieron contra el mal padre; él vió "conmoverse la tierra y alzar la voz las piedras del camino." Don Juan se llenó de terror. Llamó á los Franceses y temiéndolos después, llamó contra ellos á los Ingleses. Sublevada la Cataluña al horrror del doble parricidio, ya que no habian poseido á Don Cárlos como rei, le invocaron como santo; llamaron sucesivamente al rei de Castilla, á quien Doña Blanca habia dejado su herencia, al infante de Portugal y á Juan de Calabria, que murió tan inoportunamente; y no se sometieron sino despues de diez años de combates. (1472).

17. Miéntras esponia así Juan II el reino de Cataluña, Fernando, su hijo, conseguia el de Castilla. Aunque la reina Doña Juana alcanzó de Enrique IV declarase, al morir (1474), nulos el tratado y jura de los Toros de Guisando, que aseguraba á su hermana Isabel el trono de Castilla, declarando al mismo tiempo la legitimidad de su hija Doña Juana, entónces de nueve años, el cielo, que disponia las cosas de otro modo, hizo que la desposase el hijo de Don Juan II de Aragon, hermano de Don Carlos de Viana, á quien habia sido prometida, aquel Don Fernando de Aragon, llamado después, el *Católico.* (1469).

18. "Inspiracion ó talento, dice Lafuente, inclinacion ó cálculo político, entre la multitud de príncipes y personajes, que aspiran á su mano, Isabel se fija irrevocablemente en el infante de Aragón, en quien por un concurso de no ménos estrañas combinaciones, recae la herencia de aquel reino. Enlázanse los príncipes y las coronas: la concordia conyugal trae la concordia política; es un doble consorcio de monarcas y de monarquías; y aunque todavía sean Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, el que les suceda no será ya rei de Aragon ni de Castilla, sino *rei de España;* palabra apetecida que no habiamos podido pronunciar en tantos centenares de años, que hemos históricamente recorrido. Comienza la unidad."

19. Tenia Fernando diez y ocho años, era robusto y bien proporcionado, de voz delgada, afable y cortes. Isabel, un año mayor, de elevada estatura, color blanco, ojos azules y mirada inteligente, graciosa y bella, revelaba en su fisonomía la bondad y constancia que la caracterizaban. "En hermosura, puestas delante Su Alte-

za todas las mujeres, ninguna ví tan graciosa, ni tanto de ver como su persona." (1)

21. Galicia y toda la region desde Toledo hasta Murcia se declararon por Doña Juana. El rei de Portugal, su tio, Alfonzo el *Africano*, que la habia desposado, corrió á sostener su causa con los conquistadores de Arzila y Tanger. Los Portugueses, despues de algunas ventajas que no supieron aprovechar, se encontraron en Toro con los Castellanos (1476). La accion fué reñida, y aunque superiores en número, triunfaron los Castellanos; y las armas de Almeida, que llevaba la bandera de Portugal fueron á colgar en la catedral de Toledo.

22. La catástrofe de los Portugueses en las márgenes del Duero bastó para desanimarlos; todos los grandes de Castilla se colocaron al lado de Isabel y Fernando: la corona se afirmó sobre sus frentes, y la muerte de Juan II, que les dejo el Aragon, despues de cincuenta y cuatro años de reinado, (1479), les dió ocio para arreglar la monarquía y dirigir las fuerzas de la España cristiana contra los moros de Granada.

CAPITULO XVI

1ª—CONTINUACION.

1481—1492.

1. Era tradicion comun entre los Moros que habia llegado ya el término fatal de su dominacion. Al celebrarse en la Alhambra la sangrienta sorpresa de Zahara, un santon habia exclamado con lúgubre y lastimero acento: "Ai, ai de tí, Granada, las ruinas de Zahara caerán sobre vuestras cabezas: plegue á Alá que yo mienta, pero el ánimo me dá que el fin del imperio musulman en España es ya llegado."

2. La venganza no se hizo esperar: el marques de Cádiz, Don Diego Ponce de Leon, á la cabeza de tres mil valientes, ocultándose de dia en selvas y barrancos, trepando sierras y escabrosas veredas, sorprende la ciudad de Alhama, situada en el corazon del reino granadino y que se creia inexpugnable. La honda tristeza que causó en Granada la toma de ciudad tan fuerte y opu-

(1) Oviedo, Quincuagésimas.

lenta, vive todavía en un romance de aquel tiempo, triste y sentido:

Paseábase el rei moro
Por la ciudad de Granada,
Desde los puertos de Elvira
Hasta los de Bivarambla.
Ai de mí, Alhama.

3. Ya bajo Enrique IV los Moros habian perdido á Gibraltar. Ciudades fuertes por su posición, pero sin fosos ni trabajos esteriores, defendidas únicamente por débiles muros: una caballería brillante, acostumbrada á justas y torneos, á correr la sortija, á lanzar la azagaya, á tejer danzas y trovar amores, eran débiles recursos para el pueblo de Granada. Nada podia aguardar de Africa; habian pasado los tiempos de los Almohades y de los Almoravides. Si el sultan de Egipto interpuso una vez su mediacion, disputándole á Fernando el custodio mismo del Santo Sepulcro, tan tardío y lejano empeño no tuvo efecto alguno.

4. Aun eran peores síntomas las graves discordias que agitaban á Granada. En 1466 habia sucedido al prudente Aben Ismail, el violento Muley Abul Hacen, amigo de la guerra y de sus peligros, célebres por sus atrevidas algaras y correrías, aun en medio de las treguas. La ocasion presente, con sus violentos amores por la cristiana Isabel de Solis, Zoraya entre los Moros (*lucero de la mañana*), para quien eran todos los galanteos y caricias, de tal suerte enconó el corazon de la sultana Aixa (*la Honesta*), que favorecida por la intrépida raza de los Abencerrajes, á nada ménos aspiró que á poner en las manos de su hijo Abu Abdallah, (Boabdil en la crónica castellana) el cetro de su padre.

5. Alternaron tumultos intestinos y muertes violentas con la guerra estranjera. Cayó la cabeza de los principales Abencerrajes por el odio de los Venegas. Boabdil arroja á Muley de Granada: corre en las calles la sangre de los partidarios del padre y del hijo; todas estas miserias, miéntras el moro Aliatar derrota á Don Fernando, y en Ajarquia huye el marques de Cádiz, el gran maestre de Santiago grita: "No vuelvo la espalda á estos moros, pero fuyo, Señor, la tierra que se ha mostrado hoi contra nosotros por nuestros pecados," y fué

tal la mortandad de los españoles, que dieron con su sangre á las montañas de Cútar el triste nombre de *Cuestas de la matanza.*

6. En fin, despues de dividirse el mezquino reino entre Muley y el rei Chico, de los bandos de Hamet el Zegri y de Abdallah el Zagal; y de las conquistas de Coin y Cartama por los Españoles, de la sorpresa de Ronda, de la rendicion de Loja, Velez, Málaga, y de la toma de Baza, Almeria y Guarix, los reyes católicos van á poner sitio á Granada. El formidable abrigo de los últimos restos del imperio mahometano iba á caer. ¿Cómo no? Frente á Granada misma se ostenta otra ciudad moderna, que parece obra de los genios de la Alhambra, que no lleva el nombre de Isabel, sino el de Santa Fé, *única ciudad de España que jamas ha sido manchada con la heregía mahometana.* (1)

7. Ecco apparir Jerusalem si vede,
Ecco additar Jerusalem si scorge;
Ecco de mille voci unitamente
Jerusalemme salutar si sente.—*Tasso.*

"Hé aquí que aparece Jerusalem, hé aquí que se muestra á Jerusalem con el dedo, hé aquí que mil voces unánimes saludan á Jerusalem."

8. "Un día aparecen cortesanos y soldados vestidos de gala. General alboroto se nota en los reales de los Cristianos. Despléganse los pendones. Retumba en la Vega el estampido de tres cañonazos disparados desde la Alhambra. Se levanta el campamento y se encamina hácia los muros de la soberbia ciudad. Un personaje moro, seguido de cincuenta caballeros musulmanes, se dirije con semblante mustio hácia el Genil. Al llegar á la presencia de otro personaje, Cristiano, hace ademan de apearse de su palafren, é inclinando su abatido rostro: "Tuyos somos, le dice, rei poderoso y ensalzado: estas son, Señor, las llaves de este paraiso; recibe esta Ciudad, que tal es la voluntad de Dios." (1) Era el 2 de Enero de 1492.

9. En la ciudad de Granada
Grandes alaridos dan;
Unos llaman a Mahoma,
Otros á la Trinidad.

(1) La Fuente.

Por un cabo entran las cruces,
De otro sale el Alcoran,
Donde ántes oian cuernos,
Campanas oyen sonar.
.. ..
Entra un rey ledo en Granada,
El otro llorando vá;
Mesando su barba blanca,
Grandes alaridos dá.
¡Oh mi ciudad de Granada,
Sola en el mundo sin par!....

10. "Las damas y los caballeros, dice un erudito escritor, discurrian embelezados por aquellos aposentos de alabastro y oro, aplaudiendo los sutiles conceptos de leyendas y versos estampados en sus paredes, y esplicados por Gonzalo de Córdova y otros personajes peritos en el árabe." (2) Tal fué el feliz desenlace de la larga, penosa y admirable lucha, sostenida por cerca de ocho siglos entre españoles y sarracenos, entre el Evangelio y el Coran." (3)

11. A pesar de nuestras simpatías hácia los conquistadores, es imposible contemplar, sin un profundo sentimiento, la decadencia y final ruina de una raza que, como la de los Arabes de España, tales adelantos habia hecho en la senda de la civilización; verla espulsada de los magníficos palacios que en mejores días construyera, errante y vagabunda en las tierras mismas que todavía florecian con los frutos de su industria, y languideciendo bajo el peso de las persecuciones, hasta el punto de desaparecer su nombre, considerado como el de una nación, y de borrarse eternamente del mapa de la historia. (4)

12. Se cuenta que, caminando Boabdil hácia la taha de Andarax, en una breve colina, de cuya cumbre se divisan Granada y la Alhambra y se contempla su anchurosa y feracísima vega, último punto desde el cual se ofrece la ciudad á la vista del viajero, el destronado rei refrenó su caballo y se detuvo mirando con emoción tristísima la ciudad de las hermosas torres, hasta que

(2) Autor citado por La Fuente.
(3) La Fuente.
(4) Prescott, Historia del reinado de los reyes católicos, &.

para desahogar su pecho, que ahogaban las memorias de sus dias pasados, esclamó llorando: "Allah Akbar! ¡Oh gran Dios!" y espoleando al caballo, dió con hondos suspiros los últimos adioses á Granada. Se añade que Aixa reprendió su debilidad, diciéndole: "Haces bien en llorar como mujer, ya que no has tenido valor de defenderte como hombre." Los Cristianos llaman desde entónces aquella colina, el *Suspiro del Moro.*

13. Aunque unidos en nacion Castellanos y Aragoneses, los unos veian con celos á los otros, y todos miraban como enemigos á los Judíos y Moros, que vivian en medio de ellos. Cada ciudad tenia sus franquicias, cada grande sus privilegios. Vencer estas resistencias, uniformar estas fuerzas heterogéneas para lanzarlas á la conquista, habia sido el fruto de los largos esfuerzos del político Fernando y de la entusiasmadora Isabel.

14. Las cortes españolas parecian llamadas á dar una regularidad política á la resistencia nacional; pero formados en la anarquía de la edad media, estos establecimientos carecian de una organizacion durable. Solo diez y siete ciudades de Castilla estaban representadas en 1480; en 1520 Galicia no tenia quien la representase. Guadalajara votaba por cuatrocientas ciudades ó villas. Casi lo mismo acontecia en Aragon. La rivalidad de pueblos y grandes perpetuaba los abusos; las ciudades que gozaban de privilegios, rechazaron en 1506 y 1512 las reclamaciones de las otras.

Para enseñorearse de todo, le bastaba al insidioso Fernando dejar el campo abierto á las pretensiones rivales. Pero él obtuvo por medio de la santa hermandad de las ciudades, cuerpo mixto militar y político, y por las revoluciones de los vasallos, la sumisión de los grandes; por la de los grandes, la de las ciudades; y por su inquisición, la de unos y de otros. En solo Galicia hizo demoler Fernando cuarenta y seis castillos.

16. En Zaragoza, las violencias de los grandes hicieron que el pueblo se prestase á la destruccion de sus antiguas constituciones municipales, que habia defendido constantemente. Los reyes católicos supieron despopularizar al Justicia de Aragon, heredando su influencia; y enfrenando á los nobles, afianzando la seguridad pública, y fundando la administracion de justicia, hacerse la esperanza de los pueblos y el objeto de su veneracion.

17. Revocando las concesiones anticonstituciona-

les, hechas en la última mitad del reinado de Enrique IV y principios del suyo, concesiones con que habian comprado la obediencia de los grandes, ellos conquistaron el poder absoluto, haciéndose independientes de las cortes. Proporciónales también ejército y grandes bienes la reunion en sus manos de las tres órdenes militares de Castilla, la de Santiago, Calatrava y Alcántara, concedida por Bula de Adriano VI. (1493-94).

18. Mas tarde los reyes de España incorporaron tambien la de Montesa en Aragon; y habiendo obtenido del Sumo Pontífice la venta de la bula de la Cruzada y el derecho de patronato (1508-22), aun sin ser dueños de América, eran los soberanos mas ricos de Europa.

19. Por iguales medios fundaban su poder los reyes de Portugal. Para sujetar la nobleza, se invistieron con los maestrazgos de las órdenes de Avis, de Santiago y de Cristo; y en una dieta en Evora, (1482), Juan II, sucesor de Alfonso el Africano, revocó las concesiones de sus predecesores, privó á los magnates del derecho de vida y muerte, y sometió sus dominios á la jurisdiccion real. Furiosa la nobleza, puso á su frente al duque Don Fernando de Braganza, que llamó á los Castellanos; el jefe fué condenado por traidor y ejecutado (1483); y el duque de Viseo, primo hermano y cuñado de Don Juan, murió á manos de éste, que le habia perdonado ántes; violencia mal encubierta con un juicio póstumo.

20. "Honrando los talentos, las letras y la magistratura, y elevando á los cargos públicos á los hombres de mérito, aunque sean del pueblo, Isabel enseña á los magnates que hai profesiones nobles que no son la milicia, virtudes sociales que no son el valor militar, y que la cuna dorada ha dejado de ser un título de monopolio para los honores, las influencias y la participacion del poder. Los grandes comprenden que necesitan saber para influir... Aquellos orgullosos magnates, que enamorados de la espada habian menospreciado las letras, van despues á enseñarlas con gloria en las universidades, y obligan á decir á Jovio en el elogio de Lebrija: que no era tenido por noble el que mostraba aversion á las letras y los estudios." (1)

(1) Lafuente.

CAPITULO XVII.

2ª—CONTINUACION.

1. La inquisicion que los reyes católicos plantearon en España en 1493, contribuyó mas que ninguna otra cosa, á afirmar el poder de los reyes católicos, considerados desde entónces como los caballeros de la fé. La antigua inquisicion, establecida en Francia, cuando los Albigenses, y afirmada despues de la muerte de Santo Domingo, habia tomado de Bisancio el procedimiento judicial, que adoptaron despues los visigodos de España. El dominico Fr. Tomas de Torquemada fué el primer inquisidor general de la nueva.

2. La naturaleza de los delitos que se imputaban á Moros y Judíos, restos de la historia y guerras pasadas, y los tumultos y asesinatos en masa cometidos por los Cristianos viejos contra los nuevos, exigian del gobierno medidas severas y prudentes. En una época de intolerancia, exacerbados los espíritus por la pasada lucha, y por la nueva con que amenazaban los moriscos, difícil, lenta y necesariamente parcial la justicia, preferible era, ya que el siglo no conocia mas suaves formas, un tribunal secreto y exclusivo, á las violencias ciegas y sangrientas del populacho.

3. Fué en Aragon que halló serios obstáculos el establecimiento de la inquisicion. Estraños á los Moros despues de dos siglos, no sentian contra ellos la misma animosidad que los Castellanos, y además *la mayor parte de los miembros del gobierno de Aragon descendian de familias judías.* ¿Y no pereció en Muret Don Pedro de Aragon, defendiendo la raza judía y morisca del Langüedoc, llamada la nueva Judea? (Edad med. cap. LXXXIV). Los Aragoneses reclamaron contra el secreto de los procedimientos y las confiscaciones, cosas contrarias á los *fueros* del reino, y para espantar á los inquisidores, el pueblo dió muerte al primer inquisidor Pedro de Arbues. (1485).

4. Los Judíos no habian sido tratados con dulzura por el código visigodo. Se les acusa quizá con justicia, de haber favorecido la invasion sarracena. Su origen oriental, produciendo gustos comunes, hizo que los Arabes los viesen como aliados y distinguiesen á *las gentes del libro,* como los llamaban. Protegidos así, no

solo acumularon con su acostumbrada diligencia, fabulosas riquezas, sino que se elevaron á las mas altas dignidades civiles é hicieron notables progresos en los varios ramos del saber.

5. Sus escuelas en Córdova, Toledo, Barcelona y Granada, rivalizaban con las de los Arabes. Viajeros diligentes, formaron itinerarios que han servido á los geógrafos modernos, y aumentaron la famacopea con medicinas estrañas y drogas esquisitas de Oriente. Tales fueron sus conocimientos en las ciencias médicas, que monopolizaron la profesion. En ellos se encerró cuanto se sabia entónces de matemáticas y astronomía. En el siglo de oro de su literatura, que abarca los siglos X, XI, XII y XIII, sus poetas resucitaron las antiguas glorias de la musa hebrea. (1)

6. En las cortes de los reyes godos de la misma época, residian Judíos eminentes que dirigian sus estudios, les asistian como médicos y administraban muchas veces su hacienda. Hállanse Judíos literatos y estadistas en las cortes de Alonso X, Alonso XI, Pedro I, Enrique II y otros príncipes de Castilla. Su ciencia astronómica los introdujo en el favor de Don Alonso el Sabio; Jaime I de Aragon recibió de ellos lecciones de ética; y en el siglo XV Juan II de Castilla empleaba á uno de ellos en la composicion de un cancionero, miéntras Juan II de Aragon recibia la vista de otro, que en aquellos siglos de atraso, le hizo la operacion de la catarata.

7. Lo que los perdió fué el mismo favor de los reyes, que excitó la envidia; sus riquezas que provocaron la avaricia; su lujo indiscreto que irritaba la plebe; las usuras y estorsiones que cometian, y que sirvieron de pretesto á interesadas fábulas é increibles calumnias. Pero ni la inquisicion fué esclusiva de España, como veremos pronto, ni la persecucion de los Judíos manchó únicamente la historia de los reyes católicos.

8. Cuando en España hallaban únicamente asilo, por todos los demás pueblos se perseguía al judío como alquimista y brujo. Verdadero pária en la edad media, él no podia tomar manjar ó mujer que no quemase, hombre nacido para el ultraje, sobre el que todos escupian. Si fueron muchas veces intermediarios del fisco, eran despues sus víctimas. Pacientes, indestructibles,

(1) Castro, Biblioteca Española, t I.

ellos han vencido al fin; han volatilizado la riqueza con letras de cambio; el dia feríado para los Judíos no hai bolsa en Lóndres; pero ellos no han ido al trono del mundo sino de bofetada en bofetada.

9. El rei tuvo que intervenir muchas veces en su defensa contra el pueblo que los perseguia. Inclinados bajo el yugo de sus enemigos, ya en tiempo de Ludovico Pio, Agobardo escribió: *De impudentia Judeorum.* A cada nueva peste, sus deudores los acusaban de envenenar las fuentes: hubo quien examinó sus mortíferas drogas, compuestas, segun se dice, de sangre humana, orin, *etiam corpus Christi,* todo esto seco y triturado. "En Chinon se abrió una grande fosa en que se puso abundante fuego, y se quemaron en un dia ciento sesenta Judíos de todo sexo. Muchas viudas arrojaban sus hijos ántes, para que no se los bautizasen. Los otros fueron desterrados para siempre." (1)

10. En 1492 los reyes católicos ordenan que todos los Judíos no bautizados salgan de sus reinos y dominios, en el término preciso de cuatro meses, en cuyo plazo se les permite enagenar sus bienes, pero prohibiéndoseles bajo pena de muerte, llevar consigo oro, plata, ni especie alguna de moneda.

11. Antes de cumplir el edicto, íbanse á los osarios ó cementerios en que descansaban las cenizas de sus padres, y allí se estaban dias enteros llorando sobre las tumbas, y deshaciéndose en tiernos lamentos. Treinta y seis mil familias vendieron apresuradamente sus efectos para ir á morir en Portugal, en Italia, en Africa, en el Levante; todo era España para ellas.

12. Vióse entónces dar, dice Bernaldes, *una casa por un asno, y una viña por un poco de paño ó hierro.* "La humanidad no puede ménos de resentirse al imaginarse aquel miserable rebaño errante y desvalido, llevando sus miradas hácia los sitios en donde dejaba sus mas caros recuerdos, en donde descansaban los huesos de sus mayores, lanzando profundos suspiros y lastimosas quejas contra sus perseguidores." (2)

13. Cuenta un contemporáneo, Senarega, testigo de su arribo á Génova, que una gran parte pereció de ham-

(1) Véase la memoria de M. Beugnac sobre los Judíos de Occidente y la grande historia de Fost.

(2) Amador de los Rios, Estudios sobre los Judíos de España.

bre, y que las madres llevaban en brazos á sus hambrientos hijos junto á la mole de Génova, único punto de la ciudad en que se les permitia reposar algunos días, y morian juntos. Los que fueron á Portugal tuvieron que optar entre el bautismo ó la esclavitud, ó se los echó á las islas desiertas de *Los Lagartos.*

14. La espulsión violenta y repentina de los Judíos, clase numerosa que se distinguia por su actividad, destreza é inteligencia para el ejercicio de las artes, de la industria y del comercio, fué un golpe mortal á la riqueza pública, decaída desde entónces por muchos siglos. Mariana confiesa que "muchos reprendieron esta resolucion que tomó el rei Fernando de echar de sus tierras gente tan provechosa y hacendada y que sabe todas las veredas de ganar dinero."

15. Siete años despues de la espulsion de los Judíos (1499), el Arzobispo de Toledo, Frai Francisco Ximenes de Cisneros, contra las órdenes de los reyes, emprendió convertir con medidas violentas, á los Moros de Granada, á los cuales aseguraba el libre ejercicio de su religion el Tratado de Santa Fé. Los Moriscos acudieron á las armas, primero los del Albaicin y luego los habitantes salvajes de las Alpujarras. Los Gaudales de Africa volaron en su auxilio, y viendo Fernando por sí mismo la dificultad de someterlos, les ofreció bajeles para que pasasen á Africa; pero la mayor parte permanecieron, fingiendo hacerse Cristianos.

CAPITULO XVIII.

(DESCUBRIMIENTOS DE LOS PORTUGUESES.)

1. La gloria de Portugal, pedazo de tierra estrechado de todas partes por los Castellanos, y predestinado por su posición geográfica al descubrimiento del Océano y de los mares de la India, es haber cambiado con sus débiles recursos los caminos del comercio, ensanchado los límites de la civilizacion y el cristianismo, trasportado la Europa al Asia, á la América, al Africa, meteoro inaudito de poder, tan maravilloso, brillante y pasajero, como el que ilustró á otro pedazo del globo, la Grecia.

2. "Junto á España, cabeza del mundo, está colocado el reino de Lusitania, como una corona sobre la

cabeza de Europa, y es allí que la tierra acaba, el mar comienza y que Febo reposa en el Océano.

Eis aqui quasi cume da cabeça
De Europa toda, o reyno lusitano,
Onde á terra se acaba, e o mar conmeça,
E onde Fhebo repousa no occeano.—(Camoens.)

Sobre el pais mas bello de la tierra, en la patria de los naranjos, sobre colinas en que se recojen casi sin cuidados los vinos mas esquisitos, los Portugueses no adelantaron mucho en los trabajos de agricultura. Distribuidos en altivos navegantes, soldados y pastores, mostráronse mas propios para una vida de agitacion y valor, que para la actividad persistente de la industria. Su gran rei Don Denis habia preparado su fortuna, plantando sobre terrenos junto al mar una selva de abetos y manteniendo en los templarios, que conservó bajo el nombre de caballeros de Cristo, su bandera, sus bienes y su indomable valor.

3. El amor, el ansia de gloria, la sed de aventuras, hicieron soportar á los Portugueses las mas rudas fatigas, y cuando no sintieron ya el aguijon de esas pasiones, la ociosidad de los pueblos del mediodía, no debilitó su alma, y se entregaron, no á los placeres groseros, sino á la contemplación y dulces influencias de su hermoso clima. Decaidos de la antigua grandeza, en las redes de Inglaterra, aun recuerdan con orgullo el lugar que ocuparon en la historia del mundo.

4. El espíritu de caballería los trasportó, á principios del siglo XV, mas allá del estrecho de Gibraltar, donde emprendieron fundar un nuevo imperio cristiano sobre las fronteras de Fex y de Marruecos. El mismo Juan I ¿no habia enarbolado su bandera de cinco *escudos* sobre los muros de Ceuta, que su hijo Fernando, el *Príncipe constante* de Calderón, no quiso entregar, ni aun á precio de la libertad y la vida? Mas vasta ambicion, esperanzas mas lejanas, sedujeron en la mitad del mismo siglo á los héroes que gobernaban a Portugal. El infante Don Enrique, hijo tercero de Juan I, Alfonso V y Juan II adivinaron la forma peninsular del Africa y el vasto Océano que abraza al mundo.

5. Osados navegantes, atravesaron la zona tórrida, que se había creido inhabitable, cruzaron la línea, vie-

ron alzarse sobre su cabeza un nuevo polo, y dirigiéndose sobre un mar desconocido, por las constelaciones de un cielo igualmente desconocido, doblaron el terrible cabo de las tempestades, y oyeron la terrible historia del jigante que lo guardaba, el hermano de Encelado y Briareo, el sombrío Adamastor. (1)

6. El reinado de Don Manuel el Grande, sucesor de Juan II, ha merecido justamente el título de siglo de oro de Portugal. Camoens asegura que el Indo y el Ganges se aparecieron al monarca, durante un sueño, y le excitaron á tantas conquistas, reservadas á los Portugueses desde el principio de los siglos. Y ese pequeño pueblo de marinos realiza los sueños de la poesía, creando á fuerza de actividad y sacrificios, á dos mil leguas de sus hogares, un imperio que igualaba en estension y riquezas el que poseen hoi los Ingleses, que fué un momento mayor que el imperio romano, y que supo conservar por mas de un siglo.

7. Por largo tiempo el cabo Nori, al estremo del imperio de Marruecos, habia sido el término de las navegaciones europeas. Ni los honores y recompensas ofrecidas por el infante Don Enrique, ni el celo mismo del pillaje sobre costas que se abandonaban con designio á la avidez de los aventureros, llevaron á los Portugueses mas allá del gran desierto.

8. Para vencer el terror que les impuso el cabo Bojador, fueron necesarios doce años de ensayos, y no eran sino sesenta leguas; cuando debian recorrerse dos mil mas, para llegar al cabo de Buena Esperanza. Cada paso á lo largo de la ribera, para descubrir el Senegal, la Guinea, el Congo, presentaba nuevos prodigios, nuevos terrores, peligros nuevos. Y era lo peor que á distancia tan grande de su patria, ningun comercio, ninguna alianza ofrecia á los Portugueses medios de renovar sus víveres, de restaurar sus fatigas ni de reparar los desastres del mar ó del clima.

9. En 1486 una tempestad llevó en fin al valeroso Bartolomé Diaz mas allá del Cabo de Buena Esperanza, que pasó sin verlo. Entónces el rei Don Manuel encargó á Vasco de Gama de penetrar á las Indias por este camino. Quedaban dos mil leguas por descubrir, án-

(1) Camoens, Os Louisiadas.

tes de llegar á Malabar, otro tanto de lo que habian descubierto en un siglo.

10. Gama fué un prodigio de valor: ignoraba si la distancia seria doble; no conocia los vientos ni las estaciones propias para la navegacion; él no sabia si en las regiones que buscaba con tantos peligros hallaria enemigos poderosos, tan entendidos como ellos en el arte de la guerra. Con la brújula y el astrolabio, y sin los instrumentos físicos que sirven hoi de guia y hablan lenguaje tan preciso, él se fué con los ojos cerrados y en la noche, ocultando su espanto, si tuvo alguno. Las tempestades del mar, los torbellinos, los trágicos diálogos del Océano, las tempestades eléctricas que se llaman bombas marinas, toda esa fantasmagoría, que debió parecerle el furor de la naturaleza ó la lucha de los demonios, sonrió á su alma impávida.

11. Antes que Gama hubiese descubierto el camino de la India por el Océano, el comercio de Europa con las regiones orientales se hacia por el Mediterráneo y el mar Rojo. Los Venecianos, factores de Europa, acostumbraban tomar en los puertos de Alejandría, las especies que los Moros, factores del Levante, iban a buscar sobre las costas de Malabar. El descubrimiento del camino de la India por el cabo de Buena Esperanza, arruinó su comercio y produjo la ruina y muerte de Venecia. Era un cadáver cuando la espada de Napoleón tocó á la reina del Adriático.

12. Para alejar á los Moros que querian concurrir con los Portugueses, Gama proscribió á los que atravesaban los mismos mares; y degolló bárbaramente á la tripulacion entera de un bajel compuesta de peregrinos á la Meca, con sus inocentes familias, exasperando los odios, aumentando en el Oriente el horror al nombre cristiano y cerrándole mas y mas el Asia.

13. ¡Qué de naufragios en ese mar de la India, mar de coral, cubierto de islas basálticas, iluminado por trescientos volcanes, donde la Haliótida y la Viuda viven de la luz, que las penetra, las cubre y riza el lecho de nácar! donde viven solitarias con su amor, en palacios como los de Oriente, de tristes muros y de interior maravilloso y sorprendente, en el encanto de un crepúsculo hechicero y misterioso!

14. ¡Qué de naufragios en ese mar de medusas que ondulan al viento, de arbustos de piedra que estienden

sus variados abanicos, donde plantas y animales cambian sus insignias propias, y en una ilusion perpetua, lo fugitivo y efímero, ya es realidad, ya reflejo, ó un rastro que huye sobre llanuras diáfanas. (1)

15. Desde que el veneciano Marco Polo (1375) turbó las almas con sus relaciones maravillosas del Asia, donde residió veintitres años; desde que los Braquemont y Bethencourt, despertaron la imaginación con los prodigios que contaban del Africa, de la costa de oro, y se fueron *en busca de su aventura* á las islas afortunadas, á las famosas Hespérides, al rededor del pico de Tenerife, jigante de las montañas, donde se colocaba tambien una poblacion de jigantes, con el buen Gadifer y el obstinado Rives de la Inglaterra normanda, los Portugueses no cesaron de dirigir todos sus esfuerzos hácia las conquistas del mar.

16. "Ya los pilotos de Dieppe habian creado un Ruan, un Paris sobre el gran continente de Africa, entre los hombres negros (2); y Don Enrique, príncipe monje, desde un convento que *construyó sobre el mar*, en la punta mas avanzada del cabo San Vicente, dirigia sus pilotos trazándoles el camino. Su divisa fueron estas palabras francesas, que los Portugueses grabaron en todos sus establecimientos: *Talent de bien faire.* "Deseo de hacer el bien." (3)

17. La flota destinada á empresa tan audaz, constaba, como la de Colon, de tres barcos pequeños de guerra, equipados por cuarenta y ocho hombres. Mandábalos Vasco de Gama, Pablo de Gama, su hermano, y Nicolas Coelhoy; salieron del Puerto de Belen, á una legua de Lisboa, el 8 de Julio de 1497. Gama habia pasado una noche en oracion en la capilla de la Vírgen, y habia participado de la Santa Eucaristía, la víspera de partir. El pueblo en lágrimas le condujo á la ribera, y se levantó un suntuoso convento en el mismo lugar de sus adioses.

18. Cuando la flota se acercaba al *terrible cabo*, la tripulacion se sublevó; pero Gama encadenó á los jefes del tumulto, y tomando el timon, dobló la punta del Africa. Mayores peligros le esperaban sobre la costa

(1) Blainville.
(2) Vitet, Hist. de Dieppe.
(3) Robertson, Hist. d'Amerique.

oriental, no visitada todavía por velas europeas. Los Moros, dueños del comercio del Africa y de la India, le pusieron celadas; pero espántalos la artillería, y atravesando el golfo de setecientas leguas que separa el Africa de la India, arriba a Calicut, trece meses después de haber salido de Lisboa. A despecho de los Moros, Gama hizo aceptar al Zamorin la alianza de Portugal.

19. Siguióse una nueva espedicion á las órdenes de Alvarez Cabral, quien habia recibido de las manos del rei un sombrero bendecido por el Papa. Despues de haber pasado las islas de Cabo Verde, alejándose al Occidente, vió una tierra nueva, rica, fértil, donde reinaba una primavera eterna: era el Brasil, región cercana al Africa, semejante á sus regiones húmedas, á treinta grados de longitud del monte Atlas.

20. El Marino Portugues habia visto sin duda en una isla de las Azores, á aquel indio anciano, convertido en estatua de piedra, que colocado sobre una roca solitaria, y tendida la mano hácia el Brasil, advertía á los Europeos que habia mas allá del Océano un mundo que aguardaba la luz del Evangelio. (1). 21. (1505-1515.) La habilidad de Cabral, de Gama y Almeida, primer Virei de las Indias, desconcertó los esfuerzos de los Moros, dividió á los naturales del pais, armó á Cochin con-

---

(1) . . . . .EST. LXIII.

E quer na nuvem propria que te indico,
Que esse cadaver meu vá transportado,
E na ilha do Corvo, de alto pico
O vejam n'uma ponta collocado;
Onde acene ao paiz do metal rico,
Que o ambicioso europeu vendo indicado,
Dará logar, que ouvida nelle seja
A doutrina do ceo e a voz da igreja.

LXV.

. . . .
Um arco tem por bellico instrumento,
De pluma um cinto sobre a frente ornado:
Outro onde era decente: em côr vermelho,
Sem pello a barba tem; no aspecto é velho.

LXVI.

Voltado estava ás partes do occidente,
Donde o aureo Brasil mostrava a dedo,
. . . .&c. &c. &c.

(*Caramurí*, poema brasileño de Fr. Jose de Santa Rita Durào, c. 1º.)

tra Calicut y Granganor. Pero el principal fundador del imperio portugues en las Indias fué el grande Albuquerque, que se apoderó de la isla fortificada de Ormuz, conquistó á Goa y la hizo Capital de los establecimientos portugueses, sometió al Malabar, á la isla de Zeilan, á las islas de Sounda ó Sonda y la península de Arabia. Como el rei de Persia, de quien Ormuz habia dependido, exijiese un tributo de los Portugueses, mostrándoles Albuquerque á los embajadores, balas y granadas: "He ahí, les dijo, la moneda con que el rei de Portugal paga sus tributos."

22. El *Marino Portugues* murió en Goa, pobre y desgraciado, desapareciendo con él toda justicia y humanidad entre los vencedores. Largos años despues de su muerte, los Indios iban en peregrinación á su tumba, para implorarle contra los vireyes, sus sucesores. (1)

23. Dos héroes retardaron la ruina del Imperio portugues, Juan de Castro (1545-48) y Ataide (1568-72). Combatió el primero á los Indios y Turcos reunidos, libertando la ciudadela de Díu y triunfando en Goa, á la manera de los guerreros de la antigüedad. Fué necesario un empréstito para reparar las fortificaciones de Díu, lo tomó en su nombre de los habitantes de Goa, dándoles en prenda sus bigotes. Espiró entre los brazos de San Francisco Javier en 1548; y apénas se hallaron tres reales en poder de este hombre, que habia manejado los tesoros de las Indias. ¡Estéril ejemplo!

24. Bajo Ataide hubo contra los Portugueess una sublevacion general de Indios. El General Portugues derrota los cien mil hombres del rei de Cambaya, vence al Zamorin y le hace jurar que renunciaria á sus bajeles de guerra. Todo decayó á su muerte: dividióse el vireinato en tres gobiernos; y cuando la muerte del rei Don Sebastian, siguiendo el destino de su metrópoli, la India portuguesa pasó á manos de los Españoles (1582), que debian dejársela arrebatar por los Holandeses.

CAPITULO XIX.

(COLON, DESCUBRIMIENTO DE LA AMERICA.)

1. En el mismo año que Granada abrió sus puertas á los reyes católicos, Cristóbal Colon daba un mundo á

(1) Dictionaire de la Conversation.

España. (1) "Un hombre oscuro y poco conocido, seguia á la sazón la corte, confundido en la turba de los importunos pretendientes, apacentando su imaginacion en los rincones de las antecámaras con el pomposo proyecto de descubrir un nuevo mundo; triste y despechado en medio de la alegría y alborozo universal, miraba con indiferencia y casi con desprecio, la conclusion de una conquista que henchia de júbilo todos los pechos y parecia haber agotado los últimos términos del deseo". (2)

2. El sabio librero Cristóbal Colon era natural de Génova. Despues de haber estudiado la geografía y la náutica en su marítima patria, atraido por Portugal, centro de los navegantes en aquella época de descubrimientos, fué á vivir allí, donde pudo leer las maravillosas relaciones de Marco Polo, estudiar los mapas de los viajeros que le habian precedido, dibujar y levantar cartas geográficas, y llenar su mente del alto pensamiento de llegar por el Occidente á las costas de Asia ó de la India.

3. Fué al rei Don Juan II de Portugal á quien propuso un viaje al Occidente á través del Atlántico. Pero desdeñado su pensamiento como quimérico y estravagante, parece que volvió en la mayor pobreza á Génova, donde igual ofrecimiento tuvo una repulsa igualmente desdeñosa. Fué entónces que volvió su vista á Castilla, cuyos reyes tenian fama de amantes de esforzadas empresas.

4. Su primer asilo fué el convento de la Rábida, á cuyas puertas llegó hambriento y mal vestido, con un hijo de pocos años; presidíalo Frai Juan Pérez de Marchena, que, en roce con los entendidos marinos del vecino puerto de Palos, estaba instruido en la ciencia de la navegacion. Antiguo confesor de la reina, el sábio guardian de la Rábida recomendó á su soberana el geógrafo desconocido, que siguió largo tiempo aquella corte, y estuvo muchas veces para abandonarla, hasta que despues de siete años de luchas y desdenes, firmó en 17 de Abril (1492) un tratado con los reyes de España.

5. Las dos carabelas ocupadas del servicio público en el pequeño puerto de Palos, fueron destinadas á

(1) ....A Castilla y á Leon
Nuevo mundo dió Colon.

(2) Clemencin. Elogio de la reina Doña Isabel.

la espedición; y proporcionó la otra el almirante mismo con la ayuda del guardián de la Rábida y de su amigo Alonzo Pinzon, rico comerciante y constructor de aquel puerto. En la madrugada del 3 de Agosto, dia viérnes, se dió á la vela el intrépido navegante en el mayor de los tres buques, á quien puso el nombre de *Santa María.* Alonso Pinzon mandaba la *Pinta,* primera de las dos carabelas; la segunda nombrada la *Niña,* era dirigida p r su hermano Francisco. De ciento veinte personas constaba la tripulacion: el coste de la flotilla habia ascendido á unos veinte mil pesos, y llevaba víveres para doce meses.

6. "Tu frágil carabela
Sobre las aguas con tremante quilla,
Desplegada la vela.
¿Dó se lanza llevando de Castilla
La venerada enseña sin mancilla?
.. ..
"¿No veis como á la nave
Desconocidos vientos mueven guerra?
¿Como, medrosa el ave,
Con triste augurio que su vuelo encierra,
Al nido torna de la dulce tierra?

"La aguja salvadora,
Que el rumbo enseña y que á la costa guia
¿No ves como á deshora
Del Norte amigo y firme se desvia,
Y á Dios y á la ventura el leño fia?
.. ..
"Por la fé conducido,
Puesta la tierra en estupor profundo,
De frágil tabla asido,
Tras largo afán y esfuerzo sin segundo,
Así das gloria á Dios y á España un mundo.." (1)

7. Se cuenta que receloso Fernando del éxito de la empresa, vacilaba en protegerla, y que Isabel la tomó á cargo de la corona de Castilla y ofreció empeñar sus alhajas para ocurrir á los gastos. Ah! creemos que la religion y la gloria inspiraron únicamente á la magnánima *fembra* de Castilla.

---

(1) Rafael M. Baralt.

8. En cuanto á los demás, debe saberse que el hambre y la sed de oro fué la enfermedad terrible del siglo XV. Pueblos, reyes, todos lloraban por oro. Moneda falsa, procesos crueles y atroces, todo se empleó vanamente. Lo prometian los alquimistas, pero era preciso aguardar; el fisco cayó sobre los Judíos, sobre los Moros, pero no era bastante. Renovóse la eterna historia de Simbad en las *Mil y una noches.* Cargado de leña, el pobre Hindbad oye desde la calle los conciertos y fiestas del palacio de Simbad, el viajero enriquecido. Se le cuenta lo que ha sufrido para conquistar el oro; pero él prefiere los peligros; era el deseo del mundo.

9. Despues de la conquista de Granada, todos gritaron "*Oro!*" Fernando temia aventurarse; á Isabel se le hizo escrúpulo de tantas naciones paganas en las sombras de la muerte, y se le demostró que, descubriendo la tierra del oro, se destruiria al Turco y se reconstruiria á Jerusalen.

10. Desde que Colon, el mejor de los descubridores, llegó á Haití, "dónde hai oro? gritó: ¿quién tiene oro?" Los naturales, admirados de tal sed, le daban sus propios anillos. "El oro es excelentísimo, escribia Colon á los reyes católicos, despues de su cuarto y último viaje: del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega á que echa las ánimas al paraiso."

11. ¿Cuál fué el mérito de Colon en el descubrimiento del nuevo mundo? La travesía del Océano que tanto se celebró en el siglo XV, se habia hecho con frecuencia por el estrecho pasaje de Islanda á Groelandia, y por el ancho, ya que los Vascones habian ido á Terranova. En la Groelandia, tierra que nos oculta el polo, region de negro granito, de muerte y hambre, hubo á principios del siglo XI, un obispo, y existieron relaciones con la nueva Escocia y la Nueva Inglaterra, que tenian noticias de Méjico ó de la Florida. La eterna preocupacion de un *Eldorado* en las Indias, hizo que no se buscase el Océano por el Norte.

12. El que parte de Europa para atravesar el Atlántico, si sale con dicha de sus puertos, cerrados por el viento del Oeste, despues de cruzar la zona variable de sus cambiantes mares, entra en la serenidad eterna que los dulces vientos Alicios ponen sobre el mar y en el

cielo. Pero, avanzando hácia la línea, él vé que cesa la brisa vivificante y que el aire sufoca. Las calmas que dominan el Ecuador, separan los Alicios del hemisferio boreal de nuestros Alicios del hemisferio Sud. El calor de la línea levanta el agua en vapores y forma una nube sombría.

13. Colon la atravesó en medio de la agitacion siniestra de los suyos, y de los murmullos públicos que pararon en clamores y estuvieron á punto de terminar por completa rebelion, pidiéndoles al fin tres dias solamente para volverse á Europa, tentando á Dios en la confianza de su misericordia y de la tierra. "La Providencia, dice Lamartine, le reservaba la primer mirada que habia comprado al precio de veinte años de vida y de tanta constancia y peligros!" (Oct. 12)

14. ¿Quién no sabe las fiestas triunfales de su primera vuelta á España, llevando á sus soberanos el tributo de un mundo? ¿Quién no conoce las miserias de la segunda, cuando se presenta en Burgos, vestido de franciscano y ceñido de una cuerda, *cargada de años su cabeza, de cuidados, de afliccion y de cabellos blancos, los piés desnudos, como un suplicante de genio que quiere pedir perdón de su gloria?*

15. ¿Quién ignora que en su tercer viaje, tendiendo los brazos á las cadenas que Fernando le enviaba, se dejó atar piés y manos por órden del sacrílego Bobadilla; y que él conservó siempre aquellos hierros, *como un monumento de la recompensa concedida por los hombres á sus trabajos?* ¿Y quién no sabe tambien la indignacion del pueblo de Cádiz, á vista del anciano ultrajado, y que la generosa Isabel cayó á sus piés, sofocada largo tiempo por los sollozos de su pecho? Tales lágrimas le volvieron el antiguo valor.

16. La fama de Vasco de Gama que acababa de descubrir el camino de las Indias, excitó la emulacion de Colon, quien solictó de España el mando de otra espedicion. Esta partió de Cádiz el 19 de Mayo de 1502. Despues de naufragios, enfermedades y peligros de todo género, un mar implacable le volvió á San Lúcar de tempestad en tempestad, vencido, moribundo, en vísperas de la muerte de la magnánima Isabel.

17. Una gran parte de su genio ha caido sobre el papel; yo voi á recojer un fragmento, aquel en que apa-

rece la exaltacion mística de este hombre prodigioso que con frágiles embarcaciones de que la ciencia moderna no habria osado servirse, atraviesa mares nuevos y arrostra peligros, consumido de la edad y las enfermedades. El setimiento es piadoso; habia experimentado ya la avara ingratitud de Fernando, la frialdad de Isabel, las intrigas pérfidas de la Corte. Es su triste carta á los reyes católicos de 7 de Julio de 1503:

18. "Allí me detenia en aquella mar fecha sangre, herviendo como caldera por gran fuego. El cielo jamas fué visto tan espantoso: un dia con la noche ardió como forno; y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me habia llevado los masteles y velas; venian con tanta furia espantables que todos creíamos que me habian de fundir los navíos."

19. Y mas adelante: "Mi hermano y la otra gente toda estaban en un navío que quedó adentro: yo mui solo de fuera en tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga: la esperanza de escapar era muerta: subí así trabajando lo mas alto, llamando á voz temerosa, llorando y mui aprisa, los maestros de la guerra de vuestras Altezas, á todos cuatro los vientos, por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me dormecí gimiendo: una voz mui piadosa oí, diciendo: *¡O estulto y tardo á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él mas por Moisés ó por David su siervo? Desque nasciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas: tú las repartiste donde te plugo, y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar océana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves; y fuiste obedescido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo el mas alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David que de pastor hizo Rey de Judea? Tórnate á él, y conoce ya tu yerro: su misericordia es infinita: tu vejez no impedirá á toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abrahan pasaba de cien años cuando engendró á Isaac, ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto: responde, ¿quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que*

dá Dios, no las quebranta, ni dice despues de haber recibido el servicio, que su intencion no era esta, y que se entiende de otra manera, ni dá martirio por dar color á la fuerza: él vá al pié de la letra: todo lo que él promete cumple con acrescentamiento: ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por tí y hace con todos. Ahora medio muestra el galardon de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo á otros. Yo así amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta á palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de hablar, quien quiera que fuese, diciendo: *No temas, confia: todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa.*—Levantéme cuando pude; y al cabo de nueve dias hizo bonanza, mas no para sacar navíos del rio."

20. Presto, varon sublime! Sacude ese polvo que envuelve tu grande alma; sube, vé á descubrir otros mundos, libre de tempestades, y á adorar al rey de los reyes, que te dió su mirada eterna para ver tras los horizontes y los mares, y que no te recompensará como los reyes de la tierra. Hijo de Liguria, que has vivido con los astros y el mar, que encontraste el rayo del sol que se creia dormido y el dia que nace, cuando desaparecia para tus contemporáneos, vé á refrigerarte á los rayos de la luz increada.

21. Ai! Huyeron por tí esos sueños afortunados, que nos mostraban el ignorado retiro de habitantes desconocidos, el sitio donde se abrigaban los astros en el día, el lecho misterioso de la aurora, el lugar donde dormia en la noche el astro bienhechor; desvaneciéronse para siempre. En este mapa estrecho está pintado el mundo. Tu descubrimiento ha acrecentado la nada. (1) ¿Dónde están el éter resonante, la tierra fecunda, el mar inmenso y desconocido?—Si quieres que no llore tu victoria y que mi amor te siga con mi admiracion, al presentarle el Dios que te envió, este mundo, trofeo de gloria á tu viaje y á los peligros de la vuelta, pídele que aleje de él las tempestades de la guerra, que extinga

(1) ......Ahi ahi, ma conosciuto il mondo
Non cresce, anzi si scema, e assai piu vasto
L'etra sonante e l'alma terra e il mare
Al fanciullin, che non al saggio, appare.
(*Leopardi.*)

los volcanes de nuestras pasiones crueles, disipe los impuros vapores de nuestros locos sueños, y establezca la dulce libertad, desterrada en tu mundo, por la anarquía de cien brazos.

CAPITULO XX.

1ª—CONTINUACION.

1510—1523.

1. La conquista de Nápoles siguió de cerca á la reduccion de los Moros. Al año siguiente fué la muerte de Isabel (1504—26 de Nov.) Sus restos fueron á descansar en el convento de San Francisco de la Alhambra, "á la sombra de aquellas venerables torres musulmanas, y en el corazón de la capital que con su noble constancia habia recobrado por su reino."

2. La gloria del reinado de los reyes católicos toca principalmente á Isabel. Ella mostró mas valor en las borrascas de su juventud; cuando Fernando huia en Segovia, ella resolvió permanecer; mandó conservar á Alhama en el centro de Granada, cuando opinaban todos por abandonarla. Amaba y protejia las letras; hablaba el latin, miéntras Fernando sabia apénas firmar. Armó la flota que descubrió á América; consoló á Colon y á Gonzalo de Córdova; prohibió la esclavitud de los Americanos.

3. Ni una camisa usó Fernando cuyo lino no hilasen las manos de Isabel. "Cuéntase, dice Lafuente, que para recibir el óleo santo de la extremauncion, no consintió que le descubrieran los pies, llevando en el último trance el recato y pudor al extremo que habia acostumbrado toda su vida."—"No sé que haya habido heroina en el mundo, ni en los antiguos ni en los modernos tiempos, que merezca ponerse en cotejo con esta incomparable mujer." (1)

4. Caliente todavía el inanimado cuerpo de Isabel, el viudo rei Don Fernando alzó pendones en la plaza mayor de Medina por su hija Doña Juana, como reina propietaria de Castilla y de Leon, y por Don Felipe de Austria, como esposo suyo. El rei tomó el título de re-

(1) Epist. Petri Mart. de Angleria.

gente ó gobernador, conforme al testamento de la reina. Los Castellanos tenian que optar entre señores extranjeros.

5. Pero tal era su repugnancia por los Aragoneses y particularmente por Fernando, que á pesar de las intrigas de este, que deseaba continuar en la regencia, llamaron al archiduque á España y se unieron con él á su llegada. Felipe, amable al principio y popular, moderó las violencias de la inquisicion, pronta á excitar una sublevacion general; pero á poco depuso á los que habían merecido la confianza del reinado anterior, y confirió los primeros y mas importantes cargos á sus favoritos, y señaladamente á los flamencos.

6. El llegó á proponer á las cortes que se hallaban reunidas en Valladolid, la reclusion por loca de la reina Doña Juana, su esposa, propuesta que fué rechazada con indignacion por los diputados. A poco murió Felipe que por su agraciado rostro y persona fué llamado el *Hermoso* (25 de Noviembre de 1506.) Difícilmente hubiera vuelto á obtener Fernando el gobierno de Castilla, si no le hubiese sostenido el confesor y ministro de Isabel, el célebre Jiménes de Cisneros, arzobispo de Toledo, en quien admiraba Castilla á un político y á un santo.

7. Fr. Francisco Jiménes era aquel á quien el arzobispo de Granada, Don Fernando de Talavera, habia dado á Isabel por confesor y consejero. Gran sensacion habia causado en los cortesanos la aparicion de un hombre del desierto, *cuya palidez y austeridad recordaba*, según las palabras de Pedro Martin de Anglería, *á los Pablos é Hilariones*. En medio de las grandezas, el arzobispo de Toledo no dejó de llevar sobre sus carnes el tosco sayal de San Francisco, ni de viajar á pié con el bastón del peregrino, ni de comer parca y frugalmente.

8. Cuando para obedecer al Sumo Pontífice que le exhortó á acomodar á su dignidad su porte exterior, desplegó la magnificencia que desplegaban sus antecesores, al lado de un lecho adornado con ricas telas y colgaduras, conservó el jergon de paja en que durmió siempre; bajo ricas pieles de armiño, que cubrian las vestiduras arzobispales, estaba la túnica de lana, que cosia con sus propias manos.

9. Esta vida humilde y austera daba á Jiménes en los negocios públicos la grandeza imponente del carácter español. Los nobles á quienes refrenaba, acataban su valor. Si una acta es motivo de discordia entre Fernando y su yerno, Jiménes la hace pedazos. Si al atravesar una plaza de toros, se suelta uno furioso y llega á herir á algunos de sus familiares, él no apresura el paso.

10. En su segunda regencia Don Fernando no siguió la política de la reina Isabel y reprimió con severidad estrema á algunos Grandes, que aun tenian castillos y levantaban bandos, pareciendo á veces que vengaba ciegamente los agravios hechos á su primera regencia. Sus últimos años fueron ilustrados sinembargo por la conquista de Berbería y de Navarra.

11. No debia tenerse por concluida la guerra de los Moros, miéntras los de Africa, fortificados por fugitivos y proscritos, infestasen las costas de España, retirándose en seguridad al puerto de Oran, al Peñón de Vélez y á otros fuertes del reino de Tremecen. Jiménes, que habia hecho levantar oportunamente planos de las costas africanas, propuso, costeó y condujo á los sesenta años de edad, una espedicion contra Oran. La toma de esta ciudad por Pedro de Navarra, fué seguida de la de Trípoli y de la sumision de Argel, Túnes y Tremecen. (1509—1510.)

12. La reunion de Navarra, que Don Fernando arrebató á Juan de Albret, dos años despues, completó la monarquía española (1512.) La condesa de Foix apénas habia disfrutado un mes del trono comprado con la sangre de su hermana. Muerto Febo, su hijo, la mano de su hija Catalina, solicitada en vano por el infante, habia sido dada por el partido frances á Juan de Albret, príncipe ilustrado y popular, unido invariablemente á Francia, por sus dominios de Foix, Perigord y Limoges.

13. Poco sobrevivieron los últimos reyes de Navarra á su infortunio: Don Juan falleció en 1517 y Doña Catalina le siguió al sepulcro el siguiente año. Las sombras de Don Cárlos de Viana y de su infeliz hermana fueron aplacadas; pero lo que mas admira es que se valiese el cielo del hijo de la madrasta inhumana, para vengar en sus propios sobrinos el destino de los huérfanos desgraciados. Navarra iba á dividirse, por su po-

sicion geográfica, entre Fernando y Luis XII, y entre Francisco I y Jiménes, reproduciendo las luchas de Italia.

14. Fernando murió el 23 de Enero de 1516 á los 64 años de edad, después de haber confiado el gobierno de Castilla al Cardenal de España Jiménes de Cisnéros, y el de Aragon al arzobispo de Zaragoza, durante la ausencia de su nieto Cárlos, á quien nombró gobernador general de los reinos, para que los rigiese á nombre de la reina su madre.

15. Cisneros, de ochenta años ya, hizo frente á todos los enemigos, interiores y exteriores. A la invasión de Navarra por Juan Albret, el Cardenal mandó demoler todos sus castillos y fortalezas á escepcion de Pamplona que hizo fortificar, quitándoles así á los franceses todo apoyo para ulteriores invasiones. Sabiendo los desórdenes que comenzaban en América, envió una comision á la isla Española, y se opuso con vigor á la introducción de esclavos negros para los trabajos de la colonia, anunciando al rei, si tal sucedia, guerras subsecuentes de esclavos. (1)

16. Cisneros se aseguró de las ciudades, concediéndoles la facultad de votar ellas mismas sus impuestos; revocó las concesiones hechas á los grandes por Felipe el Hermoso; á pesar de los nobles, hizo proclamar rei con injusticia notoria á Cárlos de Flandes; y refiérese que disgustados los nobles le enviaron una comision para preguntarle en virtud de qué poderes obraba, y: "Esos son mis poderes," le dijo, señalándole unos cañones desde un balcon del palacio. El creó por fin una milicia ciudadana, que fué precursora de los ejércitos permanentes.

17. Los Flamencos disgustaron á todos desde su llegada á España, que habia visto con dolor irse á consumir sus tesoros á los Paises Bajos. Los cortesanos de Cárlos de Gante, á su frente Guillermo de Croy, señor de Chievres, vendian los empleos y los daban al mejor postor, ofendiendo é indignando á los Españoles con tan vergonzoso tráfico.

18. Cárlos desgració á Cisneros, enviándole una *carta que se ha hecho famosa en la historia como uno*

(1) Qui adversus Hispanorum imperium servile bellum aliquando concitarent.—Alv. Gomez.

de los mas insignes ejemplos de fria, desdeñosa y pérfida ingratitud: tomó el título de rei, sin aguardar el voto de las Cortes: convocó las de Castilla en un rincon de Galicia: demandó segundo subsidio ántes de haberse pagado el primero: lo arrancó por la violencia ó la corrupción, y partió á recibir la corona imperial, sin cuidarse de saber si dejaba tras sí una revolucion.

19. Toledo se habia negado á enviar á las Cortes sus procuradores: Segovia ahorcó al que hubo á las manos, y Zamora quemó los suyos en efigie; y era tal el horror que inspiraban, que nadie saqueó sus casas, por no mancharse con los bienes de los traidores. La revolucion se propagó rápidamente. Madrid, Guadalajara, Alcalá, Soria, Avila y Cuenca se asociaron al movimiento. Síguenlo luego Salamanca, Leon, Murcia y otras ciudades, y luego Estremadura y Andalucía, Cáceres y Badajoz, Sevilla, Jaen, Ubeda y Breza.

20. A escitacion de Toledo las ciudades sublevadas envian sus procuradores á Avila, formando en esta ciudad la *Junta Santa ó Santa Liga,* que puso á su cabeza á Don Pedro Lazo de la Vega, y nombró por caudillo de las tropas á Juan de Padilla, *hombre de unos treinta años, de gallarda presencia, de limpia sangre, de ánimo esforzado, de sentimientos patrióticos, de amable condicion y mui querido del pueblo.*

21. Los *Comuneros* de Castilla se apoderaron de la villa de Tordesillas, donde residia Doña Juana, quien los recibió con agasajo, y en algunos momentos de lucidez, nombró á Padilla Capitan general y dió su consentimiento para que se trasladase la Santa Junta á Tordesillas. Pero cuando parecia seguro el triunfo de los *Comuneros,* sobrevinieron divisiones é imprudencias que lo malograron todo. Disgustaron á la nobleza, dejando las ciudades y villas á discrecion de la plebe, que se entregaba á excesos y desmanes, y afanándose por establecer una inoportuna igualdad.

22. Las ciudades mismas no estaban entre sí de acuerdo. Renovóse la antigua rivalidad entre Burgos y Toledo, sometiéndose la primera al rei, que le aseguraba la franquicia de sus mercados. Aunque popular la causa de los comuneros, y aunque contase con las probabilidades del triunfo, al fin se malogró por los desórdenes, desmanes y crímenes que la mancharon, y por

la mala direccion que le dieron sus jefes. Padilla, capitan esforzado y excelente patricio, tuvo en Tordesillas ociosa la espada que no debió envainar nunca, y la tuvo ociosa en Torrelabaton, y no supo hacerse obedecer en Villalar, donde su heróico valor no le libertó de ser herido y preso. (23 de Abril de 1521).

23. Se condenó á Juan Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado á ser degollados y á la confiscacion de sus bienes y oficios, como traidores al rei. Antes de morir, envió Padilla unas reliquias que llevaba al cuello á su esposa Doña María Pacheco con una carta llena de noble calma y serenidad. Es célebre la que escribió á la ciudad de Toledo.—"A tí, corona de España y luz de todo el mundo, desde los altos godos mui libertada. A tí, que por los derramamientos de sangres estrañas como de las tuyas cobraste libertad para tí é para tus vecinas ciudades. Tu legítimo hijo Juan de Padilla te hago saber cómo con la sangre de mi cuerpo, se refrescan tus victorias antepasadas. Si mi ventura no me dejó poner mis fechos entre tus nombradas hazañas, la culpa fué en mi mala dicha y no en mi buena voluntad, &c."

24. El desastre de Villalar desalentó á las ciudades de Castilla, que, á la voz de perdon, abrieron sus puertas á los imperiales: el reino de Valencia las imitó pronto. En vano la viuda de Padilla se cubrió de gloria en la defensa de Toledo; al fin tuvo que huir disfrazada y buscar un asilo en Portugal. La casa de Padilla fué demolida hasta los cimientos y fué arado su suelo y sembrado de sal. Cinco años despues de las guerras de las comunidades, en el sermon de acción de gracias por la victoria de Pavia, el mayor enemigo de los comuneros (1) predicaba: "Las mujeres de los infelices hombres están pobres, las hijas están para perderse, los hijos huérfanos y los parientes están afrentados; por manera que la clemencia que se hiciese con pocos redundará en remedio de muchos." Y los historiadores de España no han cesado de llamar á Cárlos *clementísimo!*

25. Habia sometido á España, instrumento heróico con que podia aspirar á la conquista del mundo.

(1) Fr. Antonio de Guevara.

CAPITULO XXI.

ORIENTE Y NORTE.—*Estados germánicos y escandinavos, estados slavos y Turquía en la segunda mitad del siglo XV.*

Imperio de Alemania; preponderancia del Austria; su política interesada.—Elevacion de la Suiza; decadencia del órden teutónico.—Ciudades del Rhin y de Suavia.—Preponderancia y decadencia de la Liga Hanseática.—Elevacion de la Holanda.—Guerras de Dinamarca, Suecia y Noruega.—Independencia de la Suecia, 1433-1520.—Progreso de los Turcos, 1411-1582.—Matías Corvino, rei de Hungría, 1458.—Ladislao de Polonia reune la Hungría y la Bohemia.—Polonia, bajo los Jagelones, 1386-1506.—Lucha de la Rusia contra los Tártaros, Lituanios y Livonios, 1462-1505.

1. La Alemania es una Europa pequeña en medio de la grande, donde se reproducen con oposiciones ménos notables las variedades de población y de territorio. Centro del sistema germánico, ella se estiende, como el Oder, como el Wahal, rios que la limitan mal al Oriente y al Occidente, cambiando sus riberas hácia Polonia y hácia Francia.

2. La Alemania es la India en Europa, inmensa, vaga, flotante y fecunda, como su Dios, el proteo del panteismo. Antes que la estrechasen las fuertes barreras de las monarquías que la rodean, la tribu indo-germánica, se desbandaba por Europa, cambiándolo todo, cambiándose. Fué preciso *inventar* las ciudades para fijarla, y que se diese á duques y condes y se agrupase en círculos y provincias.

3. Puesta en el centro de Europa para campo de batalla de todas las guerras, prefirió la organizacion feudal y se hizo bárbara á fin de no perecer, raza siempre juvenil y vírgen, conservada como un líquido trasparente, en medio de un cristal imperfecto. De aquí tan estraños contrastes. Estados de veinte millones de hombres, y de veinte mil. La mutilacion infinita, el derecho variado al infinito de los señoríos feudales, y al lado una gran monarquía disciplinada. Ciudades de ayer, blancas y niveladas, y otras, como la buena Nuremberg, donde las casas paercen *predicar al pasajero las santas palabras del Evangelio.*

4. Todo se encuentra en el curioso museo de Alemania: bibliotecas sabias en medio de bosques, y cier-

vos que van á beber bajo el balcon de los electores: (1) la esclavitud del terruño y los comunes de la edad media: el entusiasmo de la independencia y la esclavitud. El Rhin, su verdadero símbolo, refleja su historia, así como los árboles y las rocas de sus riberas. Salido como un torrente de la noche de los Alpes, adormécese en el lago de Constanza. Se lanza de nuevo por un lecho desgarrado por las rocas, se arrebata y cae furioso en Schaffouse; su caida hace estremecer á Suavia y á Suiza. Pero no temais; se calmó ya. El corre entónces ancho y profundo, como los Nibelungen, cuyo teatro atraviesa. Estrechado en Bingen, el rio heróico se abre paso entre jigantes de basalto, á traves de los castillos que dominan sus riberas, y que se cuenta descendieron un dia armados para impedirle el paso (en Psalz). Cuando ha saludado la inacabable Catedral de Colonia, se deja ir á lo largo de las llanuras prosáicas de los Países Bajos. El Rhin llega al fin sobre el Océano, y se desvanece sin sentimiento, imágen siempre de Alemania, que se resigna á absorverse en la unidad absoluta de Schelling.

5. La region se refleja en el hombre: la Alemania se halla entera en la figura del aleman: el ojo azul descolorido, como un cielo dudoso; el cabello rubio o leonado, como el de la cabra de Odenwald. Los años mismos no alcanzan a caracterizar sus formas: en la fresca juventud y parte de la edad madura gozan la dulce é incierta belleza de la infancia. Pueril y fuerte, el genio aleman, que se deja atraer por la naturaleza y la diviniza, aparece en aquel caballero (2) á quien retuvieron los cuidados de una madre tímida en la inocencia de la primera edad. Se huye á la ciudad de los milagros á traves de selvas y desiertos; pero un pájaro herido deja caer sobre la nieve tres gotas de sangre; el héroe vé en estos colores lo blanco y encarnado de la que ama; se detiene inmóvil y contempla en la realidad presente el ideal que llena su pensamiento. ¡Ai de quien quiera interrumpir su sueño.

6. En el siglo XV se hallaban en este pais todas las formas de gobierno, desde los principados hereditarios ó electivos de Sajonia y Colonia, hasta las democracias

(1) Heidelberg, *Voyage en Grece, Edgar Quinet.*
(2) Perceval de Echimbach.

de Uri y Underwald; desde la oligarquía mercantil de Lubeck, hasta la aristocracia militar del órden teutónico.

7. ¿Cómo se ha conservado este cuerpo singular del imperio, cuyos miembros eran tan heterogéneos y desiguales, cuyo jefe era tan impotente; cuyas ciudades, nobleza, príncipes mismos, eran estraños á un emperador que solo habian escojido los electores? Han mantenido, durante siglos, la unidad del imperio al disolverse, la comunidad de orígen y de lengua, junto con la necesidad de la defensa, el temor de los Turcos, de Cárlos V y de Luis XIV.

8. "El imperio recordaba siempre que habia dominado la Europa, y de cuando en cuando revivia sus derechos en vanas proclamaciones. El príncipe mas poderoso del siglo XV, Cárlos el Temerario, pareció reconocerlos solicitando la dignidad real del Emperador Federico III. Tales pretensiones, de poca importancia, podian hacerse temibles, al fijarse en la casa de Austria la corona imperial. (1438.)

9. "Colocada entre la Alemania, la Italia y la Hungría, en el verdadero centro de Europa, el Austria debia prevalecer sobre las dos últimas regiones, por el espíritu sistemático al ménos y la obstinacion; á lo que debe añadirse una política mas hábil que heróica, que, por medio de una série de casamientos, puso en sus manos el precio de la sangre de otros pueblos y le sometió los conquistadores con sus conquistas. Así adquirió por una parte la Hungría y la Bohemia (1526); por la otra, los Países Bajos (1481) y por los Países Bajos, la España, Nápoles y la América (1506-1516), por la España, Portugal, y las Indias orientales." (1581). (1)

10. Hácia fines del siglo XV habia decaido tanto el poder imperial, que los príncipes de la casa de Austria, escojidos acaso por ser menos temibles que los electores de Sajonia y de Brandeburgo, olvidándose de que eran emperadores, se ocupaban exclusivamente en los intereses de sus estados hereditarios. Nada logró apartarlos de esta política que debia realzar en sus manos el poder imperial mismo.

---

(1) Michelet.

11. De este modo el pobre Federico III, vencido siempre por el elector palatino ó por el rei de Hungría, desoye los gritos de Europa alarmada con los progresos de los Turcos. No es al fundador de la órden de la *Sobriedad* que el Pontífice se dirige, triste emperador, que se quita sus viejos vestidos cuando llueve. El centro del mundo cristiano era Dijon, Bruges, el lugar donde estaba el duque de Borgoña.

12. Pero desobedecido, emperador por débil, (1) Federico III erige el Austria en archiducado, se estrecha en intereses con los pontífices, y casa á su hijo Maximiliano con la heredera de los Países Bajos (1481). Maximiliano mismo, con sus inconsecuencias y pobreza, llega á ser objeto de las burlas de Europa, corriendo sin cesar de Suiza á los Países Bajos y de Italia á Alemania, aprisionado por los de Bruges y perdonando este ultraje por cinco mil ducados, derrotado por los Venecianos y anotando sus afrentas en su *libro rojo;* pero recojiendo al mismo tiempo las sucesiones del Tirol, de Goritz y parte de la Baviera y volviendo á casarse con la sobrina de Luis el Moro por su dote de quinientos mil florines de Alemania. Su hijo, Felipe el Hermoso, soberano de los Países Bajos, desposa a la heredera de España (1496); miéntras uno de sus nietos debe casarse con la hermana del rei de Bohemia y de Hungría. ¡Semillero de novios para las ricas herederas!

13. Para neutralizar los peligros á que estaba espuesto el imperio, convertido en república federativa, el Emperador Maximiliano dividió la Alemania en seis círculos, á que añadió cuatro nuevos, doce años despues, cada uno con un coronel de milicia y con príncipes electores, encargados de convocar y presidir la asamblea del círculo.

14. A causa de sus viajes á Italia, los emperadores habian creado jueces áulicos ó provinciales, encargados de administrar justicia en su nombre; pero no reconociendo la nobleza otro derecho que el del mas fuerte, para evitar los desafios frecuentes y las guerras privadas, Maximiliano, auxiliado por algunos príncipes prudentes, estableció en Worms (1495) un tribunal supre-

(1) Tantum ei parebant quantum volebant; volebant auten minimum Æneas Silvius.

mo, que con el nombre de Cámara Imperial, debia juzgar las diferencias que se suscitasen entre los miembros inmediatos del imperio.

15. En 1507, la dieta prohibe los duelos, sustituye el derecho al estado natural que reinaba entre los miembros del cuerpo germánico, y forma un consejo de regencia, destinado a velar por los intereses, del imperio, en la ausencia del Emperador. Los límites de la autoridad imperial variaron con frecuencia; pero en general le estaba prohibido hacer nuevas leyes, interpretar las antiguas, resolver acerca de la guerra, los impuestos, la leva de tropas, tratados de paz ó alianza, sin consultar los electores, los príncipes y los estados del imperio.

16. El desórden y la imposibilidad de ser protejidos, habían obligado á las partes lejanas del imperio á formar confederaciones mas ó ménos independientes ó á buscar la proteccion extranjera. Sucedió así con Suiza, con el Orden Teutónico, las ligas del Rhin y de Suabia y la liga Hanseática. El poder militar de los Suizos, especie de vanguardia colocada en medio de los Slavos por el génio belicoso de Alemania, sometió á la Polonia la Prusia, que los caballeros Teutónicos habían conquistado y convertido dos siglos ántes, amos duros y absolutos, sin cuenta con los privilegios de sus súbditos ni el orgullo de sus vecinos. (Tratado de Thorn, 1460).

17. Con la derrota de Cárlos el Temerario, que enseñó á la Europa feudal el poder de la infantería, la Suiza habia afirmado su libertad conquistada en la batalla de Morgaten. Sus disenciones nacieron de los celos con que en todo tiempo vieron á los grandes cantones, los cantones democráticos. Cuando con la adhesion de cinco cantones nuevos y la alianza de los Grisones (1481—1513), la Suiza alcanzó su mayor grandeza, los ciudadanos de Berna, los pastores de Uri, se vieron acariciados por los papas y cortejados por los reyes.

18. Ignorándolo todo y apeteciéndolo, los Suizos en su juventud torpe é inhábil vieron ceder á sus deseos hasta lo imposible. Las facciones, las rivalidades interiores, que arruinan á los estados antiguos, aprovechaban á éste. Los caballeros de las ciudades y los artesanos formaban parte de las mismas corporaciones y rivalizaban en valor. Entraban los nobles en las *abadías* de los carniceros, curtidores &ª para ser elejibles á los empleos municipales; hasta que aspirando á ser lo que ha-

bian destruido, establecieron la *cámara del mono,* la del *loco,* la *nobleza de las ventanas,* llamada así, porque para hacer constar su blason, lo estampaban en los vidrios que daban a las iglesias.

19. Los Suizos, como mercenarios bajo Luis XI, bajo Cárlos VIII y Luis XII en las guerras de Italia y bajo el papa que los opuso á los Franceses, dominaron un momento en el norte de Italia. La batalla de Mariñan, (1515) dada por los Suizos á Francisco I, fué la última en que las tropas de la confederación combatieron contra tropas extranjeras. Duró tres dias y se terminó en favor de los Franceses. Los Suizos perdieron millares de hombres; pero se retiraron á los Alpes con tanto órden, que no osó perseguirlos el enemigo.

20. La liga de las ciudades del Rhin y de Suavia se componia de ricas ciudades, entre las que ocupaban el primer puesto Nuremberg, Ratisbona, Augsburgo y Spira. Ellas hacian el principal comercio terrestre entre el Norte y el Mediodia; al llegar á Colonia las mercancías, pasaban á las manos de los Hanseáticos, que las distribuian en todo el Norte. Pero este poder no formaba un cuerpo bastante compacto para imitar el ejemplo de Suiza y hacerse independiente.

CAPITULO XXII.

CONTINUACIÓN. (1)

1. La liga Hanseática, compuesta de ochenta ciudades, ocupaba todas las riberas septentrionales de Alemania, y se estendia sobre la de los Paises Bajos. Ella fué la potencia dominante del Norte hasta el siglo décimo sexto. La sala inmensa de Lubeck, donde se reunian los estados generales de la Hansa, es un testimonio del poder de sus soberanos.

2. Habian unido por innumerables canales el Océano, el Báltico y la mayor parte de los rios del norte de Alemania. Pero su principal comercio era marítimo. Las factorías hanseáticas de Londres, de Bruges, de Bergen, de Novogorod, eran análogas bajo muchos respectos, a las factorias de los Venecianos y Genoveses en el Levante, y verdaderas fortalezas.

---

(1) Heren.

3. Los comisionados no podian casarse para que no instruyesen á los indígenas en el comercio y las artes; en algunas factorías, no se les recibia, sino despues de crueles pruebas que testificasen su valor. Casi por todas partes se hacia el comercio con las armas en la mano. Si los de la Hansa llevaban á Novogorod ó á Lóndres tela de Flandes, demasiado vasta, angosta ó cara, el pueblo se agitaba y con frecuencia morian algunos. Los comerciantes amenazaban entonces con dejar la ciudad, y alarmado el pueblo, se conformaba con lo que querian.

4. Habiendo dado muerte los habitantes de Bruges á algunos mercaderes de la Hansa, exijió esta para restablecer su factoría, que multitud de ciudadanos pidiesen perdon, y que fuesen otros en peregrinacion á Santiago de Compostela y á Jerusalen. El mayor castigo que los Hanseáticos podian imponer á un pueblo, era no volver á él. Sus relaciones eran la felicidad de Suecia. Pero este vasto poder no gozaba, por desgracia, de una base sólida.

5. La larga línea que ocupaban las ciudades de la Hansa, desde Livonia hasta los Países Bajos, era en todas partes estrecha y por todas partes estaba interrumpida por estados estranjeros ó enemigos. Sus ciudades tenian intereses diversos, derechos desiguales: los unos eran *aliados, protejidos* los otros, y otros *súbditos*. Su mismo comercio, de que dependia, era precario; y por esto la sumision de Novogorod y de Plescow al Czar Iwan III (1477) y la reduccion de Bruges por el ejército imperial hácia 1489, cerraron á los Hanseáticos las dos fuentes principales de sus riquezas.

6. Las ciudades del Rhin nunca quisieron unirse á ellas; Coloña, que habia entrado en su liga, se separó y reclamó la proteccion de Flandes. Los Holandeses, cuyo comercio é industria habian crecido á la sombra de la Hansa, no la necesitaron al someterse á las poderosas casas de Borgoña y Austria, y le disputaron el monopolio del Báltico.

7. Habiendo pasado el Cristianismo de Alemania á Dinamarca, y de aquí a Suecia y Noruega, Dinamarca conservó largo tiempo la preponderancia sobre los otros dos estados. Margarita, madre de Waldemaro y madre de Olaf, sobrevivió á ambos, recogió su sucesion, obligó al rei de Suecia, Alberto de Mecklemburgo, á deponer el

cetro, y reunió por el tratado de Calmar los tres reinos escandinavos.

8. La *union* de Calmar, que parecia prometer a los tres reinos del norte tanta gloria como poder, solo habia servido para establecer el yugo de los príncipes daneses y alemanes de que se rodeaban, sobre Suecia y Noruega. Destruida la union en 1433, restablecióla algun tiempo Cristóbal de Baviera, *el rei de la corteza,* como le llamaban los Suecos, obligados á vivir de la corteza de los árboles. Pero á su muerte en 1448, los Suecos arrojaron á los Daneses y Alemanes, eligieron por rei á Cárlos Canutson, y rehusaron reconocer á Cristian, nuevo rei de Dinamarca y Noruega. Los Daneses restablecieron dos veces despues su dominacion sobre la Suecia, y dos veces fueron arrojados despues por el partido de la nobleza y del pueblo.

9. En 1470, los Suecos se dieron sucesivamente por *regentes* á tres señores con el nombre de Sture, Sten Sture, hombre popular por sus grandes cualidades, Svante y Stenon, los cuales se apoyaron sobre los trabajadores y los llamaron al Senado. Ellos derrotaron á los Daneses en Brunkeberg, delante de Stokolmo (1471) huyendo herido el rei Cristian de Dinamarca. Muchos Suecos hallaron la muerte, combatiendo contra su patria, entre ellos el valeroso Carisson, cuyo escudo de madera cubierto de cuero quedó espuesto en la Catedral de Upsal hasta el incendio de 1702.

10. Los Sture fundaron la universidad de Upsal, á tiempo que el rei de Dinamarca instituia la de Copenhague (1477—1478). Erico Olao, profesor de teología en Upsal, escribió la Historia de su patria desde los tiempos mas antiguos hasta 1464. Desde temprano conoció Suecia el arte de la imprenta, y el primer libro que imprimió, data de 1483. Si se esceptua el corto espacio en que la Suecia tuvo que reconocer á Juan II, hijo de Cristian I, los Sture la mantuvieron independiente hasta 1520.

11. La conquista del imperio griego por los Turcos Otomanos fué la última invasion de los Bárbaros y el término de la edad media. Tocaba á los pueblos de orígen Slavo, colocados en el camino de los bárbaros del Asia, cerrarles la Europa ó detenerlos al ménos con poderosas distracciones. La Rusia, que agotó en el siglo XIV el furor de los Tártaros, va á ser formidable bajo

Iwan III (1412). Una liga, la primera, compuesta de Húngaros, Valacos y Moldavos, reserva del ejército cristiano, cubre la Alemania y la Polonia contra la invasion de los Turcos. La Polonia mas fuerte que nunca, sin enemigos tras sí, acaba de someter la Prusia y de penetrar hasta el Báltico.

12. "Los rápidos progresos de la conquista otomana en el siglo XV, dice Michelet, se esplican por las siguientes causas: 1ª espíritu fanático y militar: 2ª tropas regulares contra las milicias feudales de los Europeos y la caballería de los Persas y Mamelucos; institucion de los genízaros: 3ª situacion especial de los enemigos de los Turcos; al Oriente, turbaciones políticas y religiosas de los Persas, débiles fundamentos del poder de los Mamelucos: al Occidente, discordias de la Cristiandad; la Hungría la defiende por tierra, Venecia por mar; pero debilita á la una la ambición de Austria, debilita á la otra el celo de Italia y de toda Europa: el heroismo impotente de los caballeros de Rodas y de los príncipes de Albania".

13. Respecto al Austria, Cantú espresa una opinion diferente: "De aquí nació el poder de la casa de Austria, porque era necesario un dique sólido contra ese torrente (de los Turcos), y sus posesiones se hallaban precisamente en la primera línea. Despues de haber convertido el imperio germánico en herencia, ella le imprimió un vigor nuevo, tan grande que la Alemania prevaleció un momento en Europa. Degeneró el drama magnífico que ofrecian las rivalidades de güelfos y gibelinos en luchas parciales en la Baviera, Bohemia y Austria; pero en medio del envilecimiento de sus jefes; ¡cuanta grandeza en la nacion! Ella funda en Prusia una soberanía nueva; hace la Silecia slava, tudesca; cubre el Báltico de bajeles; reanima en las ligas de los Suizos y de los Hanseáticos el espíritu de asociacion, particular á las tribus originarias; extiende en fin la civilizacion y el cristianismo por las riberas del Báltico".

14. La Grecia y el Asia obedecian á Bayaceto II, hijo pacífico del vencedor de Constantinopla (1481). Su hermano Zizin, que le habia disputado el trono, refugiado entre los caballeros de Rodas, fué causa de continuas alarmas para el Sultan y de seguridad para el Occidente. Bayaceto pagó á Inocencio VIII y á Alejandro V sumas inmensas, para que le mantuviesen prisionero.

15. Para satisfacer el ardor guerrero de los Turcos, Bayaceto emprendió arrebatar la Siria á los Mamelucos, que le vencieron en Iso (1489); y en 1499, renovó la guerra contra Venecia, forzando á esta en 1501 á firmar un tratado que la privaba de las islas de San Mauro y de Leucade. El segundo hijo de Bayaceto, Selim I, fué el mas cruel y belicoso de los Sultanes: Oriente y Occidente temblaron igualmente, sin saberse si caeria sobre la Persia, el Egipto ó la Italia.

16. Poco feliz con los Persas, obtuvo contra los Mamelucos, cerca de Alepo (1517) una victoria que le abrió la Siria; se apoderó luego de Alepo y Damasco y á poco de Fenicia y Palestina. En otra victoria contra los Mamelucos cerca de Gaza (1518) penetró en Egipto, y mas tarde los venció completamente a las puertas del Cairo, degollando treinta mil de ellos á las orillas del Nilo.

17. A la invasion del Egipto por Selim, volvia de la India la flota, que á ruego de los Venecianos, habia ido á destruir las nuevas colonias de los Portugueses. Selim mandó arrojar el Comandante de la flota al mar rojo, y se negó á concluir ningun tratado de comercio con Venecia, á quien contaba con despojar de sus posesiones en los mares de la Grecia. La caida del Sultan de Kahira fué mas fatal á los Venecianos que lo fué despues la liga de Cambray.

18. Después de un reinado glorioso de ocho años, el sultan Selim dejó el imperio á su hijo Soliman, llamado por los Turcos el Legislador, y por los Europeos el Magnífico.

19. Despues de despedazarse Polonia y Bohemia en sangrientas luchas, flotaban una y otra, durante el siglo XV, entre los dos poderes slavo y aleman, que los rodeaban, (Polonia y Austria). Reunidas de 1453 á 1458, bajo un príncipe aleman, separadas algun tiempo é independientes bajo soberanos nacionales, (la Bohemia hasta 1471, la Hungría hasta 1490), fueron reunidas de nuevo bajo príncipes polacos, hasta 1526, en que quedaron definitivamente bajo la dominacion austriaca.

20. Los Húngaros, iniciados en la religion por la dinastía arpadiana, civilizados por su gran rei San Estéban, arrojados otra vez en la noche por los bárbaros del siglo XIII, ilustrados por príncipes franceses de la casa de Anjou, tuvieron en Juan Huníade y Matías Corvino, soberanos indígenas que habria podido envidiarles la

Europa. Así, la raza de los Hunos, introducida en Europa por Balamir y elevada por Atila á la cumbre del poder, fué en la Europa oriental el muro en que otros bárbaros se estrellaron.

21. Reunida la Polonia a la Lituania en 1486 por Ladislao Jagelon, primer príncipe de esta dinastía, ella era en el siglo XV la potencia preponderante entre los estados Slavos. Cubierta por un lado de los Turcos por la Valaquia, la Moldavia y la Transilvania, rival de la Rusia por la Lituania, y del Austria por la Hungría y la Bohemia, ella disputaba al órden Teutónico la Prusia y la Livonia. El principio de su debilidad eran los celos de dos pueblos de diferentes hablas de que se componia el cuerpo del estado. Los Jagelones, príncipes lituanios, habrian deseado que su patria no dependiese de leyes polacas y que recobrase la Polonia; y los Polacos echaban en cara á Casimiro V que *pasaba el Otoño, la Primavera y el Invierno en Lituania.*

22. Bajo Casimiro, hijo segundo de Ladislao Jagelon, los Polacos protegieron á los Slavos de la Prusia contra la tiranía de los caballeros teutónicos é impusieron á estos el tratado de Thorn (1466) por el que el órden perdia la Prusia occidental, y se hacia vasallo de la Polonia por la Prusia oriental. ¿Cómo la Prusia ha llegado despues á desmembrar la Polonia? Debe esta tal suerte á los vicios de su constitucion, que estableció la anarquía, aspirando á la libertad.

23. Desde que en 1467 Casimiro II convocó por primera vez diputados ó *nuncios* de todas las provincias, sistema desconocido de las antiguas repúblicas, nacidas en el recinto de una sola ciudad ó en el territorio de algunas pobladas, quedó planteado en Polonia el gobierno representativo, practicado en Inglaterra desde 1265; veintisiete años más tarde en Alemania; en 1303 en Francia; el año 1306 en Escocia, y en España hácia 1350.

24. La Polonia era gobernada soberanamente por mas de cien mil nobles, un rei electivo y un senado perpétuo; y se juzgó necesaria la unanimidad de los votos en cualquier asunto, porque *sentada la libertad á los piés del trono, tuvo que fortificarse contra la autoridad, la intriga, la esperanza de crédito ó de favor; ya que dueño absoluto de todas las gracias, el rei habria podi-*

do atraer á sus opiniones personales la pluralidad de los votos. (1)

25. Por el veto ó derecho indefinido de oponerse á las deliberaciones públicas, derecho querido de la multitud, se estableció una igualdad perfecta entre los ciudadanos, que desconcertó en ocasiones á intrigantes y facciosos, pero que fué vencida otras por la muerte violenta de los opositores. Cuando estinguida la dinastía de los Jagelones, subieron al trono reyes ménos respetados, salió del seno de las inmensas asambleas una anarquía singular, que á pretexto de conservar intacta la constitucion, destruyó todo poder soberano, sin dejar á ninguna corporacion ó ciudadano la esperanza de usurpar la autoridad; pero sin dejar tampoco ningun elemento de órden.

26. Peor fué todo esto, cuando corrompidas las costumbres, introducida en las dietas la venalidad de sufragios, y á causa del mayor trato con los estados de Europa, tuvo que dar entrada á las facciones estranjeras y admitir en su capital intrigantes autorizados, revolvedores y azotes de los pueblos incipientes. El derecho del *veto,* que la nobleza no debió emplear sino en defensa de sus privilegios, se ejerció en los negocios públicos, segun el interes personal, la desconfianza, el capricho ó la traicion.

27. Bajo el reinado de Ladislao IV, corrido el último dia de la dieta, ántes de ninguna resolucion, el rei no quiso disolver la asamblea; y como una lei antigua, á fin de prevenir la estrema duración de las sesiones, prohibia tratar nada á la luz artificial, permaneció en las tinieblas, reposando cada uno en sus filas, verificándose lo que no habrian imaginado los romances, un senado y una dieta reunidos, dormido cada uno en su lugar espada en mano, presidida por un rei dormido sobre su trono. La manía de una exajerada libertad llevó la Polonia á la anarquía, que debia entregarla a sus enemigos.

28. Poco despues de la caida del imperio griego, la Rusia separada hasta el siglo XV en diversos estados, se constituyó ducado de Moscovia, bajo Iwan Wasiljiwitsche (1432), despues de haber vencido á los Tártaros y á los habitantes de Lituania, provincia sometida á los caballeros teutónicos, conquistadores de la Prusia. Iwan

(1) Rulhiere, Histoire de la Anarchie de Pologne.

deseaba introducir la industria en sus vastos estados, atrayendo á ellos colonias europeas, pero la impetuosidad de su carácter y la rudeza de sus costumbres eran incompatibles con la paz y seguridad que busca el estranjero.

29. Iwan fué el primero á tomar el título de Czar. Como hubiese obtenido del Papa la mano de la princesa Sofía, refugiada en Roma, de la familia de los Paleólogos y nieta de Manuel, emperador de Constantinopla, puso en sus armas la doble águila del imperio griego. Iwan se correspondia con el emperador Maximiliano, quien le daba en sus cartas el título de hermano; concedió grandes privilegios mercantiles á las ciudades de la liga anseática, concluyó un tratado con Cristian II, rei de Dinamarca, cuyo objeto era la division de la Suecia, y fundó á Iwangorad donde estuvo despues Petersburgo.

CAPITULO XXIII.

PRIMERAS GUERRAS DE ITALIA, 1494-1516.

Luis el Moro llama á los Franceses.—Estado de Italia.—Cárlos VIII la invade.--Confederacion contra los Franceses.--Triunfos de Gonzalo de Córdova.—Batalla de Fornovo, 1495.—Luis XII invade el Milanes, 1499.—Guerra con los Españoles de Nápoles.—Sitio de Barletta.—Derrota de los Franceses en Ceriñola, en Garillano, en 1503.—Alejandro VI y César Borjia: Julio II.—Revolución de Génova contra Luis XII, 1507.—Italia, el imperio, Francia y Hungria conspiran contra Venecia.—Liga de Cambrai.—*Liga Santa* contra la Francia, 1511-12-14.—Francisco I invade el Milanes.—Batalla de Mariñan, 1515.—Tratado de Noyon, 1516.

1. La desgracia de Italia es su fatal belleza, que ha irritado los deseos y el brutal amor de todos los pueblos bárbaros. De nada le han valido los jigantes de yelo que la naturaleza ha colocado á sus puertas, como para defenderla. La estrema dificultad del paso no ha detenido á los conquistadores, que han entrado á ella por su puerta triunfal, el Simplon, que lleva a Milan, al ruido, á la brillante luz; ó por el Cénis ó San Bernardo, camino de los Galos, de Annibal y Napoleon; ó bien por los desfiladeros del Tirol, que atravesaron los Godos de Alarico y Teodorico, los Alemanes de Oton y de Federico Barbaroja.

2. ¡Cuánto no han sufrido los hombres para penetrar en ese jardin de las Hespérides! Anníbal que entra á los Alpes con cincuenta mil hombres, sale con veinticinco mil. A cualquier costa, todas las naciones han deseado acampar sobre esta tierra y gozar de sus frutos y de su cielo, buscando los Galos la viña y el limon los Normandos. Luis XII y Francisco I consumieron su vida y su pueblo, para recordar su bella novia (*leur belle fiancée*), como llamaban á Nápoles ó Milan.

3. Los Godos creian encontrar su Asgard, ciudad misteriosa y afortunada, de donde, segun contaban, habian sido desterrados sus antecesores. Alarico aseguraba que una fatalidad invencible le llevaba hácia Roma, á la que no abandonó sino para morir. "Yo me persuado, dice Gœthe en sus *Memorias*, que yo he nacido en ella, y que vuelvo, despues de un viaje á Groelandia para la pesca de la ballena".

4. Si la antigua señora del mundo va á sucumbir ante Francia y España y á preparar el camino á la Germania, su vieja rival, no es solo por la languidez del clima, la fuerza desproporcionada de los conquistadores y la larga desorganización, sino por su indomable personalidad, que aisla en su seno á los individuos. Sin el instinto de abnegacion del Aleman, el Italiano no abdica su voluntad ni se pierde con Dios y el mundo en un mismo idealismo.

5. Las plegarias y las fórmulas augurales son en Italia verdaderos contratos con los dioses. El derecho canónico y el augural, se aplicaban al Gobierno del mundo; la teología se encerró en la jurisprudencia y los papas fueron legistas. Miéntras Alemania, Inglaterra y Francia, solo alzaban edificios religiosos, la positiva Italia construia caminos y canales. Hállase muchas veces en la Italia de la Edad Media la imágen del feudalismo, sus pesadas armaduras, sus poderosos caballos, sus fuertes castillos, pero nunca la fé en el hombre que constituia el feudalismo mismo.

6. El heroismo italiano es de excelsa altura: él sabe morir por una idea; tal hombre, en medio de los mayores tormentos, guardará hasta morir el secreto de la libertad. Todo otro sacrificio parece candor á los compatriotas de Maquiavelo. Aventurarse en peligros inútiles, la deificación de la mujer, la religion de la fidelidad, todo esto excita en ellos una risa inextinguible. Su

poesía caballeresca es la sátira de la caballería, el *Orlando furioso.*

7. El genio italiano es un genio apasionado, estraño á vagas simpatías. No es el mundo natural de la familia ó de la tribu, sino el mundo artificial de la ciudad. Circunscrito por la naturaleza en los valles del Apenino, aislado por rios poco navegables, se encierra, léjos de la naturaleza, en muros, en palacios de mármol donde vive de la armonía del ritmo y número, sin salir de ellos, sino para construirse en sus *villas* jardines de piedra.

8. La madre de la táctica así como de la jurisprudencia es Italia. La guerra vino á ser una ciencia en manos de los *Condotierri* italianos, los Alberico, los Sforza, los Malatesta de la Romanía, los Braccio, los Baglioni, los Piccinino de Umbria: la Italia dió ingenieros al Levante. Los fundadores de la arquitectura militar son italianos. César pertenece á Italia; aun cuando ignorásemos el orígen de Napoleon, el carácter práctico y poético de su genio, la severa belleza de su perfil, harian reconocer al compatriota de Maquiavelo y Dante.

9. Y la Italia no ha cambiado, como se decía para justificar sus desgracias. Ningun pueblo ha quedado, á creer los viajeros, mas semejante á sí mismo. Igual vestido en el pueblo, el mismo alimento, el mismo ardor en la multitud al rededor del improvisador, desde Stacio hasta Sgricci: en los campos el mismo sistema de cultura. Cada provincia ha conservado fielmente su genio: al mediodía, el idealismo, la especulacion y los Griegos; al Norte, el sensualismo, la accion y los Celtas. La misma perpetuidad en las regiones del centro: el mismo carácter celópeo en los muros de Volterra que en los edificios de Florencia y en las masas del palacio de Pitti.

10. Cuando el bárbaro Sila hubo devastado la Etruria, escogió un lugar en el Valle del Arno y fundó en él una ciudad, que llamó con el nombre misterioso de Roma. Este nombre conocido únicamente de los patricios y que á nadie era lícito pronunciar, fué *Flora.* El llamó *Florencia* la nueva ciudad, que ha correspondido al augurio (1).

11. Todo en esta tierra de Dioses habla á la me-

(1) El nombre misterioso de Roma era *Eros* ó *Amor;* el nombre sacerdotal, *Flora* ó *Antusa;* el nombre civil, *Roma. Munter, De occulto urbis Romæ nomine.*

moria y al corazon. Es Verona, sentada á las dos riberas del Adige, llena de los maravillosos vestigios de los tiempos antiguos y modernos. Representan á los Romanos el anfiteatro y el arco de triunfo; la época de Teodorico vive en los restos fabulosos de multitud de edificios bizantinos; ruinas casi frenéticas recuerdan al rei Alboino y á sus Lombardos furiosos, miéntras monumentos nuevos traen á la memoria á Carlomagno, cuyos paladines están groseramente cincelados á las puertas de la Catedral.

12. Un viajero (1) ha oído el cuchucheo de las estatuas rotas, y al subir la escalera que conduce á la *Piazzu-dei-Signori*, las piedras le contaron una historia de sangre, indicada por estas palabras: *Scala Ammazzati.*

13. Es Milan con su templo, maravilla de las maravillas, lleno de estátuas de santos, que miran hácia todas partes bajo sus nichos góticos, pueblo de piedra para el turbado espíritu. "A la claridad de la luna, ellas descienden de en medio de la multitud aérea, se pasean con nosotros por la plaza, y murmuran al oido viejas historias, bellas y santas, las historias secretas de Galeazo Sforza que hizo comenzar el templo y de Napoleon Bonaparte que le hizo continuar largo tiempo despues. (2)

14. Es Roma, la ciudad eterna, cuya raza monumental parece haber dejado las tumbas y pasearse por las siete colinas, séria, recordando con sus miradas de mártir las trágicas historias de sus mayores.

15. "Cuando se atraviesan hoi las Marenmas de Siena, dice un célebre escritor, y se encuentran en Italia tantas huellas de las guerras del siglo XVI, apodérase del alma una tristeza inexplicable, y se maldicen los bárbaros que comenzaron tal disolucion. Ese desierto de las Marenmas, un General de Cárlos V lo hizo; esas ruinas de incendiados palacios son obra de los lansquenetes de Francisco I. Estas pinturas degradadas de Julio Romano testifican que los soldados del condestable de Borbon dieron de comer a sus caballos en el Vaticano.

16. "Pero no nos apresuremos á condenar á nues-

(1) Henri Heine, Reiselbilder.
(2) Id. id.

tros padres: las guerras de Italia no fueron el capricho de un rei ni de un pueblo. Por mas de medio siglo un impulso irresistible precipitó del lado allá de los Alpes á los pueblos de Occidente y á los del Norte. Las calamidades fueron casi igualmente crueles, pero el resultado fué el mismo: los vencedores se elevaron á la civilizacion de los vencidos".

17. Los pequeños estados en que se hallaba Italia dividida eran las repúblicas de Venecia y de Florencia, los Estados pontificios, el reino de Nápoles y el ducado de Milan: Venecia, á orillas del Adriático, la república mas poderosa de la edad media, y Florencia, refugio de los amigos de la libertad. Ocupaba la silla pontificia Alejandro VI (Rodrigo Lenzioto Borgia) cuya *conducta*, segun Novaes empeñado en atenuar sus vicios, *fué mas digna de reprension que de alabanza.*

18. Tiranizaba al Milanesado Luis ó Ludovico Sforza, llamado el Moro, á nombre de su sobrino Juan Galeazo, á quien mantenia preso; y regia el cetro de Nápoles Fernando I. hijo natural del grande Alfonzo V de Aragon, tio de Fernando el Católico, quien por su despotismo y ferocidad era aborrecido de los Napolitanos.

19. Temeroso Luis Sforza de que el rei de Nápoles, cuya nieta habia casado con su sobrino, tramara algo contra su poder en union con la República de Venecia, para sostener su usurpación, excitó á Cárlos VIII de Francia á que renovara las antiguas pretensiones de la casa Anjou al reino de Nápoles, ofreciéndole su ayuda; sin comprender el formidable poder que atraia sobre la Italia.

20. Pero no fué sin asombro y terror que vió descender de los Alpes y bajar á Italia (Setiembre de 1494) un ejército de treinta mil hombres, de vestidos, armas y lenguas distintas, en que iban Franceses, Vascones, Bretones, Suizos, Alemanes y Escoceses, con una infantería invencible y con pesados cañones que hacían mover tan fácilmente como sus ejércitos.

CAPITULO XXIV.

CONTINUACION

1. Todo cedió á la impetuosidad de los Franceses y al frio furor de los Suizos. La guerra fué terrible, inexorable: el vencedor no comprendia las súplicas del vencido. Llenos de desconfianza y odio contra pueblos

en que se creian emponzoñados en el alimento, en el agua, los bárbaros soldados de Cárlos VIII asesinaban á los prisioneros de guerra.

2. Los viejos gobiernos se desvanecen al acercarse los Franceses. Pisa se independiza de Florencia; Florencia de los Médicis. El nuevo rei de Nápoles, Alfonzo II, huye á un convento de Sicilia, dejando el reino al valeroso duque de Calabria, Fernando II, su hijo primogénito, jóven de diez y ocho años. Alejandro VI, que negociaba a un tiempo con Franceses y Aragoneses, desconfiando del juramento de Cárlos, se refugia en el palacio de San Pedro y luego en el castillo de Santángelo, entregando al hermano de Bayaceto II, que Cárlos creia necesitar para la conquista del imperio de Oriente. (1)

3. Desde los primeros momentos de la invasion habia fallecido el inocente Juan Galeazo, envenenado segun la opinion universal, por su mismo tio. En ménos de quince dias, casi sin combatir, en traje de mañana, como dice Comines (2) (*en habit du matin*) se apoderaron de todo el reino. El 22 de Febrero hizo Cárlos VIII su entrada triunfante en Nápoles. Se le coronó, revestido con los ornamentos imperiales, y en medio de sus ambiciosos sueños, creyó amenazar *con una mano á Sicilia y con otra al imperio de Oriente.*

4. Nació la rápida conquista de los Franceses, de que los estados italianos se hallaban desunidos y desorganizados, desde que con la muerte de Lorenzo de Médicis perdieron el equilibrio, que este gran político habia sabido establecer y conservar; de que los cuatro adversarios de Cárlos, Fernando y Alfonzo en Nápoles, Pedro de Médicis en Florencia y Alejandro VI en Roma, eran príncipes mal queridos de la mayor parte de sus pueblos: del partido angevino, dispuesto a admitir y proclamar un príncipe de la antigua dinastía: de la ayuda que Luis el Moro prestó á los Franceses; de que en los años de prosperidad y sosiego de que gozaban, los Italianos habian olvidado el oficio de la guerra.

5. Pero poco gozaron los Franceses de las dulzuras

(1) Né mancó chi credesse, perche la natura facinorosa del pontifice faceva credibile in lui qualunque iniquità, che Baiset, come intese in re di Francia prepararsi á passare in Italia, l'avesse per mezzo di Giorgio Bucciardo corroto con danari à privare Gemin della vita.—Guicchardini, libro 2, cap. 2, pág. 257.

(2) Livr. VII, chap. XIV.

de la victoria. Los partidarios de la casa de Anjou, que habian creido recobrar su fortuna con Cárlos VIII, al ver que este príncipe no cuidaba de los servicios hechos á los reyes provenzales, fueron los primeros á combatirlos. El rei de Francia descontentó la nobleza, aspirando a restringir las jurisdicciones feudales á ejemplo de las de Francia. Nombró Franceses para gobernadores de ciudades y fortalezas, y forzó á muchos pueblos á que alzasen banderas por Aragon.

6. A los tres meses los Napolitanos estaban cansados de los Franceses; los Franceses de los Napolitanos. Estos habian olvidado sus proyectos de conquistas en Oriente, y ansiaban por ir a contar á las hermosas de París sus brillantes aventuras. Y era tiempo. Una liga casi universal se habia formado en Venecia contra Cárlos VIII, con tal sigilo. que el sagaz Felipe de Comines, que residia en aquella ciudad, no pudo traslucir nada, hasta despues de formada la liga.

7. Entraron en la confederacion, que tomó el nombre de *Liga Santa* los príncipes y estados de España, Austria, Roma, Milan y la república de Venecia, y habia de durar 25 años. Cárlos, por su parte, en la necesidad de tomar un pronto partido, tomó el peor y mas indiscreto, que fué dejar en Nápoles la mitad de su ejército, y emprender la vuelta a Francia con la otra mitad.

8. Vióse salir de Nápoles el 20 de Mayo, ocho dias despues de su dramática coronacion (12), al que con la diadema imperial en la frente, el cetro en una mano y el globo en otra, símbolo de universal poder, y cubierto de púrpura y armiño, dejaba regalasen su oido con el ansiado título de emperador. Fué preciso que precipitase su marcha para no quedar encerrado en el reino que habia ido á conquistar.

9. Al salir su ejército de los desfiladeros de los Apeninos, y á orillas del Faro, cerca de Fornova, á cinco millas de Parma, se encontró con un grueso cuerpo de tropas venecianas; los Suizos de Cárlos atacaron vigorosamente á los soldados de la república, y los vencieron y derrotaron, con lo que pudo el Frances continuar sin ser molestado su retirada á Turin. Creyendo Cárlos justificadas sus imprudencias con una victoria, olvidó en los placeres á sus compañeros de Italia, olvidó sus ensueños de gloria y se olvidó á sí mismo.

10. Guicciardini describe así á Cárlos VIII: "Era

Cárlos para mayor desdoro nuestro, como favorecido de bienes de fortuna, privado de los de naturaleza y de ánimo y complexion enfermiza, de pequeña estatura, de feísimo rostro, aunque con ojos vivos y graves, y de tan imperfecta simetría de miembros, que parecia monstruo mas que hombre. Ignoraba no solo las buenas artes, sino aun casi los materiales caracteres, rudo, imprudente, ambicioso, pródigo, obstinado y remiso". (1)

11. Porcion del ejército, que á las órdenes de Luis de Orleans habia avanzado al Milanes, se halló sitiada en Novara, donde esperimentó todos los sufrimientos del hambre hasta que Cárlos consiguió salvarlos por medio de negociaciones. Los Suizos, en tanto, engañados en la esperanza de un gran botin, se arrojaron sobre el campamento frances, y el rey no se salvó sino huyendo y prometiendo medio millón de francos á estos incómodos amigos.

12. Fernando reapareció en Nápoles: los Franceses fueron asesinados tumultuariamente en las calles: el ejército mandado por Montpensier, y fortificado en Atella, tuvo que capitular con el *Gran Capitan*, Gonzalo de Córdova, para ir a morir en Baia, Pozzuolo y otros lugares de la costa. Gonzalo de Córdova recobra á Ostia para el Papa, que le da la rosa de oro con que los papas decoran cada año á los beneméritos de la Santa Sede.

13. *¡Ai del partido liberal que se ve obligado á la efusion de sangre!* (2) El partido de los *Piagnoni*, Penitentes, que habia libertado y reformado á Florencia, llevado á ese estremo, vió caer todo su crédito. Su jefe Savonarola pareció un intrigante, cuyas pasiones desmentian sus palabras, y se le pidió cuenta de sus siniestras predicciones que creian vanas. Los amigos de los Médicis que los Piagnoni habian perseguido con encarnizamiento y el propio Alejandro VI cuyos excesos atacaba Savonarola con libertad excesiva, se aprovecharon de las circunstancias para acabar con una faccion, que había fatigado ya el entusiasmo movible de los Florentinos.

---

(1) Lib. 1, cap. 3, pág. 157.—*Paolo Emilio* escribe que Luis XI nunca quiso que su hijo aprendiese otro latin que este: *qui nescit simulare, nescit regnare.*

(2) Cantú.

14. Francisco de Pulla, fraile franciscano, para probar que Savonarola era un impostor, ofreció entrar con él en el fuego, estipulando que solo se daria crédito al que saliese sano y salvo. La multitud acogió con entusiasmo la esperanza de tal espectáculo, pero Savonarola se negó a esta prueba impía. Al ofrecerse á la prueba Domingo de Pescia, uno de sus discípulos, ya preparada la hoguera, una gran lluvia acabó por dispersar é indisponer á la multitud.

15. Se prendió á Savonarola; quince de sus enemigos fueron sus jueces; se le puso á la tortura y se le condenó al fin á ser quemado vivo. Cuando el Obispo declaró, degradándole con dos de sus compañeros, que los separaba de la Iglesia como hereges: *De la militante*, respondió, confiando entrar en la Iglesia triunfante (1498). Pronto sintió Italia la verdad de sus predicciones.

16. El dia mismo de la prueba del fuego, moria Cárlos VIII en Amboise á los 27 años de edad (17 de Abril de 1498), sucediéndole en el trono el duque de Orleans con el nombre de Luis XII, quien juntaba á las pretensiones de su predecesor sobre Nápoles, las que su abuela, Valentina Visconti, le daba sobre el Milanesado. (1)

17. Desde que Luis XII subió al trono, apesar de su mayor edad y esperiencia, se dejó desvanecer por los mismos sueños que tan caro costaron a su antecesor, sobre Nápoles y Milán. Alentábanle á su alrededor muchos caballeros franceses ansiosos de medrar en la guerra, y en Italia misma el Papa Alejandro VI, resentido del rei Don Fadrique de Nápoles, por negarse éste á dar su hija en matrimonio al Cardenal César Borgia, duque despues de Valentinois; conviniendo en ello la República de Venecia para participar del despojo del duque Sforza de Milan, y Florencia y otros estados inferiores, por miedo, debilidad, ó por odio y rivalidades miserables.

18. En 1498 Luis XII invadió las campiñas de Italia é inundó la Lombardía, sometiendo en poco mas de quince dias el ducado de Milan, y llevándose cautivo á Francia á aquel Sforza, que pocos años ántes habia lla-

(1) Luis, hijo segundo de Cárlos V, casó con Valentina Visconti, de la que tuvo dos hijos, Cárlos, cepa de la casa de Orleans, y Juan, de la de Angulema. Luis XII era hijo de Cárlos.

mado á un rei de Francia contra su patria, para asegurarse en el ducado de su sobrino. Como ámbos ejércitos estaban compuestos de Suizos, los de Luis Sforza no quisieron combatir la bandera de su canton, que veian en el ejército de Francia, y entregaron al duque de Milan.

19. Conquistado el Milanes, Luis XII que no podia contar con apoderarse del reino de Nápoles, sin el beneplácito de los Españoles, hizo un tratado con Fernando, que firmó este en Granada (11 de Noviembre de 1500) por el que, bajo pretexto de que Don Fadrique, rei de Nápoles, habia llamado en su auxilio á Bayaceto, se dividian su reino en partes iguales: la parte septentrional, que comprende la Tierra de Labor y el Abruzzo, se adjudicó al rei de Francia, con el título de rei de Nápoles y de Jerusalen; aplicándose al de España la Calabria y la Pulla, con el título de duque.

20. El rei frances envió su ejército á las órdenes de Aubigny y Ravenstein, miéntras el español, que habia enviado previamente un ejército al mando de Gonzalo de Córdova, le hizo significar á Don Fadrique, de quien era esperanza, que habia dejado de ser rei. El pobre príncipe fué á vivir en Francia, donde Luis XII le señaló el ducado de Anjou; miéntras los dos monarcas iban á disputarse los despojos.

CAPITULO XXV.

CONTINUACION

1. El convenio era imposible: Venecia fué sacrificada sin oirla: provincias hermanas separadas violentamente y agregadas á pueblos de distintas leyes y costumbres: tropas enemigas paseándose entre tentadores despojos no deslindados todavía: provincias vaga y confusamente designadas, que cada parte quería incorporar á su dominación. El ejército francés, mas numeroso, quería resolverlo todo en su favor.

2. Gonzalo de Córdova tuvo que retirarse con gran parte de sus fuerzas á Barletta, plaza fuerte en los confines de la Pulla á orillas del Adriático. Rodeábanle Gonzalo Pizarro, padre del conquistador del Perú, Diego de Mendoza, Zamudio, terror de Italianos y Alemanes, el forzudo Diego García de Paredes, y Pedro de Navarra, famoso después en Africa y en España. Virrei de Nápo-

les y jefe del ejército frances era el duque de Nemours, su segundo en el mando el veterano Aubigni, á quien seguían Luis de Ars, Ivo de Alegre, Jacobo de Chavannes, señor de la Poliza, y el terrible Bayard ó Bayardo, "el caballero sin miedo y sin tacha", (*le chevalier sans peur et sant reproche.*)

3. Los franceses estrecharon el sitio, lo que dió ocacion á diarios combates parciales, convertidos á poco en célebres desafíos, que dieron á esta campaña una fisonomía caballeresca; y lo que vale mas, á fortificar el corazon de los españoles y hacer admirar su invencible constancia en los padecimientos. Cuando Gonzalo dejó a Barletta, obedeciendo las órdenes del rei católico que le mandaba no obedecer las de su yerno, el archiduque de Austria, quien contra sus instrucciones habia firmado con Luis XII un tratado gravoso á España, á traves de un terreno árido, sedientos, bajo un sol abrasador, llevó sus soldados á la altura del pueblo de Ceriñola, donde confiaba resistir al ataque del enemigo.

4. El jóven virrei Nemours murió á los primeros tiros; cayó tambien atravesado de una bala el Coronel Suizo Chandieu: los caudillos franceses se desbandan: Próspero Colonna penetra en el campamento de los enemigos, se aloja en el pabellon de Nemours, y cena los manjares que le estaban preparados. La pérdida de los Españoles no pasó de cien muertos; pasó de tres mil la de los Franceses.

5. Al dia siguiente se recibió la noticia (21 de Abril) de la derrota del General Aubigni por las tropas de Fernando de Andrade: á tal nueva Canosa, Melfi y multitud de poblaciones se rindieron; y Gonzalo se dirigió hácia Nápoles. Esta poblacion cobarde y versátil que en ocho años habia aclamado seis reyes, Fernando I, Alfonzo II, Fernando II, Cárlos VIII, Fadrique III y Luis XII, se dió con igual entusiasmo á Fernando el Católico.

6. Cuando Luis XII supo, y lo supo á un tiempo, que el Gran Capitan habia desconocido el tratado de Lyon, la derrota de Aubigny, el desastre de Ceriñola, la entrada de Gonzalo en Nápoles, la sumisión en fin de casi todo el reino napolitano, no pensó sino en hacer un grande esfuerzo para lavar la afrenta y reparar las pérdidas de Italia. En poco aparecieron tres grandes ejércitos, uno para Italia, al mando de Tremouille; otro con-

tra España á las órdenes del Sr. de Albret, y otro contra el Rosellon.

7. Pero fueron tan humillantes para Luis XII los resultados de los ejércitos que habia enviado contra España, que convino en ajustar una tregua por cinco meses, tregua que se prorrogó despues hasta por cinco años, y que no se estendia á Italia, donde las armas decidirian de sus respectivos derechos.

8. Pensó que tendria mejor fortuna el de Italia, mayor que los otros dos y mandado por el primer Capitan de Francia, el mariscal La Tremouille; pero muerto este y reemplazado por el marques de Mantua, despues de cincuenta dias de estarse observando los dos ejércitos á orillas del Garillano, vinieron á las manos el 29 de Diciembre, perdiendo el frances sobre seis mil hombres entre muertos y dispersos. Brantom, que recorrió cincuenta años despues los campos de Calabria, Ceriñola y Garillano, vió *por la tarde al ponerse el sol, las sombras y manes aparecer como fantasmas, y habló con aquellas almas generosas y se lamentó con ellas sobre sus combates y su muerte.* (1)

9. La muerte de Alejandro VI y la ruina de su hijo César Bórgia fueron ménos funestas al partido de Luis XII que la rota de Garillano, como que el poder de los Borgias, colocado entre las posesiones francesas y españolas, era la vanguardia del Milanesado. Gonzalo tomó á Gaeta, entró triunfante en Nápoles y dió espléndidas remuneraciones á los jefes que habian participado de sus fatigas. Temeroso Luis XII por Milan, negoció un tratado que le garantizaba sus posesiones restantes en Italia y que se firmó en Lyon á 11 de Febrero de 1504.

10. César Borgia, héroe del crímen, fué el ideal de Maquiavelo, no solo por haber arrojado al Tíber su propio hermano, preferido de Lucrecia, su hermana comun; por haber degollado a su cuñado y asesinado bajo el manto del Pontifice á Peroto, su favorito, sino por haber reducido á ciencia el crímen, puesto escuela y dado lecciones de él. Maquiavelo habla de *uno de sus discípulos;* Hugo de Moncada se alaba de haber salido de esa

---

(1) C'estoit sul le tard, à soleil couchant, que les ombres et les manes commencent à se paroistre comme fantasmes plutost qu'aux autres heures, du jour, où il me semblait, que ces ames genereuses de non braves François là morts s'eslevoient sur la terre et me parlaien.—(Vie de Gonzalvo de Córdova.)

escuela. Por fortuna el fundador del sistema lo desmintió sucumbiendo.

11. Aspiraba el duque Valentino á hacerse un poder independiente, absorviendo los pequeños estados en que estaba dividida la Romanía. Solo Ancona, Asis, Spoleto, Terni, Narni, gozaban del régimen municipal; los otros tiranos, llamándose vicarios del Papa, obraban independientemente de su autoridad, prolongando la vida feudal en sus ciudades, semillero de cardenales y condotierris, por recursos la perfidia, el puñal y el veneno, por base la opinion, cómplice con el crímen, si el autor era osado.

12. Por haber devorado á los tiranuelos de Romanía, tomó César Borgia por divisa un dragon que devoraba muchas serpientes, con estas palabras: *Unius compendium, alterius stipendium* (la desgracia de uno es la dicha de otro.) Ocupaba ya la Romanía, el Lacio, una porcion de la Toscana, y pensaba en el reino de Nápoles, contando con el Papa, sus fuerzas y la perfidia, cuando con la muerte de Alejandro VI sonó la hora de su vergonzosa caida.

13. César Borgia, que esperaba, á la muerte del Papa, hacer elegir uno de su devocion por medio de diez y ocho cardenales españoles, nombrados á este fin; que en los estados romanos se habian ganado la baja nobleza, humillando la alta; que habia unido á su fortuna en cada provincia al pueblo que respiraba bajo su administracion firme y hábil, creia haberlo previsto todo; y todo lo habia previsto, ménos el caso en que estuviese enfermo, á la muerte de su padre. Cuenta Guicchardini, de quien lo han tomado los demas historiadores, que Alejandro VI y el duque de Valentinois habian invitado al cardenal Corneto para deshacerse de él, y que equivocadamente bebieron el veneno que le destinaban.

14. Entónces el hombre prudente pareció haber perdido la cabeza, segun Maquiavelo, (14 de Noviembre de 1503). Preso, Julio II no le volvió la libertad, sino despues de haber abandonado las fortalezas que ocupaba. Creyendo que *la palabra de los otros valdria mas que la suya* (carta del 4 de Noviembre) se refugió en Nápoles, donde Gonzalo de Córdova le trató con afecto, hasta que cumpliendo las órdenes de Fernando, le envió á España, donde fué encerrado en la fortaleza de Medina de Campo.

15. Julio II continuó las conquistas de Borgia sin sus miras personales. Queria hacer del estado pontificio el estado dominante de Italia, libertar toda la península de los *bárbaros*, y constituir los Suizos en guardianes de la libertad italiana. Empleando alternativamente las armas espirituales y temporales, este pontífice intrépido consumió su vida en la ejecucion de este proyecto contradictorio: arrojar á los bárbaros, lo que no podía hacerse sino por medio de Venecia, y abatir á Venecia para que fuese la Iglesia el poder preponderante de Italia.

16. Julio II comenzó por procurar la independencia de los Genoveses, sus compatriotas, animándolos en su revolucion contra Luis XII. Pretendian los de la clase media que se quitase á los nobles sus castillos y que sus bienes fuesen regidos por las leyes comunes; los nobles por su parte andaban armados de puñales, sobre los que habian hecho gravar: *Castiga villano.* El pueblo se sublevó y tomó por jefe á un tintorero llamado Pablo de Novi.

17. Luis XII fué en persona con un brillante ejército de Suizos y Franceses: las milicias no pudieron resistir al choque de sus batallones, y el caballero Bayard desde las montañas que cubrian á Génova, les gritaba: *Hola, mercaderes, defendeos con varas y dejad las picas y las lanzas.* Génova fué tomada y puesta á saco; Luis XII hizo gracia al pueblo, pero entregó setenta y nueve culpables al verdugo: mandó descuartizar al Dux; quemó los privilegios de la ciudad é hizo construir una fortaleza en el faro, para impedir la entrada al puerto.

18. Los mismos celos, dice un escritor, de las monarquías contra las repúblicas, de los pueblos pobres contra la opulencia industriosa, armaron bien pronto la mayor parte de los príncipes de Occidente contra la antigua rival de Génova. Porque "las grandes potencias no podian ver sin envidia la riqueza, prudencia y triunfos constantes de la república de Venecia. Con ménos de tres millones de súbditos, con un territorio mucho menor que la décima parte de la Francia, España ó Alemania, Venecia se habia colocado al nivel de los mayores imperios, habia sostenido los ataques de Musulmanes, Franceses, Españoles y Alemanes, sin señales de debilidad; y en medio del rico comercio de su capital, de las numerosas manufacturas de sus ciudades, de la

prosperidad de sus campos y de inmensos trabajos que habian cambiado su suelo, el pueblo era dichoso".

19. El gobierno de Venecia habia sabido aprovecharse de las faltas y desgracias de las otras potencias; habia ganado con la caida de Luis el Moro, con la espulsion de los Franceses del reino de Nápoles, con la ruina de César Bórgia. Los que ambicionaban la grandeza de Venecia, conspiraron en su ruina. Para Florencia ella era la amenaza de las libertades de Italia. Desde 1503, Chaumont, virrei de Milan, decia á Maquiavelo: "se hará de modo que los Venecianos no se ocupen sino en la pesca; en cuanto á los Suizos, eso es cosa hecha." (22 de Enero.)

20. Esta conjuracion contra Venecia que existia desde el Tratado de Blois, en que Luis XII y Maximiliano estipularon (22 de Setiembre—1504) atacar juntos á Venecia y dividirse sus estados, se renovó en 1508, en el tratado de Cambrai (10 de Diciembre de 1508) á solicitud, dice Maximiliano (Manifiesto de 5 de Enero de 1509) del papa Julio II, que quería recobrar á cualquier precio las ciudades de Faenza y Rimini en la Romanía. El Papa, el Emperador, el rei de Francia, ofrecieron al rei de Hungría entrar en la confederacion para recobrar la Dalmacia y la Esclavonia. Hasta los duques de Sforza y de Ferrara, hasta el marques de Mantua quisieron poner la mano en los que habian temido tanto tiempo.

CAPITULO XXVI.

CONTINUACION

1. El gobierno de Venecia no fué indigno en aquellos momentos de peligros. Agotado su tesoro, sin ejércitos, trabajaba interiormente la república por conspiraciones, parecia que el leon de San Márcos y el Dux iban á celebrar sus nupcias con el mar en el fondo de sus lagunas. Pues habia osado resistir á Roma; pues habia impedido que los Franceses prevaleciesen en Lombardía, que los Españoles dominasen tranquilos en la baja Italia, y que pasasen los Alpes á su voluntad los emperadores, era preciso que estos se dividiesen sus despojos.

2. La prudencia de los jefes del Estado fué tan admirable como su dignidad y constancia. Cuando comenzada la guerra sobre el Adda, un heraldo de armas del

rei de Francia entró al Senado á anunciarla á Leonardo Loredano y á sus compatriotas, como *infieles y usurpadores violentos,* el Dux les respondió desde su asiento, en el lenguaje de la antigua Roma, pagana todavía: "Esta República, á la que has venido tú, Frances, nada posee injustamente, por lo que hace con razon cuanto hace, ni ha faltado jamas á la fé jurada; y si esta fé no la hubiésemos guardado á tu rei, mas de lo que debíamos, ni un palmo tendría en Italia donde poner el pié. Mas á nosotros nos agrada conservarnos lo que hemos sido siempre, cualquiera que sea nuestro peligro, miéntras se engrandezca Luis en arrogancia y perfidia. Nos defenderemos de la guerra que tú nos anuncias con la ayuda de los dioses inmortales, los cuales vengarán aquí ó en el infierno nuestra liga rota por su maldad." (1)

3. Preparándose á una guerra desesperada, el Senado no desmintió su reputacion de prudencia. Se procuró recursos, fortificó á Venecia, nombró generales hábiles; y cuando en 14 de Mayo de 1509, fueron derrotadas sus tropas en la sangrienta batalla de Agnadel, para evitar los males de la guerra, desató á sus súbditos de tierra firme del juramento de fidelidad, permitiéndoles tratar con el enemigo y ofreciéndoles indemnizarlos de sus pérdidas á la vuelta de la paz. Sea amor á la República, sea odio á los Alemanes, los paisanos del Verones preferian dejarse ahorcar á adjurar de San Márcos y gritar vivas al Emperador.

4. Luis XII llega á Fucino, hace disparar cinco ó seis balas contra la reina del Adriático, *para que pueda decirse en el porvenir que el rei de Francia habia cañoneado a la intomable ciudad de Venecia,* y se vuelve a Francia. Entónces los Venecianos derrotaron al marques de Mantua, recobraron á Padua, y la defendieron

---

(1) Alle cui parole il Principe nel mezzo de' Padri nella sedia sua sedente cosi rispose: Questa Repubblica, alla quale tu, Francese, venuto sei, nessuna cosa possiede ingiustamente percioche ella con ragione fa tutto quello che ella fa, né manca di fede á persona: la qual fede se noi nel vero moltó piu, che non era il dovere, al tuo re servata non avessimo; egli dove porre il pié nel suo in Italia potesse, non avrebbe. Ma a noi giova eziando con pericolo esser quelli che stati sempre siamo; mentre Luigi d'arroganza e di perfidia ugualmente grande sia. Dalla guerra da te ingaggiata, con l'aiuto degl' immortali Iddii, ci defenderemo: iguali egli vindicatori averá, o qui ó allo inferno, della liga nostra rotta per sua sceleraggine.—Bembo, Istoria viniziana, lib. 7, pág. 57.

contra Maximiliano, que el mas impaciente primero, inactivo cuando los otros se dividian los despojos, fué á sitiarla á deshora con cien mil hombres. El rei católico Don Fernando y el Papa, satisfechas sus pretensiones, se reconciliaron con Venecia, y Julio II, que habia olvidado un momento la noble idea de *libertar la Italia de los bárbaros,* tornó á su política impetuosa contra los Franceses.

5. Para comenzar la guerra, el Papa llama los Suizos á Italia, y hace entrar en la *Santísima Liga* contra Francia á Fernando, á Venecia, á Enrique VIII y á Maximiliano (1511-1512). Miéntras Luis XII en la duda de si podría sin pecar defenderse contra el Papa, consulta sus doctores y reune un concilio en Pisa, Julio II, marcha á la cabeza de un ejército contra el duque de Este, esponiéndose a los ochenta años á la nieve y al fuego, dirigiendo los cañones contra la Mirándola en medio de sus cardenales trémulos, y entrando por la brecha, al grito: *Ferrara, Ferrara, cuerpo de Dios, yo la tendré.*

6. Despues de su entrada por la *brecha, poco pontificia,* como escribe De Maistre, *el perdon fué tan pronto como la victoria.* "Combatir, vencer y perdonar, le dice un poeta contemporáneo (1) es una misma cosa para vos. Un dia nos dió la guerra; el dia siguiente la vió acabar, y vuestra cólera no duró mas que la guerra"; miéntras "el buen rei, el padre del pueblo, *hombre honrado en su casa* (2), por haber tenido que detenerse delante de Peschiera, mandó pasar á cuchillo todos sus habitantes, y colgar de las almenas al gobernador Andres Riva y á su hijo. (3)

7. El ardor de Julio II y la política de los aliados fueron desconcertados por la breve aparicion de Gaston de Foix (4), duque de Nemours, sobrino del rei y hermano de la reina de Aragón. Gran capitan casi ántes de ser soldado, héroe para los Franceses,

---

(1) Citado por Willian Roscoe en la Historia del Pontificado de Leon X:

...............*Hœc tria agis pariter:*
Una dedit bellum, bellum luz sustulit una,
Nec tibi quam bellum longior ira fuit.
(Casanova post expugnationem Mirandulæ.)

(2) Voltaire
(2) Historia de la liga de Cambrai.
(4) Fox, dicen los Españoles.

rayo de la Italia, como se le llamaba, de veinte y dos años apénas, triunfó en cuatro batallas en el espacio de dos meses, combatiendo sin loriga en honor de su dama, con la camisa á fuera desde el codo hasta el guantelete.

8. Al principio intimida ó gana á los Suizos y los hace entrar en sus montañas; salva á Boloña sitiada, y se arroja con su ejército por entre la nieve y el huracán (7 de Febrero); el 18 estaba delante de Brescia recobrada por los Venecianos; el 19 la habia tomado por asalto; el 11 de Abril perecia vencedor en Ravena. En la espantosa rapidez de sus victorias, él no respetaba nada: herido en la brecha el caballero Bayardo, al tomar á Brescia, entregó sus defensores generosos al suplicio de los traidores: siete dias quedó entregada la ciudad al furor del soldado; fueron asesinadas quince mil personas de toda edad y condicion: no hubo quien imitase á Bayardo.

9. Bajando entónces sobre Ravena consiguió traer el ejército de los aliados á una batalla decisiva al pié de sus mismos muros. Dióse esta el 12 de Abril de 1512 entre los ejércitos mas numerosos que Italia habia visto en aquellas guerras; fué tambien la mas sangrienta, que manchara su hermoso suelo en el espacio de un siglo. No bajaron de diez y ocho á veinte mil los que quedaron en el campo, y se contaba entre ellos la mejor sangre de Francia é Italia. Entre los sueños de Marfisa, pintados por Ariosto, la batalla de Ravena figura con tétricos colores (1). En ella se cubrió de gloria la infantería española al mando de Pedro Navarro y se cubrieron de vergüenza el virrei y Carvajal, que tomaron la fuga, *demasiado pronto para su honor y miéntras podia disputarse la victoria* (2).

10. "La infantería española se retiraba lentamente en buen órden y combatiendo siempre, por la orilla del rio, entre las aguas y el dique que debia contenerlas. Gaston de Foix, irritado de la espantosa carnicería que habia hecho en los suyos (en los Lansquenetes alemanes) no quiso permitir se retirasen así sin ser rotos. Car-

(1) Nuotavanno i destrier fino alla pancia
Nel sangue uman per tutta la campagna,
Ch' á seppellire il popol verrá manco
Tedesco, Ispano, Greco, Italo é Franco.
Orlando Furioso, canto III, sta. LV.

(2) Sismondi id. id. tít. 14, cap. CIX, pág. 205.

gó por fin contra ellos, y herido cayó de su caballo. Lautrec, que estaba cerca, gritaba en vano al soldado que le habia derribado: "No lo mateis, es nuestro virrei y el hermano de vuestra reina." Aquel le sepultó la espada en el corazón." (1)

11. "Cada uno fué advertido de la muerte de este virtuoso y noble príncipe, el gentil duque de Nemours, por el cual comenzó en el campamento de los Franceses un duelo tan maravilloso, que si hubieran llegado nuevamente dos mil hombres de á pié y doscientos de armas, lo hubiesen desecho todo; tanta pena y fatiga habian sufrido durante el dia." (2)

12. La reputacion y carácter de Gaston de Foix, duque de Nemours, es un nuevo ejemplo del influjo de las preocupaciones de partido. Si se le juzga por su gloria, es uno de los más grandes hombres que haya producido la Francia; si se examinan sus acciones, parece uno de los jefes más feroces que hayan conducido ejércitos. Veíasele en las batallas excitar incesantemente sus soldados á la carnicería, y rara vez conceder cuartel a los enemigos.

13. Pero un general mas que ningun otro hombre es obra de su siglo, y en el de Gaston de Foix la preocupacion cubria de gloria el éxito, cualesquiera que fuesen los medios. Los aplausos que los débiles dan siempre á los mas fuertes, el entusiasmo que el sexo tímido siente por el valor, la corona de gloria con que los poetas cargan la frente de los vencedores, son las verdaderas causas del carácter del duque de Nemours. La opinion pública que se ha complacido en embriagar los guerreros para lanzarlos contra la sociedad, que ha reservado sus laureles para sus victorias, sin pedirles cuenta ni de los motivos de las guerras, ni los medios del triunfo, es la única responsable de su frenesí.

14. La muerte de Nemours fué un acontecimiento espantoso para el ejército francés. A haber vivido, segun su rapidez ordinaria y el entusiasmo que inspiraba á sus soldados, para borrar la memoria de tantas pérdidas, habria precipitado sobre Roma su ejército victorioso, dictando la paz al Papa, destruido el poder español en Nápoles, donde no se habia preparado ninguna resistencia, y acaso conquistado aquel reino para sí. Pero los

(1) Memoires du chev. Bayard, ch. LIV, p. 313.
(2) Id. id. id. id. pág. 208.

Franceses habian tenido tan numerosas pérdidas, que no parecia sino que habian sido los vencidos. Luis XII respondió á los que le felicitaban por el triunfo: *Desead semejantes victorias á mis enemigos.*

15. Nada le salió bien desde entónces á Luis XII. Los Sforza fueron restablecidos en Milan, los Médicis en Florencia. El ejército del rei fué vencido por los Suizos en Novara y por los Ingleses en Guinegate. La Francia, atacada de frente por los Españoles y los Suizos; y á la espalda por los Ingleses, vió a sus aliados Escocia y Navarra vencidos ó despojados.

16. Ya no tiene objeto la guerra. Los Suizos se apoderaron de Milan bajo el nombre de Maximiliano Sforza; Francia y Venecia estaban abatidas, el Emperador agotado, Fernando satisfecho con la conquista de Navarra, que dejaba descubierta la frontera de Francia. Luis XII concluyó una tregua con Fernando, renunció al cisma y al concilio de Pisa, dejó el Milanesado á Maximiliano Sforza y casó con la hermana de Enrique VIII (1514). (1)

17. Luis XII murió inesperadamente el 1º de Enero de 1515 y le sucedió su yerno, el duque de Angulema, con el nombre de Francisco I. Habia nacido el 12 de Setiembre de 1497. La naturaleza habia colmado de dones á este rei; su figura era hermosa, su fuerza y destreza le hacian brillar en todos los ejercicios militares; su trato afable, sus nobles maneras y su generosidad se ganaban el corazon de cuantos se le acercaban. Era el primer rei de Francia que hubiese recibido una educacion *liberal*: amaba las letras, las artes, la poesía, y las cultivaba con éxito.

18. Desde su elevacion al trono, Francisco I tomó el título de duque de Milan; y miéntras todos le creen reponiendo las pérdidas del anterior reinado y afirmándose sobre el trono, saben con asombro que al frente de treinta mil hombres, habia desembocado por el valle de Argentiére, conduciendo su artillería por sobre rocas escarpadas, ignoradas del comercio y conocidas apénas por intrépidos cazadores.

19. Dos mil quinientas lanzas, diez mil Vascones, veinte y dos mil lanquenetes, llegan negociando hasta Mariñan: allí los Suizos que se creian ganados y que ha-

---

(1) Michelet.

bian estado aguardándolos al paso de los Alpes, caen sobre los Franceses con sus picas de diez y ocho piés y sus espadones de á dos manos, sin artillería, sin caballería, sin otro arte militar que la fuerza de sus cuerpos, precipitándose sobre las baterías, cuyas descargas se llevan filas enteras y resistiendo á mas de treinta cargas de esos grandes caballos de batalla cubiertos de acero como los guerreros mismos que los montaban.

20. La luz del dia habia faltado hacia cuatro horas a los combatienes, que continuaban la pelea á la luz de la luna. Ya los cuerpos franceses habian sido separados por los Suizos; pero la laxitud y la ignorancia en que estaban de la situacion del enemigo hicieron deponer las armas á todos los combatientes, conservando cada uno su puesto y procurando reparar sus fuerzas con un poco de sueño.

21. En la noche los capitanes franceses colocaron mejor sus baterías, restablecieron su línea rota en muchos puntos y combinaron los ataques que su gendarmería debia tentar al dia siguiente; miéntras los Suizos se habian reunido al sonido de sus cuernos de Uri y Underwald, que resonaron toda la noche. Venido el dia, (Viérnes 14 de Setiembre) se renovó el combate mas furioso que nunca.

22. En fin, los Suizos oyeron el grito de guerra de los Venecianos, aliados de Francia: *Marco! Marco!* y creyendo que habia llegado con el rápido Alviano, que solo traia cincuenta y tres jefes, todo su ejército, estrechando sus filas, se retiraron con tan fiero continente que nadie osó perseguirlos. Habiendo obtenido de Francisco I mas oro del que Sforza podia darles, ellos no reaparecieron mas en Italia.

23. El mariscal Trivulzio, que habia asistido á diez y ocho batallas campales, no las miraba sino como juego de niños, al lado de esta terrible batalla de Santa Brígida ó de Mariñan, que él llamaba un combate de jinetes. De los dos ejércitos quedaron en el combate de diez y ocho a veinte mil hombres, cuyas dos terceras partes eran Suizos. Pero entre estos, pocos eran ilustres, miéntras las primeras familias de Francia quedaron cubiertas de luto. Bayard mismo estuvo para perecer.

24. Francisco I quiso que la mano de Bayard le armase caballero sobre el campo de batalla. "Feliz mi buena espada, gritó el caballero sin tacha, por haber con-

ferido la caballería á este valiente y poderoso rei. Buena espada mía, tú serás una especie de reliquia guardada y honrada sobre todas las otras; y no te sacaré jamás sino contra los Turcos, los Sarracenos ó los Moros. Francisco I hizo caballero al aventurero Fleuranges. (1)

25. El concordato que abolió la pragmática sancion terminó las desavenien̄cias entre el Papa y Francisco I. La alianza del Papa y de Venecia abria al rei de Francia el camino de Nápoles. El jóven Cárlos de Austria, soberano de los Paises Bajos, que acababa de suceder á su abuelo Fernando el Católico, necesitaba de paz para recojer su herencia, darle unidad y destruir los elementos que encerraba de oposicion. En vez de completar su victoria en tales circunstancias, Francisco I prefirió gozar de ella. El tratado de Noyon dió unos momentos de reposo á la Europa, y á los futuros rivales tiempo para prepararse á mas terrible guerra. (1516).

CAPITULO XXVII

SEGUNDO PERIODO.—DESDE LA REFORMA HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA.

1517—1648.

1. El segundo período que es el de la Reforma, comienza por la rivalidad de Francisco I, de Cárlos V y de Soliman el Magnífico. Cárlos V, jefe de la casa de Austria, que amenaza la independencia de Europa, halla para resistirle á Francisco I, cuando este se agota, á Soliman, y luego la liga protestante de Alemania. Es la *primera edad de la Reforma y del sistema de equilibrio*, 1517—1550.

2. 1550—1600. *Segunda edad del sistema de equilibrio y de la Reforma.* Esta se esparce en Europa, y particularmente en Francia, Inglaterra, Escocia y en los Paises Bajos. España, única region occidental que se le cierra, se declara su adversaria. Felipe II emprende reducir la Europa á la unidad religiosa y someter los pueblos occidentales á su dominacion. Durante el segundo período, y sobre todo en esta edad, las guerras son estranjeras y civiles á un tiempo.

(1) Memoires de Fleuranges, pág. 203.

3. 1600—1648. *Tercera edad del sistema de equilibrio y de la Reforma.* La Reforma lleva á dos resultados simultáneos, pero independientes entre sí: una revolucion cuyo desarrollo es una guerra civil y una guerra que se presenta á Europa con el carácter de una revolucion, ó mas bien, de una guerra civil europea. En Inglaterra, la Reforma victoriosa, se divide en sectas que luchan encarnizadamente. En Alemania *lanza á los pueblos en el torbellino de una guerra de treinta años.* Sale de este caos el sistema regular de equilibrio que va á reinar en el período siguiente.

4. Los estados de Oriente y Norte no permanecen estraños al sistema occidental, como en el período anterior. Desde la primera edad, la Turquía entra en la balanza de Europa; en la tercera la Suecia interviene mas decididamente todavía en los asuntos de Occidente. Desde la segunda, la Livonia pone en contaco á los Estados Slavos con los Estados Escandinavos, con quienes no tenian relacion alguna hasta entonces.

5. Al principiar este período los Soberanos concentran en sus manos todas las fuerzas nacionales, y ofrecen á los pueblos la paz interior y conquistas lejanas en indemnizacion de sus privilegios. El comercio hace inmensos progresos á pesar del sistema de monopolio que se organiza en la misma época.

CAPITULO XXVIII

OJEADA.

1. El siglo XVI es una edad en que todo comienza y nada acaba. Lo que la caracteriza son los descubrimientos. Nunca hasta entónces las ideas relativas al mundo exterior se habian extendido tanto, ni el hombre habia estudiado con tanto ardor la naturaleza. Si en el espacio de pocos años surge un mundo tan estenso como el antiguo, en el intervalo de pocos años tambien Copérnico, Galileo, Kepler, asignan leyes al sistema de la naturaleza, y Budio y Harvey revelan las de la vida en la circulacion de la sangre.

2. En poco tiempo Viete y Harriott perfeccionan el lenguaje del análisis matemático; Cesalpino y Gessner clasifican las conquistas alcanzadas sobre la naturaleza; Galileo y Stevin determinan el equilibrio de los

cuerpos y el poder de la mecánica; el mismo Galileo con el auxilio de los instrumentos y Napier con los logaritmos hacen que el hombre pueda medir infaliblemente las órbitas de los astros. Marsilio Ficino, Miguel Angel y Vesalio estudian al hombre bajo su triple aspecto intelectual, artístico y material.

3. Ningun camino en que el espíritu humano no se muestre grande. Una voluntad ostinada hace salir de las ondas su nuevo mundo; conmueve otra las creencias de quince siglos; este lanza al globo en su constante carrera; aquel acuerda su marcha con la de las otras esferas. Voces potentes derriban los ídolos de los escolásticos. El arte de la guerra se completa. Crecen Ariosto, Camoens, Cervantes, Shakespeare: florecen Leonardo de Vinci, Miguel Angel, Rafael, Frai Bartolomé, Corregio, Ticiano y Andres del Sarto.

4. En ninguna época se ven tan grandes príncipes al frente de los Estados: Cárlos V, León X, Francisco I, Enrique VIII, Andres Gritti, Andres Doria, Soliman, Segismundo I en Polonia, Gustavo Wasa en Suecia; Basilio Ivanowitch, fundador de la grandeza rusa; Schah-Ismail, que estableció en Pérsia el gobierno de los Sofis; Schah-Akbar, el mayor de los Mongoles en la India.

5. ¡Qué fisonomías tan marcadas! Una vez conocidos Miguel Angel, Cellini, Savonarola, Don Cárlos de España, Sarpi, el duque Valentino, Catalina de Médicis, ya no se borran de la memoria. ¡Y cuanto esplendor en las cortes! ¡Cómo reyes y papas ambicionan las alabanzas de los literatos! Hoi Brescia oye proclamar por sus calles que Tartaglia ha descubierto un nuevo problema matemático; Pisa corre mañana á ver un peso que cayendo de su torre inclinada, demuestra la ley de la caida de los cuerpos. Ya es un nuevo canto de Orlando leido por Ariosto en la corte de Ferrara; ya suenan las campanas y hai iluminacion y sonetos, porque acaba de desenterrarse el Laocoon, ó porque ha abierto Miguel Angel la capilla Sixtina, ó porque Benvenuto ha espuesto su Persea.

6. Pero al lado de este cuadro se ofrece otro espantoso y atroz, que haria considerar al siglo XVI como un siglo de sangre y de ruinas. El desórden se ostenta sin pudor en los palacios de los reyes y de los prelados y hasta en los campamentos donde pasan la noche las bandas del duque de Borbon y de Waldstein. La perfi-

dia y las traiciones son medios de reinar y se predica el asesinato en las escuelas y desde lo alto de las cátedras.

7. Un Fernando hace matar al cardenal Martinuzzi y otro al terrible Waldstein. Se celebra la matanza de *Saint Barthelemy*, y se consagran altares á Jacobo Clemente, asesino de un príncipe católico. Maria Stuart ve asesinar en sus brazos a Rizzio, á su esposo, á sus amigos más fieles, á su tio, y al cabo es enviada al suplicio por su hermana. Luisa de Coligni pierde en la noche de Saint Barthelemy al almirante su padre y á Teligny, su esposo, que son asesinados; y casada de nuevo con Guillermo de Orange, le ve asesinado tambien. Lucrecia Borgia, Blanca Capello, Beatriz Cenci, Don García de Médicis, Don Cárlos de España, son nombres que resumen sombrías tragedias.

8. El oro es la lei moral, la necesidad suprema: la alquimia lo busca en el fondo del crisol; España y Portugal, en las entrañas de los Indios; y los reyes, en nuevos espedientes financistas, robos audaces que agotan la sustancia de los pueblos. Una política egoista ensalza la astucia que se rodea de intrigas, y á que se juntan los abusos de la fuerza. Desde la grande emigracion nunca esta habia proclamado su omnipotencia inmoral, como en las guerras del Milanesado y Bohemia, cuando el saco de Roma, ó en los sitios de Florencia, de Siena ó Nuremberg.

9. En medio de tantos crímenes, la supersticion que confunde las ideas de religion, de justicia y de piedad. Cardan, algebrista poderoso, tiene un genio familiar y se deja morir de hambre para verificar un pronóstico; Agripa duda de todo, excepto de las ciencias ocultas; Lutero ve el Diablo así como Cellini; Vanini, tan audaz como él contra la autoridad, prepara sapos para las operaciones mágicas; Kepler mezcla mil sueños con sus sublimes descubrimientos.

10. Fué sin duda un gran siglo, mezcla de lo antiguo y lo moderno, que conservaba de lo pasado el vigor y la ferocidad, sin la docilidad y la fé que habia perdido; que se lanzaba al porvenir con inteligencia, pero sin regularidad; cuyos conocimientos y libertad servían á las pasiones, cuya inspiracion iba unida á reminiscencias, á la piedad el paganismo, la accion á la meditacion. la moral al maquiavelismo.

11. Todo, bien y mal, letras y feroces costumbres

se agitan en esta época caótica. Bayardo y Fernando el Católico, Montaigne y San Ignacio, Maquiavelo y Felipe de Neri, Calvino y Santa Teresa, la ironía de *Fra Paolo* (1) y la conviccion de Baronio, las orgías de Lucrecia Borgia y las hogueras de Torquemada. La flor delicada de las artes crece y se fortifica en medio de choques violentos que debieran destruirla. Miguel Angel pinta la capilla Sixtina el año de la batalla de Ravena. Un niño de la última clase del pueblo, de diez ó doce años apénas, recibe entre los brazos de su madre, asilada en un templo de Brescia, cinco heridas y una de ellas le abre el cráneo miéntras otra le parte el labio; este mutilado que se llamó Tartaglia, *que gaguea*, es el restaurador de las matemáticas. (2)

12. En medio de esta exuberancia de genio, de virtud, de crímen, sobreviene la reforma, término medio entre la fé y la duda, sostenida por los caprichos de los príncipes de Alemania, por las antipatías feudales de Francia, por los furores reales de Inglaterra; en contradiccion consigo misma, y sirviendo a las pasiones de los poderosos como á las de los pueblos, invocando ya la libertad anárquica, ya la tiranía desenfrenada. La Reforma sustituyó al pontificado eclesiástico un papado político, pasando la infabilidad de la inteligencia y la revelación á la fuerza y la monarquía, y abandonando la Sociedad al imperio de los poderes temporales, como soberanos de hecho.

13. Si la Reforma hizo á la razon individual árbitro de la creencia religiosa, con tanta más razon le dió este derecho en la política, produciendo una dictadura temporal, que solo mui tarde modificaron las revoluciones y la filosofía. Introdújose entónces por todas partes un espíritu de intolerancia y de division. Los príncipes opuestos a la Reforma, vieron en sus partidarios enemigos del trono, haciendo del herege y del rebelde palabras sinónimas; miéntras los protestantes por el contrario, viendo que los católicos reunian contra ellos sus esfuerzos, denunciaron su organizacion como apoyo del absolutismo.

14. Entonces fué posible la tiranía de Enrique VIII. de Cromwell y de Felipe II, ya que como jefes de una revolucion ó una reaccion, pudieron usar y abusar de to-

(1) Frai Pablo Sarpi.
(2) Daru. Hist. de Venise, tom. III, liv. XXIII, pág. 558.

das sus fuerzas. Lutero y Calvino eran tan perseguidores como Torquemada; Felipe II, lo mismo que Enrique VIII, que pronunció setenta y dos mil sentencias capitales; Isabel, como la sanguinaria María. Soliman mismo, para que el azote se estendiese fuera del cristianismo, hizo quemar al ulema Cabis, por haber afirmado que Cristo era superior á Mahoma.

15. Síguense esos hechos terribles en que la guerra no es solo de pueblo contra pueblo, sino de ciudad á ciudad y de hombre á hombre, y que se introduce en el hogar doméstico y entre padre é hijo.

16. Lo que distingue propiamente el siglo XVI de los de la edad media, es el poder de la opinion, verdadera *reina del mundo,* que acrecienta el de la prensa, arma de Lutero y tambor en la guerra de los treinta años. Se invoca el juicio del público y se procura convencerle. Cárlos IX, Enrique III y Enrique IV, los Señores, los diez y seis, consultaban á la Sorbona, á los concilios, al papa. Cárlos V se esfuerza en probar que es inocente en la detencion de Clemente VII. Francisco I levanta las primeras hogueras á que subieron los protestantes de Francia para escusar sus relaciones con Soliman y los protestantes de Alemania.

17. Los grandes estados absorven los pequeños: los privilegios de la edad media caen por todas partes, excepto en Dinamarca y Polonia. "Los Españoles, pueblo conquistador y político, que, como dice Giannoni (1) saca su fuerza de su propension á las viejas máximas y antiguas creencias, ocupados en vencer y en gobernar la Europa, descansan de todo asunto especulativo en la autoridad de la Iglesia. Miéntras España tiende á la unidad política y religiosa, Alemania, con su constitucion anárquica, recorre audazmente todas las opiniones y sistemas."

18. Francia iba á ser el principal campo de batalla de la Europa. Las guerras de Francisco I, Cárlos V y Enrique VIII mezclaron los pueblos y multiplicaron las ideas. Ejércitos regulares hacen desaparecer el resto de las milicias feudales. Valientes de todas las regiones se hallarán en estas tropas disciplinadas. Bayardo combatió con los Pizarros y Cortés, que vieran caer los imperios del Perú y de Méjico; miéntras aquellos infieles

(1) Citado por Michelet.

que los caballeros iban á buscar con San Luis en la Palestina, dueños de Constantinopla y aliados del rei de Francia, intervenian en la política, y su rei enviaba al renegado Barbarroja á pelear por el papa y el rei cristianísimo en las costas de Provenza.

19. "Bayardo adquirió su alto renombre de valor en medio de la Italia moderna, de la Italia en toda la frescura de su civilizacion restaurada, en medio de sus palacios construidos por Bramante, Miguel Angel y Paladio, cuyos muros estaban cubiertos de cuadros salidos recientemente de sus manos; era en la época en que se desenterraban las estátuas y monumentos de la antigüedad. Miéntras los Gonzalo de Córdova, los Tribulcio, los Pescara, los Strozzi combatian, los artistas se arreglaban á puñaladas con sus rivales, las aventuras de Romeo y Julieta se repetian en todas las familias, Ariosto y Taso iban á cantar esa caballería de que Bayard era el último modelo." (2)

20. El descubrimiento de la América produce una revolucion en el comercio, la propiedad y las finanzas del antiguo mundo. El oro de Méjico y del Perú, baja el precio de los metales, eleva el de los granos y manufacturas, hace que mude de dueño la propiedad territorial y crea una propiedad desconocida hasta entónces, la de los capitalistas, cuya primera idea habia dado los Lombardos y Judíos. Con los capitalistas nació la poblacion industrial y la constitucion artificial de los fondos públicos; y una vez en este camino, la sociedad se renueva bajo el respecto de finanzas, como se habia renovado en las relaciones morales y políticas.

CAPITULO XXIX

LEON X, FRANCISCO I Y CARLOS V.

Francisco I, 1515.—Carlos V, emperador, 1519.—Primera guerra contra Cárlos V, 1521.—Defección del duque de Borbon, 1523.—Batalla de Pavia, 1525: cautiverio de Francisco I: concordia de Madrid, 1526.—Segunda guerra, 1527.—Paz de Cambrai, 1529.—Alianza pública de Francisco I con Soliman, 1534.—Tercera guerra, 1535.—Tregua de Niza, 1538. —Renovacion de hostilidades, 1541.—Batalla de Cerisolles, 1544.—Tratado de Crépis.—Muerte de Francisco I y de En-

(2) Chateaubriand.

rique VIII, 1547.—Situacion interior de Francia y España. —Reforma.—Primeras persecuciones, 1595.—Asesinato de los Valdenses, 1545.

1. Francisco I, soberano de un reino poderoso, enclavado en el centro de Europa, dotado de un ardor caballeresco, en oposicion con su época, que habian alimentado los libros de caballería, dueño del Milanesado, que verá como su feudo el imperio aleman, con pretenciones al reino de Nápoles, de que habia desposeido á su predecesor Fernando el Católico; interesado en que se restituyera a Enrique de Albret el reino de Navarra, y con aspiracion á dominar sobre las dos vertientes de los Alpes, era el necesario rival de Cárlos I de España.

2. Nieto este de los reyes católicos, jóven de veinte años, pero rei ya de Castilla, Aragon, Navarra, Valencia, Cataluña, Mallorca, Sicilia, Nápoles y Paises Bajos, del Africa y de las vastas islas, é ilimitados continentes del Nuevo Mundo, emperador, en fin, sus intereses y sus deberes estaban en oposicion con los intereses y ambiciones del monarca frances. Cuando venga el rompimiento, Cárlos contará con mayor poder y mas vastos dominios que Francisco, pero desparramados y sin centro; miéntras la Francia, mas fuerte que cada uno de aquellos grandes estados, por su poderosa concentracion, podrá defenderse y ofender.

3. "Cárlos V se nos presenta, dice un escritor frances, bajo un aspecto severo, rodeado de sus hombres de estado y de sus generales: en medio de Lannoy, Péscara, Antonio de Leiva, y de tantos otros guerreros ilustres. Se le ve atravesando sin cesar la Europa para visitar las partes dispersas de su vasto imperio, hablando su lengua á cada pueblo, combatiendo sucesivamente á Francisco I y á los protestantes de Alemania, á Soliman y á los Berberiscos; verdadero sucesor de Carlomagno y defensor del mundo cristiano. Sin embargo el hombre domina en él al guerrero, ofreciéndonos el primer modelo de los soberanos de los tiempos modernos, miéntras Francisco I solo es un héroe de la edad media".

4. Vacante el imperio por la muerte de Maximiliano (1519), Cárlos V aspiró á la corona imperial, teniendo por competidores á Enrique VIII y á Francisco I. Temerosos los príncipes alemanes de que el monarca frances llevase al imperio los hábitos de un gobierno despótico, lo ofrecieron al elector de Sajonia, no como el ce-

tro poderoso de Carlomagno, sino como la dignidad inútil de Maximiliano; pero este, mereciendo el título de *Sabio* que se le acordaba, lo rehusó aconsejándoles prefiriesen á Cárlos, quien por la posicion de sus estados, podia defender últimamente el imperio contra los Turcos.

5. En Aix-la-Chapelle, ciudad designada en la bula de oro para la coronacion de los emperadores, á presencia de la asamblea mas brillante y numerosa que jamas se habia visto, Cárlos fué ungido y recibió la corona imperial de manos de los arzobispos de Colonia y de Tréveris. ¿Cuál fué el despecho de Francisco I, el héroe de la *batalla de los gigantes*, celebrado por toda Europa, al ver que se preferia en castigo de su gloria precoz, á un jóven desconocido, que gobernaban sus ministros, mediocridad desdeñada?

6. Así comenzó la sangrienta rivalidad que cubrió de luto la Europa por 28 años. Ya he dicho sus pretensiones é indicado sus recursos, la victoria debia ser del que atrajese á su partido al rei de Inglaterra. Separada esta del continente europeo, al abrigo de una invasion estraña, señora del puerto de Calais, que le abria la entrada en Francia y le franqueaba el camino á los Países Bajos, hallábase el rei Enrique en disposicion de mantenerse neutral, de poder ser mediador entre Cárlos y Francisco, y de impedir el desequilibrio europeo que pudiera ocasionar la preponderancia de uno de los dos rivales.

7. Pero falto Enrique de habilidad y calma, y sujeto al influjo del cardenal Wolsey, hombre de "juicio profundo, de aplicacion infatigable, con un conocimiento cabal del estado del reino, unido al de los intereses y miras de las cortes estranjeras," (1) monarca de condicion vengativa y devorado de ambicion y codicia, bien que hubiese tomado por divisa: *Cui adhæreo, præst* (2), se inclinó al lado del emperador. Ambos reyes, Francisco y Cárlos, habian dado pensiones á Wolsey, su primer ministro; ámbos le piden á su hija Maria, el uno para el delfín, el otro para sí.

8. Francisco I obtiene una entrevista en Ardres, cerca de Calais, en la llanura llamada *Campo de la Tela de Oro*, fiesta solemnizada por espacio de diez y ocho

(1) Robertson, Hist. del Emperador Cárlos V, lib. II.
(2) A quien yo me adhiero, aquel prevalece.

días con juegos y ejercicios, en que Francisco I eclipsó á Enrique VIII, hasta derribándole al suelo en una lucha (1). Cárlos, por su parte habia prevenido aquella entrevista, visitando á Enrique VIII en Inglaterra, visita que pagó este rei, yendo á visitar á Cárlos en Gravelinas. En estas conferencias habia sabido ganarse á Enrique, ofreciendo hacerle árbitro de sus diferencias con el rei de Francia; y á Wolsey, prometiéndole su valimiento para que cambiase un dia el capelo de Cardenal por la tiara pontificia.

9. Restábale ganarse el favor de Leon X que habia procurado mantenerse neutral y diferir el momento de decidirse por uno de los dos soberanos. El le apartó de la prudente neutralidad que le hubiera convenido; y cuando Leon X murió, hizo elevar al papado á su preceptor Adriano de Utrecht. Los Franceses que penetraron en España, y llegaron á poner sitio á Logroño, fueron rechazados por los mismos comuneros que pensaron auxiliar (1521). El Gobernador del Milanesado, Lautréc, general experto, pero codicioso y altivo, que habia desterrado de Milan mas de la mitad de los habitantes y hecho odioso el nombre frances, fué arrojado de Lombardía.

10. Aun fué peor el año siguiente, cuando mal pagados los Suizos, pidieron tumultuosamente y á gritos, *ó las pagas ó el combate*, y apesar de las fuertes posiciones que Colonna ocupaba en la Bicoca, fué preciso llevarlos al combate (Mayo—1522) donde perdidos sus mejores oficiales y soldados, tuvieron que retirarse del campo de batalla. El Vice-Canciller Gerónimo Moron, vigilante é intrépido, habia detenido la escolta que iba de Francia con dinero en socorro de Lautrec. En odio á este, la reina madre habia impedido que le llegasen otros recursos.

11. Francisco I no pudo pasar en persona á Italia por la defeccion del condestable de Borbon. Cárlos, conde de Montpensier y delfin de Auvernia, poseia por su esposa, nieta de Luis XI, el ducado de Borbon, los con-

(1) Fleuranges. Cela faict, le roy d'Angleterre prist le roy de France per le collet e lui dict: "Mon frere, je veule luiter avec ques vous," et lui donna une atrappe ou deux, et le roy de France quiest un fort bon luiteur, lui donne un tour et le jetta par terre, et lui donna un merveilleux salt. cap. I, LXVIII, p. 284. (Bouchon).

dados de Clermont, la Marca y otros dominios, que le constituian en el príncipe más poderoso del reino. La Reina madre, Luisa de Saboya, tan impetuosa en sus venganzas como en sus amores, tan luego como supo la muerte de la duquesa de Borbon, le ofreció su mano; y desdeñada con altivez, en su venganza no paró hasta desposeerle por medio de un pleito injusto de todos sus bienes y riquezas.

12. El duque se creyó con derecho á todo, y desesperado, ofreció su brazo al emperador para conquistar á Francia. "Medio siglo ántes la revolucion no envolvia la deslealtad. Los mas cumplidos caballeros de Francia, Dunois y Juan de Calabria habian entrado en la *liga del Bien público;* y acababa de verse en España á Don Pedro de Giron, descontento de Cárlos V, renunciar francamente á su obediencia, y tomar el mando de los *comuneros*."

13. Pero no se trataba de una revolucion contra el rei, imposible en Francia para aquella época. Era una conspiracion contra la existencia misma de la Francia, que debia dividirse entre Inglaterra y España, tocando al condestable la Provenza como reino, con la mano de Doña Leonor, hermana de Cárlos V y viuda del rei Don Manuel de Portugal.

14. Francisco I confió la invasion de Milan á su favorito el almirante Bonnivet, enemigo personal de Borbon, valeroso y galante caballero, pero que distaba mucho de ser tan buen general. Al frente de los ejércitos del Emperador, Borbon le vió huir en Biagrassa y le vió retirarse gravemente herido en Romañano. Cuando el *caballero sin miedo y sin tacha*, herido de muerte, arrimado á un árbol, dando el rostro al enemigo, fué compadecido del duque: "No me compadescais, le replicó el arrogante caballero; muero con la tranquilidad del hombre honrado que cumple su deber; los dignos de compasion son los que combaten contra su rei, contra su patria y contra su juramento." (1)

---

(1) ....le capitaine Bayart fut blessé d'une arquebousade au travers du corps, lequel, persuadé de ses gens de se retirer, ne le voulut consentir, disant: n'avoir jamais tourné, le derriere a l'ennemy. Et après les avoir repoulsès, se feit descendre par un sien maistre d'hostel, lequel jamais ne l'abandonna, et se feit coucher au pied d'un arbre, le visage devers l'ennemy; où le duc de Bourbon, le quel estait á la porsuitte de nostre

15. Volvieron entónces Enrique y Cárlos sus armas contra Francia; pero de las invasiones que prepararon solo se verificó la de Provenza, con diez y ocho mil hombres, cuyo mando confió el emperador al marques de Péscara, con órden de oir el parecer y consejo de Borbon. Avanzaban ya, sometiendo las ciudades recien incorporadas á la Francia, cuando Péscara, que traia instrucciones especiales del Emperador, resolvió apoderarse de Marsella, á fin de tener puerta franca para entrar en Francia, como la tenian los Ingleses con la posesion de Calais.

16. Péscara, contra el dictámen de Borbon, ordenó el asedio de Marsella (7 de Agosto, 1524). Pero el ejército imperial, fatigado al cabo de cuarenta dias, sin víveres, sin dinero y sin confianza, y amenazado por los de Aviñon, levantó el sitio, y se volvió á Italia donde le siguió Borbon, desesperado de no haber hallado en Provenza ni la venganza que ansiaba, ni el trono que se le había prometido.

17. Francisco I en vez de perseguir á los imperiales, los dejó fortificarse á espaldas del Adda; dejó que la Tremouille asediase el castillo de Milan; y él, con el grueso del ejército fué á ponerle sitio á la importante plaza de Pavia (28 de Octubre, 1524), mandada por Antonio de Leiva, "oficial superior de una clase distinguida, de grande esperiencia, bizarro, sufrido y enérgico, fecundo en recursos, deseoso de sobrepujar á los demas, tan acostumbrado á obedecer como á mandar, y por lo mismo capaz de intentarlo todo y sufrirlo todo por salir airoso en sus empresas. (1)

18. Obstinóse en el sitio Francisco I: confiando en la defeccion del papa Clemente VII y de Florencia, hasta distrajo su ejército en espediciones imprudentes, enviando al marques de Saluzzo á reconocer á Génova y al conde de Albany con diez mil hombres á Nápoles. Sus generales le aconsejaban que no diese la batalla; pero

---

camp, le vint trouver, et dit audit Bayart qu'il avoit grand pitie de luy, le voyant en cest stat, pour avoir esté virtueux chevalier. Le capitaine Bayart lui feit responce: "Monsieur, il n'y a point de pitiè en moy, car je meurs en homme de bien; mais j'ay pitiè de vous, de vous veoir servir contre vostre prince et vostre patrie, et vostre serment."—Memoire de du Bellay, liv. II, 1524, p. 394. *Bouchon.*

(1) Robertson, Historia de Cárlos V, lib. IV.

Bonnivet le decia: "Un rei de Francia no retrocede nunca delante de sus enemigos, ni abandona las plazas que ha resuelto tomar." Consistia en la artillería su superioridad; Francisco I queria que, como en Mariñan, la victoria se decidiese por la gendarmería. Los Suizos, olvidando su antiguo valor, huyen; los Lansquenetes de la *banda negra* (1) perecieron, con Longman de Augsburgo, su comandante, y con su coronel Ricardo de Sulffock, la *rosa blanca* de Escocia.

19. El peso de la batalla cayó entónces sobre el rei y su gendarmería. Los antiguos héroes de las guerras de Italia cayeron allí. Murieron Bonnivet, Tonnerre; la Paliza, que fué herido por un soldado español, despues de prisionero; la Tremouille, que pereció de un arcabuzazo. El rei de Navarra, Montmorency, el mariscal de Fleuranges (2) y muchos otros cayeron prisioneros.

20. El rei, perdida la mayor parte de sus compañeros de armas, se defendia valerosamente con su espada; pero herido y fatigado su caballo, cayó al lanzarze sobre el puente de la Vernácula. Felizmente la Motte Hennuyer, que le reconoció, aunque herido en el rostro, le salvó, proponiéndole al mismo tiempo rendir su espada á Borbon. Pero él no quiso rendirla á un traidor, y llamó al virrei de Nápoles, que la recibió de rodillas. "Los soldados le tomaban los penachos del yelmo, le cortaban pedazos del sayo que vestia, y cada uno quiso llevar alguna reliquia del ilustre prisionero para memoria." (3) En la noche, escribió á su madre la duquesa de Angulema, á quien habia dejado por gobernadora del reino, aquellas famosas palabras: "Todo se ha perdido, ménos el honor." (4)

---

(1) Nombre que tomaron por el luto que llevaban por Leon X.

(2) Roberto III de la Marck, Señor de Fleurange y de Sedan, llamado *el aventurero*, hijo de Roberto de la Marck, que mereció el nombre de *Gran javalí de las Ardennes*, y autor de curiosas memorias.

(3) Lafuente.

(4) Y la vida que se ha salvado; *et la vie qui est sauvé*, y que ha omitido la historia.

CAPITULO XXX

CONTINUACION

1. Recibió el Emperador la noticia del suceso de Pavia con moderacion y sin ostentar orgullo ni alegria. Dió gracias á Dios, se mostró condolido de la adversidad de Francisco I, y prohibió todo regocijo público, que dijo reservaba para el primer triunfo que alcanzara contra los infieles. Toda Europa se interesó por el *rei soldado.* Erasmo, súbdito de Cárlos V, le escribió en favor de su cautivo. El obispo de Osma, confesor del emperador, y gran número de nobles españoles, le aconsejaron poner al cautivo inmediatamente en libertad, sin otra condicion que la de que no volviera á hacer la guerra.

2. El emperador prefirió el dictámen del duque de Alba, que queria sacar de la situacion las condiciones mas ventajosas posibles. Francisco I se negó dignamente á suscribir las que se le comunicaron, y creyendo caballerosamente que le bastaria ver á su *buen hermano,* para volverse libremente á su reino, fué á satisfacer en Madrid el orgullo castellano. No fué sino al año, despues que Francisco I sufrió una enfermedad mortal, y cuando hubo renunciado la corona en el delfin su hijo, que Cárlos V, temeroso de hallarse con un caballero cautivo, en vez de un rei, se decidió á darle libertad, mediante la CONCORDIA DE MADRID de 14 de Enero de 1526.

3. El rei de Francia firmaba una paz perpetua con Cárlos V; prometia entregar la Borgoña seis semanas despues de su entrada en Francia; renunciaba á sus derechos y pretensiones sobre Italia; se obligaba á restituir al duque de Borbon todos sus estados; entregaba al emperador en calidad de rehenes á sus dos hijos mayores, y prometia unirse por un doble matrimonio á la familia de Cárlos V, casándose él, Francisco I, con Doña Leonor, hermana del Emperador, y casándose el delfin con la hija de Doña Leonor, en llegando á edad.

4. Tan luego como el rei Francisco pisó el suelo de Francia, montó en un caballo turco, y apretándole las espuelas, se dió á correr gritando: Aun soi rei, sin abrazar á sus hijos que iban á ocupar su lugar. Este monarca que habia salvado su honor en Pavia, lo mancilló en la prision; donde *dejó la buena fé, la confianza heróica que habia hecho su gloria.* En Madrid mismo habia protesta-

do secretamente contra el tratado; vuelto al reino, lo eludió fácilmente.

5. Francisco I representó la comedia de reunir los grandes en Cognac, donde opinaron todos que estaba dispensado de cumplir un tratado arrancado por la violencia. Los estados de Borgoña declararon que el rei no tenia el derecho de ceder su territorio. En Paris, la Asamblea de notables proclama que no podia enagenar un pais ni constituirse prisionero, y votó subsidios para la guerra. Cárlos y Francisco se acusaron mutuamente de felonía, y se prepararon á nuevos combates.

6. Grandes cambiamentos habian sobrevenido en la política. Alarmado Enrique VIII con la victoria de Cárlos V, habia hecho alianza con la Francia. Por las sugestiones de Capin de Capo, nuncio de Clemente VII y por la del embajador Veneciano, Francisco entró en la santa liga ó clementina, cuyo objeto era libertar á sus hijos, asegurarle á Sforza el ducado de Milan, y Nápoles al papa, arrojar los imperiales de Italia y conservar su independencia.

7. Miéntras Europa se preparaba á una guerra terrible, Francisco se mantenia inactivo. Los infortunios y padecimientos le habian amansado y no era ya el rei belicoso de otros tiempos. Dado á los goces, desconfiado de la fortuna y ávido de reposo, comprometia á sus aliados para espantar á Carlos V, pero negociando con él para mejorar la *Concordia* de Madrid y tratando de alcanzar el rescate de sus hijos que le importaba mas que la independencia de Italia.

8. El mas comprometido de los confederados fué el duque de Sforza, que apurado por los imperiales en el castillo de Milan y mal auxiliado por el duque de Urbino, general de los aliados, tuvo que confiarlo al duque de Borbon. Por diez meses quedó entregado Milan á la fria barbarie de los Españoles. Nunca guerra mas espantosa desoló la humanidad que la que pesaba entónces sobre Italia; ó mas bien, no fué una guerra, sino un suplicio impuesto por una soldadesca feroz á un pueblo desarmado.

9. El condestable de Borbon, sin consideracion alguna para con pueblos que se le habian prometido, los agoviaba á exacciones para pagar sus tropas, á quienes hacia tiempo no daba sueldo el emperador, y que pedian á gritos el saqueo de una gran ciudad.

10. El tirolés Jorge Frungsberg, uno de los vencedores de Pavia, luterano furioso, atraido por el rico botin que los otros capitanes hacian en las capitales de Italia, reclutó una banda de alemanes, cuyo número se aumentó en el camino, voló a tomar parte en el pillaje, jurando *por el glorioso saco de Florencia* y llevando al arzon de su silla cabestros de seda y uno de oro para ahorcar á los cardenales y al papa último.

11. Incorporáronse estas tropas á las que sacó Borbon de Milan, reuniéndose así un ejército de veinticinco mil hombres de paises, lenguas, costumbres y creencias distintas, mercenarios los mas, vendidos muchos, hambrientos de pillaje todos, sin artillería, sin bagajes, sin dinero, marchando bajo la fé de Borbon. Temiendo el papa Clemente que la tempestad fuese á descargar sobre Florencia ó sobre Roma, y vacilante sobre el partido que debiera tomar, decidióse al fin á tratar con el virrei Lanney, prometiéndose una tregua de ocho meses, ofreciendo al papa que los Colonna serian repuestos en sus bienes y dignidades, y comprometiéndose Lanney á ir á Roma para impedir que el de Borbon se acercase á ella ó á Florencia.

12. Cuando entregándose el papa á una confianza imprudente, licencia sus tropas, sabe que, desdeñado por Borbon la interposicion de Lanney habia abandonado la Toscana y estaba ya bajo los muros de Roma (5 de Mayo de 1527). Desde la mañana del 6 de Mayo, Borbon asaltó la ciudad. Una densa niebla ocultó sus movimientos hasta aproximarse al muro. Borbon se vistió un traje blanco sobre su armadura, para que todos pudieran verle y distinguirle de léjos.

13. Careciendo de espadas los lansquenetes, se valian de sus largas espadas para escalar los muros. Viéndolos caer el duque de Borbon, arranca una escala de las manos de un soldado, se adelanta á todos, "Seguidme, compañeros", les dice, clava la escala en el muro y trepa por él denodadamente. Pero en este instante un tiro de mosquete le atraviesa el cuerpo y derriba al suelo, y sintiéndose herido de muerte, manda que cubran su cuerpo con una capa para que los soldados no le conozcan y no se desalienten.

14. Sus soldados le vengaron cruelmente; se apoderaron de las murallas, arrancaron la artillería á los del papa, y derramándose como rabiosos tigres por la

ciudad, se cebaron en la sangre de los que les habian resistido. De seis á siete mil romanos perecieron el primer dia: cuarenta mil soldados sin jefe, feroces, libertinos y codiciosos, cuarenta mil bandidos recorrian las calles, las plazas y los templos de la ciudad santa, robando, saqueando, violando y degollando, sin perdonar ni edad, ni sexo, ni estado, ni clase, y tratando con igual brutalidad á hombres y á mujeres, á cardenales y á sacerdotes, á nobles y á plebeyos, á ancianos y á niños, á casadas y á doncellas.

15. Habiéndose retirado Frundsberg á causa de un ataque apoplético, el ejército quedó sin jefe. Sin quien reprimiese su ardor de venganza y pillaje, en dos horas se apoderó de la ciudad Leonina, á excepcion del castillo de Sant-Angelo, donde se habia refugiado Clemente VII: Romanos, Suizos, todos los defensores de la ciudad fueron degollados, y abandonado el resto á la brutalidad de una soldadesca furiosa.

16. Roma habia sido saqueada por los Galos á los trescientos setenta y dos años de su fundacion; por Alarico, rei de los Godos, el 24 de Agosto de 410 de la era cristiana; por Genserico, rei de los Vándalos, en 455; por Odoacre, en 467; por los Ostrogodos, en 536; por los Godos, en 538; por Totila, rei de los Ostrogodos, en 546, y otra vez en 17 de Setiembre de 548; por el Emperador Constante II, el 5 de Julio de 663; por los Lombardos, en 750; por Astolfo, rei de la misma nacion, en 755; por los Sarracenos de Africa, en 806; por el emperador Arnoldo, en 996, y por el Emperador Enrique IV, en 1084. Pero los excesos, las matanzas ejecutadas por el ejército de Cárlos V hicieron olvidar á los Romanos la rapacidad de los bárbaros que los habian despojado." (1)

17. Grandes escritores han descrito el saco de Roma. "Los imperiales, dice Branton, prosiguieron con tal furia su victoria, que se decia, conforme al lenguaje español, que se habian reunido allí todos los demonios; porque las arcabuzadas, los gritos de los combatientes, las quejas de los heridos y moribundos, el ruido de las armas, el sonido de las trompetas, el rumor de los tambores, que tanto animaban los soldados al combate, y los

(1) Artaud de Montor, Historia de Clemente VII.

golpes de picas, hacian tal ruido, que no se hubiera oido, si el cielo hubiese tronado." (1)

18. "El ejército veia al pasar á los padres y madres de familia, colocados en el quicio de los palacios ó á la entrada de sus casas, desolados con la pérdida de sus hijos muertos en el combate, y consternados con las desgracias que amenazaban su desgraciada ciudad. Estos infelices, cubiertos con sus hábitos de duelo, ofrecian á los enemigos sus casas, sus muebles, todos sus bienes, y deshaciéndose en lágrimas, pedian con voz suplicante que se les dejase la vida. Pero como si el sonido de los tambores y trompetas los hubiese animado á la carnicería, se arrojaron hierro en mano sobre estos desgraciados, y sin distinguir edad, sexo ni lugar, hicieron una matanza horrible." (2)

19. "Estaba reservado al siglo de los Médicis dar un espectáculo que no habia visto el siglo VII. Soldados ébrios de vino y de lujuria cubierta la cabeza con una mitra, una estola en sus corazas, amontonando su botin en los templos, haciendo de los altares una mesa para sus orgías, un lecho para sus liviandades; cardenales aun de los del partido del emperador, paseados en asnos por una soldadesca desenfrenada, abofeteados, torturados, obligados á comprar á precio de oro el resto de una vida que se les dejaba; conventos abandonados á la violacion y al pillaje; esposas ultrajadas á presencia de sus maridos, hijas deshonradas a los ojos de sus madres." (3)

20. "Se veian a las hijas arrojarse en los brazos de sus madres infortunadas, y á estas, esparcidos los cabellos, cojer á los soldados por la barba, por los cabellos, para impedir que consumasen su crímen. Esfuerzos inútiles! Estas súplicas y resistencias irritaban mas su rabia: deshonrábanlas una despues de otra, y las mataban en seguida á vista de sus padres y maridos encadenados... No pudiendo algunas madres sufrir tal vista, se rompian los ojos con los dedos; otras se retiraban á cavernas subterráneas, donde perecian por falta de sustento." (4)

---

(1) Premier livre, Capitaines estrangers, le Connestable de Borbon, p. 71, (edición del Panteon por Bouchon.)

(2) Sac de Rome, en 1527, par Jacques Buonaparte, gentilhome de San Miniato, p. 505. (Panteon, Bouchon.)

(3) Rossew. Saint-Hilaire, liv. XXI, cap. 4, Hit. de Espagne.

(4) Sac de Rome, Jacques Buonaparte, p. 205.

21. "En medio del estupor general, observábanse algunos rasgos de firmeza romana. Muchos padres, el puñal en la mano, prefiriendo inmolar sus hijas á dejarlas caer en manos del vencedor; pero espanta decirlo, no siempre lograron de esta manera preservarlas del ultraje. (1) "Hubo en este saco de Roma obispo que pagó su rescate dos y cuatro veces; despues que habia pagado á uno, era preciso pagarle á otro. Cuando habia pasado por las manos del Lansquenet, era preciso que hablase de cerca al Español y al Frances, y tanto lo atormentaban que era preciso buscara plata por cualquier parte." (2)

22. "A muchos cardenales, obispos y prelados, se les ataban las manos á la espalda y se les llevaba por las calles, hasta haber pagado su rescate. Los templos y conventos fueron saqueados; se robaron los vasos sagrados, ornamentos de la iglesia, &c., y se les hizo fundir. Los conventos fueron abiertos con violencia, se violaron las tumbas, y se le quitó al cadáver del papa Julio II un anillo de oro. Estos excesos fueron cometidos por los Españoles y los Italianos; los Españoles sobre todo se precipitaron en grandes excesos sobre las mujeres; los Alemanes se contentaron con comer y beber y con contribuciones módicas, bien que los soldados eran desenfrenados, como que carecían de jefes." (3)

23. "Los luteranos alemanes, juntando á la avaricia el fanatismo religioso, se esforzaron en mostrar su menosprecio por las pompas de la Iglesia romana, y en profanar lo que respetaban los pueblos, que llamaban idólatras." (4) "Los lansquenetes su cubrieron con los sombreros de los cardenales, vistieron sus largas ropas rojas, recorriendo la ciudad montados sobre asnos para divertirse y hacer de bufones." (5)

CAPITULO XXXI

CONTINUACION

1. El asalto y saqueo de Roma por un ejército que habia arrastrado al condestable, en vez de ser conduci

(1) Branton, Le Connestable de Borbon, p. 72.
(2) Branton, id. id.
(3) Histoire des Frundsberg, fol. 114.
(4) Sac de Rome. Jacques Buonaparte.
(5) Histoire des Frundsberg, fol. 115.

do por él, y que con su muerte se habia convertido en un poder político, independiente, fué tan visiblemente una consecuencia de circunstancias incalculables, que se consideró generalmente como un juicio y castigo de Dios. Cárlos V quedó tan consternado, que se vistió él é hizo vestir á la corte de luto; mandó suspender los festejos públicos por el nacimiento de su hijo Felipe, y mandó hacer rogativas públicas por la libertad del Santo Padre.

2. Pero el príncipe que se escusaba con todos los príncipes, protestando haberse hecho todo aquello sin su consentimiento, y que hacia rogar en los templos por la libertad del Papa, ni le redimia del cautiverio, ni daba órden á sus generales para que evacuasen á Roma, atento como habia hecho con Francisco I, á sacar partido de su cautividad.

3. Francisco I y Enrique VIII se aliaron en Cognac para libertar al papa y á los hijos de Francia, asegurarle á Sforza el ducado de Milan y reprimir al monarca austriaco . Miéntras Andres Doria, mal pagado por el Papa, habia dejado su servicio, Lautrec pasa los Alpes al frente de treinta mil Franceses, venga en Pavia el cautiverio de su amo y se dirige hácia Roma para libertar al pontífice.

4. A los horrores que Roma acababa de experimentar, se habia agregado el de una epidemia que se cebaba en la miserable poblacion y en el ejército imperial. Y como si esto no bastase, habian acudido allí el virei Lannay, Don Hugo de Moncada y el marques del Vasto, con el ejército de Nápoles, á recojer los restos del botin, si alguno habian dejado los compañeros. Así continuó la devastacion durante ocho meses, hasta que el príncipe Filiberto de Orange, que habia tomado el mando de los imperiales que quedaban, los determinó á salir del territorio pontificio y encerrarse en Nápoles.

5. Alcanzólos Lautrec, reforzado con las bandas negras, y despues de haberse apoderado del territorio, sitió por tierra la capital, miéntras Andres Doria la atacaba por mar. El almirante genoves, haciendo sobre las ondas lo que hacian los otros en el continente, habia equipado á su costa doce galeras y se ponia al servicio del que le pagaba. El derrotó la armada castellana, enviada en auxilio de Nápoles, mató al virrey Moncada que la mandaba, é hizo prisionero al marques de Garat ó Vasto.

6. Pero los demas refuerzos enviados por Francisco I bajo las órdenes de San Pol, fueron inútiles, derrotado el conde y preso por el terrible Antonio de Leiva. Lautrec careció de lo mas necesario: sobrevino la epidemia, y el aire, los excesos de los soldados, y la insalubridad de los alojamientos, cosecharon á los sitiadores: pronto sus veinticinco mil guerreros quedaron reducidos á cuatro mil. Los principales jefes murieron, Lautrec mismo; y levantado el sitio, Miguel Antonio, marques de Saluzzo, se retiró á Aversa con las miserables reliquias, reliquias que despues de una vergonzosa capitulacion, debian ser conducidas á Francia por el enemigo, sin armas ni bagajes.

7. Nada se habria perdido, si se hubiesen conservado por mar comunicaciones con Francia. Francisco habia tenido la imprudencia de descontentar al genoves Doria, primer marino de su tiempo, de quien dice Montluc: *"Parecia que el mar temiese á este hombre."* Se le habia retenido el rescate del príncipe de Orange, no se le pagaban los sueldos de sus galeras, se habia conferido el mando de las naves genovesas á Barberieux; pero lo que mas lo irritaba, es que como si Francisco quisiese humillar á Génova, hizo trasportar muchos de sus ramos y establecimientos mercantiles á Sabona, ciudad que fortificaban los Franceses.

8. En vez de satisfacerle, cuando reclamó con energía y aun con dureza, el rei dió órden para prenderle. Doria no vaciló mas; devolvió á Francia las galeras francesas, se pasó al servicio de Cárlos V con doce genovesas, y dió la vela á Nápoles, no para ayudar como ántes al bloqueo de los franceses, sino para libertarla de ellos. Roma habia estipulado con el Emperador que su patria seria independiente y que dominaria de nuevo en la Liguria. Cárlos V le ofreció reconocerle como príncipe de Génova, pero *él prefirió ser el primer ciudadano de una ciudad libre.*

9. Habia en medio de esto una necesidad general de paz. Ansiaba por ella Francisco I, deseoso de ver á sus hijos; la Italia y sobre todo la Lombardia, consumida y aniquilada, apénas podia sostenerse, cuanto mas mantener ejércitos. El papa esperaba recobrar mas por medio de tratados con el emperador que de unos confederados cuya tibieza y deslealtad habia experimentado. Cárlos V mismo estaba alarmado por los progresos de

la Reforma, y por la invasion del formidable Soliman, que habia ido a acamparse delante de Viena.

10. Las negociaciones entre el papa y Cárlos V, fueron las que mas pronto llegaron á concierto. Hallándose el emperador en Barcelona, se ajustó entre los dos un tratado de alianza (20 de Junio, 1529), por el que, entre otros capítulos, se acordó: que el papa dejaria paso libre por sus tierras al ejército imperial de Nápoles; que pondria por su mano en la frente de Cárlos la corona imperial; que le daria la investidura del reino de Nápoles, sin otro feudo que el de la hacanea blanca cada año; que la causa del duque Sforza de Milan se someteria al fallo de jueces imparciales; que el Emperador devolveria al dominio de la Santa Sede las ciudades que le habian sido usurpadas, y que restableceria en Florencia el gobierno de los Médicis.

11. En tanto, dos ilustres damas, Margarita de Austria, tia del Emperador, y Luisa de Saboya, madre de Francisco I, solas, sin intermediarios, sin ruido y sin ceremonias ni formalidades, se reunieron en Cambray con ánimo de dar la paz á Europa. El 5 de Agosto de 1529, ajustaron la *Paz de Cambray*, llamada por otro nombre *Paz de las Damas*. En ella se estipuló que Francisco pagaria dos millones de escudos de oro por el rescate de sus hijos, entregando ántes todo lo que poseia todavia en el Milanesado; que cederia sus derechos á la soberanía de Flándes y de Artois, renunciando igualmente sus pretensiones á Milán, Nápoles, Génova y demas ciudades de allende los Alpes.

12. Hasta la víspera de este tratado vergonzoso, Francisco habia protestado á sus aliados que no separaria sus intereses de los suyos. Habia prohibido á los Florentinos tratar particularmente con el Emperador; y firmó el tratado de Cambray, por el que los abandonaba á ellos, á los Venecianos y á sus partidarios á la venganza de Cárlos V! Ese odioso tratado desterró para siempre á los Franceses de Italia, colocándose desde entónces el principal teatro de la guerra en Saboya, Picardía, en los Paises Bajos y en Lorena.

13. Ya Cárlos habia partido para Italia (28 de Julio, 1529) con una armada de treinta y una galeras y treinta naves con ocho mil soldados españoles. Desembarcó en Génova donde los compatricios de Andres Doria le recibieron como al protector de la República. De allí

partió á Bolonia, donde recibió dos coronas, la una como rei de Romanos, de manos del Sumo Pontífice, la otra, la célebre corona de Lombardía, que por antigua costumbre se tomaba en Milan. (24 de Febrero, 1530.) Tenia Cárlos V treinta años.

14. Cárlos V fué esta vez generoso y magnánimo: dió la investidura del ducado de Milan á Francisco Sforza, con la mano de su sobrina, hija del rei de Dinamarca. Recibió á tratos á la misma Venecia, privada de la alianza y del apoyo de Francia. Solo Florencia quedó fuera del tratado general de paz de Bolonia, por haber resistido á las condiciones que le imponia el tratado de Barcelona, la reposicion de los Médicis y la abolicion del gobierno republicano.

15. "La época de estas dos coronaciones, dice un célebre historiador, se puede considerar como la de la completa destruccion del equilibrio de los estados de Italia, y por consecuencia de la libertad de los pequeños estados. Pero como Venecia habia sido abatida por la nueva direccion del comercio, como el papa, á causa de los progresos de la Reforma, procuraba establecer nuevas relaciones con el emperador, como solo los grandes estados, excepto las posesiones de la casa de Hapsburgo en Italia, se hallaban frente á Cárlos V en una debilidad desconocida hasta entónces, puede decirse en general que en esta época la existencia política en Italia fué tan mutilada, que no conservaba, por decirlo así, sino fragmentos, (á excepcion de las pequeñas repúblicas, en que la opinion era imperial, y no se experimentaba el sentimiento de las humillaciones sufridas), y que no habia esperanza de verla recobrarse sino en una oposicion victoriosa de la Francia á los planes y al poder de Cárlos V." (1)

16. Un ejército imperial compuesto de veinte mil italianos y sobre diez mil veteranos españoles y tudescos, al mando del príncipe de Orange, del marques del Vasto y de otros oficiales valientes, fué á poner sitio á Florencia, abandonada de todo el mundo, sola en la contienda contra el poder del emperador y del papa, apénas con trece mil hombres que la defendiesen, pero sostenida por el heróico Carducci, mandada por Malatesta

(1) Histoire de Italie, par Henri Leo, t. 3. Liv. XI, chap. V. (Edicion del Panteon.)

de Baglioni, alentada por Miguel Angel de Buonarota, á quien se habian confiado las fortificaciones.

17. La libertad italiana, al parecer, se habia reconcentrado toda en Florencia, como la vida en el corazon. Cuando en 1530 esta llama fué apagada tambien, la Italia fué un cadáver con movimientos galvánicos, con guirnaldas de flores tejidas por sus poetas, pero un cadáver. La defensa y caida de Florencia fué digna y grande y como debe ser la de un pueblo, dejando una memoria de terror á los tiranos, un legado de venganza á los hijos de los oprimidos. ¡Qué espectáculo!

18. La religion, compañera de los pueblos libres, inseparable de cuanto es virtuoso y grande, santificando la defensa, bendiciendo á los defenosres, convirtiendo la muerte en martirio, con el Cristo, protector de la libertad, aclamado por rei de Florencia, con la gran sombra de Savonarola, errante por la ciudad, animando con sus palabras las bóvedas de los templos y el corazon de los ciudadanos... ¡Cuántos milagros de la voluntad!

19. Una ciudad de setenta mil almas apénas, olvidada por los hábitos del tráfico del ejercicio de las armas, acostumbrada á defenderse con tropas mercenarias, ceñida de poderosos enemigos, de frecuentes asaltos y del hambre, traicionada en el recinto de sus muros, traicionada por todo el territorio toscano, traicionada por la inercia de todos los Estados de Italia, traicionada por la Francia, primer orígen de sus males, y de Francisco I, á quien habia protegido con su amor y sacrificios, valerosa y guerrera de pronto para defender su bandera republicana, fuerte para sostener un sitio de once meses, y tantas veces á punto de vencer...

20. Y despues, tantos héroes, Luis Alamani, Benedito Varchi, Santiago Nardi y ese Francisco Ferrucci, que triunfa en Empoli, en San Miniato, en Marti, en San Romano, en Montopoli, que ocupa á Volterra; que vence cerca de Gravina donde el príncipe de Orange halla la muerte, y donde espira el mismo. Historiadores y poetas se encuentran entre los defensores de Florencia, y sobre todo el Dante de las artes, Miguel Angel, que velaba sobre sus propias fortificaciones.

21. Un hombre vendió su ciudad á la venganza de los Médicis; y como es siempre justo clavar al traidor en

el pilori de la historia, ese hombre, que es necesario llamar por su nombre, era uno de los priores, Nicolas Valori.

CAPITULO XXXII

CONTINUACION

1. Un nuevo azote despoblaba por estos tiempos las riberas de Italia y de España. Desde 1515 dos hermanos, Horuc y Haradin, de actividad y arrojo inauditos, se habian hecho el terror de los navegantes, infundiendo espanto desde el estrecho de los Dardanelos hasta el de Gibraltar.

2. Los Turcos comenzaban desvastando las regiones que querian invadir, por lo que casi redujeron á un desierto la Hungria meridional y las provincias occidentales del antiguo imperio griego. Los Tártaros y los Berberiscos, hijos perdidos del poder otomano, los segundaban, por Oriente los unos, los otros al mediodia, en ese sistema de destruccion. Los caballeros de Rodas, que Cárlos V habia establecido en la isla de Malta, eran demasiado débiles para purgar el mar de los innumerables bajeles con que lo cubria Haradin Barba-roja, bey de Túnez y almirante de Soliman.

3. Cuando Barbaroja amenazó á Sicilia y á Nápoles, y puso en cuidado á todas las potencias, los ojos se volvieron al Emperador, como al mas poderoso y al mas interesado, ya que los mas expuestos á las depredaciones del pirata eran sus estados de Cerdeña, Sicilia y Calabria, sus dominios de Italia, de Africa y aun de España.

4. Desde Junio de 1535, Cárlos V marchó en persona contra Túnez. Quinientos bajeles trasportaron á Africa treinta mil hombres, compuestos en su mayor parte de las viejas bandas que habian hecho la guerra en Italia. El papa y el rei de Portugal engrosaron la armada. Doria se habia incorporado con sus galeras, y acompañaba al emperador lo mas granado de la nobleza española. Barbaroja carecia de fuerzas capaces de resistir al armamento mas formidable que hubiese levantado la Europa contra los infieles desde el tiempo de las cruzadas. Tomóse la Goleta por asalto; Túnez se rindió, y diez y seis mil cristianos que se habian alzado en las

masmorras de la alcazaba, libres de la esclavitud y conducidos á su patria á espensas del emperador, hicieron bendecir en toda Europa el nombre de Cárlos V.

5. Solo hubo un soberano en Europa, que en vez de alegrarse con los triunfos de Cárlos V, los oia con envidia y pena, Francisco I, su eterno rival, que humillado desde la paz de Cambray, alimentaba su antiguo odio y le buscaba enemigos por todas partes. Desde 1534 se declaró su alianza con Soliman. Negociaba con los protestantes de Alemania y con Enrique VIII, que habia repudiado la tia del Emperador y abandonado la Iglesia.

6. De ninguno de ellos sacó Francisco I los auxilios que esperaba: Soliman fué á perder sus genizaros en las llanuras sin límites del Asia. Enrique VIII no se ocupaba sino en la revolución religiosa que precipitaba con violencia: los confederados de Smalkalde mal podian fiarse en un príncipe que acariciaba á los protestantes en Dresde y los hacía quemar en París.

7. Francisco I se precipitó sin embargo ciegamente en la guerra, haciendo invadir la Saboya y amenazando al Milanesado (1535). Alarmado el duque de Saboya con las pretensiones de la madre del rei de Francia, se habia casado con la cuñada de Cárlos V. El duque de Milan Francisco Sforza, acusado por el Emperador de tratar con los Franceses, le dió el pretexto que ansiaba, haciendo decapitar al embajador frances, Merville, por haber matado en una disputa á un criado suyo, con cuya ejecucion satisfacia á su manera al emperador.

8. Todos creyeron perdido á Francisco I: el marques de Saluzzo que defendia el Piamonte, se pasó al campo imperial, dejando casi abierta la frontera. Sin el valor de Mompezat, que detuvo un mes las fuerzas enemigas delante de la plaza de Fossano, peligros corria la Francia. El rei frances ocurrió á un plan contrario al genio vivo y agresivo de la nacion y al suyo propio, que consistia en mantenerse á la defensiva, en no comprometerse ni aceptar batalla sin la seguridad del buen éxito, en talar y dejar sin mantenimiento las comarcas limítrofes. La devastacion se extendió desde los Alpes hasta Marsella y desde el litoral del Mediterráneo hasta los confines del Delfinado.

9. El mariscal Montmorency, autor del plan, establecido en un campo inexpugnable entre el Ródano, y el Durance, esperó pacientemente á que el emperador se

consumiese frente á Marsella. Cárlos V se vió forzado á retirarse y á consentir en una tregua, la tregua de Niza (18 de Junio, 1538) de que el papa fué mediador. Un mes después, Francisco convidó al emperador á Aguas-muertas, donde se abrazaron al parecer con la mayor cordialidad, al cabo de veinte años de sangrientas y contínuas guerras.

10. La verdadera causa de la tregua era el agotamiento de ambos rivales. Por mas esfuerzos que habia hecho, Cárlos V no habia alcanzado de las cortes los recursos que esperaba. Gante habia preferido acudir á las armas que pagar nuevo impuesto. Aun no se habia organizado la administracion de Méjico: el Perú pertenecia á los que le habian conquistado, que lo despedazaban en guerras civiles. Lo que llegaba de esas ricas regiones no alcanzaba á cubrir los exorbitantes gastos de tantas guerras.

11. Se habia visto forzado el emperador á enagenar gran parte de los dominios reales, contra lo cual protestaron las cortes de Toledo; habia contraido una deuda de seis millones de ducados, y no hallaba banco que le prestase al trece ni al catorce; penuria que excitó hácia 1539 una revolucion casi universal en los ejércitos de Cárlos V. Subleváronse en Sicilia, saquearon á Lombardía y amenazaron con entregar la Goleta á Barbaroja. Fueron necesarios terribles é inhumanos castigos para con unos, hallar con qué pagar á otros, y licenciar ó distribuir por diversas regiones á los demas.

12. Ni era ménos difícil la posicion del rei de Francia. Desde el advenimiento de Cárlos VIII, á causa de la paz interior, la riqueza nacional, se habia desarrollado rápidamente. Pero los gastos excedian en mucho á los recursos. Cárlos VII tenia mil setecientos soldados; Francisco I tuvo hasta tres mil, sin contar con seis mil de caballería lijera, y con doce ó quince mil Suizos frecuentemente. Cárlos VII levantaba ménos de dos millones de impuestos; Luis XI levantó cinco, Francisco I mas de nueve. Para subvenir á estos gastos, los reyes no convocaban, despues de 1548, los estados generales, sustituyéndolos con asambleas de notables (1526), ó sacando subsidios de dinero por medio de ordenanzas que hacian registrar en el Parlamento de Paris.

13. Luis XII, *el padre del pueblo*, disminuyó al principio los impuestos, y vendió los oficios de finanzas

(1497); pero hácia el fin de su reinado se vió forzado á aumentar los impuestos, á contratar empréstitos, y á enagenar los dominios reales (1511, 1514). Francisco I estableció nuevos pechos, (particularmente en 1522), vendió y multiplicó los empleos de judicatura (1515, 1522) fundó las primeras rentas perpétuas sobre la municipalidad de París, enagenó los dominios reales (1523, 1544) instituyó en fin la lotería real (1539). (1)

14. Despues de los reveses de Cárlos V en su expedicion á Alger (1541-42), Francisco I, á quien no le convenia fundar una declaracion de guerra contra el emperador en la falsía de este en el negocio del Milanesado, cuando al pasar por Francia á reprimir la revolucion de Gante, se divirtió con el rei, ofreciéndole para su hijo segundo, el duque de Orleans, la investidura de aquel ducado, buscaba otro pretexto que no le presentase en ridículo ante Europa.

15. Este se le vino á las manos con el asesinato del tránfuga español, Antonio Rincon y del genoves César Fregoso, embajadores de Francisco I, quienes atravesando la Italia para ir á la corte de Soliman, fueron muertos en los mares de Milan, por órden, segun se creyó, del general imperial, marques del Vasto, que queria apoderarse de sus papeles.

16. La verdadera causa de la guerra fué la duquesa de Etampes, que gozaba de ilimitado imperio sobre el rei, y que viendo debilitarse á este, y temerosa del odio de Diana de Poitiers, amante del delfin, se forzaba por procurar al duque de Orleans un establecimiento independiente, donde pudiese hallar un asilo á la muerte de Francisco.

17. Francisco I contaba con la alianza de los Turcos y con las relaciones con los príncipes protestantes de Alemania, de Dinamarca y Suecia: se habia estrechado particularmente con Guillermo, duque de Cleves, á quien habia hecho desposar con su sobrina, Juana de Albret, que fué despues madre de Enrique IV. Sus tropas invadieron simultáneamente al Rosellon, al Piamonte, al Luxemburgo, al Brabante y á Flándes. Soliman incorporó su flota á la de Francia, y ámbas bombardearon inútilmente el castillo de Niza.

---

(1) Michelet.

18. Pero el odioso espectáculo de la media luna unida á las flores de lis indispuso contra el rei de Francia á toda la Cristiandad. Los mismos que le habian favorecido hasta allí, cerraron los ojos sobre los intereses de Europa, para aliarse con Cárlos V. El imperio se declaró contra el aliado de los Turcos. El rei de Inglaterra, reconciliado con Cárlos despues de la muerte de Catalina de Aragon, tomó partido contra Francisco I, que habia dado su hija al rei de Escocia. Enrique VIII derrotó á Jacobo V (1543). Cárlos V humilló al duque de Cleves y le perdonó (1543), y ambos, libres de temores á su espalda se concertaron para invadir los estados de Francisco I.

19. Reducida á sus propias fuerzas, la Francia desplegó un vigor inesperado; ella combatió contra cinco ejércitos, y asombró á los confederados con la brillante victoria de Cerisoles, ganada por Francisco de Borbon, duque de Enghien, contra el marques del Vasto; *el golpe más desastroso que sufriera el Emperador en casos de guerra.* Mal segundado Cárlos V por Enrique VIII, y llamado por los progresos de Soliman en Hungría, firmó á trece leguas de París, en Crespy, un tratado por el que Francisco renunciaba á Nápoles, Cárlos á la Borgoña, y por el que el duque de Orleans debia ser investido del Milanes (1545). Los reyes de Francia é Inglaterra no tardaron en hacer la paz, y ambos murieron el mismo año (1547).

CAPITULO XXXIII

CONTINUACION

1. La larga lucha de los dos grandes poderes de Europa, en vez de haberse terminado, va á complicarse con guerras de religion, que no pueden comprenderse, sin estudiar los progresos de la Reforma en Alemania. Examinemos ántes cuál habia sido la situación interior de España y de Francia, durante la rivalidad de Francisco I y Cárlos V.

2. En España, el reino marchaba precipitadamente hácia el poder absoluto que habia alcanzado en Francia. Cárlos V, á imitación de su padre, hizo muchas leyes sin la autorización de las cortes. En 1538, como los nobles y prelados de Castilla hubiesen rechazado en las

cortes tenidas en Toledo, el impuesto general de la *Sisa* que pesaba sobre la venta detallada de los granos, el rei de España cesó de convocarlas, bajo el pretexto de que al tratarse de los impuestos y tributos públicos, no podian votar en la materia los que estaban exentos de pagar las gabelas. Fueron las últimas a que concurrieron los tres brazos ó estamentos del reino, clero, nobleza y procuradores de las ciudades. Entónces conoció el condestable de Castilla, Don Iñigo López de Mendoza, que auxiliando desmedidamente á Cárlos en 1520 para la opresión de las ciudades, le habia colocado en posicion de poder aspirar á deprimir la nobleza en 1538.

3. El reinado de Francisco I es el apogeo del poder real en Francia ántes del ministerio del cardenal de Richelieu. Comenzó por concentrar en sus manos el poder eclesiástico por el Concordato (1538), restringió la jurisdiccion eclesiástica (1539), organizó la policía e impuso silencio á los parlamentos. Habíase debilitado el de Paris bajo Carlos VII y Luis XI, por la creación de los parlamentos de Grenoble, Bordeaux y Dijon (1451, 1462, 1477); y bajo Luis XII por la de los parlamentos de Ruan y de Aix (1499-1501).

4. Durante el cautiverio de Francisco I, probó á recobrar alguna importancia, y hasta principió á instruir averiguaciones contra el canciller Duprat. Pero á su vuelta el rei le prohibió ocuparse en adelante en asuntos políticos, y aun lo privó de toda influencia, haciendo venales las cargas y aun multiplicándolas.

5. Francisco I se habia alabado de haber hecho á los reyes dueños de sus acciones (*hors de pages*). Pero la agitación creciente que se notó en su reinado anunciaba nuevas turbaciones. Colocábase el espíritu de libre exámen en la religion, para entrar despues, dobladas sus fuerzas, en los negocios políticos. Comenzaron los reformadores por atacar las costumbres del clero; veinte y cuatro mil ejemplares de los *Coloquios* de Erasmo se agotaron rápidamente.

6. La corte de Margarita de Navarra y la duquesa de Ferrara, Renata de Francia, eran puntos de reunion para los partidarios de las nuevas opiniones. La mayor ligereza de espíritu y el mas profundo fanatismo, Marot y Calvino, se encontraron en Nerac. En un principio, Francisco I había visto con indiferencia este movimiento de los espíritus; y hasta habia protegido contra

el clero á los primeros protestantes de Francia (1523-1524). En 1534, cuando estrechaba sus relaciones con los protestantes de Alemania, excitó á Melanchton para que presentara una profesion de fe conciliadora. El favoreció la revolucion de Ginebra, que fué el hogar del calvinismo (1535).

7. Sin embargo, desde su vuelta de Madrid, él fué severo, cruel, con los protestantes de Francia. En 1527 y 1534, habiéndose manifestado la fermentacion de las nuevas doctrinas por ultrajes á las santas imágenes, y por pasquines fijados en el Louvre, hizo quemar bárbaramente á seis que se descubrieron, atándolos á una máquina que los levantaba casi al aire; encendiendo debajo un fuego vivo, en el cual se los dejaba caer para que se tostaran un poco; volviéndolos á levantar luego hasta que el verdugo cortaba la soga y caian dentro del fuego hasta convertirse en ceniza.

8. Los tiempos eran terribles: las hogueras se sucedian sin fin: todo servia de pretesto para los mas espantosos suplicios: heregía, magia, sortilegios, demonolatría, posesiones, obsesiones; se castigaban con la muerte hasta las turbaciones del alma. Se quemaban los que sufrian enfermedades raras (el diablo estaba en ellos); los locos se arrojaban al fuego, porque habiéndose escapado el alma, debia volverse á los elementos el cuerpo. Quemábanse hasta los melancólicos. Cien mil mágicos fueron entregados á la justicia en el reinado de Francisco I.

9. Francisco ordenó en 1535 la supresion de las imprentas bajo pena de horca, y á las reclamaciones del parlamento revocó el mismo año dicha ordenanza, para restablecer la censura.

10. El fin del reinado de Francisco I fué marcado por un acontecimiento espantoso. Los Valdenses que habitaban algunos valles de la Provenza y del Delfinado, habian conservado algo de las antiguas heregías y parecian prontos á adoptar las de Calvino. Las fuertes posiciones que ocupaban al pié de los Alpes, inspiraban inquietudes. El parlamento de Aix ordenó en 1540 que Cabriére y Merindol, puntos principales en que se reunian, fuesen entregados á las llamas.

11. La sentencia se ejecutó al retirarse Cárlos V (1545) apesar de las vivas reclamaciones de Sadolet,

obispo de Carpentres. D'Oppede, el presidente, el abogado del rei, Guerin, y el capitan Paulin, antiguo agente del rei entre los Turcos, penetraron en los Valles, exterminaron cruelmente á los habitantes, y cambiaron en un desierto toda la region: preludio cruel de las guerras civiles de Francia.

12. "Todo cambió en Francia bajo Francisco I; los vestidos mismos se alteraron, haciéndose de las antiguas y de las nuevas costumbres una mezcla única. La lengua naciente fué escrita con espíritu, finura y sencillez por la hermana de Francisco I, la reina de Navarra, por el mismo Francisco I, que hacia tan buenos versos como Marot, por Rabelais, Amyot, los dos Marot y los autores de Memorias." (1)

13. "El estudio de los clásicos, el de las leyes romanas, la erudicion general, fueron objeto de indecible ardor; las artes adquirieron una perfeccion no alcanzada despues en Francia. La pintura, brillante en Italia, fué trasplantada á nuestras selvas y castillos góticos, que vieron coronadas sus torres y almenas por los órdenes de la Grecia." (2)

14. "Ana de Montmorency, que decia sus *pater noster*, adornaba á Ecouen con obras maestras; Primatico embellecia á Fontainebleau; Francisco I, que se hacia armar caballero como en tiempo de Ricardo Corazon de Leon, asistia á la muerte de Leonardo de Vinci y recibia el último suspiro de este gran pintor." (3)

15. "Francisco I, que no fué un grande hombre, pero á quien ha quedado el sobrenombre de *gran rei;* este padre de las letras que quiso romper todas las prensas de su reino, atrajo las mujeres á la corte. Esta corte, literata, galante y militar, mezclaba las armas con los amores. Comenzó entónces el reinado de las favoritas, una de las calamidades de la antigua monarquía." (4)

(1) Chateaubriand.
(2) Id.
(3) Id.
(4) Id.

CAPITULO XXXIV

LUTERO.—REFORMA EN ALEMANIA.—GUERRA DE LOS TURCOS.—1517-1555.

Orígen de la Reforma.—Dieta de Worms, 1521.—Secularizacion de la Prusia, 1525.—Guerra de los paisanos de Suabia, 1524-1525.—Anabaptismo.—Ligas católicas, 1529, y protestantes, 1526.—Guerra de los Turcos; Soliman, 1521.—Invasion de la Hungría, 1526; sitio de Viena, 1529.—Dieta de Spira, 1529. Confesion de Augsburgo, 1530.—Liga de Smalkalde, 1531.—Revolucion de los anabaptistas de Westfalia, 1534; turbaciones y guerras interiores de Alemania, 1534-1546.—Jesuítas; Ignacio de Loyola.—Concilio de Trento, 1545.—Guerra de Cárlos V contra los protestantes, batalla de Muhlberg, 1547.—Revolucion de Mauricio de Sajonia, 1552.—Paz de Augsburgo, 1555.—Cárlos V abdica y se retira á Yuste.—Muerte de Cárlos V, 1558.

1. "En la edad media, protegida por la mano de Dios, una nueva sociedad habia aparecido en el mundo, bajo las alas del Cristianismo. Habíala confiado Dios, fuente única de todo poder, á su vicario sobre la tierra, quien ocupado en salvar las almas y en conservar la integridad del dogma y la pureza de la moral, habia entregado al emperador una de las dos espadas. Ungido de Cristo sobre la tierra, este príncipe era considerado como el jefe de los reyes y el representante del poder temporal de la Iglesia en la grande unidad, que llamada *Catolicismo* en el órden religioso, figuraba en el órden terrestre bajo el título de *Santo Imperio romano.*" (1)

2. "Concepcion sublime que colocaba al mundo, no ya bajo la arbitrariedad de la fuerza, sino bajo la tutela de las ideas; que no establecia los reyes por derecho de conquista ó de sangre, sino en consideracion á su fé y opinion: que previniendo frecuentemente las guerras, las hacia ménos homicidas; que garantizaba reyes y pueblos contra atentados mutuos, llamando á unos y á otros á dar cuenta de su conducta delante de un tribunal desarmado, pero en estremo poderoso, como que estaba fundado sobre la conciencia de los pueblos." (2)

3. Pero si les fué dado á los pontífices rechazar el islamismo por medio de las Cruzadas; conservar la inviolabilidad del matrimonio y la dignidad de la familia,

(1) Cantú.
(2) Id.

y restablecer la disciplina sacerdotal alterada por el contacto y la mezcla de los intereses señoriales, ellos no lograron consolidar las relaciones de los estados entre sí, en medio de los obstáculos que les oponían el feudalismo, las costumbres septentrionales y los usos dominantes de la época.

4. Con los descubrimientos que se multiplican y con las mismas ideas que introducen nuevas necesidades; con una educación literaria tomada en otras fuentes que en la del Cristianismo; con la introduccion del derecho romano que hizo preferir las organizaciones antiguas de rigorosa unidad á las instituciones maternales y franquicias; con la admiracion por lo bello que introdujo el estudio de los libros clásicos, habia pasado á los gobiernos laicales la importancia suprema, las ciencias no vivian únicamente en el santuario y las bellas artes se consagraban á objetos distintos de la devocion. Y como el espíritu humano no se detiene, la duda reemplazó la fé y corrompió las costumbres, que obraron á su turno sobre las creencias.

5. El bello y poderoso edificio estaba minado hacia tiempo. Habíase alterado la opinion, base del poder papal, desde sus luchas con Felipe el Hermoso; y la unidad de la Iglesia, destinada á conservar la armonía entre los príncipes, estuvo para convertirse, con el cisma de Occidente, en un motivo de division. Ocupados estos en concentrar en sus manos el poder, negaron á Roma, que los imploraba muchas veces, sus antiguas prerrogativas; Eduardo III le rehusó el tributo; y recientemente Fernando le declaró la oposicion, aunque llamándose *católico.*

6. Mas todavía. Los concilios de Basilea y de Costanza se habian proclamado superiores al papa, no admitiendo la monarquía en la Iglesia, á tiempo que se afirmaba esta en el mundo político; miéntras aprovechándose los papas de la tendencia general del siglo á constituir principados sobre las ruinas de las repúblicas y de los comunes, dejándose ir á los asuntos temporales, disputaron el poder, lo desearon para sus parientes, se mancharon á veces con las intrigas y crímenes de la época, y hasta fueron intrépidos y guerreros.

7. Con la renovacion de las artes y de la literatura griega, se habia renovado tambien el paganismo. El cardenal Bembo escribe desde la Cancillería apostólica

que Leon X ha sido elevado al pontificado por *el beneficio de los dioses inmortales*, y habla de votos á la *Diosa Lauretana*, de aplacar los *manes*, de los *Dioses subterráneos*, y del *soplo del céfiro celeste*. A la apertura del concilio de Trento, el Obispo C. Musso dice que los prelados deben concurrir allí como los héroes de la Grecia en el *caballo de madera*.

8. Por todas partes, en las letras, en las artes, en los gobiernos, el paganismo habia levantado la frente seguido de sus seducciones sensuales, colocando la belleza sobre el altar é inmolándole la verdad de que aquella debe ser el esplendor y la manifestacion. Desconocieron las letras la elevacion ideal; el pincel y el cincel se detuvieron en la forma material; la ciencia se limitó á declarar bárbaros los tiempos incultos, pero enérgicos, que habian madurado la nueva civilizacion.

9. Las costumbres fueron por consiguiente paganas. Se colocaron en Siena en la sacristía de la Catedral, las tres Gracias desnudas; é imágenes desnudas mancillaron la austera magestad de las tumbas dedicadas á los duques de Florencia, y aun las capillas del pontífice. El papa Alejandro VI se hizo pintar en el Vaticano bajo la figura de un rei mago de rodillas ante una vírgen, que era precisamente Julia Farnesio. Cuando murió la cortesana Imperia se la sepultó en la Iglesia de San Gregorio con esta inscripción: *Imperia, cortisana romana, quæ, digna tanto nomine, raræ inter homines formæ, specimen dedit, vixit annos XXVI, dies XII, obiit M. D. XI, XV Augusti.*

10. ¿A qué recordar las celebridades infames de la Tulia, la Vanozza y de Lucrecia Borgia? Baglioni vivia públicamente en Florencia en relaciones incestuosas con su hermana: *ha pocos dias*, dice Sanulo, *que Alfonso* (que casó despues con Lucrecia Borjia) *hizo en Florencia una cosa en estremo ligera, que fué irse desnudo por las calles en compañía de algunos jóvenes, en medio del dia.*

11. Los asesinatos constituian una parte de la táctica de entónces, y los envenenamientos eran comunes en todas las clases de la sociedad. *Fra Paolo Sarpi*, autor de una historia del concilio de Trento, aconsejaba á la Señoría de Venecia, que recurriese al veneno para desembarazarse de los hombres peligrosos, medio ménos odioso y mas útil, decia, que el verdugo.

12. En los tiempos á que hemos llegado, ocupaba la Santa Sede Leon X, hombre instruido, en la flor de los años, suave, pacífico, amigo de los placeres del espíritu. Integro en la colacion de los beneficios, encargaba no le recomendasen personas indignas, prefiriendo socorrerlas con su bolsa. Procuró extinguir en Bohemia los restos de los Husitas, propagó el catolicismo entre los Rusos, fundó Iglesias en la América, atrajo á la fé á los Abisinios. El consiguió extinguir el cisma con que amenazaba la Iglesia el Sínodo de Pisa, abolió en Francia la pragmática sancion, y lo tentó todo para ver de establecer la concordia entre los príncipes cristianos y oponerlos á los Turcos.

13. Pero Leon X expide una bula á fin de protejer la publicacion del Orlando furioso de Ariosto, así como la del viaje de Rutilo Numaciano, uno de los últimos paganos encarnizados contra la religion cristiana. Acoje las notas de Erasmo al nuevo testamento, puestas despues en el índice. Abraza á Aretino que dedica *La Cortesana,* su mas infame comedia, al Cardenal de Trento. A su presencia se representaron la primer tragedia y las primeras comedias en lengua latina, apesar del escándalo del objeto, sacado de Plauto.

14. "Rafael, dice Ranke (1), llenaba sus dormitorios, galerías y capillas con el ideal de la belleza humana. El amaba apasionadamente la música, que se propagaba entónces en Italia con ejecucion mas hábil; resonaba todo el dia su palacio con tonos melodiosos, que el papa acompañaba con frecuencia en voz baja. Es sin duda un desórden espiritual, pero el único que no degrada al hombre".

15. El no observó siempre el decoro papal, saliéndose á veces de Roma, con gran dolor del maestro de ceremonias, no solo sin sobrepelliz, sino, como lo observa en su jornal: "lo que es peor, con botas." Pasaba el otoño en los placeres del campo; gustaba de la caza de cetrería cerca de Viterbo; de la caza de ciervos, cerca de Corneto; el lago de Bolsena le proporcionaba los placeres de la pesca; y vivia de ordinario en Malliana, su mansion favorita". (2) Buen príncipe, en suma, y papa reprensible, él gastó cien mil ducados en las fiestas de su

(1) Hist. de la Papauté &, traduit de l'allemand par M. J. B. Haiber, t. 1. pag. 107.

coronacion, y no solo agotó el tesoro acumulado por Julio II *para arrojar los bárbaros*, sino que empeñó las joyas de San Pedro y vendió á gran precio los empleos, para aumentar en cuarenta mil ducados los gastos anuales de la Iglesia, que dejó gravada con una deuda considerable.

16. Es de notarse que en toda la Cristiandad, en Italia así como en todas partes, la corte de Roma del mismo modo que los abusos deslizados en la Iglesia, fueron censurados siempre con libertad. Dante y Petrarca se habian espresado con violencia, sin que nadie pensase en prohibir sus escritos. Las novelas estaban llenas de aventuras en que figuran ridículamente monges. Poggio, secretario de tres papas, describió el suplicio de Juan de Huss y de Gerónimo de Praga, lanzando inventivas contra Roma. Juan Francisco Pico de la Mirándola excedió en el concilio de Letran á cuanto hablaron despues los protestantes acerca de la necesidad de una reforma.

17. Pero la oposicion religiosa, irónica, burlona, incrédula, en Italia, fué en Alemania positiva, seria y arrebatada. Reuclin hizo imprimir una comedia contra los monjes; Erasmo de Rotterdam, talento universal, espíritu cómico lleno de ironía y gracia, publicó contra el clero la *Biblia griega, el Elogio de la Locura*, el *Ciceroniano*, los *Coloquios*, que se esparcieron prodigiosamente por toda Europa. La pasion encontró que eran modelos de estilo epistolar las *Epistolæ obscurorum virorum* de Ulrico Hutten.

CAPITULO XXXV

CONTINUACION

1. La antipatía recíproca entre Alemanes é Italianos, aguzada por las luchas contínuas entre ambos pueblos, contribuyó al rompimiento. Odiaban los Italianos á los hombres de más allá del Rhin, como violentos y groseros; tal odio era la herencia de sus padres; los Alemanes menospreciaban á los Italianos como afeminados, acusando de astucia y mala fé su superioridad intelectual. Creyó Roma, enamorada de las artes, que le bastaría oponer sus obras maestras á las destrucciones, el Vaticano y la *Transfiguracion* al sofisma; pero nada

comprendia de todo eso la silogistica y bárbara Alemania.

2. Hombres de gran piedad convenían en los abusos y reclamaban su remedio. El cardenal de Amboise, arzobispo de Ruan y consejero de Luis XII, principió la reforma en Francia; el cardenal Jiménes, en España. Un gran carácter bien habria podido reformar la Iglesia pacíficamente, corrigiendo, no demoliendo, por amor, no por rabia, consolidando en vez de destruir la unidad, como habia acontecido en épocas de más abusos todavía.

3. Pero los dias de la division y del castigo habian llegado y todo estaba preparado para la obra del abismo. "Componíase la Europa de un conjunto de sociedades inmensas, que como formadas en una misma matriz, tenian mucha semejanza en ideas, costumbres, leyes e instituciones; habíase entablado por consiguiente entre ellas una viva comunicacion, ora excitada por rivalidades, ora por comunidad de intereses; en la generalidad de la lengua latina existia un medio que facilitaba la circulacion de toda clase de conocimientos; y sobre todo acababa de generalizarse un rápido vehículo, un medio de esplotacion, de multiplicacion y expansion de todos los pensamientos y afectos; un medio que poco ántes saliera de la cabeza de un hombre, como un resplandor milagroso preñado de colosales destinos: *la imprenta.*" (1)

4. "Tal es el espíritu humano, tal su volubilidad, tanto el apego que cobra fácilmente á toda clase de innovaciones, tal el placer que siente en abandonar los antiguos rumbos para seguir otros nuevos, que una vez levantada la enseña del error, era imposible que no se agrupasen muchos en torno de ella. Sacudido el yugo de la autoridad en paises donde era tan vasta, tan activa la investigacion, donde fermentaban tantas discusiones, donde bullian tantas ideas, ya no era dable que el vago espíritu del hombre se mantuviera fijo en ningun punto, y debian por precision pulular un hormiguero de sectas, marchando cada una por su camino, á merced de sus ilusiones y caprichos." (2)

---

(1) Balmes, El Protestantismo comparado con el Catolicismo, t. 1. p. 16.
(2) Id. id.

5. ¡Cuán otro habria sido el destino del mundo sin el monstruo del protestantismo, que vino á destruir la unidad católica, á dar otra direccion á los espíritus, á ocupar en guerras sangrientas á pueblos hermanos, á detener la grande obra de la civilizacion de las naciones! Ese estado de pasmoso adelantamiento, obra del catolicismo, aunque manchado con excesos y crímenes, ¿á dónde habria conducido al mundo? Los abusos se habrian corregido, como se corrigieron tantas veces, en épocas mas calamitosas para la religion; y la Europa, que se habia levantado como un gigante con un pié en Oriente y otro en Occidente, que habia doblado el Cabo de Buena Esperanza, descubierto el Nuevo Mundo, acampado en Africa, y que criaba un mancebo, que dejaria los juegos de la niñez para humillar la media luna, se habria precipitado sobre el Asia en una cruzada civilizadora, uniendo el género humano, libre é ilustrado, bajo el estandarte de la cruz.

6. ¿Qué bienes ha hecho el protestantismo? El siguió un camino opuesto al Cristianismo, introduciéndose por la cabeza del cuerpo político, por los príncipes y los nobles, por los sacerdotes y los magistrados, por los sabios y literatos, y descendiendo lentamente en las órdenes inferiores, miéntras comienza aquel por las clases plebeyas, pobres é ignorantes. Los dos sellos de ambos orígenes vénse distintos en las dos comuniones.

7. "La comunion reformada nunca ha sido tan popular como el culto católico; de raza aristocrática y patricia, no simpatiza con la multitud... Ella ve lo que está desnudo, pero no lo calienta á su seno; abre asilos á la miseria, pero no vive ni llora con ella en sus inmundos reductos; alivia el infortunio, pero no le compadece. El monge y el cura son los amigos del pobre: pobres como él, tienen para sus compañeros las entrañas de Jesucristo: los andrajos, la paja, las llagas, los calabozos, no les inspiran asco ni repugnancia; la caridad ha perfumado la indigencia y la desgracia." (1)

8. "El sacerdote católico es el sucesor de los doce hombres del pueblo que predicaron á Jesucristo resucitado: él bendice el cuerpo del mendigo muerto, como el despojo sagrado de un ser querido de Dios y resucitado á la vida eterna. El pastor protestante abandona á los

(1) Chateaubriand.

necesitados en su lecho de muerte; las tumbas no son para él una religión, porque no cree en esos lugares espiatorios, en que las súplicas de un amigo van a libertar una alma sufriente: en este mundo él no se precipita en medio del fuego y de la peste, guardando para su familia particular los afectuosos cuidados que prodiga el sacerdote de Roma á la gran familia humana."

9. "Bajo el aspecto religioso, la Reforma conduce insensiblemente á la indiferencia ó á la ausencia completa de fé, porque la independencia lleva siempre á dos abismos, la duda ó la incredulidad. Y por una reacción natural, mostrándose al mundo la Reforma, resucitó el fanatismo católico que se extinguía, pudiéndosela acusar de haber sido la causa indirecta de los horrores de *la Saint Barthelemy*, de los furores de la Liga, del asesinato de Enrique IV, de las matanzas de Irlanda, de la revocación del edicto de Nántes y de las Dragonadas".

10. "El Protestantismo gritaba contra la intolerancia de Roma, miéntras degollaba á los Católicos en Francia, arrojaba al viento las cenizas de los muertos, encendia las hogueras de Servet en Ginebra, se manchaba con las violencias de Munster, y dictaba las leyes atroces que han agobiado á los Irlandeses, apénas libertados hoi, despues de dos siglos de opresion. ¿Y qué pretendia la Reforma respecto al dogma y la disciplina? ¿Pensaba razonar mejor, negando algunos misterios de la fé católica, miéntras aprobaba otros difíciles igualmente de comprender? ¡Atacaba los abusos de la corte de Roma! ¿Y no se habrian destruido estos abusos con el progreso de la civilización? ¿No se hablaba por todas partes, y desde largo tiempo, contra esos abusos?"

11. "La Reforma, penetrada del espiritu de su fundador, fraile envidioso y bárbaro, se declaró enemiga de las artes. Suprimiendo la imaginacion en las facultades del alma, cortó las alas al genio y lo hizo pedestre. Se escandalizó por algunas limosnas destinadas a levantar en el mundo cristiano la basílica de San Pedro. Los Griegos ¿habrian rehusado los socorros pedidos á su piedad, para construirle un templo á Minerva?" (1)

12. "Si la Reforma, hubiera obtenido en su orígen un triunfo completo, habria establecido por algun tiempo al ménos, otra especie de barbarie: llamando supers-

---

(1) Chateaubriand.

ticion la pompa de los altares é idolatria las obras maestras de la escultura, arquitectura y pintura, su propension era á que desapareciese la alta elocuencia y la grande poesía, á que se deteriorase el gusto, repudiando los modelos, á introducir algo de seco, de frío, de puntilloso en el espíritu, á sustituir una sociedad afectada y material á una sociedad fácil é intelectual, á poner máquinas y el movimiento de una rueda en lugar de las manos y de una operacion mental..."

13. "Tres siglos ha que nació el protestantismo; él es poderoso en Alemania, en Inglaterra y en América, y millones de hombres lo practican: ¿qué ha elevado? Él os mostrará las ruinas que ha hecho, entre las que ha plantado algunos jardines, ó establecido algunas manufacturas. Rebelde á la autoridad de las tradiciones, á la experiencia de las edades, á la antigua sabiduría de los viejos, el Protestantismo rompió con lo pasado para plantar una sociedad sin raíces. Confesándose hija de un fraile Alemán del siglo XVI, la Reforma renunció á la magnífica genealogía que hace subir al Catolicismo, por una serie de santos y de grandes hombres, hasta Jesucristo, de allí hasta los patriarcas y á la cuna del universo."

14. ¿Y el Protestantismo no rompió las cadenas del pensamiento, favoreció la libertad política y emancipó las naciones? La Reforma, como el Catolicismo ordenaba á la razon que se humillase ante la fé, y hacia de las Escrituras la regla inmutable de las creencias; si prevaleció en su seno el racionalismo y el derecho ilimitado de exámen, fué como consecuencias anárquicas de su primer principio. Ella clavó al hombre en el fatalismo, privándole del libre albedrío, y declaró la raza de Adán precipitada por el pecado original, en un abismo de impotencia y corrupcion.

15. Negando Calvino el libre albedrío, sin negar el infierno, él reservaba para crímenes que declaraba inevitables, castigos llenos de horror. Trasportado á la política este calvinismo teológico, los elegidos eran los felices de la tierra, los reprobados, los pobres; y *el divino capricho que era necesario sufrir, adorándolo, era el acaso del nacimiento.* Así los Protestantes imaginaron para la Francia un gobierno de principados federales.

Calvino declaraba la aristocracia mejor que todos los gobiernos. (1)

16. "Tal doctrina explica la vida de Calvino. Si estableció en Ginebra, Roma del Protestantismo, una disciplina que Roma no conoció nunca; si hizo temblar á sus discípulos y se esforzó en agobiar á sus adversarios; si no temió levantar las manos al cielo, con aire de triunfo, rojas con la sangre de Servet; si escribió sobre el derecho de esterminar á los hereges por la espada, un libro digno del genio de la inquisición (2); si Melanchton no pudo acercársele sin ser ménos tierno (3); si Teodoro de Besa, en fin, le alaba por haber sido implacable hasta el último momento (4)... ¿quién podria no ver en todo esto el fruto de una doctrina que santificaba el odio? (5)

17. Ya ántes de Calvino y de sus doctrinas que precipitaron á los pueblos en el asesinato, los Protestantes menos violentos se estremecieron y habrian querido detenerse. Melachton escribia á Lutero: "Yo empleo mis dias en llorar;" en vano este se esforzaba por sostenerle y consolarle, porque fijos los ojos en el horizonte, aquel asistia en espíritu al espectáculo de la Alemania ahogada en sangre, y de la Europa convertida en un campo de batalla.

18. "Lo que hubo de profético en tales inquietudes, nosotros no lo ignoramos, nosotros á quienes reviven nuestros recuerdos á Cárlos V en Muhlberg, al duque de Alba y sus verdugos en los Paises Bajos, al Calvinismo armado contra la Liga en Francia, á Gustavo Adolfo y Tilly en las llanuras de Leipzig, á Wallenstein y Gustavo Adolfo en las llanuras de Lutzen; á la Inglaterra en fin, dominada por los soldados de Cromwel y dando por precedente al 21 de Enero la tragedia de White-Hall." (6)

---

(1) Minime negaverim aristocratiam vel temperatum ex ipsa et politia statum aliis longe omnibus excellere.—*Instit. christ. relig.* Lib. IV, cap. 20, pag. 522.

(2) Fidelis expositio errorum Michaelis Serveti et brevis ex orumdem refutatio, ubi docetur jure gladii coerœdos esse hæreticos. An. 1554.

(3) Melanchton in eo tempore quo, vel caput, reposuit in calvinismum, vel comercium cum eo hubuit, ferocior factus est et asperior in catholicos.—Ulembergius, *Vita et res gesta Philipi Melanchthonis.*

(4) Discurso de Teodoro de Besa.

(5) M. Louis Blanc.

(6) Idem.

19. "Arrojad los ojos sobre el Norte de Europa, dice Chateaubriand; sobre los pueblos, donde nació y se ha conservado la Reforma; vereis por todas partes la voluntad exclusiva de un amo; Suecia, Prusia, Sajonia, han quedado bajo la monarquía absoluta; Dinamarca se ha convertido en un despotismo legal. El Protestantismo encalló en los pueblos republicanos: él no logró penetrar en Génova, y apenas obtuvo en Venecia y Ferrara una iglesia secreta, que pereció: las artes y el bello sol del Mediodía le eran mortales."

20. "En Suiza, no dominó sino en los cantones aristocráticos, análogos á su naturaleza, y eso, con grande efusión de sangre. Los cantones populares ó democráticos, Schwitz, Ury y Underwald, cuna de la libertad helvética, lo rechazaron. En Inglaterra, él no fué el vehículo de la constitucion, formada mucho ántes del décimo sexto siglo, en el regazo de la fe. Cuando la Gran Bretaña se separó de la corte de Roma, ya el Parlamento habia juzgado y depuesto los reyes; los tres poderes eran ya distintos; no se levantaba el impuesto ni el ejército sino con el consentimiento de los Lores y de los Comunes: se habia encontrado y marchaba la monarquía representativa."

21. "Tan léjos estuvo el pueblo inglés de haber extendido sus libertades, conmoviendo la religion de sus padres, que nunca el Senado de Tiberio fué más vil que el Parlamento de Enrique VIII: ese Parlamento llegó á decretar que la voluntad del tirano, fundador de la iglesia anglicana, tenia fuerza de lei. ¿Inglaterra fué más libre bajo el cetro de Isabel, que bajo el de María? La verdad es que el Protestantismo no ha cambiado nada en las instituciones: donde ha hallado una monarquía representativa ó repúblicas aristocráticas, como en Inglaterra y Suiza, las ha adoptado; donde ha encontrado gobiernos militares, como en el Norte de Europa, se ha acomodado á ellos y hasta los ha hecho mas absolutos."

CAPITULO XXXVI

§ 1. ORIGEN DE LA REFORMA.

1. En 1511, un fraile ignorado que se llamaba frai Martin, y que era Lutero, subia de rodillas la escalera de Pilatos en Roma. Habia ido alli para asuntos de su convento. De repente ese fraile creyó oir las palabras

que otra vez en Exfurt, habian salido de los abismos de su corazon. "El justo vivirá por la fe." Levantose al punto y se volvió á Alemania, lleno de turbacion, presa su espiritu de inquietudes confusas, diciendo: "no sé de dónde me vienen estos pensamientos".—Las palabras de San Pablo mal interpretadas, fueron la señal de la revolucion.

2. Ukert y Pfizer, que han poetizado la vida del heresiarca, se expresan así, suponiendo que despues de una mansion en Roma de catorce dias, Lutero se volvió á Alemania, irritado por el espectáculo de la ciudad de los papas. Lutero en su viaje á Italia visitó con religiosa emocion los santuarios de Roma la Santa, como él la llamó, lamentando que sus padres no hubiesen muerto ya, pues habria podido libertarlos del purgatorio, por medio de misas, oraciones y buenas obras, que habria ofrecido por ellos. Lo que le escandalizó de Roma fué lo que oyó acerca de la poca fé de sus eclesiásticos. De vuelta á Alemania, continuó enseñando la teologia en la Universidad de Witemberg.

3. Martin Lutero nació el 10 de Noviembre de 1483 en Eysleben, de Juan Lutero y de una vecina de Neustadt en Franconia. Cochleus, su historiógrafo, pretende que Lutero fué engendrado por un incubo. "Cuando era monje, añade, se le sospechó de comercio con el diablo; y un dia en el evangelio donde se habla de un sordo-mudo, en que es forzado aquel á dejar el cuerpo de un poseido, Lutero cayó gritando: *Non sum, non sum.*" (1)

4. Ese ébrio de insolencia y audacia, tenia un natural tímido; ese tribuno implacable era un músico, un soñador, un delirante; en medio de los trasportes groseros de su cólera, caia repentinamente en la turbación y la melancolia: en medio de sus violentas afirmaciones, caia en dudas extrañas, y en el abatimiento mas espantoso. Mil poderes contrarios se disputaban su alma fatigada, hecha de violencia y cólera.

5. Habian dividido su vida los cuidados del estudiante mendigo y las preocupaciones del monje. Jóven, habia ido de puerta en puerta tendiendo la mano y recibiendo limosna por alguna cancion. Mas tarde, en el camino de Manfield á Exfurt, sorprendido por una tempestad, se llenó de pavor, cayó en tierra y juró hacerse

(1) Cochleus, vie de Luther, prèface et pages 1 et 2.

monje, abandonándose al Dios terrible que habia sentido en el cielo abrasado.

6. Su entrada en el claustro silencioso y sombrio, sus debilidades, lo que tentó para huir de los deseos devoradores, su piedad amarga, sus espantos, los espectros que descendian á su celda con las sombras de la noche, él mismo los ha descrito con sencillez terrible. El que osó llamar superstición al Catolicismo, el fatalista, precursor del racionalismo, era el mas supersticioso de los hombres y el mas crédulo de su tiempo. Brujas le citaron una mañana de pascuas, en un punto en que se cruzaban cuatro caminos; y puesto el sol, tenian asambleas siniestras.

7. Frailes acompañados á lo largo de un camino desconocido, por el espíritu de las tinieblas, bajo las apariencias de un hombre armado; voces del infierno, ascendiendo en el silencio de la media noche, tales eran las creencias que nutria su imaginacion enfermiza. Pero era el demonio quien le ocupaba mas vivamente: en la soledad de sus noches turbadas, levantábanse á su alrededor las fantasmas de su corazon, y Satanás se le presentaba muchas veces llenándolo de terror.

8. Dos años despues de su viaje á Roma, se publicaron en Alemania, en nombre del magnífico y pródigo Leon X, las indulgencias, cuyo producto debia emplearse en terminar la basílica comenzada por Julio II. Estaba encargado de esta publicacion el Elector Alberto, arzobispo de Maguncia y de Magdeburgo, no ménos disipador que Leon X.

9. Este llamó á su diócesis al domínico Tetzel, de Leipzig, experimentado en este género de predicaciones, el cual hizo odiosa con sus exageraciones la mision de que se habia encargado. Se dice que Tetzel nombraba los mayores crímenes, los que no pueden cometerse ni aun imaginarse; y cuando veia los asistentes trémulos y espantados, añadia friamente: "Pues bien, todo eso no es nada, cuando la plata suena en el fondo del cofre."

10. "¿Sabeis, miserables, decia una vez, que esto no se ha concedido sino para reedificar a San Pedro?.... En tanto, las reliquias de San Pedro, de San Pablo y de yo no sé cuántos mártires están á la lluvia, al viento, al granizo, azotadas, manchadas, deshonradas!... Corazon endurecido, gritaba otro dia, no oyes á tu madre,

que te dice del fondo del purgatorio: Por favor, un florin, hijo mio, á fin de salir de entre las llamas!... ¿Tienes este florin y no lo das?"

11. Ya desde 1500 los príncipes electores habian protestado contra estas publicaciones: el obispo Juan de Merssen habia prohibido en su diócesis que se predicasen indulgencias: el Concilio de Constanza habia ordenado lo mismo. Lutero no fué, pues, el primero que se pronunció contra la venta de las indulgencias. Predicador, confesor, doctor en teologia, él obró conforme á las costumbres del tiempo, fijando la víspera de todos los Santos (31 de Octubre de 1519) en las iglesias del castillo de Wittemberg sus noventa y cinco proposiciones sobre las indulgencias, que sin duda no rechazaba, ya que dice en una de ellas: "Cualquiera que hable contra la verdad de las indulgencias pontificias, que sea maldecido y anatematizado;" y ya que protestaba al mismo tiempo, no avanzar nada que pudiera interpretarse contra la Santa Escritura, la doctrina de los Padres y de los papas.

12. Era tan general entónces la indignacion contra el abuso de las indulgencias, que las tésis de Lutero fueron acogidas unánimemente, y se esparcieron en dos meses por toda Europa. A poco, en Heidelberg, (Agosto 1518) Lutero profesó las principales doctrinas anticatólicas que sostuvo mas tarde; se habia ganado á Bucero y al doctor Andres Bodenstein, que se llamó mas tarde Carlostadío. Muchos presintieron agitaciones mortales: en las tranquilas regiones que habitaba, Maximiliano se turbó y escribió al papa. "Dentro de poco se sustituirán opiniones privadas y locuras de hombres á las verdades de la tradicion y á los principios de salvacion."

13. Leon X señaló sesenta dias á Lutero para que compareciese en Roma, y á solicitud de los electores, consintió en que sin ir á Roma, conferenciase en Augsburgo, con uno de los escolásticos mas sabios del tiempo, con el pacífico Cardenal Cayetano (Octubre 1518). Lutero dejó violentamente á Augsburgo, apelando del Papa mal informado al Papa mejor informado. Entónces Leon X expuso en una bula (Noviembre 1518) la doctrina de las indulgencias, y envió á su camarero, Cárlos de Miltitz, á Alemania, para ganarse al Elector Federico y calmar amigablemente á Lutero.

14. Tetzel, reconvenido vivamente por Miltitz, fué á morir de dolor en un convento. El camarero del Papa y Lutero conferenciaron inútilmente en Altemburgo. Mas tarde, recordando sus conversaciones con Miltitz en la casa de su amigo Spalatino, gritaba Lutero: "Si hubiera procedido como Miltitz el Arzobispo de Maguncia, cuando yo le advertí despues del Papa, ántes de mi condenacion por sus bulas, el asunto no habria llegado á tan gran tumulto."

15. Los adversarios de Lutero lo provocaron a una discusion pública, contando con una victoria decisiva. La conferencia se verificó en Leipzig, entre Lutero y Carlostadío y el Dr. Ech, delante del duque George de Sajonia y de una numerosa concurrencia (desde el 27 de Junio hasta el 16 de Julio de 1519). Ech, superior á sus adversarios por su ciencia, su dialéctica y la facilidad de su palabra, los cubrió de vergüenza, obteniendo todos los aplausos.

16. A pesar de la derrota momentánea de Lutero, la publicidad de la conferencia aumentó el escándalo. El heresiarca se habia ganado á su causa el mas importante de sus discípulos, á Felipe Melanchton, sobrino del famoso Reuchlin. De 1520 á 1521. desplegó una actividad asombrosa, declarándose abiertamente contra la Iglesia y su autoridad, que habia respetado hasta entónces.

17. Leon X, por la facilidad de su espíritu, amable y generoso, era capaz de amar al fraile aleman por su erudicion, su elocuencia bárbara y el brillo de su genio tempestuoso. Pero Ech y multitud de sacerdotes espantados habian corrido hácia el risueño amigo de Rafael, pintándole abrasada la Alemania, conmovida la Iglesia, agitada por deseos desconocidos la conciencia de los pueblos, y dando al porvenir un impulso nuevo y funesto: y el 15 de Junio de 1520 apareció la famosa bula que daba á Lutero sesenta días para retractarse, y vencido el plazo, le heria con el anatema.

18. La bula comenzaba en estos términos: "Levántate, Señor, y sé juez en tu causa. (*Exsurge, Domine, et judica causam tuam*). Se exhortaba, se conjuraba á Lutero, por la sangre del Señor, que ha salvado la humanidad y fundado la Iglesia, á no turbar mas la paz, á no romper la unidad, á respetar la santa e inmutable

verdad. Por desgracia, Leon X encargó á Ech, antagonista de Lutero, de la ejecucion de la bula en Alemania.

19 Lutero apeló del Papa á un concilio general y publicó su libelo, "Contra la bula del Anticristo." Su insolencia fué á mas: el 10 de Diciembre de 1520 se anunció por pasquines á la juventud de Wittemberg que se daria un grande espectáculo á las nueve de la mañana de ese dia, hácia la puerta oriental. Levantábase en el lugar designado una hoguera, á que puso fuego un profesor célebre. Aproximándose despues Lutero, dijo: "Porque tú has contristado al Santo del Señor, (Martin Lutero) que el fuego eterno te consuma;" y él arrojó en las llamas el libro de las decretales y la bula. La muerte de Maximiliano, que hizo vicario del imperio á Federico de Sajonia, protector del heresiarca, le daba esta audacia.

20. Nombrado Cárlos V Emperador de Alemania, citó á Lutero para que compareciera en la Dieta imperial de Worms. Como algunos quisiesen detener al novador con el ejemplo de Juan de Hus; "Yo iré, respondió, aun cuando hubiese tantos diablos como telas de araña sobre el techo;" llevaba sin embargo un salvo-conducto del Emperador. Lutero fué objeto de la risa pública en su controversia sobre la Eucaristía; y como rehusase someterse á la decision de un concilio universal, segun se lo aconsejaba una comision de príncipes y obispos, recibió la órden de dejar inmediatamente á Worms, con un salvo-conducto de veintiun dias.

21. Apénas en camino, y en cumplimiento probablemente de algun plan anterior, al atravesar el bosque de Turingia, aparecen caballeros enmascarados, que detienen el carro, se apoderan de Lutero, le montan á caballo, despues de cubrirle con un manto y desaparecen con él en las profundidades de la selva. Á media noche llegaron á las puertas de un cuartel, antigua mansion de los Landgraves y situado sobre solitarias alturas. Lutero quedó allí rodeado de un profundo misterio, asaltado de fantásticos espantos, sin otra vista que la de dos jóvenes que le llevaban el alimento. El autor de todo esto era el elector de Sajonia, temeroso de Cárlos V y del carácter intemperante de Lutero.

22. Lutero vivió en el castillejo de Wartburgo desde Mayo de 1521 hasta el 8 de Marzo de 1522; pero separado así de la escena del mundo, pareció más impo-

nente. Se le creyó un instante muerto; esparcíase que se habia hallado su cadáver lleno de heridas; y tal fué el furor de algunos de sus partidarios, que, segun Palavicini, corrieron peligro de la vida dos nuncios del papa. Pero presto se conoció la verdad. Miéntras Leon X moria en Roma, Lutero desde la torre de Wartburgo, que llamaba la *region del aire*, la *region de los pájaros*, su *Patmos*, esparcia por todas partes las inspiraciones amargas de su pecho y la lava de su cólera.

23. Lutero contaba con el movimiento de los tiempos que habian debilitado las creencias del pueblo; con la avidez de multitud de príncipes y nobles que, arruinados por los combates, veian en una sublevacion contra Roma, dominios que conquistar, monasterios que despojar; con el renacimiento que habia hecho las letras semipaganas; con el odio natural de los pueblos del Norte por las regiones del Mediodia; con las pasiones contenidas por la religion que él iba á desencadenar; con no sé qué fermento que se agitaba despues de setecientos años, desde el sometimiento de los Sajones por Carlomagno. (1)

24. Si Lutero se lisonjeaba de poder contener las pasiones que sublevaba, en los límites de un discurso abstracto, no tardó en ver que se sacaban de sus principios consecuencias mas rigorosas que las que habria deseado. Los príncipes se habian precipitado sobre las propiedades eclesiásticas; Alberto de Brandeburgo, gran maestro del orden teutónico, secularizó un estado, casándose con la hija del nuevo rei de Dinamarca y declarándose duque hereditario de la Prusia, bajo la soberania de la Polonia: terrible ejemplo en un imperio lleno de soberanos eclesiásticos, á quienes podia tentar el cebo de las usurpaciones. (1525)

25. Pero aun no era este el mayor peligro. La plebe, adormecida tanto tiempo por la opresion, oyó á

(1) La conciencia del vencedor no habría quedado tranquila, si hubiera podido ver el efecto de su obra y lo que debia aparecer despues de la reforma. La fé romana, señora de las poblaciones de orígen franco y bávaro, donde se habia establecido por solo el poder de la palabra y de la caridad, fué traicionada por los descendientes de las tribus Sajonas, que los soldados de Carlomagno habian creido someter. Y quién sabe si Lutero, el hijo del minero de Eysleben, no salió de la sangre de alguno de esos cuatro mil quinientos vencidos, asesinados en Verden.--Ozanam, La Civilitation Chretienne chez les Francs, p. 261.

los sabios y á los príncipes hablar de libertad é independencia, y se aplicó lo que no se decia para ella. Cuando el grito levantado contra Roma se repitió por millares de voces contra los reyes y los señores; cuando impacientes por sacudir la antigua servidumbre, los paisanos de Alemania formularon en doce artículos el programa de sus reclamaciones, Lutero clamó contra ellos y celebró con alegria salvaje su esterminio en la famosa guerra que cubrió la Alemania de duelo y ruina.

26. A la noticia de los progresos de Storck y Münzer, jefe de los Anabaptistas, Lutero sintió un espanto mezclado de cólera. El escribió al elector de Sajonia que podian tolerarse las luchas de la palabra, como no excediesen ciertos límites, pero que debian destruirse al agitar las pasiones de la multitud; designando de paso á Münzer á los golpes de sus poderosos enemigos. Münzer tuvo que dejar á Alstedt; mas partiendo, lanzó contra su perseguidor un escrito lleno de amarga y varonil elocuencia.

27. Münzer echaba en cara á Lutero su orgullo, sus arrebatamientos, sus furores envidiosos, y le acusaba de amigo de los príncipes, su cortesano y esclavo. Que en vano repetia la fé! la fé! y llenaba con estas palabras enormes volúmenes; que la fé era creer y trabajar en el alivio de las miserias públicas, en la libertad de los esclavos, en el triunfo futuro de la justicia, en la salvación de la humanidad. "Lutero no habla, decia, sino de las persecuciones que ha sufrido, ¿dónde están esas persecuciones? ¿No habia nadado siempre en la abundancia? ¿No se habia mecido siempre en el placer? se alaba de su firmeza en Worms, donde halló para protegerle multitud de nobles, convidados por él á la caza de los monasterios. Que como otro Esaú, él seria reemplazado por Jacob; y pues habia vendido sus derechos de primogenitura por un plato de lentejas y preferido el favor de los grandes á la causa sagrada de los pueblos, sería rechazado, ya que embarazándose en el texto de las Escrituras, habia desconocido su espíritu vivificante, el sentido libertador y habia propuesto á las adoraciones del mundo un fantasma de Dios."

28. Lo cierto es que el anabaptismo fué una guerra de exterminio contra toda especie de órden, contra la propiedad, que miraba como un robo hecho al pobre; contra la ciencia, que destruia, segun él, la igualdad na-

tural y tentaba á Dios, que lo revelaba todo á sus Santos: los libros, los cuadros, eran invención del diablo. Carlostadio habia dado el ejemplo, rompiendo las imágenes y derribando los altares.

29. Los paisanos de Turingia, imitando á los de Suavia, siguieron á Münzer, conmovieron á Malhausen, llamaron á las armas á los mineros de Mansfeldt y pretendieron incorporarse con los hermanos de Franconia (1524). Sobre el Rhin, en Alsacia y Lorena, en el Tirol, la Carintia y la Stiria, el pueblo acudia por todas partes á las armas. Por todas partes deponia á los magistrados, se apoderaban de las tierras de los nobles, y les hacian dejar sus nombres y sus vestidos, dándoselos iguales á los suyos.

CAPITULO XXXVII.

CONTINUACION

1. "Contra los apóstoles de la Reforma se levantaban nuevos apóstoles del Catolicismo; á atajar el progreso de las novedades religiosas en el Norte de Europa, acudia el Occidente de Europa, resuelto á defender la antigua doctrina: contra el predicador aleman se alzaba un caballero español: al fraile agustino de Witemberg, se oponia un militar de Guipuzcoa, y frente del soberbio Martin Lutero se oponia con humilde audacia Ignacio de Loyola, que por este tiempo fundaba su *Compañía de Jesús,* tan famosa despues en la Cristiandad." (1)

2. El hombre que Dios suscitó para defender y afirmar el principio de autoridad que vacilaba, nació en su casa paterna de Loyola en 1431. Dedicado desde la infancia, como sus siete hermanos, al ejercicio de las armas, militó con distincion al servicio de Fernando el Católico de quien habia sido page. Cuando en 1521 invadieron los Franceses el reino de Navarra, Ignacio que seguía las banderas del duque de Najera, recibió en el sitio de Pamplona una herida de piedra en la pierna izquierda, y una bala de cañón le fracturó la derecha.

3. Para distraerse, durante la larga convalecencia, pidió que le llevasen algunos libros de caballería, de bo-

(1) Lafuente.

ga entónces en España, y como no los hubiese en el castillo, por no dejar de darle algo, le pusieron en la mano la vida de Jesucristo y el *Flos Sanctorum*. Tan vivamente hirió su imaginacion la lectura de estos libros, que formó desde entónces el invariable designio de hacerse caballero de Jesus y de María.

4. Nos lo muestra su vida fatigado de la gloria del soldado, pero ávido de una gloria nueva, asaltado de visiones, preso de una especie de genio interior, ya escalando las montañas con paso rápido, como para ir hácia Dios, ya bajo el impulso de alguna revelación sobrenatural, deteniéndose con lágrimas en el umbral de las iglesias y permaneciendo allí horas enteras, oprimido, inmoble; y luego, un día, llena el alma de un ardor piadoso mezclado con caballerescos recuerdos, yendo a velar sus armas toda una noche ante el altar de Nuestra Señora, y colgados su escudo y su espada en un pilar de la capilla, empeñarse en el servicio del cielo.

5. Era necesario el español Loyola, (1) para recalentar el mundo. "Un dia que viajaba en las montañas de Aragon, se encontró con un moro, á quien ensayó convertir al misterio de la pureza inmaculada; el moro cedió en cuanto á la concepción, pero no en cuanto al parto. Ignacio quedó suspenso y como clavado en la tierra, y dejó que el otro se adelantara: despues dijo: *¿Le daré una puñalada?* y confió la decision a su mula que tomó felizmente otro camino." (2)

6. Yo no le seguiré á la villa de Manresa en Cataluña, ni en su viaje á la Palestina, donde visitó á Jerusalen, ni á su vuelta á España, estudiando la Gramática latina de 33 años de edad, corregido por un niño de doce, el jesuita Ribadeneira, ni en las universidades de Alcalá y Salamanca, perseguido y reducido á prision muchas veces por la estrañeza de su vestido y su espíritu de proselitismo.

7. Fué en Paris (Febrero, 1528), donde continuó sus estudios con más sosiego, y donde su predicacion y virtud le valieron la adhesion de Pedro Lefebre, clérigo Saboyano, de Francisco Javier, caballero navarro, del portugues Simon Rodríguez de Acevedo, y de otros tres españoles, Diego Lainez, Alfonzo Salmeron y

(1) Don Iñigo López de Ricalde.
(2) Michelet.

Nicolas de Bobadilla, primeros soldados que reclutó para su ejército.

8. Para comprometerlos, en el primer fervor de su celo, los llevó un dia á una capilla subterránea de la iglesia de Montmartre (15 de Agosto, 1534) donde Lefebre dijo la misa, y despues de comulgar todos, hicieron voto de pobreza y castidad, de ir á la Tierra Santa á convertir infieles, y en caso que no les fuera posible, de marchar á Roma, echarse á los piés del Santo Padre, y ofrecerle y consagrarle sus personas.

9. A causa de la liga entre el Papa, Venecia y Cárlos V, y el temor de los piratas, resolvieron cumplir la segunda parte de su voto de Montmartre, y marcharon á Roma. Allí Loyola organizó su sociedad y sometió á la aprobacion del Papa el plan de su instituto. Ocupaba la silla el romano Farnesio, Paulo III, viejo enérgico, de cabeza fuerte y activa, el cual comenzó la reaccion pontificia contra el Protestantismo.

10. Reflexionando que la institucion que se sometia á su aprobacion, tenia por objeto combatir por todas partes la heregía, y que profesando la mas completa obediencia y sumision á la Santa Sede, podia ser en aquellas circunstancias una adquisicion importantísima para la Iglesia, expidió la famosa bula *Regimini militantis Ecclesiæ* (27 de Setiembre de 1540), aprobando la nueva Sociedad con el nombre de *Compañía de Jesus.*

11. Como el Protestantismo atacaba el centro de unidad, al Papa, los Jesuitas, juraban estrecharse firmemente á la Santa Sede: como llevaban la libertad hasta la licencia, los Jesuitas imponian la obediencia, no como la prescribian las antiguas órdenes, hasta la muerte, sino hasta el pecado (1); y como los Protestantes, arrastrados por la pasion, estuvieron mucho tiempo sin organizarse ni constituirse, los fundadores de los Jesuitas guiados por alta y poderosa inspiracion, y unidos maravillosamente entre sí, obraron con la prudencia mas consumada y la prevision mas reflexiva.

12. "En treinta años, dice Michelet, enemigo apasionado de los Jesuitas y su calumniador, ántes de la muerte de Loyola y de Cárlos V, toda Europa estaba in-

(1) Visum est nobis in Domino nullas constituciones posse obligationem ad peccatum mortale vel veniale inducere, nisi superior (in nomine J. C. vel in virtute obedientiæ) juberet.

vadida, el Asia, la América. Diez colegios en Castilla, cinco en Aragon, cinco en Andalucía. La Italia dividida en tres provincias jesuíticas. En Francia y Alemania ménos visible el poder; pero minas por todas partes..." Los enemigos del Cristianismo odian con razon á la *Compañía de Jesus;* ella absorbió la Europa y la transformó; contuvo al mundo que se precipitaba en el Protestantismo para ir á la indiferencia; fué la voz de Dios y el medio, un poco humano, que empleó la Providencia.

13. Son dos paralíticos, insaciables lectores de *romances*, los que dan el movimiento español: el vizcaíno Ignacio, fijo largo tiempo en una silla, á causa de su herida, y la castellana Santa Teresa, clavada tres años en el lecho, sin poder moverse. Santa Teresa misma nos cuenta el efecto que en ella hizo la lectura. De diez años apénas, su hermano y ella nutridos por su madre con romances y haciéndolos ya ellos mismos, no se contentaron con palabras. Una mañana partieron, no para combatir con los caballeros felones, sino en la esperanza de perecer mártires entre los Moros. Los dos Amadís fueron detenidos en el camino.

14. La encantadora Santa de Castilla, de alma noble y trasparente, en el vuelo personal del hermoso *romance* de su vida, nos ha dado el verdadero pensamiento de la España de entónces: *defender al oprimido:* y la víctima de las víctimas, el oprimido de los oprimidos, era Jesus y la Santa religion. A tener espada la castellana Teresa, los hubiera defendido con la espada; ella inspiró un coro inmortal de vírgenes que les amasen.

15. En el momento mismo en que Loyola organiza en España sus primeros soldados de Jesus (1525) un franciscano de Italia, en virtud de una revelacion divina, reforma su órden y restablece la regla cual la habia creado el primer fundador, volviendo á los capuchos, estrechos, puntiagudos (*capuccini*) proscritos ántes. Su conducta fué ejemplar, sobre todo, durante la peste de 1528. (1)

16. Buscándose un elemento mas fijo, un intermediario entre el clérigo y el fraile, se presentaron los Teatinos (de *Cayetano de Thiana*) los cuales vivian severamente, y cuyos hábitos elevados y estudiosos los designaban como candidatos al gobierno espiritual; era un

(1) Rauke, Histoire de la Papauté &., Tom. 1. p. 233 á 238.

semillero de obispos. Un Senador veneciano, Miani, fundó el órden de los Somarcos (*di Somarca*) consagrados á la educacion y á los hospitales. Directores de enfermos, confesores de moribundos, ellos correspondian en la Iglesia á dos momentos esenciales del hombre: la infancia y la muerte.

17. Vacaría, Ferrari y Morigia fueron los fundadores del órden de los Barnabitas, consagrados en la ciudad de Milan, tantas veces tomada por diferentes partidos, á endulzar los males de la guerra por la caridad y á destruir el embrutecimiento moral que producen, por la instruccion, la predicacion y por la edificacion de los buenos ejemplos. Como los Teatinos, los Barnabitas escojieron la organizacion de los clérigos regulares.

18. Conmovida profundamente la Iglesia católica, se pensó seriamente en remediar los males que la habian herido. La fé habia sido combatida y desfigurada de mil modos; poblaciones enteras habian caido en el error. Era preciso, pues, restablecer los dogmas desfigurados y corrompidos; y luego, destruir abusos manifiestos y fundar el órden sobre bases nuevas.

19. Llenó esta mision el Concilio de Trento, último concilio ecuménico ó universal, reunido por vez primera en 1545 (13 de Diciembre) y terminado en 1563 (4 de Diciembre). Duró veinte y siete años á causa de los acontecimientos políticos que lo interrumpieron. Clemente VII habia hecho vanos esfuerzos para reunir un concilio general; mas feliz Paulo III logró congregarlo en Trento, bajo la presidencia de sus legados.

20. Julio III (1550) sucedió á Paulo III. y el concilio transferido á Boloña, fué restablecido de nuevo en Trento (1551). Pero á consecuencia de la invasion en el Tirol de Mauricio de Sajonia, se le suspendió otra vez (1552), no volviendo á reunirse sino ocho años mas tarde. En el intervalo ocuparon la silla pontificia Marcelo II que reinó algunos meses, y el severo Paulo IV. (1555).

21. Su sucesor Pio IV (1559) reunió nuevamente el Concilio en Trento (2 de Julio, 1560), y en los tres meses que continuaron reunidos los padres del Concilio, fijaron los dogmas y la disciplina de la Iglesia. Doscientos cincuenta miembros, entre los cuales habia cuatro legados, dos cardenales, veinticinco arzobispos, ciento sesenta y ocho obispos, siete abades, siete generales de

órdenes y treinta y nueve procuradores de prelados, habian tomado parte en las discusiones. Pio IV confirmó los Decretos del Concilio, é hizo redactar la *Profesio fidei Tridentinæ;* mas luego, Sixto V instituyó una congregacion encargada de interpretar las decisiones del Concilio de Trento.

CAPITULO XXXVIII

§ 2. PRIMERA LUCHA CONTRA LA REFORMA.

1. La secularizacion de la Prusia, y sobre todo, la revolucion de los Anabaptistas, daban á la Reforma el carácter político mas amenazador. Católicos y Protestantes llegaron á ser dos partidos, dos ligas: la católica, que comenzó en Ratisbona en 1524, y en Dessau; y la protestante, principiada en Turgan, en 1526. La eleccion de Fernando, hermano del Emperador, al trono de Bohemia y de Hungría, empeñó la casa de Austria en las guerras civiles de este reino, y descubriendo la Alemania, la puso frente á frente con Soliman.

2. La invasion de los Turcos es como la de los huracanes: nada la detiene; los obstáculos la hacen mas fuerte: estados, principados, reinos, todo bambolea, cae y vuela como una paja. Este azote marcha siempre, reló fúnebre de Dios, que dobla exactamente los pueblos y reinos muertos. No importa que el primer Bayaceto caiga en poder de los Tártaros; Constantinopla cae tambien: Otranto es saqueada, é Italia queda abierta. Norabuena que Ródas y Belgrado detengan á Mahomet II; ellas caen bajo Soliman, con Buda; y Viena mira á los Turcos á su alrededor.

3. Los Turcos, que en los principios fueron mas bien que un pueblo, una máquina de guerra, democracia salvaje, extraña al genio de los musulmanes civilizados, no aparecieron en Europa sino como una espada mostrada por la punta. Sus civilizadores fueron dos griegos, el visir de Mahomet II y el de Soliman. Fué Mahmoud, griego de Iliria, visir de Mahomet II, quien *bisantinizó* los Turcos, les creó escuelas, una gerarquia de estudios y de enseñanza, cambió los sacerdotes en maestros y juristas, formando hombres que pudiesen tratar con Europa.

4. El visir de Soliman fué otro griego, Ibrahin de

Parga, de esa raza enérgica y astuta que llenó el Oriente con su actividad. Este grande hombre de paz que reabrió el hipódromo y restableció los juegos antiguos, ántes de declarar la guerra contra el Occidente dividido, recorrió el Asia Menor, la Siria, el Ejipto, hizo la Valaquia y la Crimea tributarias y negoció una tregua de cinco años con la Polonia. Mahmoud é Ibrahin terminaron del mismo modo, por el crímen de su dulzura, su clemencia, la liberalidad de su espíritu y el amor de las artes.

5. Soliman el Magnífico habia ceñido la espada en Stambul, el año mismo en que recibia Cárlos V en Aix-la-Chapelle la corona imperial. Comenzó su reinado por la conquista de Belgrado, que le abria el camino de la Hungria, y por la de Ródas, que aseguraba a los Turcos el imperio del mar en la parte oriental del Mediterráneo. Cuando ellos invadieron este reino en 1526, la Hungría, flotante bajo los extranjeros y desorganizada desde largo tiempo, no conservaba de lo que habia sido sino el antiguo valor.

6. Las clases sociales estaban en lucha: Transilvania obraba por sí sola, sin contar con la Hungría. La unidad y la disciplina estaban del lado de los bárbaros. Los Turcos tenian una artilleria inmensa: los Húngaros, no fiándose sino en su cimitarra y en sus indomables caballos, oponian su pecho á los cañones. El ejército otomano llegó á las lagunas de Mohacz, donde estaban los Húngaros (1529), cuando aún solo eran estos veinticinco mil hombres.

7. Tardaban los de Transilvania; pero á la vista del enemigo, el ardor húngaro no puede contenerse ni aguardar. Quitan, conforme el uso antiguo, las espuelas al que llevaba el estandarte de la Virgen, y precipitando adelante al Rei y á sus jefes, penetran ciegos en la masa enemiga. Tal fué su ímpetu, que rodeados por todas partes, unos pocos, presididos del Rei, lo atropellan todo y tocan los cañones turcos, que los fulminan a diez pasos de distancia.

8. El rei Luis II fué a ocultarse con su reino en las lagunas, que fueron el sepulcro de un pueblo. El gigantesco Hobordame, embajador de Fernando, célebre por haber vencido en singular combate á uno de los más valerosos Pacás, se habia atrevido por otra parte á insultar al Sultan; y Soliman habia jurado que si no encon-

traba á Fernando delante de Buda, iría á buscarle en Viena. El 21 de Setiembre el negro círculo de un ejército innumerable, encerró la capital del Austria. Por fortuna se habian arrojado adentro multitud de valientes de España y Alemania, distinguiéndose entre ellos D. Pedro de Navarra y el Conde de Salnes que, segun los Alemanes, habia hecho prisionero en Pavía al Rey frances.

9. Soliman se encontró con innumerables obstáculos, con el hambre, el frío y la sed, intolerables para sus asiáticos; con las asperezas de los genízaros sublevados desde Buda, porque Ibrahin habia querido salvarla del pillaje. Al cabo de veinte dias y de veinte asaltos, Soliman pronunció un anatema contra el Sultan que atacase de nuevo esta ciudad fatal. El partió por la noche, rompiendo tras sí los puentes y degollando á los prisioneros. Fué algún consuelo para su orgullo el coronar á Zapoly, ambicioso príncipe, que desde las ventanas de la ciudad de Pesth, como primicias de su reinado, saludó con lágrimas amargas á cien mil familias, trescientos mil húngaros, marchado, como rebaños, delante de los Turcos.

10. Fué una gloria para Viena. Treinta mil tiendas turcas habian rodeado sus muros: embarcaciones turcas ocupaban las islas del Danubio: trescientos cañones estaban sobre sus cureñas, y trescientos mil hombres juraban exterminar la ciudad de los infieles; miéntras la guarnicion de esta ciudad se componia apénas de veinte mil soldados de infantería, de dos mil de á caballo y de la milicia de la ciudad, que no alcanzaba á mil hombres.

11. ¿Qué hacia la Alemania, miéntras los Turcos la amenazaban tan de cerca? La doctrina de Lutero lanzaba la discordia en estados unidos ántes, por una misma creencia, y dividia en campos hostiles las poblaciones, que disputaban sobre las cuestiones de la fé, á vista de los estragos de Soliman. Los peligros de la patria habian servido al novador. En vano despues del primer sitio de Viena, Cárlos V reunió en Augsburgo á católicos y sectarios con ánimo de poner fin á las querellas. Estos, que desde el decreto de la Dieta de Spira, (1529) contra la facultad de innovar, á causa de la *protestacion*, habian recibido el nombre general de *protestantes*, se dividen mas.

12. Para lisonjear á los príncipes y á la nobleza, Lutero rompe con Zwinglio, republicano de Suiza, y con

los Anabaptistas, proscritos por enemigos del órden y de la tranquilidad. Como si la verdad dependiense de Lutero Melanchton profundamente conmovido, le gritaba en la hora decisiva: "Dejad siquiera la jurisdiccion de los Obispos, siquiera las fiestas que amó nuestra infancia, y que eran el encanto piadoso de nuestros padres." Los príncipes protestantes se reunieron por su parte en Smalkalde, y firmaron una liga defensiva, por la que debían formar un mismo cuerpo (1536).

13. Pero los Turcos parecian encargados de los intereses del protestantismo. Al saber Cárlos V que Soliman volvia sobre Hungría, al frente de trescientos mil hombres, segun algunos historiadores, miéntras Barbaroja juntaba el reino de Túnes al de Argel y llenaba de temores el Mediterráneo, ofreció á los protestantes la tolerancia, la conservacion de los bienes secularizados hasta la reunion del próximo Concilio y la admision en la Cámara imperial (Nuremberg, 1532).

14. Por fortuna, miéntras negociaba el Emperador con los príncipes protestantes, la miserable ciudad de Guns con débiles murallas y una débil guarnicion, detuvo por veinticinco dias á medio millon de musulmanes. Los Turcos cruzaron minas, abrieron brechas, se lanzaron cinco veces al asalto; siempre fueron rechazados. Al fin, disgustado Soliman de haber invertido sin fruto tantos dias en aquel oscuro rincon, envió un salvo conducto al comandante de la plaza, al valiente Jurechich, y felicitándole por su valor, le hizo don de Guns y de su ciudad.

15. En vez de dirigirse entónces hacia Viena, Soliman entró en Stiria; pero la nueva de la derrota y muerte de Miguel Oglou, jefe de su ejército de vanguardia, y las noticias que de las fuerzas con que avanzaba Cárlos V, le llegaban de todas partes, le determinaron á renunciar de nuevo á sus proyectos de conquistas. Si cuando Soliman abandonó la Stiria, el ejército imperial le hubiera perseguido, sin duda que aterrada la multitud de sus soldados, fatigada por sus largas marchas, y desmoralizada por sus reveses, los Turcos hubieran renunciado á la guerra de Hungría.

16. La paz que habia alcanzado Cárlos V no fué sin turbaciones. El Anabaptismo apareció de nuevo bajo más espantosas formas. De entre los furores anárquicos surgió un gobierno estravagante, mezcla mons-

truosa de demagogia y tiranía. Los Anabaptistas de Munster seguian esclusivamente el antiguo Testamento: siendo J. C. de la raza de David, la forma de su reino debia ser monárquico. Solo reconocian dos profetas, David y Juan de Leyde, su jefe, profetas de Dios, y Lutero y el papa, profetas del diablo. Juan de Leyde era un jóven sastre, de valor, feroz, de quien hicieron un rei, y que, segun ellos debia estender por toda la tierra el reino de Jesucristo. Todos los príncipes católicos y protestantes se armaron contra ellos, que débiles contra la caballería de los nobles, perecieron por el hierro.

17. Católicos y Protestantes, reunidos un momento contra los Anabaptistas, volvieron con mas fuerza á sus naturales odios. Los confederados de Smalkalde, inquietos con los preparativos del emperador, levantaron un ejército y le atacaron en Baviera; pero la discordia se introdujo en sus filas; y Cárlos V aprovechó la ocasion para separar á Mauricio de Sajonia del partido del elector y hacer que invadiese sus estados.

18. Preparábase á la defensa el elector de Sajonia, cuando fué prevenido por el emperador y vencido en la célebre batalla de Muhlberg, cerca de Wittemberg, donde quedó prisionero, cayendo sus estados en poder de Mauricio de Sajonia. A poco el landgrave de Hesse, Felipe el Magnánimo, cautivo igualmente por una cobarde estratagema, fué llevado con el elector de Sajonia á través de la Alemania; y ofrecidos ámbos en espectáculo, como para deprimir y afrentar á los vencidos.

19. Libre de enemigos Cárlos V, resolvió dar término á las disensiones religiosas, é imponer á la Alemania una lei provisoria que se llamó *Interin* (en aleman *In-halt*,) como que debía fijar la situación de Alemania hasta la convocacion de un concilio general. El *Interin* sostenía todos los dogmas, pero hacia algunas concesiones, en cuanto á la disciplina. Tal transaccion, que recordaba el *tipo* y la *héctesis* y sobre todo, los *establecimientos* de Enrique VIII, descontentó á todos.

CAPITULO XXXIX

CONTINUACION

1. Fernando imitaba el ejemplo impolítico de su hermano. Desde 1545, para salvar el resto de la Hungría que le quedaba, se declaró hijo del Sultan, hermano de

Ibrahin, vasallo y tributario, guardando sus fuerzas contra la Bohemia y la Alemania. Habia restablecido el arzobispado de Praga, tan formidable á los antiguos Husistas, y se habia declarado soberano hereditario de Bohemia.

2. En 1549, Fernando ensayó levantar un ejército sin autorización de los estados, á fin de atacar á los Luteranos de Sajonia, aliados de los Bohemios. "El ejército se levantó, dice Michelet, pero contra el príncipe que violaba sus juramentos. Los Bohemios se ligaron en defensa de su constitucion y *de su lengua.* La batalla de Muhlberg los entregó á Fernando, que destruyó sus privilegios."

3. En Hungría el Cardenal Jorge Martinuzzi, tutor del hijo de Zapoly, se habia hecho por sus talentos el verdadero señor de Transilvania. Al frente de sesenta mil hombres, él habia recobrado de los Turcos la ciudad de Sippa, cosa que los Austriacos habian tentado en vano. Sus triunfos y popularidad alarmaron al hermano de Cárlos V. que le hizo asesinar. Pero tal crímen le costó la Transilvania; restablecióse el hijo de Zapoly, y los Austriacos no conservaron lo que poseian en Hungría, sino pagando un tributo á la Puerta Otomana.

4. Así abusaban ambos hermanos de su victoria, cuando Mauricio de Sajonia, yerno del Landgrave, reclamó la libertad de su suegro que habia garantizado con juramento; buscaba un pretesto plausible para romper con Cárlos V, quien pasando á Mauricio los estados del elector, solo habia conseguido dar á los Protestantes un jefe mas hábil. Profundo disimulo cubrió los proyectos de Mauricio: para tener un ejército se encargó de someter al *Interin* la ciudad de Magdeburgo, y juntó á las tropas de esta las suyas.

5. Prolongó el sitio miéntras trataba secretamente con el rei de Francia y con el conde de Mansfeldt, gobernador de Magdeburgo: cuando se hubo preparado todo, alquiló una casa en Inspruck, la mandó amueblar, diciendo cada dia al Emperador que iba allá para vivir mas cerca de su persona. De pronto recibe Cárlos V dos manifiestos, uno de Mauricio en nombre de la Alemania, saqueada por los Españoles y ultrajada en la historia oficial de Luis de Avila, y otra del rei de Francia, Enrique II, que se llamaba protector de los príncipes del

imperio y colocaba á la cabeza de su manifiesto un gorro de la libertad entre dos puñales.

6. Miéntras los Franceses se apoderaban de los Tres Obispados, las ciudades mas fuertes de Lorena, Mauricio cayó rápidamente sobre el Tirol, y á no ser la sublevacion de algunos mercenarios, habria sorprendido tal vez al Emperador en Inspruck, donde permanecia sin dinero ni tropas, contando con una negociacion. Cuando llegó Mauricio á Inspruck, no hacia sino una hora que habia partido el Emperador. "Aquel Cárlos V que acababa de subyugar la Alemania, y cuyo inmenso poder tenia poco ántes asombrado el mundo, habia tenido que huir de Inspruck en una noche lóbrega y tempestuosa, llevado en una litera, porque la gota no le permitia marchar de otro modo, con los caballeros de su corte, á caballo unos y á pié otros, teniendo que franquear las montañas del Tirol por veredas desconocidas, alumbrándose con hachas de viento sus criados." (1)

7. Reuniéronse entónces en Passau (26 de Mayo, 1552) Mauricio de Saionia y el rei Fernando de Bohemia y despues de porfiadas discusiones, llegaron á términos de avenirse, dando por fruto aquellas negociaciones el tratado de 31 de Julio de 1552 que aseguraba á los Protestantes el libre ejercicio de su culto. La situacion de Fernando hizo que este arreglo se convirtiese en una paz definitiva por el decreto de la dieta de Augsburgo de 1555: desde entónces los Protestantes no solo profesaron libremente las doctrinas luteranas, sino que se aseguraron los bienes eclesiásticos que habian usurpado y pudieron entrar en la cámara imperial.

8. Lutero no disfrutó de su victoria: habia muerto el año primero de las guerras de religión (1546), despues de haber merecido las burlas de sus mismos copartidarios, casándose con la monja Catalina de Bora (13 de Junio, 1525), que habia hecho robar por Bernhard Koppe. "Se creyó, dice Erasmo con este objeto, que la empresa de Lutero era una tragedia, pero ya veo que es una comedia en que todo termina, como siempre, por un casamiento." Esclavo de los príncipes, Lutero se deshonró autorizando, juntamente con Bucero, Melanchton y seis teólogos protestantes, la bigamía de Felipe de Hesse,

(1) Lafuente.

á fin de que proveyese, decian, *á la salvacion de su cuerpo y alma y á la gloria de Dios.*" (3 de Marzo, 1540).

9. Despues de sus últimos reveses, el Emperador comprendió que estaba detenido el curso de sus designios, y se asegura que, aludiendo á la edad de sus felices adversarios, dijo con tanta profundidad como talento: *la fortuna no ama á los viejos.* Veinte años ántes, á los veinticinco de su edad, ántes de su viudedad y reveses, cuando era el mas afortunado de los hombres y el mas poderoso de los príncipes, habia concebido la resolución de retirarse del mundo. Este deseo penetró mas en su alma á la muerte de la emperatriz Isabel, su esposa, á quien amaba tiernamente y cuya pérdida prematura le llenó de una afliccion profunda. (1539). En 1556 Cárlos V realizó sus maduros deseos, renunciando todas sus coronas, para ir á acabar sus dias en la soledad de un claustro.

10. Escogió, pues, á España para su retiro definitivo, y en España, el delicioso valle llamado *la Vera de Placencia,* en la parte mas cubierta de la Estremadura, sobre la pendiente meridional de una montaña, que el sol calentaba en el invierno, y que espesas selvas y numerosos riachuelos templaban en el estío. Resolvió terminar sus dias en el convento de Yuste del Orden de Gerónimos, sitio pintoresco, con las llanuras de Talavera y de Arañuelo al Este y al Sur, desde donde dominaba la vista el curso de Tiefar y el Tajo, penetrando despues risueños valles, para ir á perderse en los azulados montes de Guadalupe.

11. Es preciso detenernos ante esta figura, la mas poderosa y grande del siglo XVI. Salido de las cuatro casas, Aragon, Castilla, Austria, Borgoña, él ha representado las varias cualidades, muchas veces contrarias, de los diversos y vastos estados que poseia: el talento político y á veces astuto de su abuelo, Fernando el Católico; la noble elevacion de su abuela, Isabel de Castilla, á que se mezclaba la melancólica tristeza de Juana la loca, su madre; el valor caballeresco y emprendedor de su bisabuelo Cárlos el Temerario, á quien se asemejaba en el rostro; la ambicion industriosa, el gusto por las bellas artes y el talento de las ciencias mecánicas de su abuelo el Emperador Maximiliano.

12. Cárlos V estuvo para realizar la divisa profética del Sabio fundador de la casa de Austria, el Emperador Federico III: A. E. I. O. U. (*Austriæ est imperare Orbi Universo*). Por mucho tiempo llevó dignamente las grandezas y felicidades que el acaso de numerosas sucesiones.

Bella gerant alii; tu, felix Austria, nube.

y la prevision de muchos príncipes habian acumulado sobre su cabeza, bastando á la diversidad de sus papeles y á la multiplicidad de sus empresas.

13. Rei de Aragon, él conservó en Italia la obra de sus predecesores, que le habian dejado á Cerdeña, Sicilia, el reino de Nápoles y el ducado de Milan, que arrebató á su rival. Rei de Castilla, él continuó la conquista de América y la colonizó. Soberano de los Países Bajos, preservó las posesiones de la casa de Borgoña de los ataques de Francia. Emperador de Alemania, la protegió contra las invasiones de los Turcos, que habian llegado al más alto punto de fuerza y ambicion. Jefe del Catolicismo, si por treinta años empresas diferentes le impidieron sufocar en la cuna al Protestantismo, trabajó siempre contra su progreso y su triunfo.

14. Ayudado de grandes capitanes y de hombres de Estado hábiles, que supo escoger con arte y emplear con discernimiento, él dirigió con superioridad conocida una política siempre complicada y guerras sin cesar renacientes. Viósele muchas veces enfermo y trémulo con la fiebre ó anudado por la gota, irse de un pueblo al otro, hacer frente á todos sus adversarios, concluir personalmente todos sus negocios y llevar á cabo la mayor parte de sus expediciones.

15. El logró extenderse en Italia, conservar una parte de este hermoso país, y crearse en otros grandes intereses, á pesar de Francisco I y de Enrique II, y á precio de treinta y cuatro años de esfuerzos y de cinco largas guerras, en las que victorioso siempre, tuvo por prisioneros á un Rei y á un Papa; alcanzando no solo preservar los Países Bajos, sino acrecentarlos, rechazar al formidable Soliman II de Viena, y arrebatar la Goleta y á Túnez al intrépido Barbaroja.

16. Habria terminado por tierra y mar la defensa de los pueblos cristianos, anticipando en el protectorado del Mediterráneo á su hijo inmortal, el heroico vencedor de Lepanto, si constantemente no hubiera tenido que volverse hácia otros designios á causa de otros peligros. En cuanto al proyecto de tornar la Alemania á la creencia católica, él debió ser impotente porque fué tardío. Obligado á sufrir el Protestantismo, cuando era débil, lo atacó cuando se habia creado demasiados intereses, y era demasiado fuerte para ser contenido.

17. Agobiado de enfermedades, sorprendido por el inevitable revés de su último designio, sin poder emprender, apénas capaz de resistir, sin fuerzas para dirigir y acrecentar tan vasta dominacion, no soportando la idea de tranzar con la heregía victoriosa en Alemania, despues de haber hallado en Inglaterra nuevas grandezas para su hijo y hecho con la Francia una tregua ventajosa, él realizó la abdicacion que habia meditado tantos años y que hacian necesaria las enfermedades del hombre, las fatigas del soberano y los sentimientos del cristiano.

18. El retiro no le cambió: mostróse siempre el profundo político en el piadoso solitario, y el hábito de mando sobrevivió á su renuncia. Desinteresado para consigo, permaneció ambicioso para su hijo; pronunciándose desde el fondo de su monasterio contra Paulo IV, como lo habia hecho desde la altura de su trono contra Clemente VII, aconsejando á Felipe II que hostilizase á Enrique II, pensando sin cesar en libertar los pueblos cristianos de las invasiones de los Turcos.

19. Arbitro consultado y jefe obedecido de su familia, de cuyos tiernos respetos é invariable sumision fué constante objeto, puede decirse que fué el mismo en el convento que en el trono. Español intratable en cuanto á la creencia, firme político por el juicio, siempre igual en las diversas situaciones de su extraordinaria vida, si terminó su vida en la humilde devocion del cristiano, pensó hasta el fin con la altivez perseverante del grande hombre (1).

---

(1) M. Mignet, Charles Quint.

CAPITULO XL.

LA REFORMA EN INGLATERRA Y EN EL NORTE DE EUROPA.

§ 1. *Inglaterra y Escocia* 1527-1547.

Divorcio de Enrique VIII.—Ana de Boleyn.—Separa á Inglaterra del seno de la Iglesia, (30 de Marzo, 1531).—*Peregrinación de gracia.*—Persecucion de los Católicos y de los Protestantes, 1540.—Jacobo V.—Tentativa sobre la Escocia, 1542.—Sumision y organizacion administrativa del país de Galles y de la Irlanda.

1. En medio de la agitacion religiosa y política de Europa, fueron objeto de vivas discusiones todos los principios que interesan á la familia y á la sociedad. El del matrimonio debia serlo del mismo modo que los otros; y él fué en efecto la causa de la revolucion religiosa y política de Inglaterra.

2. Inmediatamente despues de la muerte de su hermano Artur, Enrique VIII, de edad de catorce años, habia desposado á su viuda, Catalina de Aragon, con dispensa del Papa Julio II, (1509). Nacieron de esta union, que fué feliz durante diez y siete años, seis hijos, de los cuales sobrevivió María únicamente. ¿De dónde viene que al cabo de veinte años, dude Enrique VIII de la legitimidad de su matrimonio?

3. Cuando las entrevistas del *Campo de la tela de Oro*, en las amigables visitas que Francisco I y Enrique VIII hacian á las reinas, veia este último, al lado de la reina Claudia, hija de Luis XII, á una jóven de catorce años, bella, espiritual, graciosa, llevada á Francia de seis años por la hermana de Enrique VIII, esposa de Luis XII, confiada á la nueva reina Claudia, mujer de Francisco I, educada por la Margarita de las Margaritas, la hermana del Rei de Francia.

4. Cuando temeroso Francisco I de que Enrique VIII quisiese divorciarse de Catalina con ánimo de desposar á su hermana, la espiritual Margarita, la hizo casar con el Rei de Navarra (1527), disolviéndose la corte de la princesa, separa de su lado a la jóven Ana Boleyn (Ana Bolena), y la envia á Lóndres donde va á conquistar á Enrique VIII y á separarle de Roma. Ana Boleyn, nacida hácia 1507, era de una antigua familia: su abuelo se habia lanzado violentamente en la revolucion de Ri-

cardo III; su padre, ménos violento, mas flexible, habia sido enviado por el rei á Alemania, España y Francia.

5. Sander, Rivadeneira y otros enemigos de Ana Bolena, confiesan que esta jóven abominable tenia un cuerpo arrebatador, una boca linda de labios finos, una gracia singular en los movimientos, y la mas encantadora alegria. Habrian podido decir que su color fué siempre de una palidez mate y enfermiza. Cuántos defectos ocultos! Bajo sus guantes ella tenía seis dedos, en el cuello una papera; y por esto casi no se descubria, al contrario de las damas inglesas, que no tienen dificultad en mostrar su seno (1). Sus enemigos inferian de su modestia que era un monstruo.

6. Su padre, Tomas Boleyn, la hizo recibir entre las damas de la reina, á quienes eclipsó. Enrique VIII debió verla diariamente entre sus mudas compañeras, frias y silenciosas flores. Pero ménos ambiciosa de lo que se ha dicho, desde su llegada aceptó un partido honroso con el joven Percy. Wolsey reconvino al jóven lord, y la reina aprovechó la ocasion para despedir á la peligrosa jóven. Mas, ausente Wolsey, su padre la hizo volver á la corte, donde brilló y dió el tono: las mujeres la copiaban. Hasta entónces, las inglesas descubrian inocentemente su seno; Ana les enseñó con su ejemplo una reserva más hábil.

7. Ella pudo entrever con vanidad la turbacion que habia inspirado al rei; pero al confesársela él, ella se espantó, como si hubiera presentido su destino. Enrique no habia amado jamas: la pasion tardía en hombre tan violento, cuya figura harto ruda, aunque bella todavia, resaltaba de orgullo y sangre, era propia para llenar de espanto. Ella cayó á sus piés y le imploró repitiéndole las palabras de Isabel Grey á Eduardo IV: "Tengo demasiada dignidad para ser vuestra amante; no la suficiente, para ser vuestra esposa."

(1) Era Ana alta de cuerpo, el cabello negro, la cara larga, el color algo amarillo como atiriciado, entre los dientes de arriba le salia uno que la afeaba; tenía seis dedos en la mano derecha, y una hinchazón como papera, y para cubrirla, comenzó ella, y siguiéronla otras, á usar un alzacuello. El resto del cuerpo era mui proporcionado y hermoso: tenia mucha gracia en los labios y gran donaire y desenvoltura en danzar y tañer, y extremada curiosidad en el vestido, con nuevas invenciones y trajes y galas.—*(P. de Rivadeneira, Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra.)*

8. Coincidia esta pasion con la victoria de Pavía, que rompiendo el equilibrio de Occidente, espantaba á Enrique VIII con el triunfo de su aliado; se decidió al punto por Francisco I, y exigió su divorcio de Clemente VII (1527). Este envió á Inglaterra el legado Campeggio, para que con Wolsey instruyese la informacion jurídica. Despues de largas dilaciones, el proceso de divorcio fué avocado á Roma y diferido indefinidamente.

9. Pero la impaciencia de Enrique aumentaba con los retardos. Aconsejóle Tomas Crammer que sometiese el asunto á las universidades de Europa, y en vano se empleó la corrupcion, el fraude, todo género de artificios, para obtener respuestas favorables. Solo pudo conseguir la de Oxford y Cambridge, que residian en sus Estados. Los Ingleses por su parte veian el divorcio con desagrado, no solo por el interes que inspiraba Margarita, sino por el temor de que un rompimiento con España interrumpiese su comercio con los Países Bajos.

10. Mas embriagado el rey en su loca pasion, el Ministro de Estado Tomas Cromwell, que habia sucedido á Wolsey, y Crammer, doctor de Oxford, á quien Enrique hizo arzobispo de Cantorbery, destruyendo sus últimos escrúpulos, prepararon todo para el cisma. Para intimidar al clero, se le acusó judicialmente de haber reconocido por legado al Ministro desgraciado; y no obtuvo su perdon, sino haciéndole al rei un presente de cien mil libras, y reconociéndole por protector y jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra (*mientras la lei de Cristo lo permita*).

11. Pasada esta declaracion en ambas cámaras, fué sancionada por el rei en 30 de Marzo de 1534; y prohibida toda apelacion á Roma. Solo algunos hombres de alma elevada, rehusaron prestar *el juramento de supremacía*, entre otros Fisher, obispo de Rochester, Tomas Morus canciller de Inglaterra y el cardenal Pol. Condenados por el parlamento á perder la cabeza, segun la nueva ley, se ejecutó la sentencia; y como el cardenal Pol estaba en Roma, hizo morir á manos del verdugo á su noble madre, sin respetar su vejez ni la sangre real de que salia.

12. El 23 de Marzo, Clemente VII habia decidido contra el divorcio, según la opinion casi unánime de sus cardenales. Separada así la Inglaterra de la Santa Sede, el rei declaró suspenso todos los poderes eclesiásticos:

al mes, los obispos debian representar, para recobrar el ejercicio de su autoridad. Comenzó entónces la confiscion de los bienes eclesiásticos: por un acto del Parlamento de 1536 se abolieron de golpe trescientos sesenta y seis conventos, "para gloria del Dios omnipotente y honor del reino."

13. Para 1540 se habia verificado la secularizacion de todos los conventos, sin que se hubiesen respetado las obras maestras del arte, ni los monumentos de la ciencia. En su rabia insensata habia destruido la tumba de San Agustín, apóstol de los Bretones, y la de Santo Tomas, el mártir de Cantorbery: ni fué mas respetada la tumba de Alfredo, fundador de la grandeza de Inglaterra.

14. Pronto disipó el rei todo esto: distribuyó tierras y rentas entre sus aduladores: á uno de sus cocineros le dió por un plato una abadía. El rico mobiliario de los conventos, sus cartas y bibliotecas, fueron robadas, dispersas. Las almas piadosas se indignaron; el pauperismo comenzó en Inglaterra. La nobleza y los propietarios de los campos decian con razon, que si los conventos dejaban de existir, las tierras no podian recaer en la corona, sino volver á los representantes de los donatarios.

15. Los habitantes de los cinco condados del norte corrieron á las armas y marcharon contra Lóndres, para cumplir el *peregrinaje de gracia*, como ellos llamaban su marcha; pero se negoció con ellos; se les prometió mucho, y una vez dispersos, se les ahorcó á centenares. Enrique VIII persiguió tambien á los Protestantes, que afluían a Inglaterra, contando con establecerse, á favor de las revueltas. Por nada queria renunciar al título de *Defensor de la fé*, que le habia valido su libro contra Lutero.

16. Enrique conservó, pues, la antigua fé por su *bill de seis artículos*, y persiguió ambos partidos con *igual imparcialidad*. Viéronse en 1540 Católicos y Protestantes arrastrados al mismo suplicio desde la torre Smithfield; los primeros eran ahorcados como traidores, por haber negado la supremacía; los segundos eran quemados como hereges.

17. Como el rei reemplazó en todo al Sumo Pontífice, estableció solemnemente su infalibilidad religiosa y política: él hizo decretar por el Parlamento que sus proclamaciones tendrian la misma fuerza que si hubieran si-

do aprobadas en ambas cámaras. Y lo que es más terrible todavía, él creyó en esta infalibilidad, y miró como sagrados todos los caprichos de sus pasiones. La jóven Juana Saymour borró á los ojos del rei todas ias gracias de Ana de Boleyn; esta sorprendió á su marido en adoracion cerca del objeto de su nuevo culto, y porque osó proferir una queja, fué consagrada á la muerte.

18. A los primeros signos de desgracia, reuniéronse sus enemigos secretos, llevando al frente al duque de Norfolk, hermano de su propia madre. Se la rodeó de espías; se adivinaron sus pensamientos; se contaron sus suspiros. Al fin se la acusó de adulterio, y de incesto con su propio hermano, el único apoyo que le quedaba; y lo que es horrible, la mujer de ese hermano osó testificar contra su cuñada y su marido. Como no pudo sostenerse la acusación, se le imputó, alegando algunas palabras inocentes escapadas á su dolor, haber conspirado contra la majestad sagrada.

19. Al dia siguiente de la ejecucion de Ana, el infame Enrique casó con Juana Seymour, que murió dos dias después de haber dado á luz á Eduardo VI. (1537). A Juana sucedió Ana de Cleves, á quien repudió so pretesto de que habia sido engañado por el retrato que hizo de ella el pintor Holbein. Catalina Howard, que la reemplazó, fué ejecutada, como culpable de adulterio. (1542). Manchado con tres divorcios y con la sangre de dos esposas, Enrique casó con una viuda llamada Catalina Parr (1543), que estuvo para sufrir la suerte de Ana de Boylen y de Catalina Howard, por no opinar, como el rei, en materias teológicas.

CAPITULO XLI.

CONTINUACION.

1. Enrique no trató á la nacion mejor que á su familia. Mandó hacer una traduccion de la Biblia, y prohibió las otras; cualquier persona que abria una, a excepcion de los padres de familia, era condenada á un mes de prision. El mismo escribió dos libros para la instruccion religiosa del pueblo (*la Institucion y la Erudicion del Cristiano*), y llegó en su pedantesco fanatismo á disputar personalmente con los novadores. Perseguido un maestro de escuela, Lamberto Sinnel, por ha-

ber negado la presencial real, y habiendo apelado del metropolitano al jefe de la Iglesia, el rei argumentó con él, y á las cinco horas de disputa, le preguntó si queria ceder ó morir. Sinnel escogió la muerte, y fué quemado á fuego lento.

2. Mas escandaloso y extravagante fué todavía el juicio de Santo Tomas de Cantorbery, muerto en 1170. Se le citó á Westminster, como acusado de traicion, y corrido el término ordinario de treinta dias, se le condenó por rebeldía: las reliquias del contumaz fueron quemadas, y sus propiedades, esto es, su urna y las ofrendas que la decoraban, confiscadas en provecho del rei.

3. Enrique VIII pretendió estender sobre Escocia su tiranía religiosa, pero la guerra inoportuna que movió á este país, no hizo otra cosa que inspirar un horror universal por los Ingleses, cuyo partido se debilitó más y más, hacer llamar tropas francesas como auxiliares, y provocar una persecucion ardiente contra los novadores religiosos, unidos á la causa inglesa, cuyos numerosos jefes fueron presos en el castillo de San Andres y encadenados en las galeras de Francia.

4. Poco ántes de morir Jacobo V, (14 de Diciembre, 1542) al saber que su esposa acababa de dar á luz una niña, dijo tristemente, hablando de la corona de Escocia, que una nieta de Roberto Bruce habia hecho entrar en la casa de Stuart: "Por hija ha venido, y por hija se irá." Esta niña era María Stuart, nacida el 8 de Diciembre de 1542. La regencia que debia ser larga bajo una reina de seis dias apénas, fué ambicionada por el cardenal Beaton, arzobispo de San Andres, á quien su título de primado ponia al frente de la Iglesia, y por Hamilton, conde de Arran, heredero próximo de la corona, y á quien sostenia el favor de la mayor parte de los barones. El jefe de la nobleza triunfó fácilmente del jefe del clero.

5. Maria fué coronada el 9 de Setiembre de 1543, en la Iglesia de Stirling, por el Cardenal Beaton. Enrique VIII, que habia ofrecido algunos años ántes su hija Maria a Jacobo V, pidió entonces á Maria Stuart para el príncipe de Gales, su hijo; pero en su fogoso arrebatamiento, no acomodándose con ningun plazo é impaciente de toda incertidumbre, con su inhábil precipitacion hirió el orgullo escoces y lanzó á este pueblo en los brazos de la Francia.

6. Enrique murió en Enero de 1547, bien lejos del fin que se habia propuesto, al querer unir la casa de los Stuart y los Tudor, para confundir los reinos de Escocia y de Inglaterra. En los últimos años de su reinado, como habia consumido las prodigiosas sumas, que habia sacado de la supresion de los monasterios, buscó nuevos recursos en el servilismo de su Parlamento, al que habia disciplinado desde temprano, y cuyos *varlets* reprendia, á la menor resistencia. En 1543 le pidió un enorme subsidio, y luego le arrancó nuevas sumas bajo diferentes formas, impuestos, don gratuito, empréstito, alteracion de monedas.

7. Sancionando, en fin la bancarrota, el Parlamento le abandonó cuanto habia tomado en empréstito desde el año treinta y uno de su reinado. Decíase que antes del veintiseis, los ingresos habian excedido la suma de todos los impuestos de sus predecesores, y que esta suma, ántes de su muerte, estaba más que duplicada.

8. Fué bajo Enrique VIII que se logró sujetar el país de Gales a las formas regulares de la administracion inglesa, y que conoció la Irlanda algun órden civil. Las innovaciones de Enrique VIII habian sido mal recibidas en esta isla, así de los colonos ingleses, como de la poblacion indígena. Irlandeses gobernaban ordinariamente el territorio, los Kildare ó los Ossory (Osmonds), jefes de las familias rivales de los Fitz-Gerald y de los Butler.

9. Como el hijo de Kildare creyese muerto a su padre en Lóndres, se presentó en el Consejo y en su nombre declaró la guerra á Enrique VIII, rei de Inglaterra. En vano prodigó sus consejos el arzobispo de Armagh; prevalecieron los cantos de un bardo irlandes, que, en la lengua nacional, excitaba al héroe á vengar la sangre de su padre.

10. Nada pudo su valor contra la disciplina inglesa; vencido, estipuló para sí y para los suyos una amnistía plena; y Enrique le hizo decapitar en Lóndres. Restablecida la calma, los jefes irlandeses se apresuraron á solicitar un puesto en el Parlamento. O'Neal, el más célebre de todos, reaparecerá mas tarde bajo el nombre de Conde de Tyrone.

11. Los sabios autores del *Arte de verificar las fechas*, se expresan así, hablando de Enrique VIII: "En el reinado de este príncipe, no hubo otra religion ni otras

leyes en Inglaterra que su voluntad y su pasion... Jamas príncipe alguno fué mas absoluto; casi siempre costaba la vida al que se atrevia á oponerse á su vanidad. Se cuenta entre las personas sacrificadas á sus pasiones, dos reinas, dos condestables, tres arzobispos, diez y ocho obispos, trece abades, quinientos priores, monjes y sacerdotes, catorce arcedianos, sesenta canónigos, mas de cincuenta doctores, doce duques, marqueses y condes con sus hijos, veintinueve barones y caballeros, trescientos treinta y cinco nobles ménos distinguidos, ciento veinticuatro ciudadanos y como diez damas de condicion. Todas estas personas, á excepcion de las dos reinas, fueron condenadas á muerte, por haber desaprobado el cisma y los desórdenes del rei Enrique, aunque muchas veces les imputara crímenes, para tener ocasion de hacerlas morir."

12. "Setenta y dos mil hombres, dice un escritor célebre, hablando del Torquemada inglés, setenta y dos mil hombres, papistas y luteranos, fueron arrojados á las llamas con una espantosa imparcialidad por el rei pontífice, *el protector y jefe supremo de la iglesia anglicana.*"

CAPITULO XLII

§ 2. *Inglaterra, Suecia y Noruega.*

Cristian II irrita la nobleza de Dinamarca, á Suecia, 1520, á la Liga anseática, 1517.—Gustavo Wasa; insurreccion de la Dalecarlia, Cristian II reemplazado en Suecia por Gustavo Wasa, 1523; en Dinamarca y en Noruega por Federico de Holstein, 1525.—Cisma de Dinamarca, 1527, de Suecia, 1529.—Muerte de Federico I; guerra civil, 1533.—Cristian III prohibe el culto católico, 1536; é incorpora la Noruega á Dinamarca, 1537.

1. Un nieto de Cárlos Canutson, Cristian II, se apoderó de Suecia y de Noruega, (1520), y señaló su gobierno por atroces crueldades, siendo su principal auxiliar, el arzobispo de Upsal, Gustavo Troll. Fortificado con la alianza de Cárlos V, cuya hermana habia desposado, él se precipitó en todo género de excesos.

2. Irritando igualmente la nobleza danesa, contra la que protegia á los paisanos; á la Suecia, que inundaba de sangre, y á las Ciudades Anseáticas, á las que habia cerrado, por medio de prohibiciones, los puertos de Di-

namarca, (1517), Cristian se vió pronto castigado por el bien y el mal que habia hecho. Dirigido por el sacerdote aleman Slaghech, que habia sido barbero y por la hija de una mesonera de Holanda, él no supo seguir el camino que habia conducido á los príncipes del Mediodia de Europa al poder absoluto.

3. Queria quebrantar la nobleza de Dinamarca y conquistar la Suecia, y para eso habia tomado tropas á sueldo en Alemania, Polonia y Escocia, y habia conseguido cuatro mil soldados de Federico I. En una batalla se apoderó de Suecia, desgarrada por las disensiones del jóven Stenon-Sture, *administrador*, y del arzobispo Upsal, Gustavo Troll. Hizo que una comision eclesiástica juzgase á los obispos y senadores, que habian votado por la deposicion de Troll; y el mismo dia fueron decapitados y quemados en Stokolmo, en medio de las lágrimas del pueblo.

4. Elevábanse en todas las provincias de Suecia, por donde Cristian pasaba, horcas y cadalsos. Ultrajaba á los vencidos, y se declaraba rei hereditario, proclamando que no hacia caballeros entre los Suecos, porque no debia la Suecia sino a su espada.

5. Pero el jóven Gustavo Wasa, sobrino del antiguo rei, Cárlos Canutson, habia logrado escaparse de la prision en que le tenia Cristian; y los ciudadanos de Lubeck, que veian en este al cuñado de Cárlos V, soberano de los Holandeses, sus enemigos, y que habian pedido al Emperador que le hiciese un don de su ciudad, hicieron que Gustavo Wasa pasase á Suecia. Descubierto por los Daneses, se salvó de uno en otro escondite; una vez le tocaron las lanzas de los que le buscaban en un haz de heno. Aun se muestran en Falhum, en Ornai, los lugares que sirvieron de asilo al libertador.

6. El llegó á Dalecardia, habitada por la raza dura é intrépida de los paisanos, que han comenzado siempre las revoluciones de Suecia. Mezclóse con los Dalecarlianos de Coppaberg, (pais de minas de cobre), adoptó sus usos y se sujetó al servicio de uno de ellos. En las pascuas de Navidad de 1521, aprovechándose de la reunion que ocasionaba la fiesta, habló á la muchedumbre en la gran llanura de Mora. Notaron todos, que miéntras peroraba, sopló constantemente el viento del Norte; doscientos le siguieron al punto; su ejemplo arrastró al

pueblo, y á pocos meses, los Daneses no poseian en Suecia sino á Abo, Calmar y Stokolmo.

7. "Cabalmente habia escogido Cristian este momento crítico para tentar en Dinamarca una revolucion capaz de conmover el trono más firme. Publicaba dos códigos, que iban á armar en su contra á las dos órdenes mas poderosas del reino, el clero y la nobleza. Suprimia la jurisdiccion temporal de los obispos, prohibia despojar á los náufragos, privaba á los señores del derecho de vender los paisanos, y permitia al paisano maltratado que dejase la tierra de su señor. La proteccion de los paisanos, que habia hecho en Suecia la popularidad de los Stures, perdió al rei de Dinamarca. Los nobles y los obispos llamaron al trono á su tio Federico, duque de Holstein; y de este modo perdió á un tiempo á Dinamarca y á Suecia." (1)

8. Una vez en el trono, Gustavo se declaró contra el clero, quitándole toda jurisdiccion, tentando á los nobles con los bienes de la Iglesia, quitando á los obispos los castillos y plazas fuertes que poseian, miéntras engañaba al Papa Adriano con protestas de adhesion á la Iglesia Católica. Desenmascarado al fin, se separó de la Iglesia de Roma, sin abandonar la gerarquía y la mayor parte de las ceremonias católicas. (1529). Se habia apoderado de trece mil tierras o granjas.

9. Abatido el poder episcopal, cayó sobre el de la nobleza, se apoderó sin obstáculo de las tierras feudales, y declaró la corona hereditaria en la casa de Wasa. En vano se conmovió el pueblo. Gustavo hizo condenar á muerte al Arzobispo electo de Upsal y al Obispo de Westeras, so pretexto de que promovian las turbaciones. Se colocó sobre la cabeza del primero una corona de paja, y en la del otro una mitra de corteza; hombres convertidos en pasquines circulaban á su derredor, gritando:—"He aqui al Señor Pedro Sunnawade, el nuevo rei!" Recorrieron así las calles y se forzó á los desgraciados, que así llevaban al suplicio, á beber á la salud del verdugo (2).

10. Graves acusaciones pesan sobre Gustavo Wasa: era un hipócrita que representaba, rodeado de tropas, la comedia de la abdicacion, un cómico de cuya pa-

(1) Michelet.
(2) Erik-Gustave Geyer, Histoire de Suéce, cap. IX.

labra nadie pudo fiarse jamas. Se le acusó, viviendo todavía, de haber convertido las vírgenes enclaustradas en mujeres públicas, y de hollar los cementerios, para hacer salitre con los huesos de los muertos.

11. "No fué por conviccion ó por entusiasmo que Gustavo abrazó los nuevos errores, dice Lundbland, sino por cálculo ó interes. Queria usurpar las libertades públicas en provecho de su poder, y los bienes de la Iglesia, para aumentar su tesoro; este fué su único fin. Su conducta para con el clero, que defendia ambas cosas, estuvo lleno de hipocresía. Para la desgracia de Suecia, él triunfó en su proyecto (3)."

12. *Mi nombre deberia inscribirse en la puerta de todos los malos príncipes,* decia Munz, cuando fué á notificar á Cristian II, que "la nobleza y el clero le deponian, por haber violado sus privilegios." *El Neron del Norte* fué reemplazado por Federico I, su tio, duque de Holstein, é hijo de aquel Cristian, que habia dominado sobre los tres reinos del Norte. (Cap. XXII. pár. 8). Los obispos de Dinamarca que habian contribuido á la revolucion, no fueron mas felices que los de Suecia. Hízose aquella únicamente en provecho de los nobles, que exigieron de Federico I el derecho de vida y muerte sobre sus paisanos: ordenóse la predicacion del Luteranismo; y los Estados de Odensee (1527) decretaron la libertad de conciencia, abolieron el celibato clerical y rompieron todo lazo entre el clero danés y la Santa Sede.

13. El Protestantismo no se extendió tan fácilmente por todas partes: los habitantes de Dalecarlia se armaron contra el rei que acababan de hacer. Los Noruegos y los Islandeses vieron en la introduccion del Protestantismo, una tiranía nueva de los Daneses. Cristian II, que se habia retirado á los Países Bajos, creyó el momento oportuno para recobrar sus derechos.

14. Este hombre que habia hecho perseguir con perros á un obispo fugitivo, asoció entónces su causa al Catolicismo. Con el socorro de muchos príncipes de Alemania, de Cárlos V, su cuñado y de mercaderes Holandeses, equipó una armada de veinticinco buques, desembarcó en Noruega y penetró en Suecia. Los Anseáticos hicieron armas contra los Holandeses que llevaban á

(3) Nota 2ª á la pág. 145 de la His. de Suecia por Geyer.

Cristian. Disminuida su escuadra por una tempestad, rechazado por todas partes, y forzado á encerrarse en Opslo, él se rindió el 1º de Julio de 1532, al obispo Canuto Gyllenstjerna, á condicion de que se le diese un salvoconducto para Dinamarca, para tratar personalmente con su tío, el rei Federico; se prometió todo y se le encerró en la torre del castillo de Sonderborg, sin mas luz que la que entraba por una pequeña claraboya. Allí pasó Cristian, en compañía de un enano de Noruega, diez y siete años. En 1549 se le trasladó al castillo de Calundbord, donde vivió mejor tratado los últimos diez años de su vida.

14. A la muerte de Federico I (1534), los obispos y el pueblo tentaron un esfuerzo supremo para prevenir su ruina. Pretendieron elevar al trono al hijo menor de aquel príncipe, niño de ocho años, que no se habia empeñado en el Luteranismo, como su hermano mayor, Cristian III; alegábase que, nacido en Dinamarca, *hablaba desde niño la lengua del país,* miéntras todos consideraban á su hermano como un aleman. Esta lucha de los obispos y el pueblo contra la nobleza, de la fé católica contra las novedades religiosas, del patriotismo danés contra el influjo extranjero, animó la ambicion de Lubeck.

15. Esta República habia ganado poco con la ruina de Cristian II. Federico habia creado compañías mercantiles, y Gustavo favorecia á los Ingleses. La administracion democrática, que habia reemplazado en Lubeck á la antigua oligarquía, animada del espíritu de conquista, aspiraba á ser señora de la Scandinavia y el Báltico: conducian la trama el burgomaestre, Jorge Wallenwever y Márcos Meyer, de quien la República habia hecho su almirante, deseosos ambos de renovar en un reino la revolucion democrática que habian hecho en una ciudad y de desmembrar á Dinamarca.

16. Confiaron esta guerra revolucionaria á un aventurero ilustre, al conde Cristóbal de Oldemburgo, noble sin más fortuna que una espada célebre, y que se consolaba de su pobreza, leyendo á Homero en su original. El entró en Dinamarca sublevando las clases inferiores al nombre mágico de Cristian II, querido de católicos y paisanos. Todo era engaño en esta guerra maquiavélica: invocando á Cristian II, los demócratas de Lubeck no pensaban sino en sí mismos, y su general Cristóbal trabajaba por su interés. Tales fueron las calamidades

de esta revolucion, que aún hoi *la guerra del conde* es una expresion proverbial en Dinamarca.

17. Derrotados por todas partes los Daneses, se apresuraron á reunir sus votos en favor de Cristian III, cuyo valor fijó las vicisitudes de la guerra, y que concluyó con Lubeck una paz ventajosa (1534). Afirmado en el trono, Cristian reunió los Senadores para destruir el poder episcopal y confiarlo al Rei: se declaró que los bienes de los conventos serian confiscados, el despojo y prision de los obispos, y que se designara el sucesor del trono en vida del rei. Elevóse así el poder absoluto de la nobleza por la derrota del clero y del pueblo.

18. Libres los nobles de todo obstáculo, se arrogaron prerrogativas exhorbitantes, hasta el punto de no poder conferirse sin su consentimiento ningun empleo. En castigo del favor que habia acordado á Cristian II la Noruega, fué reunida á Dinamarca, aunque conservando sus leyes y sus asambleas nacionales.

19. La pobre Islanda, en medio de sus nieves y volcanes, ensayó tambien rechazar la nueva fé que se queria imponerle. Tenian los Islandeses por la dominacion danesa el mismo horror que tenian por la influencia alemana los Daneses. Los obispos Augmond y Aresen resistieron al frente de su pueblo, hasta que los Daneses cortaron la cabeza al segundo. Aresen no era estimado por sus costumbres; pero se le lloró como al hombre del pueblo, y como á un poeta nacional; desde 1528 habia introducido la imprenta en esta isla remota.

20. La revolucion religiosa y política de Dinamarca se afirmó así por todas partes, á pesar de una nueva tentativa de Cárlos V en favor del elector Palatino, marido de su sobrina, hija de Cristian II. Por fin la alianza de Cristian III con los Protestantes de Alemania y con Francisco I decidió al emperador á reconocerle, obteniendo para sus súbditos de los Países Bajos la libertad de navegar en el Báltico; último golpe dado á la liga Anseática, de que no debia restablecerse.

CAPITULO XLIII

CALVINO.—LA REFORMA EN FRANCIA, INGLATERRA, ESCOCIA Y PAISES BAJOS HASTA SAN BARTOLOME, 1555-1572.

Calvino en Ginebra, 1535.—El Calvinismo pasa á Francia, á los Países Bajos, á Inglaterra y Escocia.—Oposicion de Felipe II—Retrato de este Rei.—San Quintín, 1558.—Su casamien-

to con María, Reina de Inglaterra, 1555.—Corte de Francia, Enrique II, Diana de Poitiers, Catalina, los Guisas, los Chatillon.—Paz entre el Rei de España y el de Francia, Enrique II, 1559.—La Inquisicion, 1561.—Casamiento de Maria Stuart con Francisco II, 1560.—Lucha entre Escocia é Inglaterra, 1559.—1567.—Breve reinado de Francisco II.—Advenimiento de Cárlos IX, 1561.—Matanza de Vasy, primera guerra de religion, 1562.—Paz de Amboise, 1563; de -Longjumeau, 1568.—Batalla de Jarnac, 1569, y de Montcontour.—El duque de Alba en los Países Bajos.—*Consejo de las turbaciones*, 1567.—Don Juan de Austria.—Revolucion de los Moriscos de España, 1571.—Lepanto.—San Bartolomé, 1672.

— — — —

1. El jefe del Protestantismo en Alemania fué Lutero; Calvino lo fué en Francia. Discípulo del milanés Andres Alciato, nacido en Picardia, país fecundo en revoluciones, nieto de un tonelero é hijo de un escribano, Calvino era un trabajador terrible, de aire sufriente, de miserable y débil constitucion, velando y consumiéndose incesantemente, sin distinguir dia ni noche y sin otro amor que el estudio: tímido, desconfiado, espantadizo.

2. La tragedia de Munster, el fatal equívoco del Anabaptismo caia sobre los protestantes como una lluvia de hierro y fuego, sin que nadie lo defendiese, cuando el tímido Picardo emprende su apología en su libro audaz, *La institucion cristiana*. La lengua que emplea no se habia oido hasta entónces. Veinte años despues de Comines; treinta años ántes de Montaígne, era ya la nueva lengua francesa, la lengua de Rousseau.

3. Farel, el fanático Farel, fué á buscarle á Strasburgo, donde se habia retirado, para llevarle, á pesar suyo, á la ciudad mas opuesta á su genio, á Ginebra, llena de aire y vida, con el grande espejo de su lago para verse, con dos veces mas luz que cualquiera otra ciudad. Colocada entre el Jura y los Alpes, el extremo meridional del lago Leman, á quien dió su nombre, sentada sobre el Ródano y casi bañada por el Arve, levantábase Ginebra en una region magnífica, sobre un territorio, que no era la Francia ni la Suiza, pero que tenia el espíritu de la una y la libertad de la otra. El sombrío Calvino fué á ocultarse en la calle mas negra, de donde no veia el lago ni los Alpes, bajo la sombra húmeda y verdosa de los grandes muros de San Pedro.

4. El fondo de Calvino era el de un legista, duro, absoluto como los tribunales de entonces; y tal carácter

él lo llevó á la teología. Su Dios, que condena de antemano en una arbitrariedad terrible, difiere poco del legislador real, cual se le halla en las ordenanzas francesas ó en la lei de Cárlos V, derecho penal espantoso, que quiso imponer al imperio y que influyó en toda Europa.

5. La emigracion religiosa de Francia, Italia y Alemania, fué creando en Ginebra una ciudad nueva, poblacion variada, pero mas dócil por esto mismo al dictador eclesiástico. La verdadera y antigua Ginebra, irreconciliable con el espíritu de Calvino, luchó algun tiempo, por medio de los *Libertinos* (ó amigos de la libertad), que estaban en inteligencia con Francia. Calvino rompió con los padres de la Reforma, procurando construir un dogma ecléctico, que correspondiese á todo, que conciliase en apariencia lo que es irreconciliable, y que satisfaciese al mundo, aunque no lo satisfaciese á él propio.

6. ¿Por qué, á pesar de las cualidades de Calvino, como organizador, poderosa meditacion, consecuencia en las ideas, valor reflexivo, conviccion tenaz y violenta, pereció su obra, miéntras al soldado español, al poeta, al caballero de la Virgen, quedó el honor de haber dejado reglamentos de incomparable profundidad y de haber fundado la sociedad de Jesus, que defendió á Roma, sirvió de salvaguardia á los tronos, y opuso una barrera, en pié todavía, al desbordado individualismo?

7. Es que haciendo de la obediencia ciega é ilimitada la regla de su *Instituto*, Ignacio de Loyola empleaba un medio conforme á su fin, combatir el individualismo y domarlo; miéntras con su *Institucion de la religion cristiana*, Calvino tentaba lo imposible, queriendo continuar á Lutero y crear un papado protestante, erigiéndose en legislador despótico del libre exámen.

8. En ninguna parte se proclamaron nunca los derechos de la autoridad con tanta exageracion, como en ese código del Protestantismo. "Ella es tan indispensable á los hombres, dice Calvino, como el pan, el agua, el sol y el aire." (1) Y ella quiere que el poder no solo conserve el órden material, sino que le exige castigar los sacrilegios, las ofensas á la religion, las blasfemias, salvan-

(1) Politiæ usus non minor inter homines quam panis, aquæ, solis et aeris.—Instit. christ. relig., lib. IV, cap. XX, pág. 550. Genevæ, 1559.

do el inmenso intervalo que separa el Protestantismo de la teocracia.

9. ¡Impía doctrina la de Calvino! "Admitia un reino de escojidos, un reino de réprobos, y un abismo en medio nunca colmado ni atravesado. Poniendo en su explicacion del dogma del pecado original no sé qué espantosa y sangrienta lógica, el hacia de las tres cuartas partes del linaje humano la irrevocable parte de Santanas y su presa eterna. Negando el libre albedrio sin negar el infierno, reservaba para crímenes que declaraba inevitables, castigos llenos de horror; condenaba al niño mismo, entre los reprobados, desde las entrañas maternales, haciendo á Dios el ultraje de adorarle injusto, bárbaro y omnipotente." (1)

10. Trasportado el Calvinismo de la teología á la política, consagró la desigualdad de condiciones y la aristocracia, que Calvino miraba como la mejor forma de gobierno (2). Y fué por el feudalismo armado que el Calvinismo se introdujo en Francia. Llevado por su carácter hácia la resistencia respecto al trono, y hácia la opresion respecto al pueblo, en vano habia buscado la nobleza doctrina mas conforme á sus tendencias que el Calvinismo, propio á un tiempo para exaltar el orgullo que hace los rebeldes y el que hace los tiranos.

11. En el libro que publicó Calvino en defensa de los que se mataban en Francia como Luteranos, y que se representaban en Alemania como Anabaptistas, enemigos de todo culto y de todo gobierno, condenó abiertamente cualquier acto revolucionario: pero el novador no podia cambiar la esencia del individualismo que fundaba, ni escapar á las consecuencias de su principio: tornarse en revolucion al sufrir el poder y en tiranía al poseerlo.

12. Nada inventó Calvino: tomó de Lutero la teoría de la justificacion cristiana; la teoría de la presencia real, de Zuinglio: de los Anabaptistas, la teoría de la *inadmisibilidad* del Santo Espíritu ó de la gracia, una vez recibido. De estos tres dogmas modificados y levemente y fundidos con habilidad, compuso un sistema propio que tomó su nombre.

---

(1) L. Blanc.

(2) Minime negaverim aristocratiam vel temperatum ex ipsa et politia satum aliis longe omnibus excellere. Inst. Christ. relig. lib. IV, cap. XX, pág. 552.

13. Llevando á sus últimas consecuencias los principios de Lutero, Calvino predicó con exageracion una doctrina de lógicos, un culto y una moral de puritanos, y como dominaba en una ciudad, que acababa de recobrar la soberanía, un gobierno de demócratas, subordinando el Estado á la Iglesia, la sociedad civil á la sociedad religiosa, y preparando en Ginebra una creencia y un gobierno á cuantos rechazaban la creencia y se insurreccionaban contra el gobierno de su país.

14. Lo mismo sucedió en Francia, bajo la minoría de Cárlos IX; en Escocia, bajo el reinado turbulento de María Stuart; en los Países Bajos, cuando la revolucion de las Provincias Unidas, y en Inglaterra, bajo Cárlos I. El Calvinismo, religion de levantados, fué adoptada por los *Hugonotes* de Francia, los *Gueux* de los Países Bajos, los *Presbiterianos* de Escocia, los *Puritanos* y los *Independientes* de Inglaterra.

15. En 1550 solo habia una iglesia Calvinista en Francia; en 1561 hubo mas de dos mil. Se agitaron primero en sus asambleas; luego al son de los salmos traducidos por Marot, se precipitaron en todo género de excesos, derribando los altares, quemando los cuadros, demoliendo las iglesias. Ellos ordenaron al rei de Francia en 1561 que echase por tierra las imágenes de Jesucristo y de los Santos (1).

16. Los Calvinistas se llamaron en Francia Hugonotes: "En muchas ciudades, dice Luis Blanc, el pueblo creia en ciertas visitas nocturnas de no sé qué espíritus misteriosos, temibles. Su negro monarca se llamaba *Huguet* en Tours. Como los Calvinistas tenian á veces asambleas nocturnas, sus enemigos los llamaron *Hugonotes*, despues de la conjuracion de Amboise." (2)

17. Estos fueron los adversarios que Felipe II persiguió por todas partes, enemigos obstinados que embarazaron todos sus caminos, que impidieron en Inglaterra que desposase á Isabel (1558); que neutralizaron en Francia el ascendiente de los Guisas, aliados suyos

(1) Mem. de Condé, lib. 3º

(2) *Eidgenossen*, ligados por juramento, de donde se hizo *Eidguenots* en Ginebra, y Hugonotes en Francia. (Mignet.) Otros dicen que Hugonotes viene de *Gaous de Hus*, imitadores de Juan de Hus; otros de Hugo Capeto, de quien se decian descendientes; otros que de *Huc nos &.* (Lafuente.)

(1561); que apoyaron en los Países Bajos con su fanatismo la causa de la libertad pública.

18. Felipe II era el soberano mas poderoso de entónces. Poseia en Europa los reinos de Castilla, Aragon y Navarra, los de Nápoles y Sicilia, Milan, Cerdeña, el Rosellon, las Baleares, los Países Bajos y el Franco Condado.

19. Tenia en las costas occidentales de Africa las Islas Canarias, y se reconocia su autoridad en Cabo Verde, Oran, Bugia y Túnes: en Asia las Filipinas y una parte de las Molucas, y en el Nuevo Mundo los inmensos reinos de Méjico, Perú, Chile y las vastas provincias conquistadas en los últimos años de Cárlos V. ademas de Cuba, la Española y otras islas y posesiones de este grande hemisferio.

20. Y su matrimonio con la reina de Inglaterra ponia en su mano la fuerza y los recursos de aquel reino. "De modo que no es extraño, continúa Lafuente, se dijese que jamas se ponia el sol en los dominios del rei de España, y que al menor movimiento de esta nacion, temblaba toda la tierra."

CAPITULO XLIV

CONTINUACION

1. España subyugó la Europa en su grandeza, grandeza incontestable, por la inmensidad de las posesiones, el reflejo de las Indias, el prestigio de un mundo desconocido, el ascendiente del oro, el renombre de los viejos tercios. Esta grandeza existia tambien en el respeto de Europa, en la fiera actitud de los Españoles, en sus pretensiones apénas disputadas, en la soberania de su literatura y de su lengua.

2. La vida de la nobleza fué poco á poco para toda Europa la vida española, el ocio, la noble pereza. Libre de cuanto la habia ocupado en la edad media, de su cruzada contra los Moros, de sus libertades interiores, ella renunció toda parte en el gobierno, la voluntad, el pensamiento. El oro destruyó la actividad que le quedaba, juntándose á la ociosidad del noble, que pone en ella su orgullo, y á la del funcionario, pagado para no hacer na-

da, el ocio del capitalista, que vive de un tesoro desconocido.

3. Gobernaba la España Felipe II. Los historiadores le representan sombrío, severo, amante de la soledad, trabajador infatigable, de habilidad extrema, viéndolo todo por sus ojos, escogiendo á sus generales y ministros con admirable sagacidad. Aunque reinó cuarenta años y fué el centro de la política europea, y venció á los Turcos en Lepanto, y degolló á los Moriscos en las Alpujarras y llenó de sangre la Holanda, por medio del duque de Alba, duda uno si existió realmente ese hombre siniestro.

4. Felipe II anunció lo que habia de ser desde su advenimiento al trono, entregando á la inquisicion, su maestro y su guia, el arzobispo de Toledo (1559). El 24 de Enero de 1568, escribe al Papa: "En reconocimiento de los beneficios de Dios, he preferido el bien de la religion á mi propia sangre, y sacrificado mi carne y mi único hijo."

Los historiadores Españoles cuentan sin embargo con prolijos pormenores la muerte natural de Don Cárlos.

5. Toda la vida de Felipe II parece un sacrificio: encerrado dia y noche, sin otra vista que la de sus papeles, no presidiendo á su mismo Consejo, no comunicando con nadie sino por escrito, y obrando sin embargo por espías y sobrespías que le venden hasta los secretos de su hermana, esta figura disfrazada de comisario sospechoso, que no ve al mundo desde su voluntaria cárcel sino á través de sus inútiles papeles, parece llena de malos pensamientos.

6. Flaco, pequeño, de endebles piernas, cubierto de vellos: flamenco pálido y rubio, de ojos marchitos y medio azulados, aunque imitador de España, único país que amó, él es el verdadero tipo de un oficinista paciente, meritorio y aplicado. Este hombre á quien sus nobles hablan de rodillas, gobernó el mundo. Desde largo tiempo no dirigia la Francia al espíritu humano: no era en su seno que se habian hallado los vidrios lenticulares ni fundídose los caractéres de imprenta, que debian llevar al conocimiento de los cielos y renovar las ideas de la tierra.

7. No era sobre sus playas hospitalarias que se habian acogido aquellos fugitivos de la Grecia, que llevaban

á los occidentales el poderoso secreto de su lengua y los libros de sus antepasados. Sus puertos estaban casi desiertos cuando los navíos de Vasco de Gama y de Colon, salidos de las costas de Portugal y España, habian marchado á través de un océano desconocido, sobre la fé de la erudicion, en busca de las Indias y al descubrimiento de un Nuevo Mundo.

8. España la llenaba de terror: dijo á su rei Francisco II, que no queria concilio nacional en Francia y se le obedeció. Ordenó á los Guisas que no fuesen á Inglate, que los llamaba, y no partieron. Quiere que se reconcilien Guisa y Condé, y Guisa y Condé se reconciliaron. Llenóse de horror Felipe II á la idea del coloquio de Poissy, y este coloquio fué infructuoso.

9. En Inglaterra, donde Felipe II bebió solemnemente á su desembarco un vaso de cerveza, él apareció al lado de la instruida María, pequeña, flaca y roja, bello como el espectro de Baco, seductor é irresistible. Los dos únicos despojos que figuraban con vida en Italia, Siena y Córcega, fueron sacrificados. De los Alpes al Etna no se veía nada que recordase la grande Italia.

10. Conocemos la corte de España; estudiemos la de Francia. Dócil, nacido para la obediencia, Enrique II, de treinta años de edad, era gobernado por una mujer de cuarenta y nueve, Diana de Poitiers, viuda del anciano Luis de Brezé, la que supo conservar al rei desde que era delfin, con el infalible secreto de no envejecer. ¿Y cuál es este precioso secreto? El de no conmoverse nunca, ni amar nada, ni compadecerse de ninguna cosa. Guardaba Diana de las pasiones lo que da algun curso á la sangre, placeres sin tempestades. Con la ausencia del alma, ella tenía el culto del cuerpo, que cuidaba virilmente por un régimen frio, que es el guardian de la vida. Aprovechábase de las frias horas de la mañana, madrugaba y en todas las estaciones se lavaba con agua fría.

11. La mejor amiga de la Senescala era la reina, la esposa de Enrique II, la jóven Catalina de Médicis. ¿Y cómo pudo entregarse esta á su rival? Porque Diana la protegia contra la aversion de su marido, que la hubiera repudiado cien veces. Esta niña, dada de catorce años á un niño de quince, agradable, dulce y dócil, llena de talento y cultura, siempre le fué antipática. ¿Como sa-

lida de la sangre mercantil de los Médicis? ¿Por su índole mentirosa, por su carácter doble y falso? No, por un punto físico relacionado con la moral.

12. Sentíase en ella la muerte; su marido huia de ella instintivamente como de un gusano nacido de la tumba de Italia. Sus padres murieron al año del matrimonio, del mal del siglo. La hija era fria como la sangre de los muertos, y por diez años el célebre Fernel no halló remedio para su esterilidad. El 20 de Enero, (1544) dió á luz por fin á un rei podrido, al pobre Francisco II, que murió de un flujo de oido y que dejó á su patria la guerra civil. Tuvo después á un loco, á Cárlos IX, el furioso de *la Saint-Barthelemy*: luego á un enervado, á Enrique III, el envilecimiento de la Francia. Purgada así, fecunda en hijos enfermos y en hijos muertos, ella envejeció gorda, alegre, reidora, en medio á las espantosas desgracias de la Francia.

13. La ballena, el leviatan, son débiles imágenes del poder absorbente de la amante de Enrique II. Devoró á Anet y á Chenonceaux, el ducado de Valentinois. Devoró el don del nuevo reinado, exigiendo que se pagase á ella misma cuanto se pagaba por renovacion de empleos, confirmacion de privilegios, &c. Pero esto era una parte solamente, y ella queria el todo. Tomó la llave de la caja, destituyó al Tesorero de Francia, é hizo uno, ladron probado á la muerte de Enrique II. Pero habian robados tantos, que el hurto se habia hecho de moda, y habria sido un escándalo de mal gusto meter la mano en la bolsa de los enriquecidos.

14. Al lado de ella, no marchó, sino voló la fortuna de los Guisas. Precipitada, violenta, ineluctable, por entre escollos y abismos, esa fortuna prodigiosa arrebató á la Francia. Mucho hizo por ella el influjo español, pero aun hicieron mas sus talentos y las circunstancias. Hijos de un segundon de Lorena (del hijo quinto de René II), desdeñaron el nombre de Lorena y tomaron el de Anjou, que tenian tambien por su abuela, la madre de René II.

15. Esto comenzó por Luis de Anjou, hermano de Cárlos VI, que arruinó la Francia, sin conquistar la Italia. Viene despues el famoso rei René de Anjou, el *bueno* y el pródigo, recuerdo popular, René rei de Jerusalen, René el prisionero salvado por su esposa... Y luego su

hijo heróico, Juan de Calabria, su hija invencible Margarita de Anjou, el nieto en fin, René II, á quien cupo el destino de eclipsar al Temerario. Tales leyendas turbaban el espíritu de los Guisas.

16. La audacia y fortuna de los Guisas sedujeron la Francia. Se les atribuyó el don supremo que exigia mas tarde Mazarin de un general, como el mérito mas sólido, la felicidad. Francisco de Guisa era un gran guerrero. La defensa de Metz y el revés de Cárlos V le hicieron jefe de un inmenso partido que necesitaba de un héroe. De acuerdo con todos los príncipes y señores de la Francia, en aquel cerco él habia tenido por soldados á los Vendome, Condé, Montpensier, Longueville, haciendoles admirar sus cualidades guerreras y administrativas, su valor frio y firme, su prudencia, su humanidad. (1)

17. Frente á los Guisas, es preciso colocar á los Châtillon, sobrinos de Montmorency, el amigo de Diana y de Felipe II: el almirante Coligni, el Cardenal Odet, Dandelot, coronel general de la infantería. El mayor, Odet, amado de todos, era el amigo de los hombres de letras y el hombre del renacimiento. Dandelot, el mas joven, era un ardiente soldado, lleno de corazon y conciencia. Ellos rodeaban con respeto la figura triste y grave de su hermano Coligni, guerrero meditabundo, convencido y duro, guerrero sombrío como el Dios de Calvino.

18 Conozcamos á los hermanos de Enrique II, á los otros hijos de la Florentina. Francisco, que fué Francisco II, era un niño que no creció sino despues de su casamiento. Pálido y abotargado, humores acres le devoraban: una nariz chata completaba su figura. Fué necesaria la impaciencia de los Guisas, para hacer casar á este niño enfermo, á quien su madre defendia vanamente, con su peligrosa sobrina, María Stuart. Aún no formado, el mozo se moria por ella.

19. Nunca hada semejante: su belleza, celebrada por los contemporáneos, era el menor de sus encantos. Los retratos serios la muestran muy rosada, con esa cú-

(1) El primer duque de Guisa, Claudio de Lorena, dejó seis hijos: Francisco, duque de Aumale, despues de Guisa; Cárlos, Cardenal-Obispo de Metz; Claudio, duque de Aumale; Luis, Obispo de Troyes; Francisco, gran prior del Orden de Malta, y almirante de Francia; René, cepa de la casa de Elbœuf.

tis fina, trasparente y nacarada de su tio el Cardenal. Su ojo era vivo y negro: instruida admirablemente por los libros, las cosas y los hombres, política á los diez años, á los quince gobernaba la corte, arrastrándola con su palabra, llenando de turbacion los corazones. Habia en esta maravilla de los Guisas todos los dones, ménos la moderacion y el buen sentido. Su alma quimérica fué á dar en todas las redes.

20. Cuando el niño real desapareció en la llama, le sucedió de diez años su hermano Cárlos IX, que fué un verdadero enigma, imágen de su nacimiento absurdo, engendrado en una mujer odiada. Si por su facilidad, su elocuencia natural, su amor á los versos y á la música, pareció á veces un reflejo de Francisco I y Margarita, él espantaba por su negra melancolía, que le hacia encerrarse para forjar armas, hasta fatigarse, ó le lanzaba en las selvas, donde se agotaba. Su alma violenta, altiva, pudo encontrar la Musa y violarla en un dia de tempestad. Suyos son estos versos á Ronsard.

Tous deux également nous portons de coronnes.
Mais, roi, je les recois; pöete, tu les donnes. &a.

Le sucedió su hermano Enrique III, que se consumió tambien, pero en la molicie, que murió á los veinticinco años, y que comenzó por el asesinato del jefe de los Protestantes, para acabar con el asesinato del jefe de los Católicos. Hablarémos despues de Alenzon.

CAPITULO XLV

CONTINUACION

1. Enrique II empezó por continuar la guerra que habia heredado de Francisco I. El defensor de Metz no hizo gran cosa en Italia. ¿Seria mas feliz el Condestable (Montmorency)? El jóven rei de España atacaba la Francia por el Norte, y habia llegado á Rocroi sin hallar obstáculo. El sobrino del Condestable, Coligni, como gobernador de Picardia, habia dicho que el peligro estaba sobre el Meusa. Los viejos tercios de España permanecian al Oeste; y cuando su hábil general, el duque de Saboya, vió á todos los franceses hácia Meziers, tor-

ció á la derecha, entró en Picardía y se arrojó sobre San Quintin.

2. Para dar dos dias á la Francia, desgraciada y sorprendida, Coligni se sacrificó, entrándose en San Quintin, que todos abandonaban, en la espectativa de una vergüenza cierta ó de un cautiverio probable. La España triunfó espléndidamente el 20 de Agosto de 1557, quedando prisioneros el Condestable Montmorency, los duques de Montpensier y Longueville, el mariscal de San Andres, el príncipe de Mantua, y hasta otros trescientos caballeros de distincion, con cinco mil soldados tudescos. La pérdida del ejército del rei de España no pasó de ochenta hombres.

3. Nadie detuvo á los Españoles sino Felipe. Este jóven prudente, que habia quedado en los Países Bajos, temió haber vencido demasiado, corrió y lo detuvo todo. No queria dar un paso ántes de asegurar bien su camino; dedicóse á fortificar, como si fuesen suyas para siempre, las ciudades picardas. Su prudencia salvó la Francia.

4. Guisa llega en tanto; y amagando por el lado de Flándes, á imitación del duque de Saboya, tuerce repentinamente á la izquierda y pone sitio á Calais. A los ocho dias quebrantada y fatigada la guarnicion, que apénas constaba de ochocientos hombres, se vió forzado á capitular el gobernador Wentwort. (Enero 1558). Orgulloso Guisa, puso sitio en la campaña siguiente á la plaza de Thionville, y la obligó á rendirse.

5. Indignado el duque de Saboya, corrió á detener al duque de Termes, que habia rendido la ciudad y puerto de Dunkerque. Encontráronse los dos ejércitos enemigo cerca de Gravelines. La flota inglesa principió la derrota de los Franceses; Egmont la completó, y de tal manera que de quince mil hombres que eran, apénas pudieron salvarse trescientos.

6. Todo se dispuso entónces á la paz, por la duquesa de Valentinois, que queria oponer su amigo Montmorency á los ambiciosos Guisa; por Montmorency, impaciente del cautiverio; por Enrique II que deseaba emplear sus fuerzas contra las disensiones interiores; por Felipe II, que acababa de recibir la noticia de la muerte de su padre en Yuste, y de su esposa María. Por fin, el 3 de Abril de 1559 se inauguró el célebre tratado de paz de Cateau-Cambresis, que dirimió las sangrientas

contiendas de cerca de medio siglo entre Francia y España.

7. A precio de los tres obispados y de Calais, que la Francia conservó, tuvo que renunciar á la Italia, devolviendo el Piamonte, y no solo el Piamonte, sino la Saboya, y mas de la Saboya, el Bugey (l'Ain), de modo que el duque de Saboya se encontró á diez leguas de Lyon. Los viejos que se acordaban de Cerizoles y de cincuenta años de guerras, enumeraban tristemente las doscientas plazas fuertes, que la Francia tenia que devolver— aun otra plaza mas, los Alpes, ciudadela puesta por Dios en Europa.

8. Por el mismo tratado, Felipe II debia desposar á la hija del rei de Francia, prometida á su hijo el príncipe Don Cárlos. Bajo los auspicios de la paz se resuelve verificar á un tiempo dos enlaces. El delfin casa con la reina de Escocia, María Stuart, (24 de Abril), y el duque de Alba corre á desposar por su amo á la princesa Isabel.

9. La multitud se precipita á las puertas de San Antonio, al real palacio de Tournelles y á la iglesia de S. Pablo, donde va á celebrarse el casamiento de España. Queria obsequiarse al duque de Alba y á la noble embajada que venia á desposar á Isabel en nombre de Felipe. El palenque estaba bajo la bastilla: el rei, que segun la costumbre habia tomado parte en el torneo como mantenedor, habia roto dos lanzas. Restábale la tercera, y para ello excita al conde Montgomery á justar con él; era un jóven fuerte. Arremetiéronse los dos combatientes, con tan mala suerte para el rei, que lo que no sucede nunca en esos combates inofensivos, una astilla de la lanza arrancó la visera de su casco, y se le entró en el cerebro, (10 de Julio de 1559).

Sucedióle su hijo Francisco II de diez y seis años de edad. La alegria se cambió en duelo. En sus negras vestiduras Isabel de Valois fué desposada en la noche por el duque de Alba; la hermana del rei lo fué tambien por el duque de Saboya, en la capilla de Tournelles, á tres pasos del agonizante.

11. Hasta Enero de 1560 no cruzó el Pirineo la princesa Isabel, llamada la *Princesa de la Paz*, por haber nacido cuando se ajustó la paz de Francia con Inglaterra, y por haberse concertado su boda con ocasion de la paz entre Francia y España. Para albergar á su tercera espo-

sa, Felipe II cree demasiado alegre la negruzca llanura de Madrid. En un paisaje siniestro, entre rocas desoladas, levanta en diez años su casa de placer, el Escorial, palacio, monasterio y sepulcro donde va á encerrarse vivo con la infeliz Isabel. Como la victoria de San Quintin habia sido el dia de San Lorenzo, la disposicion del edificio tenia la forma de una parrilla, instrumento de su martirio.

12. Seis millones de ducados costó el silencioso edificio, en un tiempo en que cinco millones de ducados era toda la renta del poderoso rei de Castilla. Era sin embargo un pensamiento atrevido y sublime, en medio de la construccion de los templos, levantar este monumento suntuoso, estas mazas de granito, para asilo del Catolicismo perseguido por todo el mundo.

13. Para esta época los espíritus habian llegado en España al último grado de exaltacion religiosa: los rápidos progresos de la heregía en toda Europa, la victoria del tratado de Augsburgo arrancado á Cárlos V, los ultrajes á las imágenes y á las cosas santas, habian convertido la piedad en furor. En 1561 quedó fijada la constitucion del Tribunal de la fé.

14. Excepto los Moriscos, la España estaba unida, como un hombre, en un violento exceso de horror contra los incrédulos y hereges. Contra la Francia dividida, contra la Inglaterra agitada, ella tenia la fuerza de su grande actitud, con un principio y no dos. Ligada con Portugal, donde eran poderosos los jesuitas, disponiendo de los viejos tercios de Cárlos V y de las tierras de dos mundos, ella concibió la empresa de someter la Europa á su imperio y á su fé..

15. Era lo primero preservarse ella misma de la heregía: la inquisicion se encargó de purificarla, y para que no la contagiasen de nuevo los errores dominantes, Felipe emprendió aislarla completamente del movimiento intelectual del mundo, mandando so pena de la pérdida de sus bienes y de su nacionalidad, por una pragmática expedida en su reino, que "de aquí en adelante ninguno de nuestros súbditos y naturales, de cualquier estado, condicion y calidad que sean, eclesiásticos ó seglares, frailes ni clérigos, ni otros algunos, no puedan ir ni salir de estos reinos á estudiar ni enseñar, ni aprender, ni á estar ni residir en universidades ni estudios ni colegios fuera de estos reinos, &c."

16. La lucha era necesaria. La antigua protegida de Felipe, á cuya mano aspiró, Isabel de Inglaterra, reunió á los Protestantes y les ofreció asilo y proteccion, animando por todas partes su resistencia contra Felipe II y los Católicos. Empleáronse en el combate todos los medios, hasta los de la intriga y corrupcion. Si triunfó Isabel, fué por el espíritu caballeresco que animó su corte: la sostuvieron los mismos á quienes persiguió. Condenado un puritano á perder la mano, no bien le fué cortada, cuando tomando su sombrero con la otra, y lanzándolo al aire, gritó: *Viva la Reina.*

17. Pero treinta años debian pasar ántes que los dos adversarios viniesen á las manos: se peleó en Escocia, en Francia y en los Países Bajos. En Escocia se peleó poco (1559-1567). La rival de Isabel, la seductora María Stuart, viuda, á los diez y ocho años de Francisco II, veíase como extranjero en medio de sus súbditos, que habia abandonado en su primera niñez, juguete de sus barones protestantes, que odiaban en ella á los Guisas, sus tios, jefes del partido católico.

18. Sostenidos por Inglaterra sus bárbaros súbditos, se unieron con Darnley, su esposo, y mataron á su vista al músico italiano Riccio, su favorito. A poco la casa que habitaba Darnley, cerca de Holyrood, voló, sepultándole en sus ruinas, y María, arrebatada por el autor principal del crimen, le desposó por fuerza. Reina y baronesa se acusaron mútuamente; pero menos fuerte María, fué á buscar asilo en los Estados de su mortal enemiga, quien la retuvo prisionera, dió á su voluntad la tutela del hijo de María, reinó en Escocia bajo su nombre, y se preparó á luchar contra Felipe II.

19. El furor protestante se ha cebado sobre la víctima de Isabel. "La poética heroina, dice uno de ellos, de los mas bellos versos de Ronsard, la intrépida amazona que acaba de vencer á sus súbditos, pierde su máscara de repente. Y esa mujer pública, que véis á pié por las calles de Edimburgo, seguida de soldados, es ella..... Verdadera escena del juicio final. Una vida entera aparece precipitada en el abismo en el espacio de cuatro años, del amor á la galantería, á la prostitucion y al asesinato. Un paje italiano, que hace su ministro, la casa con el jóven Darnley, y luego la toma para sí. Aun cae mas abajo. Estimulada por una bruja obcena y lúbrica,

el amante de la bruja la subyuga, el tuerto Bothwell, que llega á hacerla cómplice en el asesinato. El tuerto, para que venga al matadero le envía la reina. En su infame obediencia, prostituida dos veces, acaricia á su marido crédulo, y le adora en la mañana para que le estrangulen por la noche."

20. Oigamos, para que descanse nuestro corazon, el juicio de Mignet, mas justo y equitativo. "Para mandar como reina á una nobleza omnipotente, sin provocar sus levantamientos; para practicar el culto católico, sin excitar la desconfianza agresiva de los Protestantes; para conservar la plenitud de su autoridad, sin exponerse á los manejos y ataques de la inquieta Isabel ¿qué llevaba á María Stuart á Escocia Ella no conocía los usos del pueblo que estaba llamada á gobernar y condenaba su religion. Del seno de una corte refinada y brillante, volvia llena de sentimientos y disgustos, á las montañas salvajes, y en medio de los habitantes incultos de Escocia. Mas amable que hábil, ardiente sin circunspeccion, volvia con una gracia inoportuna, una belleza peligrosa, una inteligencia viva, pero movible, una alma generosa, pero arrebatada, el gusto de las artes, el amor á las aventuras, todas las pasiones de una mujer, con la extrema libertad de una viuda. De gran valor, servíase de él para precipitar sus desgracias, y empleó sus talentos en cometer las faltas á que la arrebataba su situacion y su carácter. Tuvo la imprudencia de presentarse como la heredera legítima de la corona de Inglaterra, convirtiéndose en rival de Isabel; sirvió de apoyo y esperanza al Catolicismo vencido en la Isla, provocando así la implacable enemistad del partido reformador, que quería salvar á todo precio su revolucion religiosa.

21. "No es esto todo: con su conducta privada ella agravó los peligros á que le exponian el ejercicio del poder, las pretensiones de su nacimiento, las ambiciones de su fé. Su amor súbito por Darnley, las excesivas familiaridades con Riccio y la confianza que le acordó, la desenfrenada pasion que la arrastró hácia Bothwell, le fueron funestas. Levantando como esposo y rei á un jóven desprovisto de todo, excepto la gracia de su persona, de quien se disgustó pronto; haciendo su secretario y favorito de un extranjero y de un católico; consintiendo en ser esposa del asesino de su marido, ella misma anonadó su autoridad.

22. "Despues de haber perdido su corona, expuso inconsideradamente su libertad. Buscó un asilo en el reino mismo de su enemiga, y puesta á merced de Isabel, conspiró contra ella sin probabilidades de triunfo. Desde el fondo de la prision en que se la arrojó, inicuamente detenida, creyó preparar su libertad, de acuerdo con el partido católico, miéntras trabajaba únicamente por su pérdida. Aquel partido era demasiado débil en la Isla, y estaba demasiado destruido en el continente, para insurreccionarse ó intervenir útilmente en su favor. Las sublevaciones que tentó en Inglaterra desde 1569 y sus tramas hasta 1586, acabaron de arruinarla, causando la muerte ó la fuga de sus jefes mas emprendedores. La cruzada marítima, discutida en Roma, Madrid, Barcelona, desde 1570 y convenida en 1586, para echar por tierra á Isabel y elevar á María Stuart, léjos de colocar sobre el trono de la Gran Bretaña á la reina de los Católicos, la hizo subir al cadalso.

23. "El cadalso, tal fué el término de esta vida comenzaba por la expatriacion, sembrada de contratiempos, llena de faltas, casi siempre dolorosa, culpable un momento, pero adornada de tantos encantos, enternecedora por tantos infortunios, purificada por tan largas expiaciones, terminada con tanta grandeza." (1)

CAPITULO XLVI

CONTINUACION

1. Fué en los Países Bajos y en Francia que Isabel y Felipe, reyes corrompidos y pérfidos, se hicieron una guerra mas insidiosa y cruda. Eran el alma del partido protestante en ámbas regiones el príncipe de Orange, Guillermo llamado por Granvela el *Taciturno*, y su yerno el almirante Coligni, *generales desgraciados, pero políticos profundos, genios tristes, tenaces, animados del instinto aristocrático del Calvinismo.*

2. Coligni, coronel de infantería bajo Enrique II, sobrino del hombre del rei y de Diana, que supo adquirir por medio de batallas perdidas un renombre de Capitan ilustre, y que fué el héroe de la mala fortuna, su-

(1) Hist. de Marie Stuart.

po encadenar á su partido la nobleza inferior, valerosa, pero dividida e inconstante. El dió á la Rochela una organizacion oligárquica, miéntras el príncipe de Orange animaba la confederacion de los Mendigos (*Gueux*) y ponia los fundamentos de una república mas durable.

3. En Francia aún no se habian acabado las fiestas por el casamiento de Isabel, los funerales del rei y la consagracion de Francisco II, cuando estuvo para estallar á las puertas del palacio la conjuracion de Amboise. El motivo era el odio del príncipe de Condé contra los Guisas; el pretexto, el bien público; el medio, las miserias y opresion de multitud de protestantes. Un aventurero, la Renaudie, fué el jefe visible de la conspiracion; dos protestantes, Avenelles y Ligneres la denunciaron.

4. Muchos católicos habian entrado en la conjuracion por la conducta injustificable del Cardenal. En la primera alegría del nuevo reinado, cuando gran número de gentiles-hombres corrian á Fontainebleau para saludar al rei ó solicitar algun favor, este Ministro habia hecho levantar una horca al pié del castillo, y publicado un edicto que ordenaba se retirasen el mismo dia so pena de ser ahorcados.

5. La empresa encalló, pero léjos de perecer en su cuna la guerra civil, este triunfo la hizo inevitable, terrible, por las crueldades con que el Cardenal Guisa sació su corazon. Sangre corrió en las calles de Amboise, y se cubió el Loira de cadáveres. Se ahorcó, se expusieron cabezas, cadáveres en putrefaccion hacian espantoso el mercado. Una de las víctimas, M. de Villemongis, empapó sus manos en la sangre de sus amigos ejecutados, y levantándolas rojas, gritó:—"Es la sangre de tus hijos, Señor, tú la vengarás."

6. Faltábales para completar su victoria entregar al verdugo el valeroso Condé. Su audacia no retrocedió ante este paso, y para justificarlo, convocaron los estados á Orleans. Condé se ostentó intrépido, desdeñoso de los jueces, de sus enemigos y de la vida. Fué condenado; pero salvándole la muerte de Francisco II (5 de Diciembre de 1560) dió un jefe político á los sectarios de Calvino, y un capitan á sus discípulos armados.

7. Condé sin embargo no veia en la defensa del Calvinismo sino una ocasion de guerra ó un pasatiempo de caballero. Su verdadero jefe era el mayor de los Cha-

tillon, irresoluto todavía, midiendo con la vista la carrera que debia emprender. Fué despues de la matanza de Vassi, el 1º de Marzo de 1586, que Coligni se puso al frente del protestantismo furioso.

8. Segun Aubigné en su *Historia Universal,* debió ser una noche terrible la que dió un caudillo religioso á los Calvinistas sublevados. Dormia Coligni con un sueño tranquilo, cuando á su lado resuenan de repente dolorosos gemidos; se despierta espantado; era su esposa que lamentaba el destino de los Calvinistas. El discurso de Juana de Laval á Coligni fué lúgubre é irresistible. "Este lecho, decia, es para mí una tumba, pues ellos no tienen tumba. *Estas sábanas me echan en cara que ellos no están sepultados.*" (1)

9. Coligni, medio vencido, le objetó las desgracias del reino, presa de Españoles é Ingleses, las derrotas probables, el oprobio, la calumnia unida á la derrota, la fuga en el extranjero, el hambre y la desnudez, y le pidió tres semanas para responder. "No pongas, le replicó ella, sobre tu cabeza los muertos de tres semanas." Coligni tomó la espada que no debia de dejar sino para morir.

10. Quejándose el rei de Navarra de la matanza de Vassi, Teodoro de Besa le habia dicho á aquél príncipe: "Toca, Señor, á la Iglesia de Dios, en cuyo nombre hablo, sufrir los golpes sin volverlos, pero acordaos tambien que es un yunque, que ha gastado ya muchos martillos." (2) Pero, como observa Bossuet, esta palabra tan aplaudida en la faccion protestante fué solo una ilusion, ya que el yunque, contra su destino natural, se puso tambien á herir y dió golpes á su turno.

11. ¡Lucha sombría presidida por el genio de Felipe II y de Calvino! Porque es preciso decirlo: la humanidad no tuvo partido en este siglo rigoroso y cruel, que no permitia la duda y que castigaba como un crímen el error aun irreflexivo. La persecucion era entónces la jurisprudencia universal, y sin apercibirse de esta escena de contradiccion, el que habia sido mártir en un lugar se hacia verdugo en otro.

12. Los hombres mas moderados y dulces aproba-

(1) L. Blanc.
(2) Journal de l'Estoile, t. 1, p. 55.

baron el cruel suplicio de Servet; Melanchton (1) y Teodoro de Besa que reclamaban la tolerancia en el coloquio de Passy, lo justificó en su libro *de hæreticis gladio puniendis* (2). El vicio de este siglo fué la intolerancia y vino de su fé misma: no se puede tener la creencia que exalta y la indiferencia que tolera.

13. En los parlamentos, magistrados estimados por su saber y su probidad severa, eran inflexibles ejecutores de las leyes bárbaras establecidas contra los Protestantes: espíritus tenaces y duros, que llenos de lo que se llamaba desde entónces las buenas y viejas costumbres del reino, se creian obligados á hacer sufrir á los nuevos herejes los crueles suplicios ordenados en otro tiempo contra los Maniqueos, y que habrian temido, no quemándolos, degenerar de la antigua disciplina.

14. Ninguna piedad, pues, en esos hombres de hierro, que pasan con la bravura del sicario y la serenidad siniestra del verdugo. El héroe del cardenal de Lorena y de Felipe II es Montluc, que adiestraba á los niños en la carnicería y que recorría la Guiena rodeado de asesinos. "Se podia conocer, dice él mismo, por donde habia pasado, por las muestras que dejaba en los árboles del camino." Briquemont llevaba un collar de orejas de frailes: el héroe producido por el protestantismo de Ginebra es el baron de los Adrets, que desde lo alto de una torre precipitaba sus prisioneros sobre puntas de picas. "Se le temia mas, dice Brantome, que la tempestad que pasa por las siembras de trigo."

15. Francisco de Guisa venció á los Protestantes en Dreux, y como hubiese hecho prisionero á Condé, durmió esa noche tranquilo al lado de su enemigo mortal. Orleans, plaza principal de los religionarios, habria caido en su poder, si el protestante Poltrot no le hubiese herido por detras con un pistoletazo. Guisa decia á su asesino: "Yo quiero mostraros cuánto mas dulce es mi religion que la vuestra; os aconseja esta que me matéis sin oirme, aunque no os haya ofendido nunca; la mia me manda que os perdone, aun cuando estéis convencido de haberme querido matar sin razon."

16. "El contagio se comunicó á los Católicos, dispuestos á sufrir el influjo del Protestantismo por las cos-

(3) Mignet.

tumbres que Catalina de Médicis habia llevado á Francia desde Italia. Ardiente en demasía, la sed del placer acaba por confundirse con la sed de sangre, y la crueldad es uno de los síntomas de la excesiva depravacion en el amor. La corte de Francia ofreció en el reinado de los Valois, un ejemplo tan extraño como trágico. Las mujeres que Catalina guardaba á su alrededor para poner en provecho su belleza, no cedian sino á amores homicidas." (1)

17. El Calvinismo debia pasar pronto en Francia, por su naturaleza antisocial y sus doctrinas llenas de hiel, y por su alianza con el feudalismo militar que declinaba. Y así, despues de las batallas de Jarnac (15 de Marzo de 1569) y de Moncontour (3 de Octubre) la laxitud de los Protestantes fué evidente. Fatigados por sus excesos y por los de sus enemigos, ellos no suspiran sino por la paz.

18. Al ofrecérseles esta en 15 de Agosto de 1570, sin exigir ninguna garantía, deponen las armas. Esta última paz, la cuarta, les aseguraba la libertad de conciencia, aboliéndose los edictos que les habian arrebatado sus empleos, dejándoles en Paris los templos y abandonándoles por dos años la Rochela, Montauban y otras ciudades.

19. Coligni mismo, convencido del agotamiento del Calvinismo, y mas cansado quizá de sus amigos que de sus enemigos, procuró adormecer su acostumbrada prudencia, y establecido en Paris, trató de llevar la guerra á los Españoles en los Países Bajos, á fin de alejar para siempre de Francia la guerra civil. Conocia demasiado la duplicidad de Isabel, la malevolencia de Inglaterra y las inexplicables vacilaciones del *Taciturno*.

CAPITULO XLVII

CONTINUACION.

1. Al comenzar la guerra entre Católicos y Protestantes las viejas barreras políticas que separaban los pueblos cayeron delante el interés religioso. Los Protestantes imploraron á sus hermanos de Alemania y en-

(1)

tregaron el Havre á los Ingleses, miéntras los Guisas se aliaron con el rei de España para agobiar á Ginebra y á Navarra, asientos de heregía, exterminar los Calvinistas en Francia y domar despues á los Luteranos en el imperio.

2. En efecto, desde 1559 los Guisas hicieron que Catalina escribiese al rei de España, solicitando su apoyo. En Febrero de 1560 sacaron de Felipe II una carta amenazadora que completó su victoria de Amboise. En Mayo de 1561, el clero frances solicitó la proteccion del rei de España. En Mayo de 1562, despues de Vassy, Guisa adoptó el color rojo de Felipe II, el color de España y de la matanza de Vassy.

3. ¿Cuál seria el furor del hijo de Cárlos V, cuando los Calvinistas levantaron la cabeza por todas partes, imprimieron mas de cinco mil obras contra el culto católico, y solo en las provincias de Brabante y Flandes saquearon y profanaron cuatrocientas iglesias? Felipe II resolvió exterminar á unos enemigos que encontraba por todas partes, confundiendo en el mismo odio la oposicion legal de los pueblos flamencos, los furores iconoclastas de los Calvinistas y la tenaz propension de los Moriscos á la religion, lengua y usos de sus padres.

4. Nada pudo conmover el alma bárbara de Felipe II. Habló don Cárlos, su hijo, en favor de los rebeldes de los Países Bajos, y con crueles tratamientos abrevió por lo ménos sus dias en una dura prision. Organizó en América la inquisicion (1570). Desarmó en un mismo dia á todos los Moriscos de Valencia, y á éstos y á los de Granada les prohibió hablar y escribir la lengua arábiga, ni en público ni en secreto, obligándoles á hablar castellano, á entregar todos sus libros árabes, á renunciar á sus trajes y costumbres, á sus baños, y hasta al uso de cubrir con ramos verdes sus tristes tumbas (1563).

5. El duque de Alba marcha al mismo tiempo por Italia á los Países Bajos al frente de una horrible Babel de verdugos españoles y de sodomitas italianos, cruzando los Alpes, amenazando á Ginebra y tocándose con la Francia. El monarca Casuista habia ofrecido su perdon á los Paises Bajos, el suyo, pero no el de Dios, que por medio del duque de Alba, establece el *Consejo de los tumultos ó de la sangre,* como lo llamaron los Belgas, corta la cabeza á veinte mil hombres sobre las plazas de

Amberes y Bruselas, y hace perecer sobre un cadalso al Conde de Horn y al de Egmont, presos pérfidamente, antiguo servidor el segundo de Cárlos V, á quien se debia en gran parte el triunfo de San Quintin y del todo la victoria de Gravelines, ídolo del pueblo y uno de los súbditos mas leales del ingrato monarca.

6. El duque de Alba escribió al rei en 13 de Abril de 1568: "El sentenciar los presos, aunque se pudiera hacer ántes de Pascua, no parece que en Semana Santa, no habiendo inconveniente en la dilacion, era tiempo para hacerse, no embargante que yo mismo he prevenido la parte, y por tres veces díchole que entienda que en cualquier estado que esté el proceso, se ha de sentenciar ántes de Pascua... Pero pasada la pascua, yo no aguardaré mas, porque sé que si diez años estuviese dando término, al cabo dellos dirian que se hacia la justicia de Peralvillo; y por hacerlo todo junto en un dia, guardo para entónces declarar la sentencia contra los ausentes...."

7. "El dia de la Ceniza se prendieron cerca de quinientos.... He mandado ajusticiar á todos estos, y no basta habello mandado por dos y tres mandatos, que cada dia me quiebran la cabeza con dudas, que si el que delinquió desta manera merece la muerte, ó si el que delinquió desta otra merece destierro, que no me dejan vivir y no basta con ellos. Mandado he espresamente de palabra que se juzgue conforme á los placartes, y últimamente he mandado que se les escriba á todos que de los delicuentes que están espresados en los placartes todos los ejecuten al pié de la letra; y si hubiese alguno que no esté comprendido, que me consulten y no otro."

8. "Tengo comisarios por todas partes para inquirir culpados: hacen tan poco, que no sé cómo no soi ahogado de congoja. Acabado este castigo, comenzaré á prender algunos particulares de los más culpados y más ricos, para moverlos á que vengan á composicion, porque todos los que han pecado contra Dios y contra V. M. seria imposible justiciarlos: que á la cuenta que tengo echada, en este castigo que agora se hace y en el que vendrá despues de Pascua tengo que pasar de ochocientas cabezas, que siendo esto así, me parece que ya es tiempo de castigar á los otros en hacienda, y que destos

tales se saque todo el golpe de dinero que sea posible, ántes que llegue el perdon general." (1)

9. Los esfuerzos de los Protestantes de Alemania y Francia, que formaron un ejército á Luis de Nassau, hijo del príncipe de Orange, los desconcierta el duque de Alba, quien para escarnecer á sus víctimas, hace levantar en su ciudadela de Amberes una estatua de bronce en ademan de hollar esclavos y de amenazar á la ciudad. Basta leer las cartas del duque de Alba para comprender su ascendiente; es un verdadero español, no un mestizo bastardeado como Felipe II; de mediano ingenio, pero fuerte por la fijeza de sus resoluciones, la sencillez de sus miras y su pasion. El se caracterizó, cuando, al saber las demandas de la nobleza de los Países Bajos, dijo "Contengo mis pensamientos, porque tal es mi furor, que se le podria llamar frenesí."

10. Delante del duque de Alba huyeron de los Países Bajos cien mil hombres activos, artesanos ó marinos, que se hicieron corsarios, y sin mas patria que el mar, se paseaban impunemente entre la Rochela y Portmouth. Sus correrías contra España comenzaron por bajeles y llegaron a ser armadas. Los galeones, esperados en Cádiz, iban á parar á la Rochela: lo que perdia España lo ganaba Inglaterra. Y aun así hubiera triunfado Felipe, si, como lo confiesa en sus cartas el príncipe de Orange, el levantamiento de los Moriscos no hubiese cambiado la faz de las cosas.

11. Inspirados por la desesperación, sin armas, municiones ni vitualles, sin disciplina militar, sin fortalezas ni dinero. osaron desafiar al mas poderoso monarca del mundo. Un tintorero, Farax Aben Farax, del linaje de los Abencerrajes, dió el grito: un joven morisco, don Fernando Córdova y Valor, descendiente de los antiguos califas Beni-Omeyas, caballero veinticuatro de la ciudad de Toledo, fué aclamado por rei de Granada y Andalucía con el nombre de Muley-Mahomet-Aben-Humeya.

12. Los marqueses de Mondejar y de los Veles lucharon contra los Moriscos desarmados, sin lograr someterlos. Fué preciso enviar contra ellos al hijo heróico de Cárlos V, á don Juan de Austria; y aunque imploraron en vano al Sultan Selin II, todavia resistieron algun tiempo y hubo de ocurrir á la corrupcion y perfidia para

(1) Coll. Gachard, Phil. II, t. II. pág. 23.

someterlos. Ancianos, mujeres, niños, fueron asesinados; se ordenó que los que pasasen de diez años fuesen esclavos: los que habian sufrido en paz la tiranía de sus vencedores, en premio de su paciencia, perdieron patria y fortuna.

13. Miéntras peleaban los Moriscos, los Venecianos fueron á decir al rei de España que el Sultan atacaba a Chipre, y que volvian los Turcos á su inmutable plan de conquistar el Mediterráneo. Felipe tuvo que volver de Occidente á Oriente, en el propósito de una *Liga Santa*, en que entrasen el papa, Venecia, los príncipes de Italia por sus contribuciones y la Francia misma, que rehusó auxiliar al Cristianismo, por no parecer subordinada á la España. La protestante Inglaterra parecia aliada de los enemigos de la Cruz.

14. Ya habia aparecido en la escena el verdadero héroe de España y del siglo XVI. En 1544, trabajado Cárlos V por la gota, el asma y contínuas indigestiones; cuando no caminaba ya sino con el apoyo de un bastón y parecía cercano á la muerte, se le ocurre en la ciudad de Ratisbona una aventura de amor. Los rufianes de la corte entregaron al espectro imperial una jóven llorosa, de familia oscura, la bella Bárbara Blumberg.

15. Nueve meses despues, el 24 de Febrero de 1545, vino al mundo un niño de ojos azules, con la grande frente de los de su raza y de rubios cabellos. Confiado al ayuda de Cámara del Emperador y á su tocador de violin (Francisco Massi), se le entregó de nueve años á doña Magdalena de Ulloa, esposa del célebre don Luis de Quijada. Cerca de la ilustre matrona y al lado del viejo soldado, el oscuro Gerónimo (que así se llamaba) llegó á ser el heróico don Juan de Austria, vencedor en las Alpujarras, en Lepanto, sobre las playas de Tunez y en las llanuras de Gombleux.

16. Dueños absolutos de los mas bellos climas de Occidente, los Turcos dominaban el Mediterráneo, amenazaban sus riberas, y libres de Cárlos V, parecia que no contaban ya con adversarios en Europa. Delante de su fuerza bárbara y de sus invasiones, á pesar de la connivencia de Cárlos IX, que preludiaba por esta cobardía al gran crímen interior de su reinado, en medio de la inaccion calculada de Inglaterra, la timidez del Austria, el agotamiento de la Polonia en guerra con la Moscovia aun

salvaje, se vió despertar el genio cristiano y resplandecer la estrella de Occidente.

17. Tuvo la gloria de excitar á la resistencia y á victoriosas represalias el papa Pio V, religioso dominico, que desde el origen mas humilde llegó á la silla pontificia, sacerdote celoso y austero, algo violento, pero lleno de grandeza y prevision.

18. A la primera amenaza de los Turcos contra la isla de Chipre, este príncipe solicitó vivamente la liga de algunos estados cristianos. No era posible predicar la cruzada, dividida Europa por la ambicion de los príncipes y el cisma religioso. Pero si no le era posible al papa arrastrar la Europa toda á una guerra santa, que Lutero habia condenado como injusta é inhumana, podía al menos tomar parte en ella y dar á su soberanía temporal el mas glorioso empleo.

19. Nada detuvo en esta obra el celo del generoso pontífice, ni aun las lentitudes egoistas y fria astucia del monarca de quien debia esperar mas. Desapiadado Felipe II con los despojos del Mahometismo esparcidos en sus estados, dudaba entrar en lucha contra el poder turco, y sobre todo, salvar de su rabia á Venecia, cuyo rico comercio envidiaba.

20. En vano el Papa le permitió levantar sobre los bienes eclesiásticos en toda la extension de su reino un tributo anual estraordinario. Tal dádiva fué nueva causa de retardo para el avaro y astuto monarca que diferia los preparativos, y multiplicaba obstáculos y lentitudes ántes de la guerra, para gozar mas largo tiempo del privilegio arrancado.

CAPITULO XLVIII

CONTINUACION

1. Fué así como, apesar de la confederacion resuelta, y delante de la armada de los aliados, señora del mar, fué subyugada la isla de Chipre, tras dos tenaces sitios y despues de la toma de dos capitales, Nicosia y Famagusta, sin que tentase nadie en el intervalo la menor diversion.

2. Tal victoria llenó de indignacion la Europa: en Nicosia los Turcos mataron la guarnición entera, violando la capitulacion: en Famagusta, recibido igualmente el Pacá bajo dignas condiciones, en medio de ruinas, de-

lante de una guarnicion extenuada de miseria y hambre, violó en un trasporte de cólera todas sus promesas, haciendo degollar á los nobles Venecianos y desollar vivo al heróico gobernador de la plaza. (Marco Antonio Bragadino.)

3. Amargas lágrimas derramó Pio V, é hizo resonar en la Europa turbada el grito de su afliccion. Nada es comparable al ardor con que apresuró la ejecucion del tratado concluido ya, la reunion de la flota confederada, y la venganza, ya que el socorro llegaba tarde. Era una prueba de este ardor la presencia hasta allí inaudita de una escuadra y de un ejército pontificios. Pio V dió el mando á un Cologna, de esa antigua familia romana, tan largo tiempo sospechosa á los papas.

4. Cinco meses despues de la conquista de Chipre, avanzaba en el Mediterráneo este armamento cristiano, compuesto de doscientas ocho galeras y multitud de navíos que llevaban ochenta mil soldados. Batalla de Lepanto! ningun recuerdo histórico mas bello en la Europa del siglo XVI. Fué un domingo, 7 de Octubre de 1571, en ese antiguo golfo de Corinto, que se prolonga entre la costa de la Albania y la península de Morea, cerca del estrecho donde se habia dado la batalla de Accio, ganada en provecho de un amo contra el monton confuso y los pabellones bárbaros de Oriente.

5. La armada otomana, fuerte con doscientas galeras, llevadas por los remos de esclavos cristianos, y arrastrando tras sí multitud de navíos, se habia acoderado á la ribera. La armada cristiana costeó la Albania de Norte á Sur, marchando contra el enemigo precedida de sus galeras venecianas, ó grandes bajeles, que lanzaban un fuego irresistible.

6. Mandábala Don Juan, resuelto á vencer y desdeñando los tímidos y celosos consejos de algunos generales de Felipe II. Habia dispuesto el órden del combate y recorrido la vanguardia y los costados de la flota, de pié sobre un esquife, un crucifijo en la mano, exhortando con el gesto y la voz á los confederados, cuyos pabellones habia confundido espresamente para que formasen un solo pueblo. Puesto despues á bordo, donde le rodeaba lo mas florido de la nobleza castellana y sarda, cuando los grandes navíos venecianos lanzaron los primeros rayos, encarnizóse en el ataque del bajel almirante tur-

co, con cuyo apresamiento y con la muerte del almirante precipitó la victoria.

7. Como habia sucedido antiguamente á los Romanos, en sus primeros combates por mar contra Cartago, las galeras de ámbos partidos chocaron con furia, y el combate fué con frecuencia un duelo á pié firme y cuerpo á cuerpo, en que los viejos tercios de España, los Italianos y Griegos vencieron completamente despues de cinco horas de pelea.

8. El desastre de los Otomanos fué inmenso en el angustiado recinto de este estrecho cubierto de despojos humeantes y de cadáveres. Cayeron en poder de los Cristianos ciento treinta galeras turcas; gran número se rompieron en las riberas ó fueron incendiadas. Murieron en combate veinticinco mil Turcos; cinco mil quedaron cautivos. Mas de doce mil esclavos cristianos recobraron su libertad. "Nunca el Mediterráneo, dice el Sr. Borell en su Memoria sobre la batalla de Lepanto, vió en sus senos, ni volverá á presenciar conflicto tan obstinado, ni mortandad tan horrible, ni corazones de hombres tan animosos y engrandecidos."

9. El grito de alegría por tan inmortal victoria parece resonar aun en mas de un elocuente recuerdo de aquel soldado que se hizo llevar enfermo al punto de mayor peligro, que herido en los pechos y en la mano izquierda, aun continuó peleando, oscuro, ignorado entónces, hoi *Miguel de Cervantes.*

10. En este desastre, agravado por la imprevision otomana, solo escapó, al favor de la noche, una parte de la flota turca, la escuadra de Argel, mandada por el bey mismo, acostumbrada á maniobrar sobre los escollos de aquellos mares, y no ménos pronta para la fuga que para el pillaje. Y fué ese príncipe, súbdito de la Puerta, quien corrió á asegurar ó á espantar á Constantinopla, mostrándole á Selim, como último recurso. los únicos bajeles otomanos salvados de la ruina comun.

11. Avanzada la estacion, las pérdidas de los aliados y sobre todo, la política secreta de Feli¡ e II, respetada dócilmente por el jóven vencedor, cuando la vista del enemigo no precipitaba su valor, fueron causa de que los Cristianos no sacasen partido de su triunfo, asaltando al imperio otomano y recobrando su reciente conquista. Los confederados se retiraron á Corfú, donde dividieron el botín de la victoria, las galeras, la artillería,

los cautivos, dándole á España cincuenta y ocho galeras turcas, treinta y nueve á Venecia y diez y nueve al Papa, pero sin ensayar nada contra el yugo medio roto de los bárbaros.

12. A los esfuerzos apasionados del Papa, á sus bulas triunfales, á sus embajadas, para excitar á la guerra y para extender la alianza, Felipe II se contentó con prometer que su flota invernaria en Italia, á fin de protejer sus costas; confesando al mismo tiempo que en cuanto á él, temia ménos á los Turcos que á los disidentes religiosos de Bélgica. El emperador de Alemania, Maximiliano, persistia en su neutralidad, esperando el término de su tregua con el Turco, para renovarla.

13. No era este el espíritu de los pueblos de España y de Italia. Su alegría fué grande por la derrota de los Turcos, y resonó el *Te Deum* en todos sus templos. Se ha dicho que la victoria de Lepanto fué vana y estéril, y en efecto, ella no dió todos sus frutos. Inutilizada por los celos de Felipe II contra sus aliados y contra don Juan, detúvose para dejar á los Turcos, en un tratado de paz cobarde, todo lo que habian conquistado.

14. Como el bailío de Venecia, que aun permanecía en Constantinopla, se presentara en aquellos dias al gran visir Solzolli, "¿Venís á saber, le preguntó éste, cómo está nuestro ánimo despues de la derrota? Pues sabed que hai una grande diferencia entre vuestra pérdida y la nuestra. A vosotros, arrancándoos un reino, os hemos arrancado un brazo; vosotros, destruyendo nuestra flota, nos habeis cortado la barba: el brazo no retoña y la barba crece mas espesa."

15. Y no mentia el Visir, porque para el mes de Junio (1572), ya cubria este pueblo el Mediterráneo con una nueva flota de doscientas galeras. ¿Qué no hubiera osado en su barbarie vigorosa y activa, sin la victoria de Lepanto, primer ejemplo de nuestras jornadas modernas de Tchesme y Navarino?

16. A no ser el Protestantismo, siglos ha que la Europa no sufriria el contacto odioso de los Turcos, y que habria cesado la degradante usurpacion de sus mas bellas regiones; siglos ha que habrian revivido el Atica y la Morea, y que las letras y las artes florecerian en su seno. Constantinopla no estaria manchada hoi por los bárbaros, ni necesitarian las provincias danubianas la garantía de Europa.

CAPITULO XLIX

CONTINUACION

1. Una carta de Catalina de Médicis avisó en Lóndres que Coligni iba á llegar á Paris: "Tenemos al almirante en Blois." (29 de Setiembre de 1571). ¿Cómo este viejo capitan, prudente y esperimentado, encanecido en los negocios, fué á entregarse á sus enemigos? El famoso almirante ¿se habia convertido en un niño de repente? Su segundo matrimonio habia debilitado su corazon, haciéndole desear la paz á toda costa?

2. Como que no convienen tales esplicaciones al rostro de aquel hombre, á su firme y dolorosa mirada, á su cabeza de juez de Israel, á su faz tan austera. En 1568 él habia perdido á la terrible esposa que lo llevó á la guerra: habia perdido en 1569 á su hermano Dandelot: en 1571, en Lóndres, pierde á su otro hermano, á Odet, el ex-cardenal, el protector de las letras. Quedaba él, sombra formidable, pero sombra, con un pié en la muerte.

3. Se dice que el triste sonrosado de sus mejillas revelaba su mal profundo, un mal en las entrañas, que ataca al hombre en su base, en ese crisol vital, donde vierten nuestras emociones un agua fuerte que no contiene ningun vaso, y que devoraria al hierro y al diamante. Un pliegue en la frente y en las sienes, surcadas por venas salientes, acusan su enflaquecimiento. Su ojo pardo, pensativo, contiene todos los sufrimientos del siglo. Su cabeza parece la de un decapitado, y tiene el aire de mirar desde el fondo del otro mundo. Su boca es triste y amarga con tantas sentencias de muerte que pronunció.

4. Coligni entró en París al lado de Cárlos IX (1571). La ciudadanía no le perdonaba la ridícula fuga á que la forzó en San Dionisio! El comercio no le amaba porque él odia toda guerra. Para el numeroso clero, la entrada de Coligni era la abominacion de la desolacion, el fin del mundo. Los Guisas, jefes de los católicos, le aborrecian como cómplice con Poltrot en la muerte de Francisco de Guisa, su héroe.

5. En situacion tan amenaadora, Coligni exige del rei lo que mas temian los Católicos, las bodas de Navarra, el primer casamiento mixto entre las dos religiones,

la introduccion osada del príncipe montañes, semipaisano de Bearn, en la alcoba del Louvre, en el lecho de la Margarita, que ostentaba su menosprecio y que habria preferido á Enrique de Guisa. Catalina habia proyectado el matrimonio, como un medio de conciliar los partidos; Coligni forzó al cumplimiento.

6. Los simples esponsales (17 de Agosto) produjeron una conmocion en Paris. Se decia en el pueblo "que las bodas serian bermejas." En medio de los bailes é indecentes farsas que llenaron las noches siguientes al matrimonio, y en que bailaban juntos Católicos y Protestantes, las pasiones habian llegado al exceso. El jueves 21 de Agosto, se representaba el *Misterio de los tres mundos*, y el rei y su hermano, vestidos de amazonas, derrotaban á los Protestantes, trasformados en Turcos; y el 24 ¡dia funesto! en la capital, en medio de la noche, la campana de San German de Auxerre daba la señal de la matanza general de los Hugonotes.

7. La primera víctima fué Coligni: la matanza continuó todo el lunes 25; languidecia el mártes, cuando aparece en el cementerio de los inocentes un *espino* (*aubespine*) y se grita que habia florecido; de repente suenan de nuevo las campanas y comienza el asesinato como si estuviese adoptado por el cielo y fuera la justicia de Dios. El mártes mismo, dia 26, Cárlos IX, que habia prohibido al principio la matanza, marcha con su rojo cabello erizado por entre muertos y moribundos, á decirle al Parlamento que era el autor de cuanto se habia hecho.

8. "Los motivos que determinaron á Catalina de Médicis y á Cárlos IX á aceptar la responsabilidad completa de la *Saint Barthelemy*, fueron de dos especies: resultó la primera, ai! de la popularidad de esta jornada y de la alegría que inspiró á toda la poblacion de Paris; luego, de este sentimiento verdadero como la situacion misma "que si Catalina de Médicis y Cárlos IX no hubieran aceptado estos hechos sangrientos, habrian dejado de reinar... El reino habria caido en poder de los Guizas." (1)

9. Seria necesario desesperar de la naturaleza humana, si esta ferocidad hubiera sido universal. Multitud inmensa de Católicos detestaron de la *Saint Barthelemy*.

(1) Capefigue, Catalina de Médicis.

Los verdugos se distinguieron, rehusando matar á los que no habia condenado la justicia. En Lyon y por otras partes, los soldados rehusaron disparar, alegando que no eran asesinos sino guerreros. Viendo los Católicos flotar á orillas del Ródano las víctimas de Lyon, daban gritos de dolor, invocando al cielo contra los asesinos.

10. Se dice que á la noticia de la *Saint Berthelemy*, el palacio de Isabel se cubrió de duelo, y que cuando se presentó el embajador frances, nadie contestó su saludo ni le dirigió una mirada. La verdad es que á los dos meses de aquella tragedia, Isabel, como madrina de una hija de Carlos IX, envió al bautismo un príncipe de la sangre con una rica cuba de oro. (9 de Noviembre.)

11. A los ocho meses completos despues de la *Saint Berthelemy*, Guillermo el Taciturno, en su defensa desesperada contra el duque de Alba, negoció con Cárlos IX, reconociéndole por protector de Holanda y rei de cuanto pudiera conquistar en los Países Bajos. Y Luis de Nassau trabaja porque elija el imperio un rei de Romanos, y que á la muerte de Maximiliano, Cárlos IX sea emperador.

12. Nassau apoya al duque de Anjou, autor principal de la matanza, para la eleccion de Polonia, y al duque de Alenzon para el matrimonio con Isabel de Inglaterra: "Yo no habia comprendido, dice un escritor elocuente, por qué sobre su tumba y en algunos de sus retratos, Guillermo el Taciturno tiene el rostro de un espectro. Es por haber sufrido la fatalidad execrable de beber la sangre de Coligni."

13. Picante y curioso el diálogo entre Catalina de Médicis y la reina Isabel, desposada de Alenzon. "Me cuido poco del almirante y de los suyos, dijo Isabel: solo estraño que el rei de Francia quiera cambiar el decálogo, y que el homicidio no sea pecado." á que respondia alegremente la reina madre; que si Isabel no estaba contenta de que se hubiesen matado algunos Protestantes, ella le permitia que degollasen á todos los Católicos. (7 de Setiembre, 1572.)

14. ¿Qué pensaron de aquel crimen los demas pueblos? Roma, á donde se envió la cabeza del almirante, cantó el *Te Deum* y mandó la rosa de oro á su hijo Cárlos IX. El duque de Alba se mostró ingrato con el acontecimiento que lo salvaba, y dijo con menosprecio: "pre-

feriria tener cortadas ambas manos á haber hecho eso." Su amo, Felipe II, quedó sombrío, mudo, visiblemente celoso.

15. En cuanto al resultado que se propusieron sus autores, la *Saint Barthelemy* reanimó el Calvinismo, inspirándole furores, que fueron su poder durante algun tiempo. Se respondió con sublevaciones á los asesinatos; se abrasaron muchas ciudades, cuyas pasiones religiosas parecian adormecidas; los hugonotes mostraron tanto ardor, para vengar á Coligni, como el que habian mostrado para seguirle; y los horrores cometidos en las *mañanas de Paris* produjeron la constancia de la Rochela y su invencible heroismo.

CAPITULO L

CONTINUACION HASTA LA MUERTE DE ENRIQUE IV.—1522-1610.—OJEADA SOBRE LOS PODERES BELIGERANTES DESPUES DE LAS GUERRAS DE RELIGION.

Muerte de Cárlos IX, 1574.—Insurrección de los Países Bajos, 1572.—Union de Utrecht, 1579.—La Liga en Francia, 1587.—Poder de los Guisas. Batalla de Coutras, 1587.—Muerte de María Stuart, 1587.—Armada de Felipe II y su destruccion, 1588.—Poder de Isabel.—Barricadas, estados de Blois, 1588.—Asesinato de Eurique de Guisa, Asesinato de Enrique III, 1589.—Advenimiento de Enrique IV.

1. "Ocho dias despues del asesinato, se vieron sobre el pabellon del Louvre gran multitud de cuervos. El ruido que hacian hizo salir á las damas, las cuales dieron parte al rei de su espanto."

2. "La misma noche, dos horas despues de haberse acostado, el rei salta de su lecho y hace levantar á los de su aposento para que busquen entre otros á su cuñado, y oigan en el aire un ruido de grande estrépito, y un concierto de voces que gritan, gimen y ahullan, igual al que se oia en las noches de los asesinatos. Fueron estas tan distintas, que juzgándolas el rei un nuevo desórden, mandó á sus guardias que recorriesen la ciudad é impidiesen las muertes. Pero como hubiesen vuelto con la noticia de que la ciudad estaba en paz, y que era el aire turbado, se turbó tambien, sobre todo, porque el ruido duró siete dias, siempre á la misma hora."

3. Tales cosas nos cuenta Enrique IV, erizado el cabello con el horrible recuerdo, si creyésemos al protestante D'Aubigné. Novelistas y poetas han representado al rei y á su madre, como perseguidos por sueños fúnebres y fantasmas en las sombrías noches de San German, de Fontainebleau y de las Tullerías. Pero desgraciadamente no es la verdad: ellos, como la mayor parte de los contemporáneos, juzgaron el acontecimiento segun las ideas corrientes, felicitándose y recibiendo felicitaciones de todas partes, como si hubieran salvado la corona de una conspiracion urdida por Coligni.

4. Diez y ocho meses despues de la *Saint Barthelemy,* Cárlos IX fué á juntarse con sus víctimas en el sepulcro. Los placeres, las locas cacerías devoraron su juventud. Habíase herido en Enero: cuando no cazaba, tocaba todo el dia el cuerno de caza, hasta desgarrar sus pulmones y vomitar la sangre. Tenía apénas veintitres años. (1574).

5. A la primer noticia de la muerte de Cárlos IX, el duque de Anjou, rei de Polonia, hijo predilecto de Catalina de Médicis, se huye de Cracovia, llevándose los diamantes de la corona. En vano le expusieron algunos de sus servidores que, en medio de los peligros de Polonia, amenazada entónces por una guerra, su partida pareceria una fuga delante del enemigo, y que sus laureles de Jarnac, su prestigio de rei escogido por la caballería de Oriente que guardaba la Cristiadad, todo pereceria. no llegando á Francia sino abatido y desanimado: Enrique parte.

6. El gran Chambelan le alcanza y suplica; para probarle su fidelidad, conforme á sus antiguos usos, saca el puñal, se abre las venas y bebe su sangre. Enrique protesta que está invadida la Francia y precipita su marcha. Sin embargo, toma el camino mas largo, el de Austria y por Italia. Permanece dos meses en la última. En Venecia se le recibió con honores y fiestas, bajo los arcos de Paladio, como si llevase los despojos de Selim y Soliman.

7. Se le prodigaron los milagros ingeniosos de la hospitalidad mas encantadora. Mostrándosele el arsenal, se le sorprendió con una galera construida en el breve tiempo de su visita. En el Consejo, el Dux lo sen-

tó á su lado, le dió una bola de oro y le hizo votar como ciudadano de Venecia. El Consejo mismo fué decorado como por encanto, cambiado en sala de baile y tendido de tapices turcos. En lugar de los viejos senadores, doscientas jóvenes de Venecia se apoderan de la sala y danzan, vestidas de seda blanca, guarnecida de perlas.

8. El rei en Francia, mató con su persona todo el respeto debido al reino. Encerróse, como una italiana, temeroso del aire y del sol. Su vestido, mas que mugeril, hacia dudar de su sexo, apesar de la rara barba que apuntaba en su bozo. Solo le interesaban las farsas italianas, farsas bufonas, procesiones tragi-cómicas, en que se le vió con un largo rosario cuyas cuentas eran pequeñas cabezas de muertos; llevábalas hasta en las cintas de los zapatos, recuerdo galante y lúgubre de la princesa de Condé, de quien se decia caballero, y cuyo retrato habia llevado al cuello por toda Europa.

9. Viejo á los veintitres años, se habia convertido en mujer, amando como ellas los adornos mujeriles, los perfumes y los perros falderos: sarcillos colgaban de sus orejas: tenia sus modales y gracias, y amaba á los jóvenes osados, las buenas espadas, que juzgaba mas capaces de protegerle. Por eso, al hablar de los favoritos (*mignones*) entre quienes distribuia los tesoros del reino, no creo cierto ni verosímil el sentido que todos los partidos, encarnizados contra Enrique III, convinieron en darles. Muchos de los pretendidos *mignones* fueron las primeras espadas de Francia, d'Epernon, Joyeuse, etc.

10. Llegando á Francia, Enrique III halló que la faccion protestante, que habia creido muerta con la *Saint Barthelemy*, revivia por todas partes, y que su propio hermano, el duque de Alenzon, huia de la corte con el rei de Navarra, reuniéndose así el partido de los Políticos y el de los Calvinistas. El fanatismo religioso habia bajado, y bien observada, la Francia era *política* ó *tercer partido.*

11. A su alrededor, en los Países Bajos, la tiranía del duque de Alba habia animado la revolucion, que trataba de sufocar. Miéntras se contentó con levantar cadalsos, el pueblo permaneció tranquilo, sin hacer caso de las cabezas de sus nobles que caian bajo el hacha del verdugo. El único medio de generalizar el levantamiento entre Católicos y Protestantes, nobles y plebeyos, Belgas

y Batavos, era establecer impuestos vejatorios, y dejar que el soldado descontento pechase á los habitantes; y el duque de Alba hizo una y otra cosa. El impuesto de la vigésima sobre los bienes inmuebles y el de la décima sobre los mobiliarios, que hizo intervenir en las menores ventas, sobre las plazas y en los almacenes, al fisco español; las innumerables multas, las vejaciones contínuas, llevaron al estremo el furor de la población.

12. Mientras se cierran las casas de comercio, y el duque de Alba manda ahorcar á los comerciantes, culpables de haber cerrado, los *méndigos marinos*, arrojados en virtud de las reclamaciones de Felipe II, de los puertos de Inglaterra, se apoderan del fuerte de Brielle en Holanda (1572) y dan principio á una guerra encarnizada. Multitud de ciudades echan á los Españoles.

13. Quedaba acaso algun medio de pacificacion; pero el duque de Alba enseñó á las primeras ciudades que se rindieron que no tenian qué esperar clemencia ni buena fé. Violáronse las capitulaciones en Rotterdan, Malines, Zutpher y Naerden, y fueron asesinados sus habitantes. Harlen, sabiendo lo que debia esperar, rompió los diques, y en pago de la última décima, envió diez cabezas españolas. Despues de una resistencia memorable, Harlen obtuvo su perdon, y el duque de Alba confundió pérfidamente en una matanza general á los enfermos y á los heridos.

14. Bajo los sucesores del duque de Alba, que fué recompensado con el olvido, la indisciplina de las tropas españolas que pillaron á Amberes, hizo que las provincias valonas se uniesen con las del norte en la revolucion (1576); alianza que no podia ser durable. Consolídase la revolucion, concentrándose en el norte por la union de Utrecht, fundamento de la República de las Provincias Unidas (1579).

15. La intolerancia de los Protestantes volvió á poner las provincias meridionales bajo el yugo del rei de España. La poblacion batava, alemana por el carácter y la lengua, y compuesta de hombres entregados al comercio marítimo, atrajo á sí cuanto le era análogo en las provincias del mediodía. Con lo que, si los Españoles reconquistaron en la Bélgica los muros y el territorio, perdieron para siempre la parte mas industriosa de la poblacion.

16. Los insurrectos habian ofrecido sucesivamente someterse á la rama alemana de la casa de Austria, á la Francia, á Inglaterra. En vano esperaron socorro del arquiduque Matias. Don Juan de Austria, jóven, vencedor, radiante en sus cabellos rubios, necesitaba un trono. Se le habia propuesto a Felipe II, para esposo de María Stuart; el papa se lo habia indicado para rei de Tunez. El príncipe de Orange le proponia á don Juan mismo el trono de los Países Bajos, y la mano de Isabel, ya que ésta preferia el hermoso don Juan, adornado con el recuerdo de Lepanto, al duque de Anjou, feo, espantoso con la viruela y que parecia de dos narices.

17. Pero Felipe, que desconfiaba de su hermano, y que no habia querido darle nunca el título de alteza, aleja de don Juan á un confidente que cree peligroso y le da en su lugar á un espion suyo, á Escovedo; quien enamorado del héroe trabaja por su engrandecimiento, excita las sospechas del rei, es detenido en la corte, y muere por sus órdenes. (31 de Marzo, 1578). En Mayo, un mes precisamente despues de la muerte de Escovedo, don Juan cayó enfermo en el sitio de Philippeville, de *fatiga y desesperacion*. Murió el 1º de Octubre.

18. Alenzon, duque de Anjou, creado duque de Bravante por el príncipe de Orange, hace la odiosa tentativa de apoderarse de Amberes y de las plazas principales. Difícilmente salvó el príncipe de Orange á sus gentiles hombres de la venganza del pueblo. Su protegido fué á ocultarse en Francia, donde murió sumergido en el cieno. (10 de Junio, 1584).

19. La Holanda recibió con estraordinaria confianza á Leicester, indigno favorito de Isabel, dándole mas poder que el que habia exigido la reina. Formóse un partido para convertir al ingles en el soberano absoluto del pais; parte del populacho pedia un tirano. Los Estados generales guardando respeto profundo por la reina de Inglaterra, hicieron cortar la cabeza á los traidores que conspiraban en su favor.

20. La Holanda considerada como una presa por todos aquellos á quienes se dirigia, resolvió constituirse definitivamente en república. El genio de este estado naciente fué el príncipe de Orange, quien abandonando las provincias meridionales al invencible duque de Parma, el gran Farnesio, luchó contra él por medio de la po-

lítica, hasta que un fanático, Baltazar Gerard, armado por el mismo Farnesio, le mató de un pistoletazo. (10 de Julio de 1584).

21. Los pueblos se entregaron á un niño, á Mauricio, el hijo del *Taciturno,* niño sombrío, precoz, lleno de audacia y combinaciones, de un porvenir dudoso, que recordaba á su padre, pero que recordaba mas á su abuelo materno, el peligroso Mauricio de Sajonia, que sirvió y traicionó sucesivamente á la Alemania.

CAPITULO LI

CONTINUACION

1. Mientras perdia Felipe la mitad de los Países Bajos, ganaba el reino de Portugal. El jóven don Sebastian se habia arrojado sobre la costa de Africa, con diez mil hombres, en la vana esperanza de conquistarla y de penetrar hasta las Indias. Felipe II, que le habia animado á la empresa, enviándole la cota de armas y el casco que llevaba Cárlos V en su entrada á Tunez, se aprovechó de su muerte en la batalla de Alcazarquivir, y á la próxima muerte del Cardenal don Enrique que le sucedió, se apoderó de Portugal, á pesar de la Francia, haciendo morir el rei fanático dos mil frailes, que se declararon contra la invasion española. (1580).

2. Es asombroso que Felipe II, á los cincuenta años de edad, con un heredero de seis, despues de una espantosa bancarrota, flaco, agotado, consumido, sin terminar nada en los Países Bajos, despues de veinte años de trabajos, tras una lucha de tres años para el insignificante negocio de Portugal, con necesidad de todas sus fuerzas para hacer frente á la guerra que se le hacia en todos los mares, se precipitase en el tenebroso asunto de la Liga, cuyo resultado no debia ver.

3. Cuando se le mira ocupando al mismo tiempo en el Norte, mantener pensionistas para las elecciones de Polonia, querer emplear los Polacos para someter la Suecia, aspirar á establecerse en Dinamarca, para atacar por detras (Ranke) á Inglaterra, el historiador está tentado á creerle algo loco. Añádase, para juzgar de su poca cor-

dura, que entrando en la Liga debia servirse de los Guisas; y desconfiaba de ellos, temeroso de que triunfasen.

4. La hostilidad política de Enrique III contra España, en un momento en que el elemento religioso era mas poderoso en Francia que el sentimiento nacional, preparó la Liga. Así como los Hugonotes se unian naturalmente con los protestantes neerlandeses, del mismo modo aspiraron los católicos á aliarse con Felipe II y Farnesio. Los jesuitas que tantos servicios hacian á estos en los Países Bajos, no podian ver sin inquietud que precisamente los enemigos que combatian en Flandes fuesen favorecidos en Francia.

5. Por el tratado de 1576, el rei habia acordado la libertad de culto á los Calvinistas en todo el reino, excepto en Paris, dándoles media cámara en cada parlamento, y muchas ciudades de seguridad, con guarniciones pagadas por el rei. Tal tratado determinó la formacion de la Liga, (1577). Los asociados juraron defender la religion, *restituir á las provincias los mismos derechos, franquicias y libertades que tenian en tiempo de Clovis, proceder contra los que persiguiesen la Union, sin excepcion de personas, y dar pronta obediencia y fiel servicio al jefe que se nombrase.*

6. Creyó el rei que declarándose jefe de la asociacion, la dominaba. La reina madre la favorecia, engañada acerca de la ambicion de los Guisas, miéntras el rei comenzaba á temerla. Las secretas miras de estos príncipes se habian revelado de improviso. Habia ido á Roma un abogado de Paris, con una memoria en favor de los derechos de los Guisas á la corona. Descendientes de Carlomagno, herederos de la antigua bendicion de la Santa Sede, debian recobrar su trono usurpado por los Capetos, raza herida de Dios, loca, enferma ó hereje.

7. La muerte del hermano del rei animó estas pretensiones (1584). Sin hijos Enrique ni esperanza de tenerlos, y rechazado por los católicos el príncipe herege, Enrique, rei de Navarra, heredero inmediato de la corona, el duque de Guisa y el rei de España, cuñado de Enrique III, se unieron para destronar al rei, contando con disputarse mas tarde sus despojos.

8. Nada tan fácil como hacerle odioso. Si los Alemanes quisieron favorecerla, los de la Liga dijeron al

instante que Enrique III llamaba á los Protestantes. Cuando pareció resuelto á no combatir la invasion, todos le acusaron de traidor; cerrándose toda relacion con la Alemania y la Suiza protestante, si iba á rechazarlas; y quedando esclavo de la Liga de todos modos. Joyeuse acabó de perderle, yendo al encuentro del rei de Navarra, en Coutras, donde se hizo vencer, dispersar, destruir y matar. (20 de Octubre de 1587).

9. Mientras se organizaba la Liga en la capital, dividido Enrique III entre los cuidados de una devocion monástica y los excesos de un desórden escandaloso, en medio de la miseria pública, daba á Paris el espectáculo de su prodigalidad ultrajante y de sus gustos pueriles. En Cracovia, durante la consagracion como rei de Polonia, se le habia ocurrido arrojar á la multitud las monedas con su efigie, que segun costumbre, se pusieron en su presencia sobre ricos vasos de oro.

10. En las bodas de Joyeuse, su favorito, habia gastado doscientos mil francos, á tiempo que no tenia con qué pagar á un mensajero para que llevase al duque de Guisa una carta de que dependia la salvacion del reino: excelente amo que pertenecia por derecho á las sanguijuelas, gusanos y roedores de toda especie. Gastaba anualmente once millones mas que la renta. Consumia el tiempo en componer los coletos de la reina y en rizar sus cabellos. Se habia hecho prior de la hermandad de los penitentes blancos, se mezclaba entre los *flagelantes*, se iba por las casas buscando perros falderos, ó se hacia leer la gramática y aprendia á declinar.

11. La crísis era, pues, inminente en Francia y en todo el Occidente (1585-1588); y todos creian que seria favorable á España: la toma de Amberes por el príncipe de Parma, la campaña mas memorable del siglo XVI, completaba la reduccion de la Bélgica (1585). El rei de Francia se habia visto forzado á entregarse á los Guisas, y la Liga, que aquellos dirigian, habia tomado por centro una ciudad inmensa, donde se fortificaba el fanatismo religioso con el fanatismo democrático (1588). Cuando el rei de Navarra supo el tratado de Nemours, que proscribia á los Protestantes y desarmaba á Enrique III, se dice que en una noche se le blanqueó el bigote.

12. Mas, contra toda probabilidad, el rei de Navarra resistió á las fuerzas reunidas de los Católicos (1586-

1589): Isabel dió un ejército á las Provincias Unidas (1585); recursos al de Navarra (1585); burló las diversas conspiraciones que se armaron contra ella, y espantó á España y á los Guisas, inmolando despiadadamente á María Stuart.

13. María Stuart, el milagro celebrado, el sueño de todos los hombres, el mártir supremo de la religion, llenaba de espantosa envidia el corazon de Isabel. Cuando el mundo católico oraba de rodillas, volvíase hácia la torre en que vivió encerrada diez y nueve años aquella rosa pálida de prision.

14. ¿Quién podia ser insensible? Todos los libros repetian los bellos versos, en que recuerda Ronsard la impresion encantadora, melancólica y religiosa que esperimentó, al verla en sus blancos velos de viuda, en los bosques de Fontainebleau, cuando los árboles, las viejas encinas, los pinos salvajes, se inclinaban para saludarla "como cosa santa," *comme chose saint.*

15. Desde su estrecha prision, ella hallaba medios de conmover con elocuentes cartas, tiernas, melancólicas, humildes, á veces cruelmente satíricas; aquella, por ejemplo, en que habla de la úlcera de la reina, de su vanidad, de su vergonzoso capricho por Simier, el enviado del duque de Anjou. Aun debian irritar mas las cartas dulces y humildes en que ofrecia á su enemiga bordados y otras obras de su mano.

16. Isabel detestaba de la hermosa prisionera, y sin embargo respondió por mucho tiempo á sus crueles consejeros: *Puedo matar el pájaro que se ha refugiado en mi seno?* Deseaba la muerte de Maria, pero tal vez no se hubiera resuelto á ella, espantada de las consecuencias que se sacarian de la muerte jurídica de una reina, sin Burleigh, Walsingham y Leicester, ministros implacables, que hacian depender su destino de la muerte de la reina de Escocia.

17. Animada, en fin, por la envidia, sin temer la indignacion de todos los reyes y la enemistad inevitable de sus vecinos y útiles aliados, el rei de Francia y el rei de Escocia, cuñado el primero, hijo el segundo de la víctima, Isabel llevó al cabo su designio con una mezcla inaudita de audacia y de hipocresia; decidiéndose á hacer juzgar, condenar y perecer a la reina, cuyos súbditos habia sublevado, de quien habia engañado la confianza, re-

chazando los ofrecimientos, seducido al hijo; á quien habia dado el derecho de conspirar, arrogándose el de tenerla cautiva y á quien su ministro Walsingham habia atraido á la red de una conspiracion traicionada de antemano, sin esperanza de triunfo, fomentada para que se frustrase.

18. Se habia levantado el cadalso en la sala baja del castillo de Fotheringay y se le habia cubierto de una tela negra ordinaria, asi como el asiento, el cojin y el tajo, en que María Stuart debia sentarse, arrodillarse y recibir el golpe fatal. La reina de Escocia apareció allí con los vestidos de viuda, que acostumbraba llevar en las grandes solemnidades, consolando á los suyos, perdonando á sus enemigos, con tanta dignidad y gracia como si ocupase un trono, (8 de Febrero, 1587).

19. La *Jezabel* de Inglaterra, como se la llamó entónces, añadiendo una iniquidad á su atentado, hipócrita despues de cruel, creyó engañar el juicio del mundo, y desviar el furor de los reyes y pueblos que habia provocado, haciendo grandes demostraciones de dolor por la muerte de su víctima, imputándola á Davison, á quien hizo condenar á una multa de diez mil libras esterlinas y á una prision indefinida, y castigando, como cómplices en ella, á sus principales ministros.

20. Osando llevar el duelo de su víctima, la reina de Inglaterra hizo hacer pomposas exequias á la reina de Escocia, cuyos restos fueron depositados en la iglesia de Petersbourgh, al lado de los de Catalina de Aragon, primera esposa de Enrique VIII, hasta que fueron trasportados á Westminter por los cuidados de su hijo, elevado al trono de la Gran Bretaña.

CAPITULO LII

CONTINUACION

1. El pueblo de Paris se conmovió extraordinariamente al saber el fin trágico de la reina, que habia visto en sus juveniles años, sentada sobre el trono de Francia, y que consideraba como una mártir de la fé católica. Los predicadores de la Liga provocaban en los púlpitos con-

tra Isabel la venganza de Dios y de los reyes. Los ministros ingleses Staffort y Ward no osaban aparecer en Paris. Hasta tomó el último sus precauciones, y se le ofreció á Felipe II por el intermedio del embajador Mendoza.

2. Pero Enrique III, contento con haber hecho á su parienta suntuosas exequias, oyó al fin por odio á España y á los Guisas, las protestaciones hipócritas de Isabel, así como el rei mismo de Escocia, el hijo indigno de la desventurada María. Solo Felipe II emprendió seriamente la venganza de María Stuart, en el propósito de conquistar la Inglaterra.

3. Disponiendo de los bajeles y marinos de Italia, Portugal y España, este príncipe á quien obedecian los soldados más aguerridos de Europa y que recibía los tesoros del Nuevo Mundo, parecia el mas capaz de llevar á cabo el castigo de la reina de Inglaterra. Se empezó bajo sus órdenes el armamento marítimo mas vasto que se habia visto nunca.

4. La reunion general de la flota fué en la rada de Lisboa, donde concurrieron todos los navíos de Sicilia, Nápoles, Cataluña, Andalucía, Galicia, Vizcaya, bajo la direccion de sus mas hábiles é intrépidos marinos. (1588). Si la voluntad, el esfuerzo, la estrema perseverancia, la atencion á todos los pormenores, eran bastantes para hacer digno de la victoria, Felipe la hubiera merecido. Habia cuatro años que, á pesar de la edad y la salud declinantes, de embarazos de todo género, de la escasez de dinero, él organizaba esta espantosa máquina.

5. La *armada invencible* salió de Lisboa el 29 de Mayo (1588) constante de cincuenta bajeles, ocho mil marinos y veinte mil soldados; cargada de armas y municiones de toda especie, con víveres para seis dias, y conduciendo para la conversion de la isla un vicario general del Santo Oficio, á quien acompañaban cien jesuitas y otros religiosos de las órdenes mendigantes.

6. La monarquia española no fué ménos maravillosa en los marinos de la *Armada*. Los Portugueses de Gama, los Andaluces de Colon que encontraron la América, los aventureros pescadores de ballena, los intrépidos Vizcainos, rodeaban el pabellon de Castilla; y la Italia misma por medio de una gran flota de Nápoles, Venecia y Toscana, llevaba á la *Armada* el augurio feliz de Le-

panto. Debia mandarla un célebre marino, que enferma y muere; nombróse entónces al viejo é ilustre márques de Santa Cruz, que muere tambien herido por una palabra amarga de Felipe II.

7. El duque de Parma, general consumado y jefe militar de la expedicion, reunió tambien innumerables fuerzas sobre la costa de Flándes. La selva de Waes cayó á sus órdenes, é improvisó un canal soberbio, á fin de conducir sus bajeles de Amberes á Gand y á Brujes, caer al canal de Ipres, salir al océano y trasportar treinta mil soldados hasta la embocadura del Támesis, bajo la escolta de la grande flota española.

8. La reina fué sorprendida en medio de las especiosas negociaciones con que Felipe la entretenia. En el momento en que se lanzó al mar la *Armada*, aun no se habian formado las flotas de Isabel y ni un solo hombre se habia levantado en el suelo de Inglaterra. Una tempestad vino á su socorro. Antes de haber tomado las costas de España, frente al cabo Finisterre, un huracan dispersó la *Armada*, y la obligó á volverse á los puertos de Vizcaya y de Galicia. Mandábala ya Antonio Pérez de Guzman, duque de Medinasidonia.

10. Los favores perseverantes de la fortuna y la intrepidez de la marina inglesa repararon los retardos de Isabel y la salvaron del abismo á que la habian arrastrado su credulidad y su avaricia. Asistida por la ciudad de Lóndres, Isabel reunió ciento noventa y un navíos, que puso á las órdenes de Drake, Forbisher, Winter, Hewkins, activos marinos que se habian señalado en los mares lejanos contra el poder español. La flota fué colocada bajo las órdenes del almirante Howard d'Effingham, que la hizo concentrar en Plymouth, donde esperó la *Armada*.

11. La *Armada* volvió á darse á la vela el 20 de Julio, y se avanzó sobre el mar, inmensa, majestuosa, altanera, con sus inmensas galeaza y sus formidables galeones: parecia una ciudad fortificada, bogando sobre las aguas. Despues que hubo pasado la punta de Bretaña, excitando por todas partes sorpresa y admiracion, llegó frente á los bajeles ingleses que habian arrojado el áncora en Plymouth.

12. Gran tentacion para los Españoles: uno de sus vice-almirantes, Martin Recalde, viejo marino de Vizca-

ya, de los altivos pescadores de ballena, ardia por combatir, pasar por sobre Drake y caer sobre Plymouth: habria podido vencer, desembarcar y marchar sobre Lóndres: constaba la flota de veinte mil soldados que las milicias inglesas no habrian detenido un momento. La armada habria apartado entre tanto á los Holandeses, escoltado las embarcaciones de Farnesio y reunido ámbas armadas.

13. Pero iban sobre la Armada el frio genio de Felipe II y su lentitud y timidez. Al ardiente Vizcaino, Medinasidonia opuso la órden espresa del rei, que prohibia todo combate ántes de llegar el príncipe de Parma. El tímido duque obedeció torpemente á una órden, que dada lejos de los lugares y de los acontecimientos, era una grave falta, porque prohibia ofrecer el combate oportunamente, sin impedir aceptarlo con desventaja.

14. Libres de aquel peligro Howard y Drake, se apresuraron á salir con sus embarcaciones de Plymouth (30 de Julio). Al dia siguiente percibieron los ciento cincuenta jigantes que ocupaban al Océano con su masa y la sombra siniestra de sus inmensas velas. Eran hombres extraordinarios Drake y Forbisher: acababa el primero de recorrer el mundo, habia forzado el misterioso santuario del imperio español, el Océano Pacífico, se habia paseado invencible á travez de sus ondas, habia tomado ciudades, aterrado sus posesiones. Fué él quien halló el estremo punto sud del mundo.

15. Forbisher, simple capitan, habia atravesado el Norte hasta la Groelandia y habia sido el primero en buscar el pasaje setentrional de América al Asia. Las pequeñas embarcaciones atacaron vivamente á la pesada armada: se peleó junto á la isla de Wight: se peleó de nuevo el 2 y el 4 de Agosto. En la noche del 7 al 8 el cielo su cubrió de nubes y la atmósfera abrasada anunció una tempestad.

16. Drake tomó ocho bajeles entre los mas maltratados, los llenó de pólvora y otros combustibles, los lanzó en la *Armada* y les puso fuego. En medio del espantoso terror y desórden, sin aguardar la señal, los buques cortaron sus cables, se separaron y huyeron á traves del alto mar. El duque de Medinasidonia, llevado de Sud á Norte por el huracan que no le permitia atravesar de nuevo la Mancha sin perecer, se arrojó en un camino

azaroso. Despues de recorrer á Inglaterra, Escocia é Irlanda, tomó por el Océano setentrional el camino de España, sembrando con los despojos de su armada un mar que le era desconocido y dejando diez y siete bajeles sobre las costas de Irlanda solamente.

17. No era una armada, era un mundo quien habia perecido. Arrastrado por Felipe II el Mediodia entero á esta cruzada, se sintió mortalmente herido y para siempre. Era la ruina de Portugal, Nápoles, Venecia, Florencia, &c. Felipe II oyó sin inmutarse la ruina de una empresa en que habia trabajado cinco años, reflexionado diez y ocho, y que habia perecido tristemente en algunos dias.

18. Despues que afirmó así la revolucion sangrienta de su poder, la hija de Ana Bolena se propuso ayudar á Enrique IV contra la Liga y á independizar de España la república de las Provincias Unidas. Con un poder ménos fuerte que el del monarca español, pero con más habilidad y dicha, ella hizo triunfar el protestantismo en Inglaterra, Escocia y Holanda, y lo sostuvo en Francia. La política de Isabel y Felipe está manchada con hechos de crueldad y falsía; pero data de Felipe la decadencia de España y comienza bajo Isabel la grandeza de Inglaterra.

19. El triunfo de Isabel fué verdaderamente grande, inmenso: su posicion fué en adelante ofensiva sobre todos los mares. Felipe tuvo que temblar, aun en Cádiz y Lisboa: se olvidó la edad de la reina (55 años): hallábala Enrique IV mas bella que á Gabriela; Shakespeare la proclamaba *la bella vestal sentada sobre el trono de Occidente.*

20. Mezcla singular de hombre y de mujer, parece que Isabel no tuvo sino una pasion, nunca amor, en su misteriosa vida. "La última enfermedad de esta reina, dicen las memorias contemporáneas, procedia de una tristeza que ocultaba siempre con cuidado; se negó á toda clase de remedios, como si hubiese tomado de antemano la resolucion de morir, fatigada de la vida por alguna ocasion secreta, que se cree la muerte del Conde de Essex, cuya cabeza entregó al verdugo, como la de María."

CAPITULO LIII

CONTINUACION.

1. La ruina de la *invencible Armada* fué la muerte de los Guisas. A vencer la armada ¿quien hubiera osado tocarlos? Enrique *Balafré* habia llegado á aquel punto peligroso en que debia ocupar el trono ó perecer. La España en sus despachos le llamaba *Hércules*. Desde su victoria contra los Alemanes, en que recibió la herida que le mereció el renombre de *acuchillado,* el pueblo le proclamaba el *nuevo Gedeon,* el *nuevo Macabeo,* los nobles no le nombraban sino *nuestro grande.*

2. *La Francia estaba enamorada de este hombre, porque es decir poco enamorada.* Llamado por los Diez y Seis para las célebres barricadas, ordenadas imperiosamente por Felipe II, al dirigir la *Armada* contra Inglaglaterra, Guisa habia corrido apesar de la prohibicion del rei y habia entrado en Paris, al ruido de las aclamaciones públicas por un camino que las mujeres regaban de flores. Enrique no era solamente el hombre de un *partido; era el hombre de un principio.*

3. Con cuatrocientos nobles, la coraza al pecho, las pistolas bajo el manto, él fué á hacer la corte al rei que le habia recibido ántes amenazador, y que tuvo que acojerle entónces afablemente. La casa de Lorena creyó que habia triunfado: el rei, como el último merovingiano, seria echado á un convento; y ya la duquesa de Montpensier, hermana del duque de Guisa, señalaba las tijeras con que debia cortar los cabellos á *frai Valois.*

4. En los primeros días de Abril, el aragones Moreo fué á buscar á Guisa en Soisson para intimarle de parte de Felipe II la órden de romper con el rei. El pueblo levanta por todas partes barricadas, desarma á los Suizos, que caen de rodillas, rosario en mano, gritando que eran *buenos católicos.* Guisa pudo atacar el Louvre, pero procuró tal vez la fuga de Enrique III, temeroso de no poder defenderle. El rei se salvó en Chartres.

5. Libre el rei, obligado á ceder, aprobó cuanto se habia hecho, entregó al duque gran número de ciudades, le nombró generalisimo de los ejércitos del reino, y convocó para Blois los Estados generales. Guisa aspiraba á mas alto puesto, á ser Condestable ó Lugarteniente de

Francia. En la embriaguez de su papel, creyóse superior á una derrota, á un asesinato.

6. En los Estados de Blois puso una obstinacion orgullosa en pensar que guerrero como él, era una víctima demasiado grande para un asesino como Enrique III. Instruido de la trama que amenazaba sus dias, *no se osará*, gritaba: fatal palabra que habia matado á César. Guisa mostró la profundidad de su menosprecio, yendo al Consejo á que le invitaba Enrique, apesar de reiterados avisos. El se obstinó en su altanero desden hasta el momento en que levantando la cortina de seda que ocultaba á los asesinos, sintió veinte heridas sobre su cuerpo. (Jueves 22 de Diciembre, 1588).

7. La resolucion de Enrique III asombró á todos: el embajador del duque de Saboya habia escrito: "el duque podrá siempre prevenir al rei: el veneciano Morosini, legado del Papa y amigo de Enrique III, escribia otro tanto á Roma. Solo el negociador Schomberg, hombre de esperienci , aconsejó á Guisa que no precipitase al rei de aquella manera.

8. Se cuenta que el rei, viendo á su enemigo tendido en tierra: "Ah! que grande es, dijo; aun mas grande que vivo." Profecía involuntaria que confirmó la Liga.

9. Catalina de Médicis no tuvo parte en el asesinato, por mas que lo hayan supuesto sus enemigos. Esta italiana intrigante vivió hasta el 5 de Enero de 1589. El sistemático Capefigue ha pretendido justificar su memoria, presentándola como una víctima de la moderacion y templanza, como una voz dulce que *quiso mezclarse al estrépito de las tempestades en las revueltas.*

10. Mr. de Chateaubriand nos la ha descrito así: "Catalina era italiana, hija de una familia mercantil elevada al principado en una república: estaba acostumbrada á las tempestades populares, á las facciones, á las intrigas, á los emponzoñamientos, á las puñaladas: no tenia, ni podia tener ninguna de las preocupaciones de la aristocracia ni de la monarquía francesa, la sociedad de los grandes, el menosprecio de los pequeños, las pretensiones al derecho divino, el amor del poder absoluto, miéntras era el monopolio de una raza; no conocia nuestras leyes y cuidaba poco de ellas, deseosa de trasmitir á sus hijos la corona.

11. "Ella era incrédula y supersticiosa, como los italianos de su tiempo: en su calidad de incrédula no tenia

aversion alguna contra los Protestantes; los hizo matar por política. Si se la sigue en todos sus pasos, obsérvase que ella no vió nunca en el vasto reino de que era soberana, sino una Florencia mayor, las conmociones de su limitada república, las sublevaciones de un barrio contra otro barrio de su ciudad natal, las contiendas de los Pazzi y los Médicis en la lucha de los Guisa y Chatillon."

CAPITULO LIV

§ II.—HASTA LA MUERTE DE ENRIQUE IV.—OJEADA SOBRE LA SITUACION DE LOS PODERES BELIGERANTES.

Mayenne.—Los Diez y Seis.—Muerte de Enrique III; los Valois.—Combate de Arques.—Batalla de Yvry, 1570.—Estados de Paris, 1593.—Abjuracion y absolucion de Enrique IV, 1593-1595.—Edicto de Nántes.—Paz de Vervins, 1598.—Muerte de Felipe II.—Agotamiento de España; expulsion de los Moriscos de Valencia, 1609.—Administracion de Enrique IV; su asesinato, 1610.

1. Los Parisienses rehusaron creer la muerte del duque de Guisa, cuya noticia se esparció desde el 24 de Diciembre; confirmada el 25, hubo un movimiento prodigioso. Se corrió al palacio de Guisa, donde estaba la duquesa confiada por su esposo á la ciudad de Paris. El pueblo adopta á gritos al hijo de quien estaba en cinta; la ciudad de Paris será su madrina y le llamará *Paris de Lorena.*

2. El gascon Guincestre, desde el 29 de Diciembre, destituye con un juego de palabras al rei asesino: dijo en el templo de San Bartolomé que habia encontrado el misterio de *Henri de Valois*, cuyo nombre por su anagrama daba el *Vilain Herodes*, y que no se podia obedecer ya á un Herodes emponzoñador y asesino. Al salir la multitud, arrancó las armas de Francia y Polonia, las rompió y caminó sobre ellas; operacion que se repitió bien pronto en todas las iglesias.

3. Los jefes de la Liga, que habian hecho su estandarte del *Balafré* vivo, se apoderaron de su muerte: Paris en lágrimas; una lamentacion inmensa; imágenes de cera atravesadas de puñales espuestas sobre los altares y en las calles; á la voz de los predicadores furiosos, la multitud alzando las manos y jurando morir; cien mil

antorchas paseadas por la ciudad, extinguidas despues, y holladas, miéntras subia al cielo el grito vengador: "Dios! extinguid la raza de los Valois." Tal fué la capital del reino.

4. Estableciose una serie de procesiones, de niños, del clero, de los parroquianos de toda edad, sexo y calidad: á poco, nada pareció mejor en estas procesiones que ir con piés desnudos sobre las duras calles de Paris. Jóvenes devotas se sacrificaron, pobres Magdalenas que hacian reir en vez de edificar. La duquesa de Montpensier, la Judith del partido, depuso entónces sin vacilar trajes y galas, y viste el saco de los penitentes, no llevando sobre el seno sino un simple encaje. Su ejemplo se hizo moda.

5. Imaginóse una mañana hacer descender de la montaña una procesion de millares de niños con sotana, de diez á doce años. Llevaban cirios en las manos, y pasaban rápidos, violentos, con ásperos cantos de *Dies iræ;* de pronto soplaban sobre sus cirios, los extinguian furiosos (para encenderlos mas luego) y ponian el pié sobre la mecha, como si hubieran extinguido y hollado *al Valois.*

6. Desde el 7 de Enero la Sorbona habia absuelto al pueblo del juramento de fidelidad, como que habia violado el rei la fé, la Santa Union, "la natural libertad de los tres órdenes del reino". Era dar las formas del tiempo á una sentencia pronunciada ya en la plaza pública por los Diez y Seis. El 17 de Enero el ex-procurador Leclerc, que se hacia llamar Mr. de Bussy, llevó preso á la Bastilla el Parlamento, cuyas puertas se abrieron al dia siguiente para manifestar que en adelante no habia en Paris otra autoridad legal que la del pueblo.

7. Fué un mes despues, el 15 de Febrero, que Mayenne vino á Paris á dirigir el movimiento: era un hombre grueso, mui lento, el mejor sin duda de los Guisas. El largo trabajo de la Liga para convertir en un dios á Enrique de Guisa, habia tenido por efecto rebajar a su hermano, y establecer en todos los espíritus la opinión de su mediocridad.

8. Mayenne, de acuerdo con los Diez y Seis, formó el *Consejo general de la Union* ó de los *Cuarenta*, que consiguió, apesar de su nulidad, ser adorado de los Parisienses, *autorizando á los locatorios para no pagar el*

alquiler. Reduciéndolo espresamente á un tercio, nadie pagó en adelante.

9. Temeroso de la Liga, Enrique III llamó al rei de Navarra. Viéronse los dos nuevos amigos á las orillas de un rio, á tres leguas de París, despues de veinte años de cruda guerra. Sus familias esterminadas, sus casas destruídas, sus personas gastadas, envejecidas, las llagas del cuerpo, las del corazon, todo desapareció en aquel momento de peligro comun. Palideció en su memoria la misma *Saint Barthelemy*. El hijo heróico de Coligni impuso con su ejemplo el olvido magnánimo, inmolando la grande herencia de duelo de que habia vivido su corazon y dando su padre á la patria.

10. Los dos Enriques fueron á sitiar á París: se dice que viéndola desde Saint-Cloud, Enrique III habia dicho: "esta ciudad está gorda; es preciso sangrarla." Si se crée á la duquesa de Montpensier, hermana de los Guisas, fué ella la que dirigió el puñal que hirió a Enrique III. Jóvenes y hombres maduros se embriagaban con las miradas de esta gran princesa, hermana de héroes y de mártires: aunque de treinta y siete años ya, la pasion la realzaba, haciéndola poderosa su propia cólera, su ansiedad, su ambicion, *bella con la belleza de las furias.*

11. De tres jóvenes que habian jurado dar muerte al nuevo Holofernes, habia uno, imbécil, de quien todos reian. "Yo le he visto, dice Davila; sus hermanos, los Domínicos, se burlaban de él, llamándole por ironía el Capitan Clemente". Era un fraile de Borgoña. Para persuadirle, se emplearon los medios más groseros; remedios se le administraron para hacerle invisible, y para probarle su eficacia, tropezábanse con él de paso, fingiendo no verle.

12. Clemente compró un puñal nuevo, consiguió cartas de realistas que le sirviesen de pasaporte, y en la noche del 31 de Julio se encaminó á Saint-Cloud. El procurador del Rei, La Guesle, le llevó á la presencia de Enrique III; y miéntras este leía atento la carta que le habia entregado, Clemente le hirió en el bajo vientre con tal violencia, que le dejó el puñal en la herida. Enrique espiró el 2 de Agosto, 1589. Ultimo Valois, dejaba el trono á los Borbones.

13. Napoleon ha llamado á Enrique IV "Mi bravo *capitan de caballería.*" El Príncipe de Parma decia: "Le

creia un rei, y solo es un *carabinero.*" Es que los tácticos italianos no saben que mas hábil, Enrique IV no hubiera triunfado. Su brillante vivacidad que lo arrastraba todo, le hizo jefe de partido, ántes de hacerle General. El no supo conducir los ejércitos, pero los creaba con su encanto, su alegría, su mirada.

14. No es fácil ser justo para con un hombre que tuvo la fortuna singular de suceder á una época de violentas guerras civiles, y que fué adorado, no solo por sus cualidades reales. sino como restaurador del órden y de la paz interior. Cada ruina que levantó la sociedad, él la levantó; él lo hizo y lo creó todo; la Francia nada.

15. La criatura era de raza estraña, firmísimo como militar, pero de resto, fluido, mudable, como el agua *mentirosa* (*Shakespeare*). Sobrino segundo de Francisco I, nieto de la encantadora Margarita, que no fué nunca protestante ni católica. nieta de Enrique de Albret, que prohibió se le enseñase á escribir, Enrique IV aprendió el latín del uso. como una lengua materna, fué un discípulo de Rabelais, recorriendo los campos y yéndose por todas partes, los piés y la cabeza desnudos.

16. El movimiento fué su vida, de amante en amante, de combate en combate, escritor divino de una órden, de una cita. de un billete de amor. Se dice que niño, tuvo ocho nodrizas y behió ocho leches diferentes: imágen de su vida, mezcla de tantas influencias. Catalina de Médicis fué una de sus nodrizas, de quien no tomó la crueldad fría, pero sí la indiferencia.

17. Lo que mas engañaba en él era su sensibilidad. verdadera, fácil, natural: tenía vivísimos los ojos, pero se le humedecian a cada momento, por una singular facilidad del alma: lloraba de amor, de amistad, de piedad. Llevaba un encanto exterior que le hacía amar de todos. Ni su traje era conveniente, ni bella su figura. Designábale un penacho blanco y un manto roto que no alcanzaba á cubrir su jubon gastado por la coraza. Pequeño, encanecida la barba ántes de tiempo. de figura enérgica, con un perfil fuertemente arqueado, la punta de su nariz tendia á juntarse con su barba puntiaguda.

18. Al recibir la noticia del asesinato de Enrique III, madama de Montpensier saltó al cuello del mensajero, sintiendo únicamente que hubiese muerto el rei, sin saber que ella lo había matado. Voló luego al palacio

de los Guisas, esclamando por las puertas "Buenas nuevas, murió el tirano!" Sacó luego partido de su madre, llevándola al convento de franciscanos, donde la vieja subió al altar y predicó á gritos al pueblo desde las gradas.

19. Se hizo venir de Borgoña a la madre de Clemente; se la albergó casa de la duquesa de Montpensier donde se la bendijo, acarició, adoró; se le cantaron himnos con los cirios encendidos, y se celebraba "el vientre que le había llevado y el seno que le había alimentado."

20. Queria la vehemente duquesa que su hermano se hiciera Rei. Imposible. Las tropas de Felipe II entraban en Paris, y con estas fuerzas, Mendoza no lo hubiera consentido. Mayenne tomó un medio de esperar, haciendo rei á un viejo, al Cardenal de Borbon. Antes de tomar la corona debia merecerla, arrojando al mar á Enrique IV, que habia visto desbandarse sus gentes delante de París. Pero nunca en realidad habia parecido mas grande el valor del Bearnes. Mirémosle en este momento: la leyenda es la historia; nada habria podido añadir la ficcion á la verdad.

CAPITULO LV

CONTINUACION

1. Se le daba á Enrique IV el consejo de irse á Gascuña, de solicitar del viejo Cardenal la division del reino, ó de refugiarse en Alemania, en espectativa de los acontecimientos. El esperó, pero en Arques, espada en mano, sin asombrarse de los aprestos de la Liga, justificando la divisa que habia tomado desde niño: "Vencer ó morir".

2. La Liga en su falsa grandeza y en su insolente fuerza, llegaba allí con el socorro del extranjero. Las banderas que flotaban al viento eran las del rei de España, no como auxiliares, sino banderas ya de la conquista. Cuando el legado del Papa tanteó las probabilidades de Mayenne para el reino, Felipe II dijo francamente que *reclamaba la Francia como herencia de la infanta,* hija de una hija de Enrique II, y que él la creía *reina propietaria.*

3. Aunque con 7.000 hombres apénas, Enrique combatió en Arques contra 30.000 (21 de Setiembre, 1589). Mayenne habia prometido llevarle á París; él va por sí mismo y alegremente, toma el barrio de San German y rehace y enriquece su ejército con el despojo de los otros barrios.

4. El año siguiente (1590) Enrique derrota 25.000 hombres de Mayenne con la tercera parte de las fuerzas, no atrincherado como en Arques, sino al poniente del Eure en Yvry. El penacho blanco del casco de Enrique era ese dia enorme y otro mas giganteseo cubria la cabeza de su caballo: "si os faltan los estandartes, dijo, rodead este penacho que encontrareis siempre en el camino del honor."

5. La muerte del Rei de la Liga, el cardenal de Borbon (9 de Mayo, 1590), aclaró la situacion tanto como la victoria de Yvry. La ambicion española crece, y los embajadores Mendoza, Ibarra, acuñan moneda, gobiernan y nutren al pueblo. El legado Cayetano enviado á Paris por Sixto V, y conocido por su moderacion, viene á ser á su pesar el instrumento de Felipe II.

6. El Rei de Navarra puso sitio á París; desde el 8 de Mayo (1590), comenzó a disparar sobre la ciudad. Hubo cosas ridículas: en medio de millares de sermones, se cuenta que un predicador gritó: "Es por tí, bella, que yo muero..." Y como todos se mirasen unos á otros, añadió con rostro compungido: "Dijo Jesucristo a su Iglesia." El 14 comenzaron en París los sermones del ejército santo en que frailes arremangados fieramente, con el capucho apartado para ponerse el casco y vestidos de coraza, guiaban la milicia de la ciudad.

7. Un escritor, amigo de paradojas, Mr. De Chalambert (1), se ha empeñado en honrar la Liga y en menospreciar á Enrique IV. Para él apénas es una lijera escaramusa el *combate* de Arques, cuyo resultado fué dudoso, y donde el Rei de Navarra no se atribuyó la victoria sino por haber quedado en el campo de batalla. Si triunfó en Yvry, debiólo al Sr. de Tavannes, que á fuer de miope, colocó la caballería demasiado cercana á la infantería. El verdadero héroe de esa época y de esa guerra son el Duque de Meyenne y el Duque de Parma.

---

(1) Histoire de la Ligue sous les regnes de Henri III et Henri IV ou Quinze annés de l'histoire de France.

tácticos consumados, cuyo valor consistía en no batirse, en burlar con hábiles retiradas la bravura de su adversario, y en prolongar indefinidamente una guerra ruinosa para el país, alarmante para la civilización y peligrosa sobre todo á la integridad del territorio.

8. ¡Qué de bellos sitios sostenidos por los partidarios de la Liga, de que no se habia oido hablar jamás! ¡Qué de grandes capitanes cuyos nombres no se habian escuchado nunca! ¡Qué de errores y debilidades en Enrique IV! Mas para que este Príncipe con tan pequeños medios, victorias tan contestadas, partidarios tan odiosos, lugar-tenientes tan mediocres, valor tan estéril, con una causa tan antinacional, enemigos tan formidables, sin otra eleccion que peligros, escollos y faltas, bien atacado y mal servido, rechazado por las poblaciones; para que tal Príncipe, digo, haya venido á ser en definitiva, Enrique IV, Rei de Francia y de Navarra, preciso es que su habilidad hubiese sido grande, prudente su conducta, poderoso su génio.

9. Preséntanle también M. Jug (Eugene) (1) como un hombre en quien han crecido confundidos todos los instintos y sentimientos que la naturaleza pone en cada uno de nosotros, activo y amigo del placer; prudente y osado; vivo y perseverante; franco y disimulado; espansivo y astuto; imperioso y familiar, pronto á la cólera y fácil para perdonar, afectuoso é ingrato, generoso é interesado; sirviéndose para gobernar de las buenas y malas pasiones de los hombres.

10. Sin duda valdria mas que fuésemos todos virtuosos y que el modo de dominar á los hombres fuese excederlos en virtud. Mas por desgracia, no se gobiernan tomando á la virtud por punto de partida; y todo Gobierno que se apoya demasiado sobre esa idea, llega á ser peor que los otros, como que el interés, la codicia, la ambicion, la vanidad, la pasion ó el cálculo bajo sus innumerables formas, son los únicos medios sólidos de que puede aprovecharse un rei de hecho ó de derecho que quiere conquistar ó guardar su corona.

11. Se ha querido hacer la apoteosis de la Liga. Ella retardó la solucion que solo podia dar Enrique IV, y á nada ménos se dirigió que á entregar la Francia á un po-

(1) Henri IV écrivain.

der extranjero, el mas espantoso de todos. La Liga ocultó bajo una pretendida defensa del Catolicismo, una de las fases de la revolucion, y suministró á la ambicion ilegítima de los Guisas un punto de apoyo, una plaza de guerra y un ejército.

12. Los sostenes de la Liga fueron la religion y la democracia en un tiempo en que dominándolo y llenándolo todo las querellas religiosas, debian impregnar con sus colores la demagojia y la revolucion; fué la minoría turbulenta, apasionada, fanática, sanguinaria, criminal, que ejercia como siempre su presion irresistible sobre la mayoría pacífica, vacilante y espantada. Ellos y los Diez y Seis fueron una faccion osada y una borrasca su reinado; y tan cierto es esto, que cuando la fatiga pública hizo al fin justicia de sus furores, toda su ebullicion facticia calló de repente. El partido popular, nacional, arraigado en el corazon del pais, cayó como un fruto maduro; y sus jefes tan desinteresados, tan convencidos é inclinados al heroismo y al martirio, no pensaron sino en hacerse pagar y olvidar.

13. Paris fué reducido á tanta estremidad por Enrique IV, que cincuenta mil hombres perecieron de hambre. Lestoile asegura que llegó á hacerse pan con polvos de huesos cogidos en los cementerios, que un soldado se comió a un niño, que una mujer, cuyo hijo habia muerto lo saló, viviendo ella con su criada por algun tiempo con este alimento. Veíanse en las calles desiertas culebras devorando cadáveres. Y tal era el terrorismo de la faccion que ni una voz se levantó para gritar: "es preciso rendirse."

14. Solo Ganigaralla, entre todos los predicadores, pareció desfallecer un momento; pero se le hizo avergonzar de su pavor, y para espiarlo, comenzó así un sermón: *Guerra, guerra, guerra!* Los curas vendieron los vasos sagrados y cambiaron por balas las campanas fundidas. Los hubo intrépidos, terribles, como Edme Bourgoing, que pelearon como soldados y murieron denodadamente. Doscientos años mas tarde estos falsos héroes hubieran sido los asesinos de Setiembre ó los proveedores del cadalso.

15. ¡Relámpago último de una llama que se reanima para estinguirse! El Príncipe de Parma, aunque condenando una campaña en que le arrojaba imprudentemente el quimérico solitario del Escorial, corre al soco-

rro de París. El rei de Navarra levanta el sitio á la aproximacion del formidable italiano; pero la Liga no se rehace, condenada como estaba á perecer por sus propios excesos y por ser altamente opuesta al espíritu frances.

16. El desenlace del drama se verificó en los estados de 1593, convocados para la eleccion de un rei. ¿A quién se daria la corona suspendida entre la casa de Lorena, la infanta de España, nieta de Enrique II y el Príncipe de Bearn? Resolvió la cuestion la abjuracion del jefe de los *políticos*, viniendo a convertirse el Bearnes en Enrique IV. (1594).

17. Habia tan desesperada hambre de órden, que todos los partidos convinieron en abrirle las puertas de Paris. Iba Enrique IV en medio de clarines, miéntras que heraldos proclamaban la paz y el perdon general. No hubo necesidad de la fuerza: el último despojo de la Liga cayó como los muros de Jericó, al estruendo de las trompetas. En el mismo dia fué á visitar á la madre de los Guisas, y á jugar con la duquesa de Montpensier, riendo y divirtiéndose a su lado.

18. La entrada de Enrique IV en Paris comenzó una era nueva. "La historia de la Liga, dice Luis Blanc, escrita por los vencedores, al dia siguiente de la victoria, fué un centelleante y amargo libelo. Miéntras invadia el olvido al *Diálogo de Maheustre y del Manant, la Sátira Manipea*, adquirió la importancia de un libro compuesto para un triunfo. Se le exigió que hiciese fé á los ojos de la posteridad; y la Liga, juzgada por escritores protestantes, y caricaturada en un ingenioso libelo, no fué sino una faccion turbulenta, ávida, ridícula y vendida al rei de España." Los autores de las grotescas y satíricas farsas de la Manipea son Rapin, Guillot y Passerat.

19. Salvando la nacionalidad francesa el triunfo del Bearnes, salvó la independencia del papado, que habia comprometido gravemente la victoria de la Liga y de la España. Bien lo comprendió el Papa Sixto V, quien urgido y amenazado por las imperiosas exigencias de España, solo oficialmente deseó la victoria de la Liga. Contemporizaba con el embajador de Felipe II y los Cardenales consagrados al Escorial y escuchaba con mas gusto las razones políticas del Embajador de Venecia. El acoge á principios de 1590 á Mr. de Luxembourg, enviado de Enrique, y le dice: "Ah! si estuviera cerca de mí,

me arrojaria á sus piés para que abjurase, y en seguida, con qué trasporte le estrecharía contra mi corazón!"

20. Despues de la muerte de este gran Pontífice, España espantada, pero poderosa todavía, obtuvo sucesivamente del Cónclave que dominaba, tres elecciones españolas. Mas, por un designio visible de la providencia, estos tres papas, Urbano VII, Gregorio XIV é Inocencio IV apénas reinaron unos quince ó veinte meses. Clemente VIII que les sucedió, adoptó una política opuesta; la situacion cambió: Enrique IV abjuró y subió al trono: España habia pasado; diez años despues la libre y feliz influencia de la Francia habia reemplazado en Roma la sombría y opresiva influencia del Escorial; y el 17º siglo entraba en sus verdaderos destinos.

CAPITULO LVI

CONTINUACIÓN.

1. Pero las dificultades que halló el Bearnes eran grandes: Indignada por su abjuracion, Isabel llama sus tropas: el duque de Mercœur establece al español en Bretaña, y Felipe II proclama á su hija duquesa de esta provincia. El duque de Epernon quiere abrir al enemigo el puerto de Bretaña y los de Provenza. Enrique no halló otro remedio que el de dividir á sus enemigos, dándole aquel gobierno al jóven Guisa.

2. Nunca mostró hombre alguno tanto talento, actividad y recursos. El escribió hasta á Constantinopla, pretendiendo que el Sultan reanimase en España á los moriscos contra Felipe II. El implora al Palatino, á la Holanda, y besa el retrato de Isabel con sus sesenta años, enamorado de su belleza.

3. Su miseria es igual a la de España: si quebró Enrique II en 94, Felipe habia quebrado en 75. Nada le habia servido el oro de América: doscientas ciudades de Castilla le rehusan el impuesto (1594) y el año mismo de su muerte, mendiga a la orilla de la fosa, y hace pedir de puerta en puerta una limosna para el reino.

4. Pero el español se encarniza en la Francia, y espectro vestido de andrajos, vence en Doulens y toma

á Cambray, miéntras es vencido en Fontaine-Françaisse (5 de Junio de 1595), donde Enrique IV estuvo para perecer con 200 ó 300 caballeros, en un imprudente reconocimiento: fué en esta ocasion que escribió á su hermana: *Poco ha faltado para que hayas sido mi heredera.*

5. Enrique IV obtiene la absolucion del papa Clemente VIII, quedando así lavado de la mancha que le alejaba del trono. El 2 de Mayo de 1598, Enrique firmó la paz de Vervins, con las mismas condiciones que la de Chateau-Cambresis, hecha en 1559. Nada habia logrado medio siglo de guerras, excepto la ruina definitiva de España, la ruina provisoria de Francia. Isabel y las provincias Unidas se alarmaron con la paz de Vervins y estrecharon su alianza. Enrique IV habia visto que Felipe II habia dejado de ser temible.

6. El rei de Francia puso fin á las turbaciones interiores al mismo tiempo que á la guerra estranjera, acordando á los protestantes la tolerancia religiosa y garantías políticas. Por el edicto de Nántes (Abril, 1598) ellos tuvieron la libertad de conciencia, aunque no de culto. Permitióseles esto únicamente en sus ciudades hugonotas y casa de los altos señores. Tribunales separados para juzgarlos. Se les dejaba por ocho años sus plazas de asilo.

7. El hábil Mauricio y el profundo Barneveldt acababan en este tiempo la obra maestra del arte y la sabiduría, la robusta construccion de los Estados Unidos de Holanda, dique que detiene al español y detendrá á Luis XIII y al Océano.

8. El 13 de setiembre (1598) á los 71 años de edad y á los 42 cumplidos de su reinado, murió Felipe II, consumido por largos y dolorosos padecimientos. Sucedióle su hijo Felipe III. La historia debe ser severa con este monarca implacable y frio que con su cabeza y su pluma agitó tantos años las regiones de dos mundos, y fué causa de tantas guerras y desgracias.

9. Se ha querido escusar á Felipe II por el fanatismo religioso, contagio general en el siglo XVI. No comprendo este fanatismo que esclavizaba al Papa, obraba sin miramiento con la iglesia española, disipaba sus bienes, negociaba con sus enemigos, con el Navarro mismo, á quien ofreció su hija, y se encruelecia en el clero, en el de Portugal, por ejemplo, del que hizo morir dos mil

frailes que se declararon en favor del prior de Crato, contra la invasion española. Observa Herrera que en los últimos años de Felipe, la *misteriosa junta de noche,* que gobernaba casi sin él, en sus enfermedades frecuentes, no contaba un eclesiástico.

10. Cierto es que la inquisicion de España fué poderosa bajo su dominacion; pero la inquisicion en España era Felipe II mismo: fué él quien le dió ese carácter odioso cuyo recuerdo se ha gravado en la memoria de los pueblos, y de que participó, por una confusion deplorable, la iglesia católica entera. La inquisicion no habia sido hasta él sino un tribunal de fé, que aplicaba las máximas de intolerancia civil recibidas entónces en todas las comuniones, pero con más dulzura que los tribunales laicales. Habíase visto la inquisicion de Roma ménos severa en sus juicios que el Parlamento de Paris y los Consejeros de Henrique VIII.

11. Pero la inquisicion de España en las manos de Felipe II, fué sobre todo un instrumento político. Obraba á su capricho por medio del grande inquisidor, que nombraba y que dependia de él solo. Así en una obra de misterio y de tiranía como la persecucion de Antonio Pérez, Felipe se valió del tribunal de la Fé para hacer reclamar de Aragon al hombre que odiaba.

12. Pidióle al Santo Oficio un crimen y un tribunal: la Inquisicion se pone en accion, se improvisa un crimen, y se aplica todo el aparato de la escolástica para sacar las consecuencias que necesitan de las menores palabras escapadas á la ligereza ó la desesperacion, y hacer un herege de Pérez, por haber repetido, al saber la prision de su mujer y de sus hijos, estas palabras casi bíblicas: "Dios duerme".

13. No quiso el cielo que el monarca hipócrita bajase al sepulcro con la reputacion de costumbres austeras y de una virtud llena de sacrificios. Cuando el príncipe de Orange, hombre frio, fué acusado ante Europa por el Rei de España, respondió con una apología acusadora, obra de Francisco Villers, quien poderoso por el menosprecio de la muerte, forjó una máquina de maldicion que, lanzada sobre el Escorial con espantosa fuerza, abrió sus muros de granito y mostró, pálido, trémulo, al miserable dios del mundo, entre sus tristes galanterías y sus

órdenes de asesinato: él estampó sobre su frente el signo de *Asesino.*

14. He aquí de pronto el misterioso fantasma del Escorial, que vivia de la noche y del silencio, inundado de luz y arrastrado en medio del ruido. La trágica figura del padre de Don Cárlos apareció un momento irónica, ridícula. Felipe II divirtió la Europa. El manifiesto holandes le llamaba un *Júpiter* incestuoso y libertino. Para borrar tanto ridículo, desde ese dia cabalgó furioso sobre el cadáver de España, pensando agoviar el mundo y borrar su vergüenza con sangre de los pueblos.

15. En sus últimos años fué peor todavía: apareció mofado con violencia cínica por la princesa de Eboli, bella aunque tuerta, que le habia sustituido con el jóven Antonio Pérez. El príncipe circunspecto y discreto deja su palacio para ir a colocarse frente á la casa de su antigua amante y verla prender por sus soldados: el frio español, vuelve á su mansion y se pasea toda la noche *con grande agitacion de alma.* El viejo gotoso, ético, estaba celoso; "al fin, señor, fueron celos" decia Antonio Pérez.

16. Impotente el mas poderoso monarca del mundo, vió que su rival se escapó de sus lóbregos calabozos, y aun maltratados sus miembros por la tortura, huye á Aragon donde halla las formas libres de una justicia pública y regular. Aragon pagó con sus privilegios y con la cabeza de su justicia mayor, Don Juan de Lanuza, su amor a sus privilegios y leyes. Mas se escapó Pérez y fué á contar á la Europa admirada, á la sombra de Enrique IV, el asesinato de Escobedo, los crímenes del *Rei Santo*, sus celos ridículos, su vergüenza: cuatro veces mandó Felipe II emisarios que diesen la muerte á Pérez; el suplicio los castigó.

17. Murió Felipe á presencia de Enrique IV victorioso, de Isabel sentada pacíficamnete sobre el trono, de los Estados generales de Holanda, reconocidos por toda Europa, en medio del ardor de la fiebre, de una sed hidrópica que le abrasaba, de dolores intensos que le producian asquerosas úlceras, de la lacería que arrojaba de su cuerpo, del sudor de la tísis, de la fetidez de la habitacion, inspirando horror y lástima. Los amigos de Felipe II acaban de levantarle una estátua en Bruselas.

18. Felipe II agotó la riqueza de España, y arruinó a esta generosa nacion por medio de una serie de medi-

das legislativas, que se suceden unas á otras, á fin de extinguir los recursos públicos y desanimar todos los esfuerzos de la industria particular: el encarecimiento súbito de las manufacturas producido por la multiplicacion imprudente del numerario de las minas del Nuevo Mundo, y por las leyes aun mas insensatas que prohibian su exportación bajo penas severas; la absurda preocupacion que heria con el menosprecio las artes mecánicas, animada constantemente por el poder; los impuestos, perdonando a una nobleza ociosa y parásita, para ir á caer sobre las artes útiles; el comercio de las Indias, concentrado en compañías privilegiadas que lo guardaron tan mal y que pasó á los extranjeros por medio del contrabando, todo esto data de Felipe II.

19. Ni una via de comunicacion abierta entre las grandes ciudades, ni un rio navegable entre los grandes rios que surcan la Península; y no fué una simple impericia de gobierno la que presidió á esta degradacion continua y perseverante de una gran nacion; entraba en las miras secretas y en los intereses de la política de Felipe II romper todos los lazos que ligan los hombres con su patria, y no dejar de un cabo a otro de España sino hombres que pudiesen dejarla sin sentimiento, y que saliendo de cabañas miserables, encontrasen cómodo el abrigo de las tiendas, y dulce el lecho de los campamentos.

20. En esta empresa dirigida contra el empleo mas inocente de la actividad humana, no fueron perdonados largo tiempo los trabajos del espíritu. Todo enmudeció, todo se extinguió poco á poco al aliento del demonio del Mediodía: las grandes universidades, luces otro tiempo de Europa, se redujeron á una enseñanza seca y rutinera; cesó el estudio de la teologia, al sospecharse de protestantismo los que investigaban los originales y citaban los textos; no hubo derecho público posible á presencia de una jurisprudencia misteriosa que confundia el poder espiritual y temporal, la penitencia y el suplicio; ningún derecho canónico, bajo una disciplina eclesiástica nueva que anulaba el poder episcopal y arruinaba las viejas libertades de la iglesia española.

21. Bajo el reinado del cardenal de Lerma, favorito de Felipe III, se acrecentó el agotamiento de España. El oro de América enriquecia á sus enemigos. Colmó la medida la expulsión en un año (1610) de los Moriscos de

Valencia, Andalucía y Murcia, súbditos industriosos, que representaban la agricultura y el comercio. Richelieu la llamó: "el consejo mas osado y bárbaro de que hace mencion la historia de todos los anteriores siglos."

CAPITULO LVII

CONTINUACIÓN.

1. La Francia habia salido de sus ruinas bajo Enrique IV. La Europa comprendió una cosa, que habia un verdadero rei. Habrian deseado todos los pueblos vecinos ser conquistados. Los Flamencos escribian: "Ah! si fuésemos Franceses."—La Holanda misma, á vista de los reveses del príncipe Mauricio y de los temores que hacia concebir su trágica ambicion, fatigada ya de una libertad tan penosa, habria deseado ser francesa (1607.) (Sully.)

2. No ignoro las numerosas debilidades de Enrique IV: viósele en Coutras dejar el ejército en un momento crítico, para ir á poner sus banderas á los pies de Corisanda de Andouin. "¡Queréis ver á mi amante!" dijo un dia al rei el imprudente Bellegarde, que se creia seguro de la hermosa, porque era jóven, bello, y el rei envejecía. Al través de los bosques, ambos llegan al castillo de Cocœuvres. El rei se enamora, se enloquece; prohibe á Bellegarde que piense mas en su amor. Ausente, arde por volver. Entre dos cuerpos enemigos, disfrazado de paisano, con un saco de paja sobre la cabeza, atraviesa cuatro leguas de montaña. Viendo ella á este hombrecito, á este paisano de barba blanca, cuya nariz tocaba la barba—"Es usted tan feo, le dijo ella, que no se le puede mirar."

3. Este desden atiza el fuego: el padre lo atiza tambien, no sufriendo las visitas del rei: este imagina, para arrebatársela á su padre, casarla con otro. Se buscó un necio paciente y feo, Mr. de Liancoult. Despues fué preciso divorciarla para desposarla al rei; pero ella muere en 1599, víctima de los que deseaban para Enrique IV una esposa italiana.

4. En 1601 el rei casa con María de Médicis, sobrina de Fernando de Médicis, el gran duque de Toscana (17

de Diciembre;) siguiendo sus mismas propensiones, para el 20 estaba en París á los piés de Enriqueta de Entragues, hija de aquella María de Touchet, único amor del rei trágico que habia buscado en ella el olvido de la *Saint Barthelemy*. El se enamoró en fin de madama de Montmorenci, maravilla y leyenda de aquel tiempo, que fué la madre del gran Condé, del vencedor de Rocroy. Pero en medio de estos devaneos, hijos de la ternura natural y de su sensibilidad á la belleza, Enrique IV pule á su reino y le hace florecer, licencia las tropas inútiles, hace que el órden en las finanzas suceda al mas odioso robo, paga poco á poco todas las deudas de la corona sin despojar á los pueblos. Todavia, en los tiempos de Voltaire, repetian los paisanos que el rei queria tuviesen *todos los domingos una gallina en el puchero*, espresiones triviales, pero de sentimientos paternales.

5. Enrique IV tuvo que rescatar el reino y enriquecer á sus enemigos. Los Guisas quedaron grandes y llegaron a ser mas poderosos. Su jefe, Mayenne, era Gobernador de la Isla de Francia, y encerraba á Paris. Su sobrino, Guisa, tenia la Provenza, á Marsella, la puerta por donde entró Cárlos V. Mr. de Montmorenci era rei de Langüedoc.

6. El sufrió por largo tiempo la multitud de tiranuelos que se levantaron bajo estas altas tiranías, procurando neutralizarlas y detenerlas por medidas eficaces y prudentes, haciendo las majistraturas independientes y hereditarias, y prohibiendo á las familias poderosas, especialmente á la de los Guisas, los grandes matrimonios los habrian hecho mas poderosos.

7. El carácter profundo de este reinado fué haber tenido en sí la fuerza viva de una revolucion social; y una de las grandes pruebas es haber sabido escojer á un hombre de guerra, á Sully, de prodigioso trabajo; salvaje en medio de Paris, escribiendo y haciendo números noches enteras, de implacable rudeza para con los cortesanos. A cada golpe de sus manos, gritaban todos los abusos, como los animados de la selva del Tasso. Pero el hacha revolucionaria de Sully no respetó nada.

8. Echó abajo la hipoteca sagrada de los acreedores estranjeros: obró contra los Gobernadores de provincia, que vieron á su lado un Teniente general del rei: contra el señorio, prohibiendo levantar nuevas fortifica-

ciones. Los que establecian peajes sobre los caminos y rios, con la obligacion de conservarlos, tuvieron que cumplir la condicion.

9. Se guardaron y administraron por primera vez los montes y rios. La industria data desde este reinado, protegida por el rei, apesar de Sully, preocupado con la agricultura. Las sederias, las fábricas de tela, de paño, de vidrio, se estendieron. Por todas partes Enrique IV plantó moreras.

10. A pesar de Sully también, el rei, fiel en esto á las tradiciones de Coligny, juzgando, que un gran pueblo, inquieto, tiene necesidad de un conducto cualquiera animó á los Champlain y á los Mónts, fundadores de esa Francia americana que no abrazaba al Canadá solamente, sino un imperio de mil leguas de costa. Todavía fué mas grande este reinado por lo que proyectó. "Pastos y agricultura, los dos pechos del Estado." Este axioma de Sully estaba en el corazon de Enrique IV. Una sociedad sentada sobre el trabajo de la tierra, donde el hombre tuviese ese vigor moral que dá la vida rústica; donde el trabajo, aceptado como un deber, fundase la riqueza; donde la riqueza territorial dominase la economía política, tal era su pensamiento.

11. Preparábase Enrique IV á abatir la casa de Austria. Sully le atribuye el novelezco proyecto de querer fundar la paz eterna, y crear por una guerra corta y viva, un Estado nuevo de tolerancia universal y de amistad entre los Estados. Todo estaba ya pronto, un ejército numeroso, la artilleria mas formidable del mundo, y doce millones en las bóvedas de la Bastilla. Una puñalada salvó al Austria.

12. Habia en Angulema, plaza del Duque de Epernon, un hombre ejemplar que mantenia á su madre de su trabajo, llamado Ravaillac, de tan siniestro aspecto, que cometido un asesinato en la ciudad, se le sospechó á él y se le tuvo un año en prision, por su presencia únicamente.

13. Solo y mal alimentado, su hueco cerebro se iluminó de pronto: él hizo versos, malos, ridículos; y como de mal poeta á loco hay poca distancia, bien pronto tuvo visiones. Metiósele en el pensamiento que estaba llamado á una gran cosa, á la muerte, por ejemplo, del rei, que se oponia á los proyectos de España. Era Ravaillac un

hombre grande y fuerte, de una armazón vigorosa, de brazo grueso y mano pesada, bilioso, con cabellos rojos, pero de un rojo oscuro, negrusco.

14. Los enemigos lo hicieron su instrumento. Yendo el rei á ver á Sully enfermo, sobre una carrosa abierta, (viernes 14 de Mayo, 1610,) Ravaillac que le seguia desde el Louvre, le alcanzó en la mitad de la calle y subiendo sobre una acera, hirió al rei... ¡"Yo estoy herido"! dijo éste, levantando el brazo, lo que permitió el segundo golpe que le atravezó el corazon. Enrique IV murió al punto. Ninguno de los que le acompañaban habia visto al asesino.

15. El gobierno que siguió se componia de los enemigos de Enrique IV: la España tiene el poder: su embajador, Concini, el amante de la reina y de Epernon, forman el consejo secreto que dicta á Maria de Médicis lo que debe decir á sus ministros.

16. El tesoro de la Bastilla se divide entre los nuevos mandarines. Guisa, tomó 200.000 escudos; Condé, 200.000 libras de renta.

17. El 30 de Abril de 1612, Villeroy firmó el doble casamiento español, que Enrique IV habia rechazado, y el tratado de auxilio, por el que la España prometia entrar en caso necesario con un ejército para apoyar á la reina.

18. Entre tanto, la tregua de doce años espira entre Holandeses y España y continúa de nuevo la guerra; pero no la guerra civil antigua, sino una guerra regular, sabia, escuela abierta á todos los militares de Europa. La habilidad del general de los Españoles, el célebre Espínola, fué balanceada por la del príncipe Federico Enrique, hermano y sucesor de Mauricio.

———

CAPITULO LVIII

REVOLUCION DE INGLATERRA, 1603-1649.

Jacobo 1º, 1603.—Carlos 1º, 1625.—Guerra contra Francia, 1627. —El rei aspira á Gobernar sin Parlamento, 1630.—1638.— Proceso de Hampden, 1636.—Convenan de Escocia, 1638.— Largo Parlamento, 1640.—Principio de la guerra civil, 1642. —Convenan de Inglaterra y de Escosia, 1643.—Triunfo de los Parlamentarios.—Pasa el poder á los Independientes.— Cronwell.—El rei se entrega á los Escoseses que le venden. 1645.—Revolucion y predominio del ejército.—Proceso y ejecucion de Carlos 1º.—Abolicion de la monarquía, 1649.

1. Cuando Jacobo 1º sucedió á Isabel, el largo reinado de esta princesa habia fatigado el entusiasmo y obediencia de la nacion. La Inglaterra estaba enferma. Al leer los sonetos de Shakespeare, tan bellos y extravagantes, se entrevé la descomposicion de un mundo. Acontece lo mismo con sus comedias. Sus hombres-mujeres y sus mujeres-hombres, con su desórden de espíritu, muestran un pais bien fatigado. Pasó la alegre Inglaterra de Drake que se mofó de la armada, pero nace otra, sombría y fuerte, que dará á Cromwell y á los Estados Unidos.

2. El carácter del nuevo príncipe tampoco inspiraba confianza: de reojo vieron los Ingleses á un rei Escoses, rodeado de Escoseses que pertenecia por su madre á la casa de los Guisas, mas versado en la teología que en la política, tan cobarde que perdia el color á vista de una espada. Todo desagradaba en él, sus proclamas imprudentes en favor del derecho divino de los reyes, su proyecto de unir la Inglaterra y la Escocia, y su tolerancia para con los Católicos que conspiraban en su contra (conspiracion de la pólvora, 1605).

3. Tampoco veía la Escocia con placer su propósito de someterla al culto anglicano. Entregado á favoritos, Jacobo caia por su prodigalidad bajo la dependencia del Parlamento, que se irritaba por el contraste mismo de sus pretensiones y debilidad. Habia sido la gloria de Isabel elevar la nacion á sus propios ojos; la desgracia de los Estuardos fué humillarla. Enemigo natural de España, él no le declaró la guerra hasta 1625, y á pesar suyo.

4. El trató de casar su hijo con una princesa de España. Bukinghan lleva el jóven Cárlos I á los piés de la

infanta; pero tomando por infanta á la mujer del primer ministro, Olivares, y burlado por ella en una aventura amorosa, tuvo que huir de prisa, volviendo desde entónces Inglaterra sus ojos á la Francia.

5. Richelieu, que la gobernaba bajo Luis XIII, impuso á los Estuardos condiciones terribles que conmovían su dinastía y hacian odiosa y estéril la alianza francesa. Casándose el príncipe de Gales con Henriqueta de Francia, sin una distincion que honrase el matrimonio ante Inglaterra. Cárlos preparó su proceso y arrojó la primera piedra de su cadalso en Whitehall.

6. Al advenimiento de Cárlos I (1625) el Rei y el pueblo mismo no sabian hasta que punto eran extraños entre sí. Miéntras que el poder monárquico triunfaba sobre el continente, los Comunes ingleses habian adquirido una importancia incompatible con el antiguo gobierno. El abatimiento de la aristocracia bajo los Tudores, la division de las propiedades, la venta de los bienes eclesiásticos, los habian enriquecido y envalentonado por el sentimiento de su fuerza.

7. Los Comunes buscaban garantías políticas: existian las instituciones que podian dárseles; pero respetadas por los Tudores habian hecho de ellas un instrumento de ambicion. El fanatismo de secta vino á animarla. Hallandose la reforma presbiteriana, enemiga de la reforma anglicana, entre sus aspiraciones y el episcopado, la monarquía fué atacada.

8. El primer Parlamento procuró obtener, retardando los subsidios, la reparacion de los agravios públicos (1625.) El segundo acusó á su autor en la persona del Duque de Buckinghan, favorito del Rei (1626.) Durante estas asambleas, las desgraciadas guerras de España y Francia quitaron al Gobierno la popularidad que le quedaba. Se habia emprendido la primera para socorrer á los protestantes y libertar la Rochela (revés de Buckinghan en la Isla de Rhé 1627.)

9. Difiriendo el tercer Parlamento toda contestacion particular, pidió en la *peticion de los derechos* una sancion esplícita de las libertades públicas, que fueron reconocidas sesenta años despues en la *declaracion de los derechos.* Viendo rechazadas Cárlos todos sus solicitudes, hizo la paz con Francia y con la España y ensayó gobernar sin Parlamento (1630-1633).

10. El creia acabada toda resistencia; solo dudaba sobre el modo de poner de acuerdo los dos partidos que se disputaban el despotismo, la Reina y los Ministros, la Corte y el Consejo. Valíase del Arzobispo Laúb y de Tomas Wentworth, conde de Strafford, ministro enérgico, hábil, ambicioso é imperioso con grandeza, consagrado á su Rei, sin que este le comprendiese y le sostuviera bien y que aprendió demasiado tarde que no basta para salvar á los reyes, perderse noblemente, sirviéndolos.

11. Se vendió el monopolio de la mayor parte de los objetos de comercio; jueces serviles y tribunales *ad hoc* sostuvieron los impuestos ilegales; castigábanse la mayor parte de los delitos con inauditas multas. Multitud de hombres huyeron á América, indignados de gobierno tan odioso. Ocho bajeles estaban anclados en el Támesis para partir, cuando los detuvo una órden del Consejo que prohibía las emigraciones: estaban á bordo de aquellos buques Pynn, Hampden y Cromwell.

12. Contra este despotismo agresivo, mas emprendedor que fuerte, y que atacaba así en el Estado como en la Iglesia los derechos antiguos y las nuevas libertades, el pensamiento del país no fué mas allá de la resistencia legal. Pero esta resistencia fué unánime. El proceso de Hampden hizo aparecer la indignación pública: habia preferido la prision á pagar una multa ilegal de veinte chelines. Un mes despues de su condenación, habiendo tratado el obispo de Edimburgo de introducir la nueva liturgia de Inglaterra, hubo un espantoso tumulto en la Catedral, se insultó al obispo, los magistrados fueron perseguidos.

13. Los Escoseses juraron un Convenan en el cual se empeñaban á defender contra todo peligro al soberano, la religion, las leyes y las libertades del país. Mensajeros que se reemplazaban de ciudad en ciudad, lo llevaron á los lugares mas remotos, como se llevaba á las montañas la *cruz de fuego*, para llamar á la guerra á los vasallos del mismo señor. Los del Convenan recibieron armas y dinero del cardenal de Richelieu; y habiendo rehusado combatir contra sus *hermanos* el ejército ingles, el rei tuvo que ponerse á discrecion de un quinto parlamento (*largo Parlamento*, 1640).

14. La nueva asamblea encargada de tantas venganzas, persiguió con encarnizamiento á los que se lla-

maban entónces los *delincuentes*. A Strafford sobre todo, justamente acusado, é injustamente juzgado, hombre que habia irritado la nacion, no tanto por crímenes reales, como por la violencia de un carácter imperioso. El mismo solicitó del rei firmase el *Bill* de su condenacion y Cárlos tuvo la deplorable debilidad de consentir en ello.

15. Cuando el Parlamento lo hubo reformado todo, que los agravios fueron satisfechos y que los poderes, autores de esos agravios, y los hombres instrumentos de esos poderes, fueron abatidos, tratóse de ver como se gobernaba en adelante la Inglaterra, segun los principios y leyes que acababa de establecer; y se pensó no habria otro medio para garantizar su salvacion, que conservar en el Parlamento el soberano poder que acababa de usurpar, y poner al rey en la imposibilidad permanente de gobernar contra los deseos del Parlamento y de la cámara de Comunes en el Parlamento.

16. Nacieron entónces los dos grandes partidos, que desarrollándose sucesivamente bajo distintos nombres y aspectos, han presidido, hace dos siglos, á los destinos de Inglaterra: el partido consagrado al mantenimiento del órden establecido, y el partido favorable al progreso de las influencias populares, los torys y los whigs, los conservadores y los novadores.

17. La lucha fué viva, pero corta en el seno del Parlamento. El partido monárquico trató de organizar al rededor del rei, de gobernar en su nombre. Pero comenzados apénas estos primeros ensayos del regimen constitucional, sucumbieron por la falta del rei, inconsecuente, obstinado y frívolo y tan poco sincero con sus consejeros, como con sus enemigos, como por la inesperiencia de esos consejeros, esclusivistas y débiles, y por las desconfianzas y pretensiones del partido revolucionario, decidido á no contentarse, miéntras el poder absoluto que queria destruir, no hubiese pasado á sus manos.

18. El espantoso asesinato de los Protestantes de Irlanda dió pretextos al Parlamento para apoderarse del poder militar; los católicos irlandeses se habian sublevado por todas partes contra los Ingleses, establecídose entre ellos y dado muerte á sus tiranos, invocando al nombre de la reina y autorizándose con una falsa comision del rei. Cárlos, llevado al extremo por una representacion amenazadora, se trasladó á la cámara á fin de

detener cinco miembros de los Comunes. El debate fué violento, y estuvieron ya para irse á las manos. Once votos dieron la victoria al partido de la revolucion. Cincuenta dias despues de ese voto, el rei salia como fugitivo de su palacio de Whitehall, adonde no debia volver sino para subir al cadalso (11 de Enero, 1642.) La guerra civil comienza.

19. El partido del Parlamento tenia la ventaja del entusiasmo y del número: poseia la capital, las grandes ciudades, los puertos, la armada. El rei tenia la mayor parte de la nobleza, mas ejercitada en las armas que las tropas parlamentarias. En los condados del Norte y del Oeste, dominaban los realistas; los parlamenatrios en los del Este, del centro y del Sudeste, los mas poblados y ricos. Contiguos entre sí, los últimos condados formaban una especie de cintura alrededor de Lóndres.

20. Las costumbres no eran contrarias á la guerra civil en uno ni otro partido. Los *Caballeros* eran impetuosos y rudos, entregados todavia á los habitos de combate, al gusto violento por la fuerza, que caracterizan los tiempos feudales—Los *Puritanos* eran ásperos y tenaces, nutridos con las pasiones y recuerdos del pueblo hebreo, que defendia y vengaba á su Dios, hiriendo á sus enemigos. El sacrificio de la vida era familiar á unos y á otros, y no les causaba horror la sangre vertida.

CAPITULO LIX

CONTINUACION.

1. El Rei marchó pronto sobre la capital; pero la batalla indecisa de Edge-Hill salvó á los Parlamentarios que tuvieron tiempo para organizarse. El coronel Cronwell formó en los condados del Este escuadrones de voluntarios, que opusieron el entusiasmo relijioso á los sentimientos de honor que animaban á los caballeros. El Parlamento venció igualmente en Newury y se unió con Escosia por un convenan solemne (1643).

2. Las intelijencias del rei con los Montañeces del Norte y con los católicos irlandeses aceleraron esta union inesperada de dos pueblos constantemente enemigos. Asegurábase que andaban mezclados con las tropas, lla-

madas de Irlanda por el rei, Papistas é Irlandeses; que mugeres mismas, armadas de largos puñales y vestidas estravagantemente, se habian visto en sus filas. El Parlamento no quiso recibir las cartas del que habia convocado el rei para Oxford y continuó la guerra con nuevo vigor.

3. El entusiasmo habia llevado á algunas familias á privarse de una comida en la semana para ofrecer su valor al Parlamento; una ordenanza convirtió este ofrecimiento en una contribucion obligatoria para todos los habitantes de Lóndres y de los alrededores. La actividad comercial habia impreso, en las clases medias, apoyo del parlamento, á la riqueza y á las ideas, un prodijioso vuelo. En uno de los primeros parlamentos del reinado de Cárlos I se notó con sorpresa que la Cámara de comunes era tres veces mas rica que la de los lores.

4. El sobrino del rei, el príncipe Roberto, fué derrotado en Marston-Moor, despues de una lucha encarnizada, por la invencible ostinacion de los *santos* de la armada parlamentaria, de los caballeros de Cronwell que recibieron en el campo de batalla el sobrenombre de *costillas de hierro;* habrian podido enviar al Parlamento mas de cien banderas enemigas, si en su entusiasmo no las hubiesen destrozado para adornar sus gorros y sus brazos. El rei perdió á York y á todo el Norte; la reina se salvó en Francia (1644).

5. Este desastre pareció reparado un instante. El rei habia hecho capitular al conde de Essex, general del Parlamento, en el condado de Cornowailles. Las bandas irlandesas habian desembarcado en Escosia, y Montrose, uno de los *caballeros* mas valerosos, habia aparecido repentinamente en su campamento, vestido de montañes, ganado dos batallas, sublevado los clanes del Norte y sembrado el espanto hasta las puertas de Edimburgo.

6. Marchaba ya el rei sobre Lóndres; cerraba el pueblo sus establecimientos, oraba y ayunaba, cuando se supo que habia sido derrotado en Newury por segunda vez. El valor de los Parlamentarios habia sido prodigioso: á vista de los cañones que habia perdido antes en el condado de Cornowailles, precipítanse sobre las baterías reales, reconquistan sus piezas de artillería, y se las llevan, abrazándolas con transporte.

7. La discordia aparece entónces entre los vencedores. El poder pasó de los Presbiterianos á los Independientes. El partido era una mezcla de entusiastas, filósofos y libertinos, que tomaban su unidad del derecho de libertad de conciencia que proclamaba. Apesar de sus crímenes y delirios, tal principio le dió la victoria sobre adversarios ménos enérgicos y consecuentes.

8. Miéntras los Presbiterianos esperan la paz de vanas negociaciones con el rei, los Independientes se apoderan de la guerra. Declara Cromwell que los poderosos la prolongan adrede, y arrastrada la Cámara por el desinterés, ó por el temor de perder su popularidad, decide que cada cual *se renuncie á si propio*, y que los miembros del Parlamento no ejercerán ningun empleo civil ni militar.

9. Por medio de nuevos triunfos Cromwell se hizo eximir de la regla comun; los Independientes derrotaron la armada real en Naseby cerca de Northanpton. Los papeles del rei, encontrados despues de la victoria, y leidos públicamente en Lóndres, probaron que á pesar de sus protestaciones mil veces repetidas, llamaba á los extranjeros y particularmente á los Irlandeses católicos.

10. Abandonado al mismo tiempo Montrose por los Montañeses que habian ido á ocultar su botin, fué sorprendido y derrotado. El príncipe Alberto, conocido hasta allí por su valor impetuoso, entregó a Bristol á la primera intimacion. El rei vagó largo tiempo de ciudad en ciudad, de castillo en castillo, cambiando incesantemente de disfraz: el se detuvo en fin sobre las alturas de Harrow, dudando si entraria en su capital, que percibia á lo léjos.

11. Por cansancio mas bien que por eleccion, retiróse últimamente al campamento de los Escoseses, donel residente de Francia le hacia esperar un asilo, y donde percibió bien pronto que estaba prisionero. Sus huéspedes le hicieron sufrir todo género de ultrajes. Predicando en su presencia en Newcastle un ministro escoses, señaló para los cantos de aquella reunion el Salmo LI, que comienza por estas palabras: "Tirano, por qué te glorificas en tu malicia y te alabas de tus iniquidades?"

12. Levantándose el rei al punto, en vez de este versículo, entonó el Salmo LVI: "Ten piedad de mí, Dios mio por que mis enemigos me han hollado a los piés to-

dos los dias, y son muchos los que me hacen la guerra;" y por una inspiracion comun, todos los asistentes le acompañaron. Desesperando los Escoseses de que aceptase el convenan, le entregaron á los Ingleses que ofrecian pagarles los gastos de la guerra.

13. Desde entónces el desgraciado príncipe fué un triste instrumento que se disputaron los Independientes y Presbiterianos. Habiendo llegado á su colmo la discordia entre el Ejército y la Cámara, se arrebató al rei del lugar en que le guardaban los Comisarios del Parlamento, y sin alegar la órden del general Fairfax, Cromwell le hizo llevar al ejército.

14. Verificóse entónces una reaccion en favor del rei. Bandas de ciudadanos y aprendices, de oficiales reformados y de marineros, forzaron las puertas de Westminster, y obligaron á la cámara á votar el llamamiento del rei, que fué llevado á Newmarket, donde le concedieron mayor libertad. Pero sesenta miembros se habian refugiado al ejército de Cromwell, quien marchó sobre Lóndres bajo pretesto de turbaciones y privilejios violados.

15. Su entrada en la capital fué el triunfo de los Independientes. Viendo á los Presbiterianos eclipsados y temerosos de su propio partido, Cromwell dudó un momento si trabajaria por el restablecimiento del rei; pero meditando yá en su propia tirania, aparentó que *su lengua se pegaba á su paladar, lo que le hacia conocer la voluntad de Dios.* Pensando en sustraer el rei á la armada, como se lo habia arrebatado al Parlamento, fingió escuchar las proposiciones del rei y le facilitó los medios de huir á la isla de Wight, cuyo gobernador, criatura suya, le retuvo prisionero.

16. *Ahora que tengo al rei en mi mano,* dijo entónces Cromwell, *tengo el Parlamento en mi bolsillo;* y procuró calmar la faccion anárquica de los niveladores; porque dejaba de convenirle el grito de igualdad, de comunidad de bienes y de poder. Hasta suplicios empleó contra los que deducian de sus principios legítimas consecuencias.

17. El logró al fin ganar partido tan enérgico, derrotando á los Escoseses, cuyo ejército acababa de secundar la reaccion en favor del rei. Espantado el Parlamento de Inglaterra de victoria tan rápida, que tornaria en

provecho de los Independientes, se apresuró á negociar de nuevo con el rei. Miéntras disputa Cárlos con los diputados del Parlamento y rechaza con lealtad los medios de evasion que le preparan sus servidores, el ejército le hace arrebatar de la Isla de Wight y *purga* el Parlamento.

18. El coronel Pride, teniendo en la mano la lista de los miembros proscritos, ocupa la puerta de los Comunes al frente de dos regimientos, y rechaza con ultrajes á los que persisten en reclamar su derecho. El partido de los Independientes fué el árbitro desde entónces y el entusiasmo de los fanáticos.

19. Hugh Peters, capellán de Fairfax, decia á los generales, predicando una vez delante los despojos de ámbas Cámaras: "Estais destinados, como Moises, á sacar al pueblo de la servidumbre de Ejipto; ¿de qué modo? Es lo que no se me ha revelado todavia." Reclinó su cabeza sobre sus manos, se inclinó sobre un cojin colocado ante él, y levantándose de repente dijo: "He aquí ahora la revelacion! yo voy á comunicárosla: este ejército estirpará la monarquía, no solo aquí, sino en Francia y en los otros reinos que nos rodean: es de este modo que él os sacará de Ejipto." (Guizot).

20. En el país del juri, el rei fué privado de esta garantía. Juzgósele en una comision especial de que formaban parte Cromwell, Ireton, su yerno, con otros *Samueles y otros Geriones*, encargados de juzgar al gran Barrabás.

CAPITULO LX

CONTINUACION.

1. Pensaba Cárlos que se trataba únicamente de espantarle, y que en todo caso se levantaría Escosia y se interpondrían los reyes extranjeros. Pero el de Dinamarca, primo suyo, se mantuvo en silencio; España conservaba relaciones amigables con el Parlamento; la Francia dió algunos pasos por política; los Escoseses protestaron, y los Estados generales enviaron embajadores que no lograron nada.

2. A pesar de la oposición de muchos miembros, y entre otros del jóven y virtuoso Sydney; á pesar de la fir-

meza de Cárlos que gritó á vista de los comisarios; *yo no veo aquí los lores y yo mismo hago parte del Parlamento,* el rei fué condenado á muerte.

3. En el momento de pronunciar el juez el nombre de *Cárlos Estuardo, traido á responder por una acusacion de traicion y otros grandes crímenes presentados contra él, en nombre del pueblo de Inglaterra...* "*Ni la mitad del pueblo,* gritó una voz: *donde está el pueblo? dónde está su consentimiento? Olivero Cromwell es un traidor!*" La asamblea entera tembló, y todas las miradas se volvieron hacia la galeria: "*Abajo las mujeres* gritó el coronel Axtell, *soldados, fuego sobre ellas!*" Era Lady Fairfax.

4. Antes y despues de la sentencia se rehusó oir al rei, y se le arrastró en medio de los ultrajes de los soldados y de los gritos: *justicia! ejecucion!* Cuando fué preciso firmar la órden del suplicio, con dificultad pudieron reunirse los comisarios.

5. Cromwell, únicamente alegre, ardiente, osado, se entregaba á los excesos mas groseros de su bufonería acostumbrada: despues de haber firmado el tercero, embadurnó con tinta el rostro de Enrique Martin, sentado á su lado y que le correspondió la chanza.

6. Entró por acaso en la sala el coronel Ingoldsby, primo suyo, inscrito en el número de los jueces, pero que no habia querido tomar asiento: "Esta vez, gritó Cromwell, no se escapará," y apoderándose de él, en medio de grandes risas y ayudado de otros miembros, le puso la pluma en los dedos y guiándole la mano, le obligó á firmar.

7. Recogiéronse, en fin, cincuenta y nueve firmas, y habia algunos nombres tan garabateados, ya por turbacion, ya esprofeso, que era necesario adivinarlos.

8. La sentencia decia que "Cárlos habia sido hecho rei de Inglaterra y habia recibido en depósito una autoridad limitada; que en seguida habia hecho la guerra al pueblo y á sus representantes á fin de estender la prerrogativa real; y que se le condenaba en consecuencia como tirano, traidor, asesino y enemigo del pueblo."

9. Nada habia mas falso: el pueblo no habia hecho á Cárlos rei, habia nacido tal; la monarquía no se le había dado en depóstio, la habia obtenido del nacimiento.

Cárlos, es verdad, habia aspirado al poder absoluto y sostenido la guerra civil: por sus órdenes se habian violado muchos derechos y se habia esparcido mucha sangre. Se le imputó la tiranía y la guerra; se le echaron en cara las libertades públicas, habian sido violados, atacados é invadidos igualmente. El habia hecho la guerra, pero para defenderse" (Guizot.)

10. "Pero otros que no eran el rei, habian oprimido y ensangrentado el país. Si el rei habia violado los derechos de sus subditos, los derechos del reino, antiguos tambien, escritos tambien en las leyes, necesarios tambien al mantenimiento de las libertades públicas, habian sido violados, atacados é invadidos igualmente. El habia hecho la guerra, pero para defenderse". (Guizot).

11. "¿Quién ignoraba que en el momento mismo en que él se habia decidido á la guerra, se la preparaba contra su persona para obligarle, despues de tantas conmociones, á entregar los derechos y poder que le quedaban, últimos despojos del gobierno legal del país?" (Guizot.)

12. "Y ahora que estaba el rei vencido, se le juzgaba, se le condenaba sin lei, á pesar de todas las leyes, por actos que ninguna ley habia previsto jamas ni calificado de crímenes, que nunca la conciencia del rei ni la del pueblo habia pensado en considerarlos como sujetos á la jurisdiccion de los hombres. ¡Qué indignacion se habria escitado en todas las almas si el mas oscuro ciudadano hubiese sido tratado de esta suerte y ejecutado por crímenes definidos despues, por falsos jueces, sus enemigos ayer, hoi sus rivales, mañana sus herederos!" (Guizot.)

13. "Y lo que no se hubiera intentado contra el menor de los Ingleses, se llevaba á cabo contra el rei de Inglaterra, contra el Jefe Supremo de la Iglesia y del Estado, contra el representante y símbolo de la autoridad, del órden, de la lei, de la justicia, de cuanto toca al límite y revela la idea de los atributos de Dios en la sociedad de los hombres." (Guizot.)

14. Cuando, árbitra soberana la Cámara de Comunes, nombró el Consejo de Estado, republicano, de los cuarenta y un miembros llamados á formarlo, veintidos rehusaron absolutamente prestar el juramento que con-

tenia una aprobacion del juicio del rei; los republicanos regicidas, con Cromwell á su cabeza, tuvieron que aceptar por cólegas á los que no querian pasar de ninguna manera por sus cómplices.

15. Levantóse el cadalzo contra una ventana de Whithall. Despues de haber bendecido á sus hijos, el rei marchó con la cabeza levantada y el paso firme, adelantándose á los soldados que le conducian. Muchos empaparon sus pañuelos en la sangre del rei.

16. Cromwell quiso ver el cuerpo encerrado ya en el ataud, le observó atentamente, y levantando con sus manos la cabeza, como para asegurarse de que estaba bien separado del tronco: "era un cuerpo bien constituido, dijo, y que prometia vivir largo tiempo."

17. Dos dias despues fué abolida la Cámara de los lores. Grabóse un gran sello con esta divisa: "Año 1º de la libertad restaurada por la bendicion de Dios, 1648."

CAPITULO LXI

GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS.—1618-1648.

Maximiliano II, 1564.—1576.—Rodolfo II, 1576.—1612.—Matias, Emperador 1612.—1619.—Insurreccion de la Bohemia, principio de la guerra de 30 años.—*Período Palatino,* 1619.—1623.—Fernando II.—Guerra contra los Protestantes, Bohemia, Palatinado, &.—Triunfo de Fernando.—*Período Danés,* 1625.—1629.—Liga de los Estados de la Baja Sajonia.—Triunfos de Tilly y Waldstein.—Intervencion de Dinamarca y de Suecia.—*Período Sueco,* 1630.--1635.—Gustavo Adolfo invade el Imperio.—Batalla de Leipsinck, 1631.—Invasion de Babiera.—Batalla de Lutzen, muerte de Gustavo Adolfo, 1632.—Asesinato de Wadstein, 1634.—Paz de Praga, 1635.—*Período francés,* 1635.--1648.—Ministerio de Richelieu, &.—Batalla de las Dunes, 1640.—Batalla de Leipssick, 1612.; de Fribourg, de Norlingen, Lens, 1644.—1645.—1648, &.—Tratado de Westphalia, 1648.

1. "La guerra de los Treinta Años, dice Michelet, es la última lucha que sostuvo la Reforma. Compónese esta guerra, indeterminada en su marcha y en su objeto, de cuatro guerras distintas en las que el elector Palatino, Dinamarca, Suecia y Francia, representan sucesivamente el principal papel." Fácil pareció al principio extin-

guirla; pero nuevos incidentes vinieron á complicarla, haciendo converger en ella todos los odios, ambiciones é intereses.

2. Queria el emperador establecer su derecho supremo, á la sombra de la doble corona política y religiosa: invocaban los electores luteranos la independencia del imperio y de la fé; los electores católicos se proponian la unidad religiosa, separándose en cuanto al derecho político: los Estados sometidos por el Austria esperaban sacudir el yugo, y los que se habian sustraido á él, consolidar su libertad; toda Europa deseaba libertarse de la supremacía que amenazaba adquirir aquella casa.

3. La historia humana parece concluida al entrar en la guerra de los Treinta Años: ni hombres ni naciones, sino cosas y elementos. Preciso es contar *bárbaramente una edad bárbara* y hacer de bronce el corazón, para pintar lo que lo domina todo, la brutalidad de la guerra, y su instrumento, el soldado. Habia tres o cuatro mercados de soldados, factorias militares, donde un hombre desesperado y que no deseaba ya sino matar, podia venderse.

4. Pero el grande, el inmenso y monstruoso mercado de hombres, para 1628, era la Alemania, que tuvo para absorver todo lo demas y para concentrar cuantos soldados habia en Europa, distintos pueblos y relijiones. Los antiguos Condotierri habian hecho este negocio en pequeña escala; recientemente el genoves Espinola habia hecho la guerra por su cuenta bajo la bandera española. Waldstein abrió el gran mercado.

5. Era un hombre flaco, de fisonomia siniestra, de dudosa raza. Firmaba Waldstein para hacer de gran señor aleman; otros le llamaban Wallentein, Walstein. Su cabeza redonda le decia Slavo. Habianle germanizado sus cabellos semi-rojos, pero su color aceituno señalaba otro orijen.

6. Habia nacido en Praga, entre ruinas, incendios y asesinatos, como una furia de la Bohemia, para el esterminio de la Alemania. Cuando se recorre ese país volcánico, aun aparecen empapadas en sangre sus rocas rojas. El no tuvo fé sino en las estrellas, en la suerte y en el dinero. Protestante, convirtióse por una rica dote, con

que compró confiscaciones y luego soldados, regimientos, ejércitos.

7. Sombrio, mudo, solitario, él estableció el imperio del soldado y le entregó el pueblo con sus bienes y su vida. Nada era crímen; todo era permitido. Divertíanle el saco de las ciudades y las espantosas alegrias que siguen al asalto, renovadas diariamente sobre pueblos abiertos y familias indefensas. Lo peor en ese capitan, en- (1)

---

(1) En la página 32 de la *Revista Literaria*, que para 1865 redactaba Juan Vicente González, se lee lo que sigue: "Terminadas las ocho entregas de *Historia Moderna*, de 32 páginas cada una, lo aviso a los señores suscritores para que concurran por las que no hayan recibido. I como debiera continuar por la Historia de América, participo también que difiero su publicacion para tiempos menos tristes, si es que Dios nos los concede."

La nota que antecede hace presumir que la Historia Moderna fue impresa del todo; pero la circunstancia, debidamente comprobada, de que los ejemplares existentes terminan de igual modo y en la misma página, permite afirmar que élla quedó inconclusa a la muerte del autor, ocurrida el 1º de octubre de 1866. Contiene, pues, esta edición todo el material de la primitiva, cuya historia narramos en nuestro ya citado folleto: "Rarezas Bibliográficas. Caracas. Imp. Bolívar, 1917." Por lo demás, el cómputo de las páginas en la primera edición da las ocho entregas de que habla el autor.




00024445361
UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL